

USA: EL SEPARATISMO NEGRO

# PPERA PLANA

Año V - Nº 240 - \$ 150 - Buenos Aires, 1º al 7 de agosto de 1967

JOSÉ M. LARTIRIGOYEN

LA RURAL 67

## **De cómo Patricia La Lechuza se aficionó a la arquitectura.**

Mientras Fernando El Hornero construía su nueva casa, Patricia La Lechuza le hablaba desde el árbol de enfrente:

—Vos siempre loco, eh? Y pensás seguir así mucho tiempo?

—Me encanta mi profesión, muchacha. Te aseguro que los arquitectos lo pasamos bien trabajando.

—Sos un esclavo! No sabés lo lindo que es descansar!

—Pero para poder tomarle el gustito al descanso hay que trabajar, viejita. Querés probar?

—Adios, iluso! Ya no tenés arreglo!

Ofertas de trabajo a mi... Qué asco!

Y llegó el invierno. Una noche muy lluviosa Fernando jugaba al ajedrez con su hijo mayor, cuando llamaron a la puerta. Era Patricia, pidiendo con voz engripada:

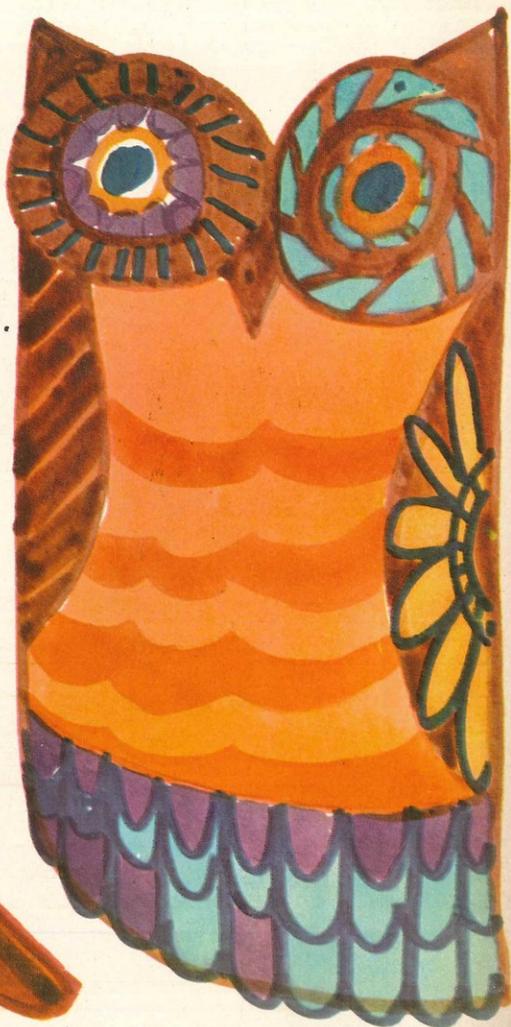
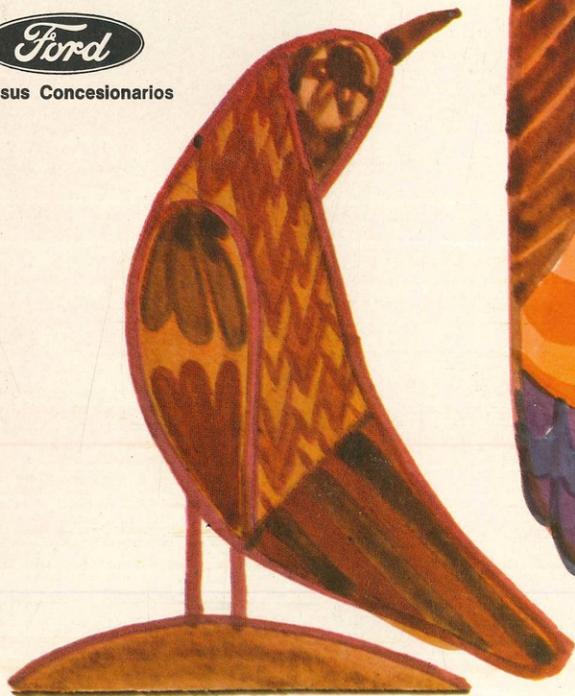
—Fernando, me ayudarías a construir mi casa?

—Fernando, me ayudarías a construir mi casa?

**Sólo los que desafían a su época con obras e ideas pueden gozar satisfacciones duraderas.**



y sus Concesionarios



# CALENDARIO DE PRIMERA PLANA



A partir del 1º de agosto, el Instituto Di Tella se convierte en un higiénico y fascinante parque de diversiones: Julio Le Parc (foto), paladín del Groupe de Recherche d'Art Visuel, consagrado en la Bienal de Venecia como un mito mayor del arte contemporáneo, invade los salones con un centenar de obras. La ruptura del arte cinético tomado como ciencia (o casi), con el arte tomado como expresión de un creador (es decir, todo el arte tradicional), es terminante; el espectador tiene una nueva relación con la obra, que está, curiosamente, en la antigua fuente del juego (ver páginas 52 a 54).

## TEATRO

**Babilonia**, de Armando Discépolo — Tan sólo ahora se puede apreciar debidamente el impacto demoledor que, allá por 1928, significó esta sátira feroz de la sociedad porteña de aquellos tiempos (Sarmiento).

**Comedia negra**, de Peter Shaffer — ¿Qué ocurre cuando se apaga la luz en casa de un escultor bohemio que le ha robado los muebles al vecino? De todo, como se ve en la comedia más divertida del año (San Telmo).

**La dama del Maxim's**, de Georges Feydeau — La más perfecta comedia del más perfecto de los comediógrafos, sirve en este caso de estudio a una revelación encantadora: Claudia Lapacó (Astral; ver página 61).

**Fin de partida**, de Samuel Beckett — Es algo más que una frustración o melancolía: es la terrible certeza de que, según Beckett, nada tiene sentido (De la Fábula; ver página 60).

**Hello Dolly!**, de Stewart y Herman — Las travesturas de una casamentera judía en el Nueva York de los *Gay Nineties*, para el lujo, la música y un ballet de relojeros envuelvan a la triunfal Libertad Lamarque (Odeón).

**Se acabó la diversión**, de Juan Carlos Gené — Y se acabó de veras, porque la historia de dos hermanos en conflicto no es más que un pretexto para que Gené y Pepe Soriano se arranquen sólo chispas de talento (ABC).

## CINE

**Caprice** — El director Frank Tashlin aprovecha al máximo al excelente actor Richard Harris, capaz de imitar con exactitud a Sean Connery y a Sir Laurence Olivier. Entonces Doris Day desaparece (Atlas).

**Casino Royale** — Cinco directores se unen y, a fuerza de resplandores y celofanes, hacen que la ausencia del James Bond titular se transforme en presencia (Gaumont).

**La chica del lunes** — La anécdota más banal, pero también la más desafiante y explosiva que ha contado Torre Nilsson: tras las huellas de una muñeca encuentra el rostro de la otra América (Auditorio Kraft).

**Fuego de verano** — Obra maestra del cine de la crueldad, embellecida por el libro de Jean Genet y mutilada por los censores argentinos (Broadway; ver página 62).

**Mil payasos** — Un film de Capra sin Capra (Luxor; página 63).

**¿Quién es Quiller?** — Es el resultado de una receta afortunada donde Michael Anderson y Harold Pinter son los mejores ingredientes y el cast de actores los condimenta con eficacia memorable (Monumental).

**El último suspiro** — Ser honorable y saber morir son las únicas reglas que respetan los duros del hampa. Jean-Pierre Melville, despojándose de las influencias de Hollywood, y con ascetismo casi religioso, propone un caso como paradigma de esas leyes (Paramount, Libertador).

**Una mujer sin horizonte** — El deterioro ordena el aire y las cosas de un pueblo del Sur, condenado a muerte por el levantamiento del ferrocarril; con lo que pudo ser un folletín, Sydney Pollack consume un lamento de amor (Opera; ver página 63).

## LIBROS

**Buenos Aires, de la fundación a la angustia** — Dos decenas de autores, de las más diversas épocas, colaboran para consumir algo más que una antología: un libro periodístico de primera (Ediciones de La Flor, 380 pesos; ver página 66).

**Las cosmicómicas**, por Italo Calvino — El primer tratado teológico escrito en broma. El autor es un maestro de la ternura, un Gran Inquisidor de la retórica (Minotauro, 380 pesos).

**Crónicas reales**, por Manuel Mujica Láinez — Es una farsa colosal, un pastiche de chismorreos cortesanos donde Mujica Láinez se burla, por primera vez, de su estilo inflado y ampuloso (Sudamericana, 550 pesos).

**Pinktoes**, por Chester Himes — Mamie Mason, una campeona de la integración racial, concede amor a muchedumbres de amigos, desde su trono de reina, para cumplir con la divisa "Más relaciones entre las razas". A partir de esa tesis, Himes inventa una joya erótica (Grijalbo, 800 pesos).

**¿Puede prestarnos a su marido?**, por Graham Greene — Son doce "comedias de la vida sexual", según la definición del autor, escritas a la hora del desayuno para ser leídas obligatoriamente— a la hora del té (Sur, 350 pesos; ver páginas 66 y 67).

**Remedio para melancólicos**, por Ray Bradbury — La esplendorosa poesía de Bradbury indujo a creer que era un escritor angélico. Pero en los 22 relatos de este libro excelente se prueba lo contrario: su revolución consiste en afrentar la condición humana (Mi-

OK  AUTOS  
CONCESIONARIO OFICIAL

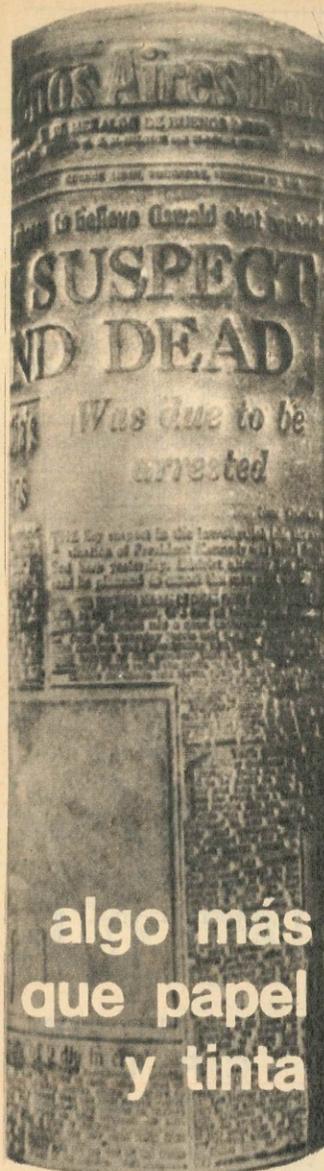


## UN EQUIPO CON CARA DE MUCHOS AMIGOS

Venga y compruébelo. "Re-mando" juntos, usted saldrá de aquí con su reluciente Fiat.

 E. VIEL TEMPERLEY

El Concesionario de la Av. Libertador  
Avda. Libertador 2697 Capital Federal



K 234

notauro, 300 pesos; página 65).

**Zona sagrada**, por Carlos Fuentes — María Félix y su hijo Quique creían haberlo hecho: todo, hasta que Fuentes les reveló que algo faltaba: ser protagonistas de esta novela *art nouveau*, donde la madre, Quique y el escritor se arrancan mutuamente los ojos (Siglo XXI, 650 pesos).

### PLASTICA

**Emilio Renart** — El sexo es un recuerdo mitológico que puede abarcarlo todo, y si no puede, al menos alcanza para ser el tema permanente, la señal que nunca abandona a Renart en su obra, obsesiva, referencial. Esta vez son dibujos de pureza maestra, a los que se agrega el color (Portobello, Carlos Pellegrini 1382).

**Miguel Angel Vidal** — Uno de los más fieles representantes de la pintura *generativa* en Buenos Aires, juega a las escondidas con la percepción, descubre sutiles variantes de los labrados efectos ópticos en el plano (Bonino, Maipú 962).

### MUSICA

**MARTES 19. Così fan tutte** — La tragicomedia de Mozart y sus tres horas de sutiles enredos "a la italiana", a través de un *cast* de alto rango internacional (Colón, a las 21. También el jueves 3 y el sábado 5, a la misma hora).

**MIERCOLES 2. Mozarteum Argentino** — Nueva presentación del *Ensemble Musical* de Buenos Aires, que dirige Pedro Ignacio Calderón, con la participación del barítono Sesto Bruscantini en el hilarante episodio del *Il Maestro di Capella*, de Domenico Cimarosa (Colón, a las 21.30).

**SABADO 5. Violoncelo** — Presentación de la cellista polaca Christine Walevska (Colón, a las 17.30).

**DOMINGO 6. Amigos de la Música** — Otro concierto sinfónico con la orquesta de la Asociación: esta vez, con el director germano-argentino Michael Gielen y el debut del espectacular pianista Bruno Leonardo Gelber (Colón, a las 21.45).

**LUNES 7. Concierto Sinfónico** — Otra actuación del director André Vandernoot ante la Filarmónica de Buenos Aires (Colón, a las 21.30).

### DISCOS

**Música Argentina Contemporánea**, de Antonio Tauriello, Gerardo Gandini, Armando Krieger y Alcides Lanza — La flamante vanguardia musical, cultivada por Alberto Ginastera en el Instituto Di Tella, reconoce un paladín: Antonio Tauriello (Ten Records, Mac 1, Monoaural; ver pág. 71).

**Cuatro Baladas**, de Federico Chopin — Una de las arquitecturas más sólidas del Romanticismo, según Witold Malcuzyński, tal vez el más correcto y menos comprometido de sus intérpretes (Angel SLPC-12266 Stereo; ver página 70).

**El pájaro de fuego**, de Igor Stravinsky — La obra que da comienzo al mito Stravinsky, en una esmerada versión de Erich Leinsdorf, al frente de la Orquesta Sinfónica de Boston. Además, una suite de *El Gallo de Oro*,

del legendario maestro Nicolás Rimsky Korsakoff (RCA Victor LSC-2725 Stereo; ver página 70).

### TELEVISION

**MARTES 19 DE AGOSTO — El halcón** — En *Las manos de Corbin Claybrooke*, un pintor falsifica un cuadro y pretende que le paguen: es violentamente asesinado, por supuesto, y el protagonista se colma de investigación (Canal 11, 19.30). **El show de Judy Garland** — La magnífica dama recibe la visita de Steve Allen y Mel Torme (Canal 2, 21). **Comienza el show** — A la misma hora, los amantes de la simetría pueden adoptar a las hermanas Kessler (Canal 11, 21). **Cine nocturno** — *La diosa*, de John Cromwell (1958): Vivisección de una actriz de cine, consumada por Kim Stanley en una operación ejemplar (Canal 11, 01.5).

**MIERCOLES 2. Alma de acero** — Tokio es el mejor lugar del mundo para una aventura truculenta, y Paul no podrá olvidar ese axioma en el resto de su vida (Canal 11, 22).

**JUEVES 3. Los Monkees** — Se tiran de los pelos, y no consiguen *Que hable el caracol* (Canal 9, 20). **Cine de largo metraje** — *La hora de la venganza*, de Richard Brooks (1952): Humphrey Bogart es un periodista impetuoso y lucha para evitar el cierre de un diario, enemigo del gangsterismo en la ciudad (Canal 2, 22.15).

**VIERNES 4. Cine nocturno** — *Llena de vida*, de Richard Quine (1958): En el centro de esta crónica de Nueva York, chisporrotea Judy Holliday (Canal 11, 01.5).

**SABADO 5. Ciclo de Charlie Chaplin** — Última proyección de un archivo imprescindible (Canal 11, 13.30). **Los monstruos sagrados del cine** — *Historia de la Guerra de Secesión* es, en manos de Buster Keaton, un disloque mayúsculo y una obra maestra (Canal 2, 23).

**DOMINGO 6. El show de Dick Van Dyke** — En sólo media hora, Robert Petrie consume 17 chupetines. Ese acto tan simple le confiere poderes mágicos, que él aprovecha en una escena de alcoba (Canal 13, 21.30).

**LUNES 7. El mundo del espectáculo** — Reportaje a Nikita Krushchev; las primeras declaraciones, después de casi tres años de su caída (Canal 13, 22).

### DEPORTES

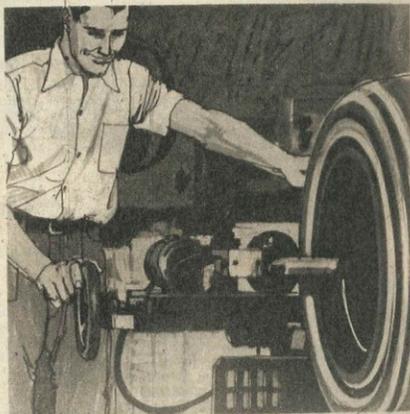
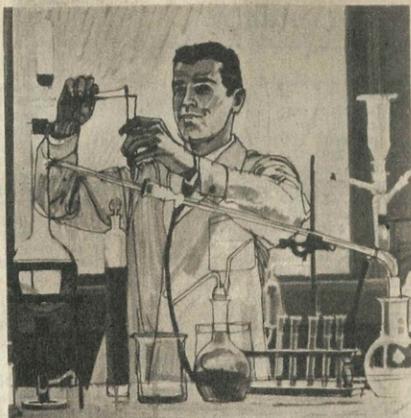
**SABADO 5. Boxeo** — El impetuoso Carlos Cañete expondrá su título de campeón argentino de los livianos junior ante el trotamundos Vicente Derado, ahora anclado transitoriamente en Buenos Aires (en el Luna Park, a las 22). **Rugby** — En un choque de técnica empuñada, Atlético de San Isidro y Universitario serán protagonistas del partido más clásico del campeonato de primera división (en Gimnasia y Esgrima, sección San Martín, a las 14.45).

**DOMINGO 6. Automovilismo** — Los revolucionarios artilugios del TC volverán, junto con los cupés tradicionales, en una prueba más del agotador calendario anual de la especialidad (En Hughes, Santa Fe, a las 9). ♦

## Buenos Aires Herald

EL DIARIO DE LOS ARGENTINOS QUE HABLAN INGLES

25 DE MAYO 596, PISO 39, BS. AS.  
TELEF. 31-9516/17/18 y 31-9596/97



**No por casualidad  
UNIROYAL  
es una de las partes  
más fuertes de su automóvil.**

Para lograr esa resistencia, las cubiertas UNIROYAL debieron afrontar los exámenes más severos, tanto en laboratorios como en pistas de pruebas.

Además, respaldamos las investigaciones con un estudio minucioso de la topografía argentina.

Y así conseguimos un neu-

mático que se agarra fuertemente en pavimento o tierra.

Un neumático de andar muy suave con la carcasa más fuerte, capaz de aguantar, aguantar, es decir, económico.

Ese resultado es UNIROYAL AUTOPISTA, UNIROYAL FLEETWAY y UNIROYAL FLEETMASTER. Sobre neu-

máticos, nadie sabe más que su gomero. Consúltelo.



*El neumático pensado para la Argentina*

## CORREO

**CENSURA** — Lamento mucho que las autoridades dejen que el público argentino se inmadure para asistir a cine "erótico" como lo es "Blow-up" o bien a ópera "viciosa" como parece ser "Bomarzo" (Nº 239). Por primera vez un director de la talla de Antonioni se basa sobre un cuento de autor argentino. Por primera vez, también, notables argentinos como Ginastera y Mujica Láinez, son laureados por críticos extranjeros en países en donde el arte, cualquiera sea su forma, es por lo menos respetado como tal. Si en los Estados Unidos se aplaude "Bomarzo", bien creo que el público argentino puede oír y ver esta ópera sin temor de corromperse incurablemente. Pero lo más paradójico es que mientras se traba la presentación de dos obras serias y elevadas en su nivel artístico, las autoridades no vacilan en permitir la circulación de todo tipo de literatura sensacionalista y pornográfica, teatros de revistas eróticas y "strip-tease" que, en realidad, son dirigidos a un público más susceptible de ser "corrompido" que aquel que asiste sentado en el Colón.

Jorge E. Mandelbaum  
Capital

• No he visto "Bomarzo"; sólo un pequeño grupo de argentinos ha tenido oportunidad de hacerlo. Evidentemente, se me ha quitado la oportunidad de ser juez personal de la ópera, de medir sus valores y defectos con mi propio calibre. Pero no es tan importante haber visto "Bomarzo" o no. Lo importante es que el Arte ha sufrido una afrenta y que la libertad de mi juicio ha sido coartada.

M. F. Schieder  
Capital

• Con profunda extrañeza y mayor indignación he recibido la noticia de que prohibían la ejecución de "Bomarzo" en el teatro Colón. Como no nos avergonzaba lo bastante el contar con instituciones que "censuraban" obras de teatro y cine, nuestra celosa Municipalidad se ha sumado a las numerosas "ligas" y "asociaciones" que, practicando el más horrible obscenismo y haciendo gala de su incultura y su vetustez, hacen lo posible por impedir que nuestro pueblo madure artísticamente. Y en este caso se torna doblemente vergonzoso al tratarse de una obra premiada y aplaudida en su presentación en Washington y que, para nuestro orgullo, se debe al genio de dos argentinos. Las autoridades nacionales hablan diariamente de fomentar la cultura; ¿será ésta la manera que han descubierto?

Juan José M. Ascone  
Capital

• ¡Qué magnífico espectáculo! Cinco páginas del Nº 239 de Primera Plana lamentan la exclusión de "Bomarzo" y el retiro de "Blow-up". Me gustaría ver la misma actitud cuando se censuran, como viene ocurriendo últimamente, otras libertades públicas más valiosas. Yo, personalmente, estoy a favor de ambas censuras; me alegra que la Municipalidad deje de gastar dinero en una ópera escrita por dos argentinos sobre un tema extranjero; y en cuanto a "Blow-up", mi vida no cambiará porque me prohíban verla. Tengo otros problemas gravísimos en qué pensar: el aumento del costo de la vida y lo mal que andan los trenes.

Juan Andrés Gubal  
Capital

**ENTREVISTAS** — En el Nº 239, página 15, de Primera Plana, se describe una supuesta entrevista mía con los doctores

Raúl Matera y Ricardo Guardo. En homenaje a la verdad debo rectificar esa información. Tal entrevista no ha existido. Es más; no conozco personalmente al doctor Guardo y si hace muchos años he conversado una vez con el doctor Matera. Pero quiero aclarar que esta rectificación no importa rasgarme las vestiduras porque la entrevista fuera imposible, sino sencillamente porque no ha ocurrido. Frente a quienes creen encontrar la salida con la exclusión del radicalismo y frente a los otros que pretenden hallarla con la exclusión del peronismo, me dirijo entonces a quienes no quieren que sus hijos se peleen por las razones que sus padres se pelearon en 1946 y buscan con limpieza y sin pactos electorales de trastienda un entendimiento entre las fuerzas populares y mayoritarias del país, para darle a la Nación una sólida estabilidad política que permita resolver los graves problemas económicos y sociales que nos afectan.

Juan Carlos Pughiese  
Tandil, Buenos Aires

**ATUENDOS** — En el Nº 239 se afirma que el Presidente Stroessner "en sus tres días de estadía en Buenos Aires no ha vestido uniforme militar" (página 27, tercera columna). Falso. El Presidente del Paraguay vistió uniforme militar el jueves 20 de julio cuando visitó la planta de San Nicolás y concurrió luego al Colegio Militar, como puede verificarse mirando la fotografía que aparece en el mismo número de la revista (página 18, tercera columna). ¿Habrá que pensar que tienen la misma seriedad todas las afirmaciones que suele ofrecer la revista?

Martín Danarsky  
Capital

N. de la D. — *Sobre 50 horas de actividad pública desarrolladas por el Presidente Stroessner, sólo durante 5 vistió uniforme.*

**URUGUAY** — En el Nº 238, página 26, se hace una referencia a la gestión que realicé en Washington, en junio pasado, como Ministro de Hacienda de mi país, ante los organismos internacionales con sede en aquella capital, y se expresa: "A su regreso de Washington, donde gestiona la refinanciación de la deuda, se le reprochó un nefando contacto con el Fondo Monetario Internacional". Esta afirmación es totalmente inexacta: no se formuló, desde ningún grupo político, ni gubernamental, ni de la oposición (excepto, como es obvio, los representantes del comunismo local e internacional), reproche alguno a mis contactos con las autoridades del FMI, lo que no hubiera tenido ningún sentido ni fundamento, ya que nuestro país es miembro de ese organismo desde su fundación, y el presidente de nuestro Banco de la República integra, como gobernador, su cuerpo directivo.

Por otra parte, el cometido de nuestra misión era, precisamente; establecer tales contactos, no sólo con el FMI sino con los demás organismos internacionales con sede en Washington, con los cuales nuestro país mantiene relaciones y operaciones pendientes y proyectadas. En lo referente al calificativo de "nefando" lo rechazo con toda energía; y sugiero a esa Dirección recomendar a sus redactores una consulta al diccionario de la lengua española, antes de emplear palabras que, sin agregar nada a la pretendida veracidad de la noticia, conducen sólo a expresiones agraviantes, gratuitas e inmerecidas.

C. R. Végh Garzón  
Montevideo, Uruguay

N. de la D. — *El lector Végh Garzón no parece haber entendido el sentido irónico con que fue empleado el adjetivo; los adversarios del Fondo Monetario considerarían a este organismo como una peste. En cuanto a los reproches que él atribuye sólo a los comunistas, todo el Uruguay sabe que Jorge Battle censuró su gestión en Washington.*

**CINE** — En el Nº 238 he leído, con relativo agrado, el comentario sobre "La chica del lunes", de Leopoldo Torre Nilsson, por lo preciso y enteramente justo. Sólo lamenté, y está carta tiene esa finalidad de prevención para quienes se apresten a ver el film, que el comentario no distinguiera entre la versión inglesa y la castellana, ambas de exhibición simultánea en la Capital Federal, desdiciendo en que incurrían todas las críticas que tuve oportunidad de leer. A algunos les resultará paradójico el manifestar que se trata, sin duda alguna, de dos películas distintas: todo lo que tiene de laudatorio y plausible la versión inglesa, lo tiene de execrable e insufrible la española.

José Edgardo Waisman  
Capital

**DOCUMENTOS** — Como lector regular de Primera Plana, quiero expresar mi sorpresa y mi satisfacción por la publicación del documento de monseñor Iván Illych (Nº 237, páginas 36/39).

Juan Fernando Martini  
Capital

• En el Nº 237, Primera Plana reproduce un artículo de monseñor Iván Illych, referente a la Vida Sacerdotal. Dejando de lado ciertas conclusiones del autor, que carecen de una base cierta, pues las mismas son afirmaciones personales, voy a referirme al celibato sacerdotal. En este punto, el escritor dice que no existe necesariamente un lazo entre vocación sacerdotal y vocación al celibato, en oposición a la opinión de Paul, y afirma: "Ni la doctrina ni la tradición dan un apoyo definitivo a su posición" (la del Papa). Pues bien, en la reciente Enciclica "Sacerdotalis Caelibatus", abundan los testimonios de la más antigua tradición, de la época patristica, citando al pie de la página a Tertuliano, S. Efrén, Eusebio de Cesarea, S. Cirilo de Jerusalem, S. Ambrosio, S. Agustín, S. Jerónimo, quienes en varios tratados de mucha autoridad, exaltaron y defendieron el celibato sacerdotal, y contribuyeron a la difusión y práctica del mismo. De la razón de conveniencia de que el sagrado ministerio fuera desempeñado por hombres célibes, no es el caso de traer pruebas; ahí está la historia de la Iglesia, para demostrar la excelencia de esa disposición eclesial.

El celibato sacerdotal es la coronación de una vida totalmente consagrada a Dios y al bien de las almas; es el signo exterior de esa entrega absoluta al llamado de Dios y es la más perfecta imitación de Cristo, como dice el Papa en la citada Enciclica. Por último, no deja de llamar la atención la reiteración de monseñor Illych en tergiversar una frase ya consagrada en el lenguaje de la Iglesia, que tiene su origen en el Evangelio; el hombre renuncia al matrimonio por "amor al Reino de los Cielos"; son palabras de Jesús, que se encuentran en S. Mateo XIII, 11; S. Marcos IV, 11, y S. Lucas VIII, 10; pero en su trabajo, monseñor Illych cambia la palabra Cielo por la de Iglesia, con intención evidente de llamar la atención al ministerio sacerdotal sólo se cuenta el servicio a la Iglesia, aquí en la tierra, sin trascendencia sobrenatural.

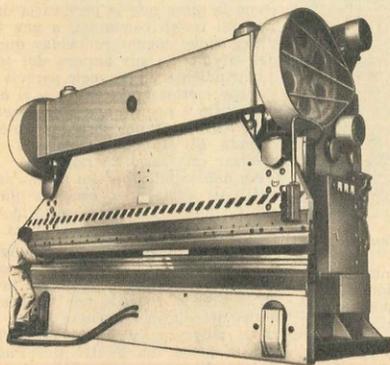
Vicente Ostuni  
Capital

**PERONISMO** — En "Historia del peronismo" (Nº 238) se incurre en un error al incluir entre quienes dirigimos la campaña política de 1946 al señor Julio Romero. Pues bien; el señor Romero se incorporó al movimiento peronista después que el general Juan Filomeno Velazco se hizo cargo del Gobierno de Corrientes, en su carácter de interventor.

Santiago Ballejos  
Goya, Corrientes

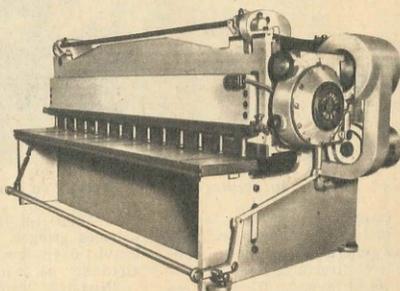
LA MEJOR CALIDAD EN  
**18 MESES**  
VALOR DOLAR  
**\$ 260.- M/N**  
INTERES S/SALDO  
**BANCARIO**

EST 7



**PLEGADORAS**

Desde 1 a 6 mts. de largo útil para  
espesores de 1 a 12,7 mm.



**GUILLOTINAS**

Desde 2,05 hasta 4,50 mts. de largo  
útil para chapa hasta 15,8 mm. de  
espesor.



**TALLERES NOVA**  
**ADALBERTO PLAGER S.A.**

Costa Rica 6067/81 - Tel. 771-4626 y 77-7820 - Buenos Aires  
Fábrica Nº 2: Juan B. Justo 1340/50 - Buenos Aires

## ANIVERSARIOS

Al mediodía de ese domingo 26 de julio de 1942, Mirta volvía a su casa —en la esquina de las calles Rivadavia y 25 de Mayo, en la ciudad de Córdoba—, imaginando que su padre podría llamarla desde Buenos Aires. Habitualmente, las comunicaciones cruzaban la distancia los miércoles a esa hora, pero ese último miércoles Mirta había faltado a la cita, demorada por una clase tardía de la Facultad. En ese tiempo, el padre intensificaba las llamadas para estar de alguna manera a su lado: casada a los quince años y divorciada a los dieciséis, no había sido fácil para la muchacha reiniciar los estudios.

Cuando atendió el reclamo del teléfono, Mirta tardó unos momentos en salir de sus cavilaciones y entrar en la realidad que le repetían del otro lado de la línea: que bajase a Buenos Aires que esa madrugada su padre, Roberto Arlt, había muerto de un síncope.

“Así me enteré de su muerte”, recuerda ahora Mirta, exactamente la tarde en que se cumplen 25 años de

“Había traído con él la primera copia de *El desierto entra a la ciudad*, una mitad escrita a mano y la otra a máquina. Le gustaba escribir a mano, acostado y escuchando música. A veces lo hacía también en una vieja Underwood.” Esas dos últimas semanas que Arlt pasó con su hija, estuvieron pobladas de conversaciones interminables, caminatas de horas por el pueblo, que solían convertirse en monólogos, cuando el escritor narraba para sí mismo las situaciones de una nueva obra en preparación: casi una metáfora sobre el rapto de Helena de Troya, donde se mezclaban una preocupación constante de su temática (el rostro político de todo acontecer) con su úl-

discutían con ella problemas teológicos tendientes a la conversión del hijo rebelde. Cultura de disciplinas esotéricas, doña Ekatherine insistió aquellos quince días —munida de una carta astrológica— en la urgencia por catequizar a su hijo: según sus cálculos, le quedaba a él muy poco por vivir.

“Nosotros le escapábamos —narra ahora la hija—, e inventábamos cualquier pretexto para irnos fuera de la casa.” La hostilidad del frío los clavó días enteros en un boliche fronterizo a la iglesia, donde los prolongados silencios del escritor alternaban con sus estallidos de entusiasmo. Hasta esa época crepuscular, Arlt mantuvo la secreta esperanza de que sus inventos inverosímiles le asegurarían repentinamente la estabilidad ansiada, una tranquilidad económica que le fue siempre esquiva. En esas tardes volvía a hablar a su hija de un sistema de “medias con puntera y talón de caucho o derivados”, que había patentado en el año 1934: pasaba horas imaginando la instalación de una compleja fábrica, y sus esperanzas lo llevaban a sumirse en cálculos de costo y eventuales márgenes de ganancia.

Después tornaba a quedarse silencioso, y Mirta a sentir que debía decir algo, responder a esa necesidad con que el padre se aferraba a su compañía. Pero era él quien hablaba: “Tenés que recibirte. Es urgente. Necesito tener una casa para quietarme, para tener una vida regular, sin problemas”. Antes de despedirse, en la estación de Córdoba, Arlt le reiteró su fe en *El desierto entra a la ciudad*: la sentía como la pieza que le permitiría dar el paso al teatro comercial, a una fama y seguridad menos reducidas que las del círculo de sus amigos del teatro independiente. El proyecto parecía contar con ciertas seguridades, y el escritor confió a su hija que se concretaría a su regreso de una gira por América, adonde *El Mundo* lo enviaría para realizar una serie de notas.

No habría tal viaje. Su última salida del país sería una reciente gira a Chile, donde habían reverdecido sus ganas de caminar Latinoamérica.

El lunes 27 de julio, Mirta Arlt y doña Ekatherine llegaron a Buenos Aires. El féretro estaba ya en el Círculo de la Prensa, rodeado por sus compañeros del diario. “Enrique Pérez Mariluz, Olivsky, y Leonidas Barletta con la gente del Teatro del Pueblo, Pascual Nacaratti entre ellos.” La despedida —en el cementerio de la Chacarita— le tocó a Horacio Rega Molina, pocos momentos antes de que el ataúd pasase al crematorio, y el autor de *Los siete locos* se convirtiese en cenizas. Algunos chaparrones caían sobre Buenos Aires, y el cielo permaneció nublado todo el tiempo.

El día anterior, Roberto Arlt había comenzado a escribir, sentado en la cama, más temprano de lo acostumbrado. El dolor del síncope lo curvó bruscamente, y un comienzo de grito se detuvo con timidez. Su mujer, Elizabeth, no recuerda haber oído nada más que algo parecido a un suspiro. Corrió a auxiliarlo, pero Arlt ya no la necesitaba: estaba muerto.

Tres meses atrás había cumplido 42 años. ♦



Circa 1927: Arlt con su primera mujer, Mirta, y su hermana Luisa (der.).

esa fecha, cuando el nombre y la memoria del padre han sido ya transitados por una generación que no lo conoció, que entró directamente a la frecuentación de su leyenda. Recuerda eso y otras cosas, hacia atrás, los últimos años de Arlt, el aire de profunda fatiga que le colgaba de los hombros cuando entró por última vez a Cosquín, en los comienzos de julio del 42.

“Para las vacaciones de invierno de ese año —memora— fui hasta la casa de mi abuela, en Cosquín; en cuanto lo vi llegar corrí a comprarle ropa de lana, para que se abrigase. Estaba mal vestido, cansado, parecía no importarle el frío tremendo de la sierra.” La casa de doña Ekatherine Iobstraitz de Arlt —construida con los ahorros del escritor y de su hermana Luisa, directora de una escuela en el distrito de Ausonia—, fue el refugio de Arlt en los últimos tiempos de su vida, el sitio donde consumía las licencias o las furtivas escapadas que le permitía su trabajo en *El Mundo*.

timo amor (el descubrimiento de los trágicos griegos, una devoción que lo convirtió en frecuentador de Sófoles alrededor de la cuarentena).

“Nuestras caminatas se iniciaban temprano —reconstruye Mirta—, luego de tomar un café con ginebra. El perro de un vecino se aficionó a nosotros y nos seguía continuamente; entonces él agregaba a las ginebras un café con leche «para el amigo» cada vez que nos deteníamos. Y yo le contaba mis nuevos descubrimientos en el mundo de la filosofía y la literatura, y él me escuchaba sonriendo, sin decir nada.”

Por las noches, la complicidad de padre e hija hacían un frente común ante los ruegos de la abuela, que clamaba monótonamente por el regreso de Arlt a la fe católica. La madre del escritor (una suave y resignada vienesa que había conocido a Nietzsche en el remoto tiempo de la niñez) sufría por entonces de alucinaciones: la sombra del filósofo se le aparecía en compañía de Wagner y del Dante, y los tres



Una generación cumple 25 años. Los cumple al lado de la máquina, junto a la tierra, ante un lecho de enfermo, un escritorio, un pizarrón, un tubo de ensayo, un microscopio: es juventud creando progreso. Una generación con fe en su propio esfuerzo y en el de la comunidad argentina.

El país crece con el impetuoso entusiasmo de los hombres y mujeres que crean en él.

Toda una dinámica generación cumple 25 años con Coca-Cola S. A. Los cumple creyendo en el futuro argentino.

**CREER ES CRECER**



COCA-COLA S. A.  
EN SU 25º ANIVERSARIO

# AEROLINEAS GO HOME!

De acuerdo; nos vamos de los Estados Unidos...

...pero volvemos (y cómo!).

Volvemos en 9 vuelos semanales: 5 a Nueva York, INCLUYENDO UNO NUEVO SIN ESCALAS y 4 a Miami por el Pacífico.

Que los argentinos cuando crecemos así somos agresivos, es cierto; pero tenemos nuestras ventajas: somos amables, simpáticos y además modestos: los aviones de

AEROLINEAS ARGENTINAS tienen sólo dos colores: Celeste y Blanco.

Conozca EE. UU. y

CONOZCA EL NUEVO MUNDO DE AEROLINEAS ARGENTINAS

Vuelos a N. Y.: sin escalas, salida jueves y sábados 21.30 hs.; con stop en Río: martes, jueves y sábados 19.00 hs.

Vuelos a Miami por el Pacífico, con escala en Lima: salida lunes, miércoles, jueves y sábados 10.45 hs.

Infórmese en su agencia de viajes; en Aerolíneas Argentinas: Perú 22, (Central de Reservas: 30-8551); en sus sucursales del interior o en los representantes autorizados:

Zona Belgrano: O'Higgins 2080, esq. Juramento, tel. 73-2768 - Zona Centro: Casa de Mendoza: Florida 713, tel. 32-9876 - Zona Norte: River's Motors, Avda. del Libertador 2229 (Olivos), tel. 797-8379/7721 - en La Plata: Confort Turismo, calle 6 número 678, tel. 35140.



## AEROLINEAS ARGENTINAS



Director - Editor  
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Director Ejecutivo  
RAMIRO DE CASABELLAS  
Asesor de la Dirección  
ROBERTO SOCCOL

Jefe de la Redacción  
TOMÁS ELOY MARTÍNEZ

Redacción — El País: Roberto Aizcorbe (Prosecretario de Redacción), Juan Carlos Alcañáraz, Enrique Bugatti, Sergio Cerón, Fanor F. Díaz, Economía y Negocios: *Julian Delgado* (Asesor), Carlos M. Hirsch y servicios especiales de la revista "Competencia", El Mundo y América: *Ostir Treiani* (Secretario de Redacción), Roberto García, Historia del Peronismo: Hugo Gambini (Jefe), Julio Alcañáraz, Carlos A. Russo, *Vida Moderna*: *Neberio Hipp* (Secretario de Redacción), Mario Bohoslavsky, Francisco N. Juárez, Felisa Pinto, Deportes: Ricardo Frascara (Jefe), Alberto Laya, Artes y Espectáculos: *Ernesto Schó* (Secretario de Redacción), Julio Ardiles Gray, Rodolfo Arizaga, Alberto Cousté, Aldo Grinberg, Columnistas — Mariano Grandona, Jordán de la Canzuela, Art Buchwald, Argentino Geronazzo, Paul Samuelson, Ilustradores — Tizic, Kalondi, Sábati, Sempé, Fotografía — Jaime González Cociña, Juan C. Quintá, Juan E. Bustelo, The Associated Press, Interpretación, Agencia Aia, Diagramación — Francisco Rojo Anglada, Alberto Repollet, Archivo — Alfredo Andrés, Doris Knop, Susana O. de Ziffer, Corrección — Dardo Batuecas, Alberto J. Ortiz, Héctor C. Catreira, Manuel B. Cifuentes, Traducción — Leda Orellano.

Servicios exclusivos en la Argentina — La Capital de Rosario: Esquel, de Esquel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas.

Corresponsales — Ailana Cojatti (Rosario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Paygés (Córdoba) y Félix H. Renón (Posadas).

Servicios exclusivos del exterior — *LEZ*, press y *Le Monde* (Francia), *Newsweek* (USA), *Vita* (Italia), Agencia de Prensa Novosti (URSS), Corresponsales — Mario Vargas Llosa (Londres), Silvia Rudni (París), Armando R. Puente (Madrid), Alberto Giovannini (Roma), Curt Donis (Berlín Occidental), Antonio Muñio (Nueva York).

Publicidad y Relaciones Públicas — Jorge Quercia (Gerente), José Derasner (Subgerente), Gregorio Lamuedra, Eduardo Louzan, Promoción y Circulación — Juan Carlos Toer (Gerente).

## PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000). Perú 367, Pisos 10 y 12, Buenos Aires. T. E. 33-8576/70 y 34-8018/10. Telegramas: Pripia Baires. Telex: 012-1999.

AFLIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA Y DE LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora RADY, Garay 4226. Interior y exterior: RADY S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Iriarte 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 30 oro. En Paraguay: 100 guaraníes (vía aérea). Suscripciones: Argentina, \$ 7.000 por año; en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 915.476.

# PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año V

Buenos Aires, 1° al 7 de agosto de 1967

N° 240

## CARTA AL LECTOR

**LA RURAL 1967** — Palermo es, siempre, el escenario donde el agro hace su balance anual; el domingo pasado, al inaugurarse la 81ª Exposición Nacional de Ganadería, Agricultura e Industrias, el balance ya estaba listo, prologado por lamentos y quejas de toda la región que va desde la Patagonia hasta Formosa. Los lamentos y quejas son también clásicos, pero nunca tuvieron tanto fundamento como ahora. Sin embargo, muchos productores piensan que, a pesar de las dificultades, "el campo sigue siendo uno de los grandes negocios de los empresarios argentinos". Un informe especial sobre el tema, con declaraciones de José María Laritigoyen, nuevo presidente de la Sociedad Rural: páginas 19/22.

**NEGROS** — Diez años atrás, Little Rock fue un monumento a la intolerancia racial. Desde entonces, el Gobierno de los Estados Unidos supuso que la fuerza de las leyes bastaría para acabar con la segregación; esa quimera empezó a derrumbarse la semana pasada, entre sangre y fuego, mientras los negros buscaban cambiar sus tácticas: ahora son ellos quienes favorecen la discriminación y quieren llevarla a sus últimos extremos. Es un vuelco inesperado y riesgoso (ver páginas 11 y 26/28).

**TRADICIONES** — Durante once días, Catamarca sacudió su modorra y se abrió a un alud de turistas. La Primera Fiesta Nacional del Poncho reivindicó, entonces, la gloria de la prenda más íntimamente vinculada con la imagen folklórica del país; la historia de una artesanía que no ha perdido su carácter heroico, y la de sus cultores: páginas 40/42.

**DEPORTES** — En la ciudad canadiense de Winnipeg, 22 países pequeños y medianos enfrentan al coloso norteamericano en una veintena de deportes: son los Pan Am Games. Para los argentinos, la lucha pareció estéril en los tramos iniciales y costó lograr la primera victoria, a cargo del esgrimista Saucedo; pero, a fines de semana, había ya más medallas. Ricardo Frascara, desde Winnipeg, describe el proceso (páginas 47/50).

**PLASTICA** — El mendocino Julio Alcides Le Parc, que lleva nueve años viviendo en París y fue consagrado en 1966 por la Bial de Venecia, acaba de regresar a Buenos Aires para convertir al Instituto Di Tella en un festival incomparable. Mientras conducía el montaje de sus obras, contó a Aldo Grinberg, de Primera Plana, una trayectoria marginal, desconocida, y pontificó sobre un nuevo arte (páginas 52/54).

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

## INDICE

América y El Mundo	26	Hist. del Peronismo	36
Aniversarios	6	El País	12
Artes y Espectáculos	52	Señoras y Señores	51
Correo	4	Textos	56
Deportes	47	Transiciones	72
Economía y Negocios	19	Vida Moderna	40



# Siat

una empresa argentina al  
servicio de una  
obra nacional de YPF

## Poliducto

Luján de Cuyo



R. 201



Agencia

Las nuevas explotaciones petrolíferas cuyanas de Y. P. F. dispondrán del instrumento de conducción necesario para el transporte de más energía, creadora de más confort y nueva riqueza. Mediante el poliducto Luján de Cuyo, nafta, agrícola, gasoil y otros derivados del petróleo, llegarán directamente desde su planta de elaboración en Mendoza a los centros industriales más importantes del país, a través de 866 km. de caños SIAT. 43.000 toneladas de chapa, provistas por SOMISA, serán procesadas por SIAT en la fabricación de los caños para esta obra sin precedentes, realizada con materia prima nacional, que llevará el fluido creador de la energía, imprescindible para la creciente actividad del país. Como ya lo hiciera en otras oportunidades - Gasoducto del Sur, entre Comodoro Rivadavia y Buenos Aires; Oleoducto Challaco - Bahía Blanca; Oleoducto del Norte entre San Lorenzo y Campo Durán y otras obras - SIAT pone su capacidad productiva al servicio de una tarea que es índice del grado de madurez industrial alcanzado por el país.

**Siam Di Tella Ltda.**

**División Siat Tubos de acero**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



\* Tramo Villa Mercedes-Buenos Aires: prevista su realización futura

# VIOLENCIA Y COLOR

Por  
Mariano Grondona



Los disturbios de Detroit constituyen una verdadera sublevación racial y plantean graves interrogantes sobre el futuro norteamericano.

Sólo una parte de la comunidad negra apoyó las manifestaciones de violencia. Al condenar los acontecimientos, Martin Luther King demostró, en este sentido, que los líderes de color más responsables siguen confiando en una integración pacífica y legal. El hecho de que las agresiones y los saqueos se hayan extendido al sector portorriqueño de Nueva York, por otra parte, prueba que los negros no fueron los únicos en lanzarse a las calles.

Ni todos los negros ni solamente los negros, pues, resultaron culpables. Porque la sedición, organizada por grupos minoritarios de racistas de color, creó un clima favorable a la explosión del resentimiento de todos los sectores postergados.

El resentimiento, esa venganza diferida que envenena el alma de los débiles es, junto con la ideología comunista, una de las dos grandes fuerzas que se levantan contra la civilización occidental. El resentimiento antiblanco afecta a las minorías de países occidentales como los Estados Unidos y se difunde por las naciones del Tercer Mundo. La ideología comunista, en cambio, domina pueblos de raza blanca y tradición cristiana como la Unión Soviética y los de Europa Oriental. En ellos, la ausencia del resentimiento modera la lucha y anuncia una futura convergencia, así como en Japón y otras naciones orientales la coincidencia ideológica con Occidente y el desarrollo económico disipan la herencia del resentimiento racial. Pero allí donde el comunismo y el resentimiento se reúnen, Occidente encuentra su mayor peligro: China.

**Los dones** — A la vista de lo que está ocurriendo en los Estados Unidos, los argentinos, tan inclinados a la autocrítica, podemos apreciar algunos de los dones que hemos recibido de la historia. El don de la no violencia. Y el don del amor sin trabas, que está en la base de la integración racial.

Los conquistadores españoles y portugueses cedieron pronto a la atracción del amor sin trabas, y América latina fue, desde el comienzo, una sola raza de distintas tonalidades. En los Estados Unidos, la gente es totalmente negra o totalmente blanca, y el abismo del color se abre, entonces, con toda nitidez. Pero el español mezcló su sangre con el indio, creando ese puente de paz que es el mestizo. Allí donde la mezcla indígena o morena se da en infinitas proporciones, ¿cómo puede levantarse la bandera de la lucha racial? La piel de los latinoamericanos varía de tal suerte que en ninguna parte rompa su escalonada continuidad. Los países más blancos contienen un porcentaje de mestizos y mulatos. Y en los pueblos de mayor

presencia indígena o negra, la función conciliadora del mestizo liga y enlaza a todos los habitantes con una secreta y remotísima complicidad.

El don de la no violencia, en cambio, no nos viene de España sino de la gran variedad migratoria. Los países del Cono Sur de América, donde el bronco carácter español fue suavizado por el matiz italiano o portugués, son más pacíficos en su vida interna que las naciones fuertemente hispánicas e indígenas, como México y Colombia.

Y es el caso de preguntarse, por otra parte, si pueblos como la Argentina y Brasil, pese a su interminable sucesión de revoluciones incruentas que se juzgan como expresiones de incultura, no son en cierto modo superiores a otros más avanzados y estables en los que, sin embargo, la violencia domina las manifestaciones colectivas, el asesinato político no es infrecuente y se desatan horribles orgías de exterminio bélico o racial. Europa y los Estados Unidos nos han dado tantos ejemplos de destructivo antagonismo en las últimas décadas que, en este punto, debemos atenernos a nuestros valores.

**Concordia y grandeza** — La idea moderna es que, en definitiva, las razas no existen sino como culturas, como herencias técnicas e intelectuales de diverso nivel. Desde este punto de vista, el negro es inferior al blanco solamente porque es menos instruido y más pobre. Esta es la convicción de los liberales o progresistas norteamericanos, que han hecho avanzar fuertemente, en los últimos años, la integración racial. La tesis de que el negro es por naturaleza inferior al blanco, por lo contrario, ha generado el espíritu de revancha que encendió las hogueras de Detroit. Y ahora, cuando los blancos van abandonando sus prejuicios, crece entre los negros un racismo vengador.

Estos gravísimos disturbios demuestran hasta qué punto la campaña del liberalismo norteamericano en favor de la integración es una batalla contra el tiempo. Si el resentimiento avanza más rápido que el progreso pacífico y legal de la gente de color, los Estados Unidos serán amenazados en los próximos años por una creciente rebelión racial.

Y esto es, precisamente, lo que una gran potencia no puede permitir. Esparta, con sus ilotas dentro, nunca pudo expandirse porque estuvo atenta a la subversión que latía en su seno. Roma, cuando resolvió el conflicto entre patricios y plebeyos, pudo edificar su imperio. La discordia política, económica o racial, que es peligrosa para todas las naciones, resulta fatal para aquellas que han sido llamadas a un alto destino. ♦

Copyright Primera Plana, 1967

## Gobierno: ¡Ahí vienen los rusos!

"La Cancillería da por finalizado el problema diplomático."

El Ministro de Relaciones Exteriores y Culto se alejó con esta frase para los periodistas, en la noche del viernes último, rumbo a una semana de vacaciones en el campo. Quedaba zanjada, al menos, una parte del pleito entre los Gobiernos de Buenos Aires y Moscú, provocado por quince misteriosos bultos guardados en el buque soviético Mityurinsk, que los rusos pretendieron descargar sin permitir su revisión.

La polémica duró tantos días como bultos. Los soviéticos tificaron el proceso con sus pueriles gesticulaciones de inocencia; las autoridades argentinas actuaron con serenidad y llevaron el caso —correctamente— hasta sus límites extremos. Pero la intranquilidad de ambas partes, más retórica que necesaria, transformó el episodio en un estentóreo diálogo de sordos. Para ciertos observadores, sin embargo, detrás del litigio de los quince paquetes se manejaron interesantes señales de humo.

El 13 de julio, la Aduana exigió a la Embajada de la URSS, desempeñada por Yuri Volski, una autorización de la Cancillería para dar paso a 12 cajones y 3 baúles que Volski calificaba de "valija diplomática", una institución internacional que protege las documentaciones de todo ojo que no sea el de sus destinatarios. La Cancillería juzgó que si bien la Convención de Viena, que regula éste y otros procedimientos diplomáticos, no estipula el tamaño y número de las "valijas", los 15 bultos escapaban de los usos y costumbres. Solución: entrarlos al país bajo el régimen de "franquicia diplomática", que exige la declaración del contenido y su eventual inspección.

Mientras los rusos insistían en su reivindicación de la "valija", el sábado 22 de julio una brigada de fondeo de la Aduana decidió inspeccionar el barco (tarea para la cual tiene facultades); secundaba a la brigada una compañía armada de la Prefectura Nacional Marítima. La tripulación del Mityurinsk trató de resistirse levantando la planchada; fue inútil, y entonces estalló una riña entre los marineros rusos y los agentes argentinos. El Embajador Volski, presente en el barco, accedió a la inspección, previo sellado del camarote —por parte de la Aduana, la Prefectura y la Embajada— donde descansaban los bultos.

El lunes 24, un despacho noticioso de Moscú adelantaba el texto de una nota de protesta enviada por la Cancillería soviética a la Casa Rosada. Deformando un tanto los hechos, la nota afirmaba que "las acciones provocativas" del sábado 22 constituían "un intento premeditado por agravar las relaciones entre la Unión Soviética y la Argentina".

Cuando el cable se divulgaba, la Aduana ya había dispuesto la interdicción del buque, y la Prefectura denunciaba ante la Justicia el desacato de los tripulantes rusos. El lunes 24, a la noche, y luego de una reunión con el Presidente y el jefe de la SIDE, el Canciller reiteraba la negativa argentina a conceder carácter de "valija diplomática" a los 12 cajones y 3 baúles. Las instrucciones del Presidente fueron claras: "Si no sabemos qué traen [los bultos], no hay que dejarlos entrar".

El miércoles se divulgó la respuesta del Palacio San Martín a la nota rusa, que calificaba "la actitud del Gobierno soviético como el ejercicio desviado del derecho de libre comunicación" y rechazaba los términos



Capitán Stepanov: Ocho horas.

de la protesta del Kremlin. Los últimos pasos de la historia: el jueves 27, durante ocho horas, el Juez Jorge Aguirre interrogó al capitán del buque interdicto, Vassily Stepanov; el viernes se conoció una nueva nota de Moscú: reitera que los bultos son "valija diplomática", aunque renuncia a introducirlos en la Argentina.

"Después de que se aclare este asunto, tal vez tenga la posibilidad de hacer conocer toda la versión de este episodio", declaró a la prensa el jueves pasado el Embajador Volski. Más hubiera valido hablar antes; según las autoridades soviéticas, su insistencia en aferrarse al carácter de las "valijas" es normal, puesto que allí se guarda documentación; parece una triste disculpa: ¿doce cajones y tres baúles sólo para documentación? Las versiones más antojadizas circularon a propósito de los bultos: según una de ellas, guardan armas; según otra, los bultos contienen un modernísimo tras-

misor de frecuencia modulada, destinado a centralizar comunicaciones de las Embajadas rusas en América.

Que los servicios de informaciones locales estaban alertados de la presencia de los bultos, no es un secreto; al parecer, el aviso provino de las redes brasileñas: se habría intentado el desembarco en Santos. Tampoco es un secreto que, en otras ocasiones, las autoridades son menos rígidas, quizá porque no se hallan alertadas sobre determinados despachos diplomáticos de países no comunistas. Hay transmisores en muchas Embajadas de Buenos Aires, que no han sido adquiridos, precisamente, en Buenos Aires.

Una consulta a los diplomáticos del Este (la Argentina sólo mantiene relaciones con siete países socialistas: URSS, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Rumania y Bulgaria) permitió comprobar, la semana pasada, que se sienten poco entusiasmados con el trato que reciben de la Cancillería. La mayor parte de los Embajadores jamás pudo entrevistar al Ministro Costa Méndez; deben entenderse con el Subsecretario Jorge Mazzinghi, quien incluso concurre a sus recepciones. En suma, desde el 28 de junio de 1966 hubo un cambio de clima; quizá porque el Gobierno Illia —a quien no puede tacharse de comunista— no olvidaba que los saldos favorables del comercio con los países del COMECON han ido creciendo en el último lustro. El año pasado, tomando los Estados por sus bloques económicos, el superávit obtenido de los negocios con el COMECON, 109.588.000 dólares, es el segundo, después del saldo del MCE (335.789.700). En el caso concreto de la URSS, el superávit del año pasado sumó 72.733.000 de dólares; sólo tres naciones dejaron un saldo más cuantioso: Italia, Países Bajos, Reino Unido.

Los observadores se obstinan en vincular el caso Mityurinsk con la propuesta del Gobierno ruso a la Associated Electrical Industries, de Londres, para asociarse en la construcción de El Chocón, un intento revelado el 17 de julio. La AEI no aceptaría el compromiso sin tener la seguridad de que la Casa Rosada no objetará la presencia rusa. Esos observadores quieren ver en los episodios del puerto una primera contestación —negativa, oblicua— al sondeo soviético. El interés de los rusos por El Chocón no es nuevo y el Gobierno argentino lo conoce, por lo menos, desde mayo (ver N° 231).

Es obvio que el Kremlin ha descubierto que la mejor propaganda no son los panfletos o las obras de Marx, sino, por ejemplo, las grandes obras públicas. Sabe que, sin embargo, necesita una fachada (la británica, en este caso) para que sea tolerada esa presencia en muchos países de América que confunden adhesión al comunismo con intereses comerciales regulares. Hace unos cuatro años, el Kremlin ofreció a la Argentina un préstamo de 100 millones de dólares, que nunca fue aceptado; Brasil, bajo el anticomunista Gobierno Castelo Branco, no rechazó los créditos de la Unión Soviética. ♦



Frischknecht: Los generales.

## Difusión

### Suma y sigue

La bomba estalló el viernes pasado, a la tarde, cuando *La Razón* reveló que el Comandante en Jefe del Ejército había enviado —el 26, antes de viajar a Lima— una nota al Secretario de Difusión y Turismo; el general Julio Alsogaray pide al contador Federico Frischknecht ratifique o rectifique unas expresiones desgranadas el martes, en un banquete del Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos en la Argentina.

Frischknecht expuso allí, por su cuenta, la necesidad de que el Gobierno cuente con una red de radios y televisión.

—Es mi opinión personal —habría definido—. No lo digo para polemizar. Los planes generales no se discuten. Hay que ejecutarlos.

—¿Los planes generales o de los generales?

—Debo rectificar —añadió al parecer, el Secretario—. Los planes de los generales, de los almirantes y de los brigadieres.

Alsogaray remitió copia de la nota a sus pares de la Marina y la Aeronáutica, a quienes se adjudicaba la intención de repetir, individualmente, la presentación del Comandante del Ejército; y al Ministro de Defensa. En la noche del jueves, el Presidente escuchaba, en presencia de Frischknecht, la cinta magnetofónica grabada durante el banquete de IDEA. Según ha trascendido, el Secretario culpó a *Clarín*, el diario que transcribió el diálogo fatal; de haber despojado a sus palabras del contexto que las explica. Con todo, no puede dudarse de la cita de *Clarín*: Frischknecht, hasta el sábado, nó lo había desmentido.

Tampoco desmintió otras insólitas frases que derramó sobre las autoridades y miembros de IDEA:

• “El turismo constituye una de las mejores maneras de divulgar una imagen exacta de lo que es la Nación.”

• Si estuviera en sus manos eliminar la libertad de prensa, ¿lo haría? “No. Sarna con gusto no pica.”

• ¿A qué se debió la prohibición de Bomarzo? “A razones de moralidad y de respeto al principio, precisamente, de la imagen de una Argentina occidental y cristiana.”

• Las masas tienen urgentes problemas que deben resolverse. “Por ejemplo, los baches de Buenos Aires.”

Como es obvio, a fines de la semana se auguraba una pronta renuncia de Frischknecht, un pragmático que no desdeñó la creación de una policía interna para aumentar la capacidad intelectual de los alumnos de Ciencias Económicas (Facultad cuya intervención desempeñó durante casi un año). Si no hay dimisión, el “caso IDEA” se añadirá a los traspiés dados por el Secretario en sus escasos dos meses de gestión al frente del nuevo organismo.

Dos de esos traspiés han tenido que ver con militares, aunque retirados. Uno de ellos es el coronel Adolfo Rldruejo, titular del Instituto de Cine, quien se consideró desairado por una actitud de Frischknecht y planteó a Onganía, directamente, su renuncia. El otro, el capitán Federico Mitelbach, director de Planes, cuyo sector fue reestructurado sin consultarlo; Mitelbach se quejó al Secretario —por nota— y recibió una sanción. El paso siguiente de Mitelbach: dirigirse al Comandante en Jefe solicitando un Tribunal de Honor que juzgue su conducta.

Esta semana —el lunes 31—, Frischknecht debe ofrecer una conferencia de prensa sobre racionalización en sus dominios. Se estima que ese programa entraña el despido de unos 300 locutores, periodistas, técnicos y empleados administrativos de las radios oficiales, sin contar cesantías en Canal 7 y dentro de la propia Secretaría. ♦

## Obras Públicas

### La carrera del uranio

Esta semana, la Comisión Nacional de la Energía Atómica (CNEA) comenzará a escuchar propuestas para levantar una central eléctrica de entre 300 y 500 megavatios, que utilizará fuerza nuclear. En el concurso intervienen varias sociedades norteamericanas, una firma británica, la AEG alemana y un consorcio francés.

Todas ellas aceptan los estudios de “factibilidad” elaborados por la Comisión, cuyos técnicos eligieron, para instalar la usina, el pueblo bonaerense de Atucha, a 100 kilómetros de la Capital y 15 de Zárate. La electricidad será generada por la división de los átomos de uranio en el corazón de un reactor; el proceso liberará calor y éste, a su vez, la energía necesaria. Según el contraalmirante retirado Oscar Quihillat, titular de la CNEA desde 1955, el costo de las obras oscilará en los 100 millones de dólares. Aunque las empresas, “además de los requisitos científicos, deberán ofrecer una fi-

nanciación adecuada y la posibilidad de emplear al máximo los elementos que nuestro país fabrica”.

De acuerdo con los estudios de la Comisión, la demanda de la Capital será cubierta hasta 1972, con la nueva turbina que se construye en Puerto Nuevo (el sistema convencional) y proveyerá 300 megavatios y la futura puesta en marcha de otro turbogenerador, de 250 megavatios, próximo a ser licitado. Pero más allá de 1972, la ciudad quedará desguarnecida, al menos hasta 1977, fecha en que quizá El Chocón inicie sus servicios en el litoral. La usina nuclear cubriría ese bache de un lustro.

Pero una nube empaña tal solución. A ojos de los sectores “nacionalistas” del Gobierno. La única fábrica de uranio enriquecido para uso comercial está en USA, cuyo Departamento de Defensa autoriza exportaciones mediante convenios especiales; o la Argentina paga el metal en divisas —y recarga de esa manera su balanza de pagos— o lo trueca por uranio natural, que existe en el país; en este último caso, deberá otorgar concesiones mineras a empresas norteamericanas, expertas en su extracción.

Sin embargo, dijo Quihillat a Primera Plana, “el costo de la energía producida por un reactor atómico, resulta inferior al de cualquier central térmica, una vez superados los 250 megavatios de potencia. Sólo cien obreros y técnicos bastarán para mantenerla en funcionamiento; si las obras comienzan en un plazo cercano, podrán estar listas en 1971”.

El ingeniero Jorge Föhrig (argentino, 34 años, gerente técnico de la AEG local) anticipó que es muy probable que en la propuesta de su compañía “se agregue a la financiación de las partes importadas el proyecto de costear parcialmente la compra de material nacional. De esa manera, los aportes que el Poder Ejecutivo debe realizar durante el período de la construcción quedarán reducidos a cantidades poco importantes. La amortización de los capitales invertidos comenzará una vez que la central entre en servicio y, por lo tanto, reditúe beneficios. Prácticamente, la usina podrá autofinanciarse”. ♦



Quihillat: El bache 1972-77.

## Illia-Perón

# ¡Calma, calma, radicales!

"Con Perón y con Illia voltaremos a Onganía", prometen los carteles que, desde el lunes antepasado, tachonan varias estaciones del "subte" porteño. El dístico —escrito a tizón, furtivamente, en los pasillos— proclama la actividad de una patrulla juvenil compuesta por radicales y peronistas del barrio de San Telmo: 15 parroquianos de un mismo café, quienes hace marzo último, encandilados por el Plan de Acción de la CGT, tramaron su propia alianza mucho antes de que los líderes de ambas tendencias soñaran siquiera con prodigarle requiebros.

Pero ésta —y muchas otras logias similares forjadas al calor de las circunstancias— sufrió un colapso ese mismo lunes 24 de julio: los diarios les transmitieron declaraciones de Arturo Illia en un asado partidario que se realizó un día antes, en Lincoln (Buenos Aires), donde el ex Presidente desmintió la existencia de un pacto con su colega Juan Perón. "Yo no sé si definir esa versión como un chisme cargado de mala fe, si tenerla por una ingenuidad o acaso por una maniobra con fines inconfesables", respondió Illia al corresponsal de *La Prensa*.

Que Illia haya negado su firma al pie de un compromiso es algo ceñido a la verdad, puesto que sólo inició, a fines de junio, un carteo con Perón: en cambio no desmintió —porque no podría hacerlo— su comunicación con el exilado. Por su parte, Ricardo Balbín se empeñó en extender el exorcismo a cualquier aparcería con justicialistas: "Recalque, por favor —pidió al corresponsal—, el desmentido categórico del acuerdo con las fuerzas peronistas". *La Prensa* repitió el despacho de Lincoln en dos páginas distintas de su edición del lunes.

A su vez, *La Nación* rectificó, en un comentario del sábado 23, la noticia de que Jerónimo Remorino hubiese trasegado nota alguna entre Martínez y la Puerta de Hierro; para el redactor, la conferencia del antiguo Canciller peronista con Illia, el 26 de junio último, horas antes de partir el primero de ellos hacia Madrid, habría servido tan sólo para "un ordenamiento mental de ciertas ideas". Es la versión que ofrece el radicalismo y puede leerse en el número 23 del quincenario *Inédito*, órgano oficioso de la disuelta UCRP; dice así: "Remorino habló de la necesidad de una coincidencia, e Illia le señaló que ella debería fraguar en la acción, detrás de objetivos mínimos: lo apuntó en un papel, que el ex Ministro pidió permiso para llevar consigo, como ayuda memoria". El destino posterior del esbozo —así lo sugiere *Inédito*— era desconocido entonces por Illia.

Es que las interpretaciones candorosas y las negativas redondas a hechos

que aún no ocurrieron —y que acaso no ocurran jamás— son, por momentos, más útiles en política que las tácticas de Maquiavelo: esta vez sirvieron para calmar a la escoriada UCRP, donde una avalancha de críticas nacidas en los sectores internos más antiperonistas abruma a Illia desde que se conoce su epístola a los madrileños. Tras el repudio de los capitees mendocinos (Nº 239), Illia recibió a principios de la semana pasada el ataque de un grupo "unionista" (aunque el sector principal, piloteado por Julián Sancerni Giménez y Miguel Ángel Zavaia Ortiz lo apoya con cautela), que encabezaban Silvano Santander, Roberto Garófalo, Jorge Pochat, José Mandarini y Celia Feijóo de Salmún: "Jamás aceptaremos connubios con los saqueadores del tesoro público, incendiarios de los sacros templos y de nuestra casa política", dijeron todos ellos en una nota.

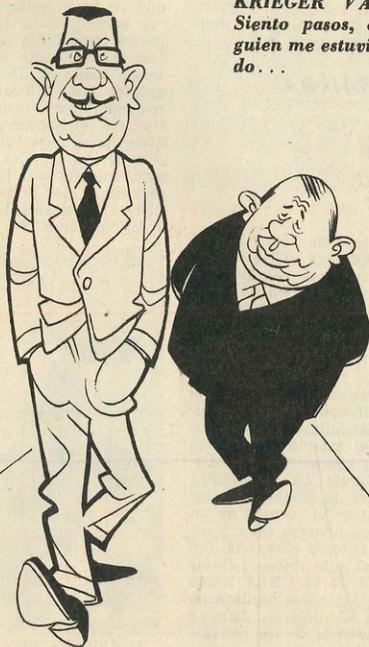
Por eso, el mismo lunes 24, Carlos Perette —un viejo "unionista"— rechazó, en su ciudad natal (Paraná, Entre Ríos) "las maniobras que tienden a presentar a la UCRP en pactos o negocios electorales". Según la explicación que el Comité Nacional conducido por Balbín proporciona para el consumo de las bases, el "pacto" fue montado en los gabinetes psicológicos del Gobierno; contribuye a aislar a la UCRP de sus contactos militares —quienes se horrorizan ante la perspectiva de cualquier alianza con Perón—, facilita la división interna de la UCRP y "se convierte en una cortina de humo para tapar los problemas internos del oficialismo".

Que la UCRP afronta el peligro de su división es algo cierto: si acepta la unidad de acción con el peronismo, es indudable que los grupos "gorilas" abandonarán el barco, y si, por el contrario, lo rechaza, sufrirá asimismo la desertión —quizá menos perceptible, pero seguramente más numerosa— de la cohorte juvenil, que en su mayoría postula, al menos, un acuerdo táctico con las fuerzas populares para superar la proscripción que ahoga a la UCRP desde junio de 1966.

La disyuntiva fue tratada el martes por la noche, en una cena que congregó al ex Vicepresidente Perette, al antiguo Intendente de Buenos Aires, Francisco Rabanal, y al caudillo del barrio de la Boca, Reynaldo Elena, en un restaurante de la calle Entre Ríos al 600 (Capital): "Si nosotros despreciamos a los peronistas, serán nuestros muchachos quienes se quedarán con el partido", sentenció uno de ellos.

Esa noche, en un domicilio particular de la Capital, los líderes de la "generación intermedia" Juan Trilla y Conrado Storani explicaban a un centenar de militantes el sentido de la apertura de Illia: "No se trata de un pacto electoral, como el que repudiamos en 1959, cuando supimos el origen del apoyo peronista a Arturo Frondizi; nuestra unidad con Perón será por un acuerdo doctrinario sobre bases mínimas, o no será nada". Precisamente, para redactar junto a Illia un programa de soluciones económicas que la alianza podría enarbolar, también esa noche llegó a Buenos Aires, procedente de Chile —donde trabajaba en la actualidad—, el ex Secretario de Comercio Bernardo Grinspun.

**KRIEGER VASENA: —**  
Siento pasos, como si alguien me estuviera siguiendo...



FLAX.



Primera Plano

**El 26, en Belgrano: Disturbios junto a la Redonda.**

A la mañana siguiente, mientras el Gobierno mostraba sus garras al radicalismo —disolvió el tradicional homenaje que el partido rinde todos los años, en el mausoleo de la Recoleta, a los caídos en la Revolución de 1890—, otra escisión antiperonista se perfilaba en la UCRP: Alejandro Vázquez, ex colaborador de Perette en el Senado de la Nación, constituyó una titulada Junta Provisoria de la UCRP de la Capital Federal.

Para entonces, ya se conocía en la Capital Federal una reunión que congregó el 21 de julio, en el hotel España, de Tunuyán (Mendoza), a tres docenas de jefarcas políticos, entre otros, a los conservadores Emilio Jofré y Carlos Aguinaga; a los jefes de la UCRP local, Leopoldo Suárez y Jesús Negral y al socialdemócrata Bruno della Santa. Entonces, quedó ratificado el viejo pacto radical-conservador merced al cual ambas fuerzas afrontaron y vencieron, en abril de 1965, al peronismo; los protagonistas de aquellas jornadas y sus invitados se juramentaron ahora para extender el convenio a las esferas nacionales de sus agrupaciones, con el fin de presionar luego al Gobierno para obtener elecciones: "Sin duda, la tarea más importante y compleja para una Revolución es saber encontrar la salida que asegure la vigencia histórica de sus postulados. Porque un Gobierno revolucionario es un interregno entre una crisis de la democracia y una salida hacia la democracia, o es una dictadura", insinuaba por esos días una declaración de los conservadores mendocinos.

Tal es el antifrente "democrático", cuya tendencia a excluir al peronismo debe neutralizar Illia en el alma de la Unión Cívica Radical del Pueblo. "Pero lentamente, por pequeñas dosis, porque las gestiones ante Perón tienden a sumar las dos grandes fuerzas nacionales. No vaya a ser que en tren de apresurar el acuerdo, restemos a media UCRP", observó días atrás un líder gremial adicto a Illia.

**Perón responde: "Apurar el tranco".**

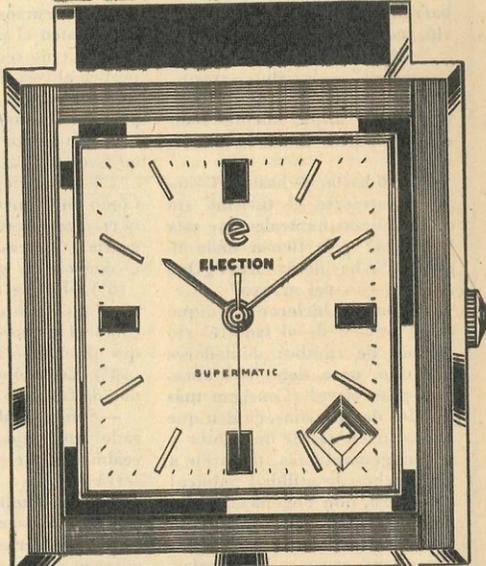
Miércoles. En el camino a El Pardo, más allá de Madrid, el canto de las cigarras se mezcla con el aroma de los pastos y el relente áspero del pavimento; en el kilómetro 9 el automóvil remonta un corto sendero de tierra, hacia la derecha. Frente a la residencia 17 de Octubre, bajo un árbol, los policías en mangas de camisa juegan a las cartas; el termómetro marca 37 grados. Perón abre él mismo la puerta y se confunde en un largo abrazo con su visitante, un hombre alto, con el pelo cortado al estilo militar: "Fase, mayor —se excusa el desterrado—: el jardinero y el chofer están de vacaciones". Bernardo Alberte —su delegado en Argentina— lo sigue.

Pocas horas antes, Jerónimo Remorino había volado a Buenos Aires: llevaba en su portafolio la respuesta de Perón a las "Bases" del acuerdo que le propuso Illia. De esta manera, la tarde del 26 de julio, Alberte fue el único dirigente de fuste, entre quienes acompañaron a Perón a la misa que hizo oficiar al cumplirse 15 años de la muerte de Eva Perón en la iglesia de El Carmen, calle del Desengaño, en el centro de Madrid. Tras el oficio, en el

K 246

PLUSFERRI

la mejor  
elección  
**RELOJES  
ELECTION**



elegantes  
modernos  
exactos  
insuperables  
**RELOJES**

**ELECTION**



## PARALIPOMENOS

### ¡HELLO, TURISTA!

Por Jordán de la Cazuela

Tan pronto el alcalde Fogonazo llegó al pueblo preguntó dónde quedaban las bellezas naturales. Lo llevaron a ver el paisaje expandido al pie de la barranca. El alcalde se conmovió, pero se contuvo.

—¿Qué otras bellezas naturales tienen? —insistió, severo.

—La parte de atrás del pueblo da al campo; además tenemos el chalet futurista de los Blums.

—¡No basta, no basta! ¿Cómo puede atraerse al turismo sin otras bellezas naturales que esta barranca? ¿No tienen nada típico? ¿No hay domadores? ¿Qué se ha hecho del arroyo?

—Cuando hicieron el dique en el pueblo de al lado, el río cambió de rumbo; domadores hay uno, pero tiene 101 años.

—¡Eso sirve! ¿Consigan más criollos de 101 años, cuiden que duerman en catres de tientos y no en gomaplumas, declaren a los ranchos de utilidad pública!

—Pero, don Fogonazo, tenía entendido que usted venía a sanear las finanzas, a echarnos a nosotros, a cortar los yuyales.

—¡Cortar los yuyales! ¿Crean ustedes por ventura que los turistas quieren pueblos pulcros? Usted, coloque un cartel en la entrada del pueblo con esta leyenda: "Welcome les dice el pueblo más típicamente subdesarrollado del Este."

—Las finanzas, los sueldos, los proveedores...

—Me anticipó el ministro que es imposible aumentar más los impuestos, y empleados casi ya no quedan; ¿cree que con ese panorama podré intentar algo? Usted, ordene que se impriman volantes para entregar a los automovilistas que pasan, con esta leyenda: "Visítenos antes que desaparezcamos."

—Señor, la Comisión Pro Pavimentación de la Calle con Casas desea hablar con usted.

—¿Pavimentar? Están locos, no; que aumenten el número de palenques, tal vez una pulpería, una tapera. Desde mañana todo el personal municipal se capacitará en cursos de turismo. Escriba usted el programa:

1°) Cómo servir al turista sin perder altivez. Cómo decir: "En fin, señor, por esta vez vaya y pase, pero que conste que no lo hacemos por sus dólares sino en homenaje a la hospitalidad".

2°) Cómo dejarse fotografiar. Cómo mostrar la intimidad de la casa con cierto señorío, verbigracia: "La casa es pobre pero el corazón es grande".

3°) Manera de aceptar: "Lo tomo no como una propina sino como el recuerdo de un amigo que pasó y se fue".

4°) Curso obligatorio para todos de folklore y doma.

—Señor alcalde —dijo admirado un viejo—, ¿cree usted realmente que el turismo puede servir...?

—¡Los hombres fuertes, modernos, lo usan, no como los hombres fuertes de antes que odiaban al extranjero! Fíjese en don Paco, de España, en don Tito, de Yugoslavia; algunos, como don Stroessner, hasta forman partidos políticos para que no se fastidien los turistas demócratas—. El señor alcalde prosiguió su dictado:

5°) Lo que el turista ha de apetecer tú no lo has de comer.

6°) Caza mayor del venadito; cómo inmovilizar al venadito para que no le erren.

—Don Alcalde —dijo el viejo—, ¿y si el turismo no viene?

—En ese caso —meditó don Fogonazo—, además de comer nos el venadito, nos queda el otro recurso que auspician los gobernantes fuertes que logran sanear su moneda: que los habitantes sin trabajo vayan a buscarlo a otra parte. ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

atrio, el anciano militar confesó a dos turistas argentinos que fueron allí para conocerle: "Las conversaciones con el radicalismo han llegado a buen término, pero el movimiento en gestación no se limita a ese partido".

Con energía rechazó la hipótesis de que se tratara de un pacto momentáneo: "El propósito es el de realizar la unión popular para reconstruir el país; indudablemente habrá un periodo de transición durante el cual gobernará un equipo militar nacionalista, de tendencia social". Y luego, respecto de la CGT argentina: "Los sindicatos deberían ser el gran dique para contener a las medidas antipopulares del Gobierno, pero, lamentablemente, sufren hoy una ausencia de conducción". "¿Veraneará usted en Torre Molinos?" —le preguntaron los curiosos—. "Mi casa es fresca, no siento el calor madrileño, ¿para qué irme fuera si en agosto habrá novedades en la Argentina?"

Novedades la había ya a esa hora en Buenos Aires, donde la Policía impidió las manifestaciones con que suelen epilgar las misas en sufragio del alma de *Evita*: se produjeron re-friegas en torno del templo de la Inmaculada (la iglesia "redonda", que administra el presbítero Virgilio Filippio, ex legislador peronista) y 6 militantes fueron arrojados al calabozo. Disturbios similares se produjeron en Rosario, pese a que, en días anteriores, el Ministerio del Interior ordenó una redada de los activistas más cotizados del justicialismo.

Menos conocida que tales sucesos, pero más importante, fue la conferencia que Remorino mantuvo el jueves con Illia, en un chalet de San Isidro (Buenos Aires); concretamente, Perón acepta los planteos doctrinarios del radicalismo, pero lo excita a dinamizar el trámite del acuerdo porque, según datos que posee el jefe justicialista, una rebelión militar derribará a Onganía hacia fin de año. "Dígale a Illia —se cuenta que resumió el desterrado ante Remorino— que es preciso apurar el tranco."

El viernes, sin embargo, cuando más de 600 radicales se reunieron en torno de Illia y Balbín, en la cantina Viggiano, de Avellaneda, el ex Presidente radical se limitó a promover, con cautela, "una solución de unidad nacional con un programa popular". ♦



Illia en Viggiano: Pies de plomo.

## Trabajo

# Los días de Capua

El pasado fracasó un primer intento —tras el Plan de Acción que estalló en febrero último— de colocar a la CGT en pie de guerra frente al Gobierno. Luego de sesionar 4 horas, los Secretarios Generales de unos 50 sindicatos rompieron filas, no sin antes pronunciarse en favor de una vaga "movilización obrera"; también acordaron devolver al Consejo de los 20 —a cuyo cargo está desde hace dos meses la conducción de la CGT— el mandato para convocar al Comité Central Confederacional, o bien a una nueva asamblea de secretarios. Pero en la reunión del 27 no surgió, como se esperaba, táctica alguna para encaminar al gremialismo por algún sendero de la actualidad.

Entre esos senderos, tanto Juan D. Perón como los radicales (que influyen sobre las 62 Organizaciones Únicas y el grupo Independiente) habían aconsejado elegir el de un paulatino endurecimiento. El Consejo de los 20 se propuso, al citar a los Secretarios, comprometer, de entre ellos, a los *elefantes blancos* en una actitud antigubernista; pero los 20 no tuvieron éxito, ya que fue notoria la ausencia de Augusto Timoteo Vandor (metalúrgico), José Alonso (vestido), Andrés Framini (textil), Eduardo Arrausi, Marcos Almozny y Tomás Uncal (de los gremios independientes).

En los días anteriores, el sector Independiente presionó con insistencia a los peronistas para celebrar un simposio de alto nivel entre las principales figuras, previo a la junta de Secretarios: se deberían colocar allí "las cartas sobre la mesa", urdir un plan de ataque y aceptar responsabilidades. Pero el debate secreto no se efectuó.

La actividad independiente se explica tan sólo si se concibe al sector como aliado a la UCRP, partidario de un acuerdo opositor con Madrid y dispuesto a mellar la autoridad del Presidente Onganía. La más estridente de las versiones que se escucharon durante la semana última, en fuentes allegadas al núcleo, decía así: "Es segura la constitución de un Gobierno militar formado por tres generales, un almirante y un brigadier, que asumirá por 18 meses, al cabo de los cuales habrá elecciones". El rumor tenía, sin embargo, un colofón francamente risueño: "El binomio de candidaturas para la etapa constitucional que se abrirá después del provisorio, estará encarnado en [el ex Vicepresidente] Carlos H. Perette y [el Obispo de Avellaneda] monseñor Jerónimo Podestá".

Se entendió, luego, que tales rumores encierran una artimaña para enfrentar a la Iglesia posconciliar con Juan Carlos Onganía. De todos modos, las ofensivas más fuertes para dinamizar la CGT parten del ribazo independiente; luego de la indefinición que arrojó como saldo la reunión del jueves, los principales jefes del sector promovían la convocatoria, ya no del CCC

sino del mismísimo Congreso Confederacional. Postulan así que los representantes sean elegidos desde las bases, como lo establece el Decreto 969 dictado por Arturo Umberto Illia y ratificado por la actual Secretaría de Trabajo.

50, a la medianoche

El pleno se reunió a las 20: eran 65 los dirigentes que atravesaron el umbral del salón mayor, en el cuarto piso de Azopardo 802. Pero como numerosas entidades enviaron dos representantes, un cálculo prudente sitúa el número de delegaciones en 50; todas las exposiciones fueron grabadas en cinta fonográfica. Previamente, los metalúrgicos, a través de José Notaro, pretendieron aplazar los debates; aducían la pobreza del cabildo, su falta de representatividad; no lo consiguieron y, más tarde, en el interior de la sala, debieron decidirse entre cuatro posiciones:

- La del Movimiento de Unidad y



Primer Plano

### Diácono Notaro: Dilaciones.

Coordinación Sindical (MUCS, comunistas), que propuso movilizar a los trabajadores y al pueblo en general por medio de actos en todo el país. El mayor de ellos; una concentración en Buenos Aires, con paralización de tareas a partir de las 15 horas. También el comunismo buscó, sin éxito, un pronunciamiento de la CGT en contra de la actitud norteamericana en Vietnam y en favor del "Poder Negro".

• La de Amado Olmos, quien a través de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina surgió: la movilización del sector obrero (no precisó el método a emplear) en pro del restablecimiento del régimen de convenciones colectivas de trabajo, congelado por la Ley 1724; la derogación de los planes que tienden a racionalizar la Administración Pública; la reapertura de las fuentes de trabajo clausuradas por la ola recesiva. Además, los adictos a Olmos se mostraron partidarios de exigir la abolición de la Ley de Hidrocarburos y el retorno "a la Constitución".

• La de Alonso, quien postuló, a través de la representación de Federación Obrera Nacional de la Industria del Vestido (FONIVA), un cuarto intermedio con vistas a una reunión posterior, más representativa, donde se adopte realmente una táctica, tras un análisis "minucioso y meditado" de lo que es preciso hacer. Entre tanto, serían convocadas asambleas de base, en todos los gremios, para obtener de ellas un mandato y actuar en consecuencia. El grupo de "Izquierda peronista" (navales, calzados, telefónicos) también respaldó la idea de un ataque concertado al Gobierno.

• La de los sindicatos prooficialistas, como Luz y Fuerza, que buscaron cualquier pretexto para dilatar las decisiones. Los acompañó la "línea blanda" del vandomismo (petroleros estatales, vitivinícolas).

Vandor, como de costumbre, jugó "con dos pólines"; por una parte, la actitud de Notaro, de los petroleros y vitivinícolas exhibió los lazos que lo atan a la línea negociadora con la Secretaría de Trabajo. Por la otra, fue visible el apoyo de muchos de los suyos a la postura de Olmos, lo que permite suponer que se mantiene latente el eje *Vandor-Olmos* que diera luz verde al Consejo de los 20, a fines de mayo pasado. Es que Vandor tiene mandato del Consejo Directivo de la UOM para exigir la convocatoria inmediata del CCC con el fin de salir a la lucha para defender la plena ocupación, sensiblemente afectada en la metalurgia liviana. Por su lado, Alonso y quienes le siguen entienden que no es posible lanzar a los obreros a la lucha contra el Ejército. "No debemos repetir lo del 1º de marzo", sostienen, recordando el fracaso del Plan de Acción.

Los 20 demostraron, en fin, que pese a los deseos de Perón, no han tomado vuelo propio. Quieren, simplemente, que los *elefantes blancos* vengan a dar la cara, si es preciso erigir algún frente de lucha conectado con el presunto acuerdo entre peronistas y radicales, cuyas ramificaciones con el sindicalismo los 20 no controlan: "Si los dirigentes de primera línea están *entogados* en alguna combinación política, golpista o no —aseguró a Primera Plana uno de los 20—, que vengan ellos a jugarse pero sin comprometernos a nosotros".

El viernes a la madrugada, mientras la reunión de los Secretarios se disolvía por falta de acuerdo, nadie, sin embargo, se inquietó demasiado: el CCC deberá congregarse, de todos modos, a mediados de agosto, cuando febreza la vida del Consejo de los 20. En tanto los cegetistas cabalgan en las vacilaciones de una lucha generacional que enfrenta a los dirigentes curtidos con los inexpertos cuadros de segunda y tercera líneas, el Gobierno mantiene su calma: hasta el sábado pasado no había, en la Secretaría de Trabajo, ninguna previsión para enfrentar al vacío plan "movilizador" de la abatida central obrera.

Sabe el Gobierno, sí, que la CGT ha perdido la iniciativa para organizar con probabilidades de éxito una acción obrera de tipo frontal; que la revuelta de marzo haya sido secundada por las bases no es, por lo visto, garantía de

triufo. Hasta ahora, la vida íntima de la CGT consiste en escarceos entre caudillos que han perdido el don de impartir órdenes. Pero sería arriesgado predecir que estén cerradas todas las vías agresivas en el campo de maniobras ceguetista; por lo menos, hay que reconocer en los jerarcas de ambas generaciones un deseo de reconstituir la unidad de su clase. Quizá consagren esa unidad a mediados de agosto. ♦

## Impuestos

# La calesita del uno por ciento

Por suerte lo tenemos a Miguel; de lo contrario ya nos habrían masacrado. A mediodía y con lluvia, la sucursal 67 de la Dirección Impositiva, en el corazón de Lanús (Buenos Aires) parece una trinchera: los empleados se agazapan tras el mostrador de pino, mientras un ordenanza atlético sostiene a pulso las puertas y, con ellas, la presión de una multitud exasperada que pugna por entrar, desde una cuadra más allá, a lo largo de la fanfosa calle 9 de Julio.

"Que pasen tres, pero sólo tres", chilló Miguel. "Vienen aterrizados, muchos son analfabetos y sólo saben que es preciso pagar", resume un funcionario, ante Primera Plana, la angustia de los contribuyentes. "Contestamos a 3.000 consultas diarias que serán quizás el doble la semana que viene —explicaba, el viernes pasado—, porque este público no es avezado como el de réditos."

El calvario comenzó hace unos 15 días, cuando la Ley 17196 —establece una contribución especial por cada inmueble—, detonó su complicado mecanismo entre una masa de pequeños propietarios bonaerenses que jamás pisaron antes la Dirección Impositiva.

Es que la Tesorería provincial exigió siempre a los poseedores de casas, terrenos o departamentos cuyo valor fuese inferior a los 960.000 pesos: la contribución especial, sin embargo, obliga a quienes son dueños de pequeñas construcciones o terrenos que hayan costado más de 300.000 pesos. La tasa del uno por ciento sobre esas sumas sólo al principio desató ciertas protestas; hace una quincena, en cambio, los propietarios interpretaron que el verdadero problema consistía en resolver el crucigrama contenido por la Ley a los ojos de muchos de ellos, jubilados, extranjeros y ancianos; quienes tienen acaso, en esa vivienda o aquel lote, el único seguro contra la inflación.

La valla principal que intentan sortear el público y los recaudadores es la determinación del valor de los bienes; en la Capital Federal, el dato surge con facilidad: de la boleta que la Intendencia gira a los contribuyentes inmobiliarios, cada semestre, para abonar la tasa de Alumbrado, Barrido y Limpieza. Pero las cosas se complican al trasponer la Avenida General Paz, porque desde 1955, cuando se realizó la última valuación fiscal, no existen estimaciones uniformes en toda Buenos

Aires; es preciso multiplicar aquella estimación por una cantidad que oscila entre 12 y 20, según el partido de que se trate.

El viernes, Primera Plana abordó, frente a la DGI de Lanús, a Aérea Domínguez, de 67 años, viuda y desolada: "Yo perdí la boleta que me entregaron hace 12 años", confesó; debió iniciar un periplo por las oficinas comunales hasta recalar en la Dirección de Rentas —unas seis cuadras más allá—, donde tan sólo 8 empleadas soportaban estoicamente, a media tarde, una avalancha humana similar a la comprobada frente a la DGI. No obstante, las 8 samaritanas buscaban el aforo en el archivo catastral y hasta se ofrecían a multiplicarlo por el coeficiente de la zona. "Ahora debe calcular usted sola —le dijeron a la viuda— el precio de las mejoras realizadas desde 1955 hasta el momento." "¿Y cómo sé yo lo que costó el garaje —rezongó—, si me lo hizo Perón para instalar la unidad básica?"

## Hacia la Corte Suprema

Un tipo más interesado de colaboración la ofrecían los numerosos *asesores* que pululan en las cercanías de las oficinas recaudadoras. En el edificio de la DGI, en la comuna de San Martín —calles Yapeyú y Mitre—, un funcionario calculó recibir en los próximos días las consultas de un 80 por ciento de los 110.000 propietarios del partido; paladinamente admitió luego que no podría, con el escaso personal a sus órdenes, satisfacerlas todas. Por eso, a 20 metros, Alberto Oteyza (32 años, perito mercantil, cesante de la industria automotriz), hacía la América.

"Por una cantidad relativamente pequeña, ahorro tiempo y dolores de cabeza a los contribuyentes —explicó a Primera Plana—: cobro entre dos gambas (200 pesos) y una *chaucha* (1.000 pesos)." Oteyza, que atendía a sus clientes en el alféizar de la ventana de su casa, calculó poder ganar así unos 600.000 pesos en toda la temporada. "Hace tres meses, cuando perdí mi empleo, maldije al Ministro de Eco-

nomía; ahora supongo que el doctor Krieger Vasena no debe ser tan malo, puesto que me permite hacer buenos negocios."

Pero a pocas cuadras de allí, en la calle Sarmiento, un comerciante dijo a Primera Plana: "Esto es una epidemia. Tenemos que pagar el impuesto inmobiliario bonaerense, otro adicional para las propiedades cuyo valor supera los 2.500.000 pesos y ahora nos asedian con este gravamen extraordinario. Yo no pienso abonarlo, porque tras los plazos perentorios vienen siempre las prórrogas y, además, si este Gobierno cae, el que venga me condonará seguramente la deuda".

No obstante, el recargo fijado por la Ley para los morosos es automático y progresivo; aun así, un movimiento para evadirla parece estar en gestación. Por lo menos, la semana pasada, en los Colegios de Abogados de Buenos Aires y La Plata, grupos de profesionales —en su mayoría radicales y peronistas— se estaban organizando para patrocinar a los disconformes. El mecanismo propuesto: en el acto de pagar el tributo, un escribano público registrará la protesta del contribuyente, quien declarará oponerse a la imposición por su inconstitucionalidad. De inmediato, los letrados plantearán ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación una ola de *casos federales*.

Persiguen, desde luego, un objetivo político: que la Corte se defina acerca de la naturaleza del actual Gobierno. Según ellos, el tributo debió ser votado por el Congreso —en cuyo caso hubiese engendrado una Ley— o pudo ser aplicado, bajo la forma de un *Decreto-Ley*, por un Estado revolucionario. Si la Corte respeta a la 17196 como a una Ley de la Nación, al mismo tiempo estará reconociendo a Juan Carlos Onganía como Presidente "constitucional"; y si los jueces, por el contrario, la avalan como a un *Decreto-Ley* emanado de la situación reinante, le habrán adjudicado al titular del Poder Ejecutivo, el carácter de mandatario "de facto". *Quod erat demonstrandum*, según los opositores. ♦



Jaime González Cocchi

En San Martín, chez Oteyza: "Servido, señor".



## ECONOMÍA Y NEGOCIOS

### La Rural 67: "Los tractores a la calle"

El sector agropecuario desembarca todos los años en Palermo con su equipaje de quejas y protestas. Los hombres de campo argentinos no son, en eso, diferentes de los del resto del mundo. Tienen un lenguaje propio que es necesario traducir. Cuando un ganadero gana mucho, se le oirá decir: "Ahora trabajamos con perspectivas". Si soporta pérdidas, clama por "sacar los tractores a la calle".

Este año, el campo ha recibido importantes medidas de estímulo: la devaluación monetaria elevó sus ingresos por exportaciones; la desgravación de las inversiones le permitirá volver a reequiparse; el revalúo impositivo disminuirá los pagos por impuesto a la renta, y la reducción del interés de los préstamos que otorga el Banco de la Nación abaratará los costos. En la segunda quincena de julio, además, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo pusieron a disposición de programas de fomento agropecuario (plan de pasturas y mejoramiento de la red de elevadores) 32,8 millones de dólares. Sin embargo, retornaron las protestas y, desde luego, no sin razón.

En realidad, los reclamos habían comenzado tiempo antes. Un mes atrás, Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) disparó desde su asamblea de Bahía Blanca una andanada de grueso calibre: "Es necesario que el pueblo y el gobierno sepan que la ganadería está en crisis". Acompañando las declaraciones de la asamblea, el precio internacional de la

carne vacuna tocaba por esos días, en Smithfield, su nivel más bajo desde 1963: 340 dólares la tonelada. Los ruralistas agregaban en Bahía Blanca otro dato contundente sobre la situación de la ganadería ovina: un cordeiro vale lo mismo que una gallina y una docena de huevos.

Es posible que los hombres del campo estuvieran esperando, como otros años, la posibilidad —que sólo les brinda la muestra de La Rural— de multiplicar la resonancia de sus reclamos. Lo cierto es que los actos no oficiales que salpican la feria (almuerzos, cocteles y otros agasajos) pronto comenzaron a poblarse de discursos que mostraron que carnes y lanas iban a ser el tema dominante de esta 81ª Exposición Nacional de Ganadería, Agricultura e Industrias, y que los dirigentes de la zona pampeana siguen contando con el tácito apoyo del resto del país para presentar sus demandas.

Así, la crisis de la ganadería de Buenos Aires pareció convertirse en la crisis del agro en su totalidad, aunque el ingreso real agropecuario haya aumentado en once provincias: en cinco, más del 15 por ciento con relación a 1965. Jorge Ruiz, el temperamental presidente de CRA, aprovechó una de esas ocasiones, el almuerzo con que la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa celebró su 35º aniversario, para señalar al Subsecretario de Agricultura y Ganadería, Norberto Rei-

chart, que la situación para algunos rubros de la producción agropecuaria es insostenible y el futuro del campo, incierto.

Las otras voces tampoco se hicieron esperar: José María Lartirigoyen, que en esta exposición cargó por primera vez sobre sus hombros la pesada sucesión de Faustino Fano, explicó en su despacho del comisariato de La Rural los alcances de la crisis. "Creo que el Gobierno se equivoca si pretende mantener las retenciones a la exportación para no aumentar más el costo de la vida. Es un engaño: algún día tendrá que corregir esta situación si quiere que el país continúe exportando, y entonces el aumento ya no podrá ser gradual. Será violento y mucho más grave para los precios."

Los argumentos de los dirigentes del agro tienden, en general, a demostrar que se reconoce, como un hecho cierto, que el Gobierno no podría —por razones fiscales— suprimir lisa y llanamente las retenciones sin comprometer la estabilidad de su presupuesto. Lartirigoyen lo admite, pero agrega: "Sin embargo, no podemos dejar de reclamar que por lo menos se insinúe una eliminación paulatina de las retenciones. Hay exportaciones que ya no se hacen; otras ventas, como las de carnes para conservas, se realizan a precios irrisorios: 15 ó 20 pesos el kilo. Si el campo es abandonado, si se acentúa la liquidación de los planteles, habrá un daño irreparable que no podrá remediarse en pocos meses, por más medidas de aliento que luego se dicten. El momento de anunciar la nueva política es ahora".

Otros dirigentes completan el cuadro expuesto por el presidente de la Sociedad Rural. El secretario de CRA y de CARBAP, Jorge Zorreguieta, divide su análisis del momento agropecuario en cuatro partes: 1) Estamos en un momento difícil y desalentador, de

ingresos reales muy bajos, y con dos sectores (ganadería vacuna y ovina) comparativamente más postergados que el resto. 2) La solución debe ser a mediano y largo plazo, pero complementada con una política de corto plazo que se anuncie de inmediato. 3) Exponer los alcances de la crisis agropecuaria y exigir soluciones para el campo no significa negarle adhesión al plan económico del Gobierno, que podrá alcanzar éxito únicamente sobre la base de un agro próspero. 4) Las medidas que se adopten deberán complementarse con una racionalización del sector público que elimine para el futuro sus necesidades apremiantes de fondos, origen de medidas de excepción como las retenciones impuestas a las exportaciones.

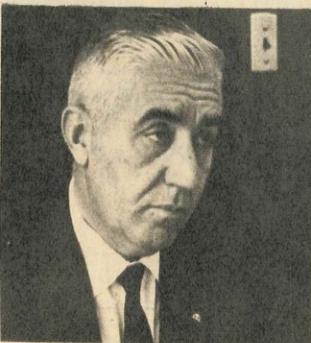
Los desajustes de la producción ganadera tienen matices que los productores destacan. En el sector vacuno, explica Zorreguieta, hay diferencias entre los animales de invernada y los gordos, cuya situación es menos mala no porque el precio de 65 ó 70 pesos por kilo vivo sea remunerativo, sino porque el precio que el invernador ha pagado por el ternero fue muy bajo. En la cría, los precios suelen ser un 50 por ciento inferiores en términos reales a los de hace cinco años; en 1965, un ternero para invernar valía 12.000 pesos; hoy, sólo 9.000. Carlos Grondona, ex vicepresidente de la CAP en representación de los ruralistas (1958-1964), coincide con las apreciaciones de Zorreguieta, pero va aún más lejos: "Con un mercado incierto como el que actualmente tiene la ganadería, la carne es un mal negocio. No creo que ni siquiera los novillos gordos dejen beneficios en el futuro".

En las reuniones de La Rural, el tono grave con que se examinaba la situación de la ganadería vacuna, era superado solamente por los desespeanzados razonamientos de los productores ovinos. El 24 de julio, el Consejo Argentino Lanar, organismo de reciente creación integrado por todas las organizaciones de criaderos, cabafieros, industriales y exportadores de ovinos, se dirigió al Ministro de Economía haciendo un análisis general del sector, en el que se denunciaba: "El resultado de lo expuesto lo estamos viviendo hoy con la creciente liquidación de existencias ovinas que se viene produciendo y lo que está diariamente consignado en la prensa de nuestro país al comentar la situación del Mercado de Lanares de Avellaneda, en donde se constata una importante liquidación de vientres ovinos, incluso en adelantado estado de preñez". Los opinantes destacan un hecho nuevo en la comercialización de los ovinos: la presencia de esos animales en los envíos a plaza ha dado lugar a pariciones en el mercado y ya funcionarían siete organizaciones especiales que se dedican a comercializar los animales recién nacidos.

La baja en la cotización de los corderos se advierte en todas las zonas. CRA estima que la caída ha llevado a 700 pesos por cabeza el precio, que era de 1.300 pesos hace sólo un año. Grondona agrega un ejemplo concreto: "Yo vendí mis animales a 2.000 pesos en 1964 y los he liquidado a 1.100 este año, con un aumento de cos-

tos de no menos del 70 por ciento".

En el caso de las lanas, el problema debe diferenciarse según tipos. Las lanas gruesas, provenientes del Lincoln y destinadas a la industria alfombrera en especial, son las más duramente afectadas por la crisis, cuyo origen es internacional. Grondona da también otra información: "Lo que vendí a 2.200 pesos—los diez kilos— en 1964, lo entregué por 1.600 este año, constituyendo este último un record en mi zona para la última zafra". Las lanas de mayor finura están en una situación considerablemente mejor. Zorre-



*Bordenave: Yo sigo y gano plata.*



*Zorreguieta: Damos subvenciones.*



*Grondona: ¿Y si viene el lobo?*

guieta opina que "comparativamente están defendiéndose, aunque los precios son iguales a los de hace dos años".

El caso de las explotaciones ovinas mueve a una equiparación mental automática: "Si la ganadería lanar está en liquidación por las bajas de precios, los ganaderos deben perder mucho dinero". Al cruce de esta conclusión sale el doctor Juan Carlos Bordenave, un ganadero de Tapalqué, durante mucho tiempo representante de las cooperativas en el Directorio del INTA y, desde principios de 1966, vicepresidente de ese organismo nacional: "Con los precios actuales se puede seguir produciendo; yo sigo, y gano plata".

Bordenave prefiere no hablar de su propia hacienda, aunque siempre se le considera un productor avanzado: en una pequeña extensión de campo ha montado una importante explotación que en 1963 "resistió sin problemas los embates de la sequía". Para este veterinario acriollado, de pelo prematuramente cano y modales bonachones, que maneja personalmente su campo, los problemas específicos del ovino pueden precisarse así: hay una errónea política de comercialización que consiste en negociar las partidas "al barrer", sin una tipificación de la fibra que lleve a pagar por calidad; existe, además, olvido excesivo de la importancia de la carne ovina en la explotación comercial de esta hacienda, que ha llevado a que la Argentina no incremente ni el consumo interno ni la exportación de este alimento, salvo algunos esfuerzos realizados en el primer semestre de este año.

La crisis de la ganadería—tanto vacuna como ovina— está siempre expresada en términos comparativos. Los precios del vacuno terminado son los mismos de hace seis meses, y los de los terneros o vientres han bajado con relación a su posición de hace un año. En el primer semestre de 1967, los costos de producción han subido entre un 20 y un 25 por ciento. En el caso del ovino, los precios de los corderos han bajado con relación a la posición de hace un año, sucediendo algo similar en los vientres. Siempre es mejor la situación en las razas ovinas que dan lana "de mayor finura". El precio de la lana ha bajado fuertemente—"hasta quedarse sin compradores"— para la fibra gruesa del Lincoln, raza típica de la provincia de Buenos Aires, y se ha mantenido sin alteración para las lanas finas durante un período de hasta dos años, mientras los costos subían abruptamente. A este sombrío panorama se agrega "la ausencia de perspectivas", tanto por el comportamiento de los mercados internacionales de la carne como por la política de retenciones a la exportación. Zorreguieta expresa, con gesto sugerente: "Nada ofrece el Gobierno con mantener las retenciones en productos que por sus bajos precios se han dejado de exportar".

Todos los dirigentes pampeanos están de acuerdo en que la situación ha empeorado, pero, como lo demuestran Grondona y Bordenave, esa opinión no debe tomarse como indicador de que la situación es uniformemente juzgada como desastrosa. El análisis compara-

## SUMARIO

**EL COMPORTAMIENTO DE TREINTA EMPRESAS.** ¿Cómo les fue a un pelotón de importantes empresas, en 1966? Es un análisis realizado con la ayuda de seis índices diferentes, entre ellos el de endeudamiento y la prueba ácida. **Página 10**

**INDUSTRIA: ¿CADA VEZ MENOS ARGENTINA?** Todos los años aumenta el número de empresas que se ven obligadas a abrir sus puertas a los capitales extranjeros. Cuáles son los factores que apuran el proceso, y en qué actividades es más intenso. **Página 15**

**MEMORIAS: "MI VIDA CON SIAM".** La empresa es un símbolo de la industria nacional; pero para Guido Di Tella, vicepresidente ejecutivo, es algo tan ligado a su vida que resulta casi imposible de desprender. Por eso, las dos historias se entremezclan. **Página 21**

**LOS PROBLEMAS DE LA EMPRESA AGROPECUARIA.** En vísperas de la 81ª Exposición Nacional de Ganadería, Competencia convocó a ocho especialistas para averiguar cuáles son los principales escollos que se alzan ante el administrador de la estancia; las opiniones de C. Jacobi, J. Portalla, F. García Mauri, M. Rossi, S. Amodel, J. Nocetti, F. Barrutia y G. Lynen, no siempre son coincidentes. **Página 25**

**PUBLICIDAD: DEJEN PASO A LOS AUTOS.** Acuciadas por una contracción en la demanda, las principales fábricas de automotores se han lanzado a una verdadera competencia de avisos; sin embargo, sólo una marca ha salido a apabullar al rival. **Página 41**

**EL CAMINO DE LA PROSPERIDAD.** El reciente Congreso Mundial de Londres atrajo a más de dos mil especialistas vinculados a la publicidad. Los oradores fueron asenta; entre ellos resaltó el Informe de Lord Cole of Blackfriars, líder de uno de los grandes avisadores mundiales, Unilever. **Página 46**

**TRUSTS: DISPAREN SOBRE LA LEY.** La ola de fusiones, en Estados Unidos, mantiene en vigilia a los encargados de hacer respetar las leyes antitrust. Pero las empresas también viven con un ojo puesto en Washington. Las escaramuzas han recrudecido, últimamente. **Página 51**

## COLABORACIONES

**ADMINISTRACION: QUE PUEDE HACER LA PEQUEÑA EMPRESA.** Una encuesta permitió, hace poco, analizar el nutrido territorio de la pequeña empresa industrial. Con este punto de partida, Juan Carlos Podestá se interna en el problema y extrae algunas soluciones. **Página 31**

**SISTEMAS: ¿PARA QUE SIRVE EL PERT?** El éxito ha popularizado el Pert, al menos entre las grandes empresas; el experto Juan Chamero explica en qué consiste la nueva técnica, y cuáles son sus aplicaciones. **Página 34**

**DIRECCION: TACTICAS Y ESTRATEGIAS EN LOS NEGOCIOS.** Mario Egúía estudia dos técnicas prestadas, a la empresa, por el arte militar. El objetivo es, siempre, una mayor eficiencia. **Página 38**

## SECCIONES

**PERSPECTIVA: ARGENTINA.** La caída operada en junio es un toque de atención; para evitar que desborde sobre el segundo semestre, se han tomado algunas medidas prácticas, destinadas a reactivar la inversión. **Página 1**

**INDICADORES.** Las relaciones entre los principales indicadores, a mayo, y los índices financieros básicos, a junio. **Página 3**

**PERSPECTIVA: EL MUNDO.** A pesar de las restricciones voluntarias impuestas por Washington, los capitales norteamericanos siguen llegando a Europa a un ritmo de 11 millones diarios. Es un Informe exclusivo de Arnaud de Borchgrave, editor de Newsweek. **Página 6**

**LO MAS NUEVO EN...** Las últimas novedades mundiales en materia de implementos para la agricultura y ganadería. **Página 7**

**ASUNTO PERSONAL.** Después de los treinta años, suele aflorar con frecuencia la preocupación por la buena forma física; se trata de cambiar de cansancio por un puñado de gimnasios. **Página 8**

**MERCADO DE EJECUTIVOS:** Un análisis de la demanda de ejecutivos en junio; cómo evolucionan los cargos directivos, y los salarios. **Página 11**

**OPORTUNIDADES.** Las búsquedas más importantes en materia de producción, control y finanzas, marketing y relaciones industriales. **Página 64**



Ruiz: Insostenible e incierto.

tivo toma su punto de partida en el bienio 1965-66, que todos los dirigentes consideran de relativa o gran bonanza para la producción agropecuaria. El asesor económico de los grupos CREA, Marcelo Rossi, dijo: "Mi conclusión es que en este momento la situación para las empresas bien manejadas es discreta. No hay que olvidar que los ejercicios 1965-66 fueron muy buenos".

Carlos Grondona hace entonces una referencia histórica: "En el período que hoy se considera bueno, el ruralismo realizó las asambleas de Pringles y Río Cuarto, en las que no se ahorraron críticas al Gobierno por la situación agraria y se presentó un panorama de catástrofe". Y agrega, con una sonrisa: "Nos puede pasar ahora como al pastor del cuento, que cuando vino el lobo y se comió sus ovejas, nadie creyó en sus reclamos".

Pero como la crisis, por lo menos en términos comparativos, existe, la enumeración de soluciones surge de inmediato; abundan criterios de política económica compartidos por todos los sectores. Lartrigoyen define así el primero: "Hay que enfocar de una vez por todas el problema de las retenciones, dotar de agilidad al sistema de aforos y simplificar la política impositiva". Todos coinciden en la necesidad de hacer una política exportadora más agresiva, y Lartrigoyen plantea la urgencia de modernizar la comercialización externa de las carnes, pasando a un nuevo sistema de cortes y llegando a todos los mercados: "Los situados detrás de la Cortina de Hierro incluidos, por supuesto".

En el caso específico de los ovinos, el Consejo Argentino del Lanar limita los pedidos más acuciantes a algo simple: equiparar la ganadería ovina con la vacuna en cuanto a los beneficios impositivos y creditivos ya vigentes. Bordenave habla de "tecnificar y reducir los costos mediante la búsqueda de nuevos criterios de calidad".

Sin embargo, Zorreguieta sostiene

## JOSE MARIA LARTIRIGOYEN

En 1965, las figuras más prominentes del sector ganadero sólo necesitaron cuatro minutos para ponerse de acuerdo en ofrecerle la presidencia de la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias. Un año después, la renovación de autoridades de la Sociedad Rural Argentina encontró a los ganaderos nuevamente unánimes en sostener su nombre para acompañar a Faustino Fano en la conducción de la Rural por el trienio 1966-1968. Suceder en la Coordinadora a Mariano Otamendi y haber sido señalado por Fano como el indicado para acompañarlo, en momentos en que la declinación de sus fuerzas ya no era para él un secreto, parecen títulos sobrados para acreditar el respeto y la adhesión que José María Lartirigoyen suscita entre los hombres de campo.

No es, por lo tanto, un prestigio postizo. Lartirigoyen (45 años, casado, cinco hijos) ha ofrecido a las entidades agropecuarias una vocación que, concluidos sus estudios de Derecho, lo llevó de regreso a los campos pampeanos de Catriñó, donde sus padres se instalaron a comienzos de siglo, iniciándose en la tarea de invernar vacunos, para luego volcarse a la cría de Hereford. José María, que a los 7 años escapaba a la vigilancia paterna para acompañar a los arreos de su estancia en travesías que excedían la jornada, regaló a su padre el diploma obtenido con brillantes calificaciones y reclamó su lugar en la tarea rural: el campo de Catriñó (1.250 hectáreas) pronto les quedó chico, y la explotación agropecuaria de los Lartirigoyen se prolongó a un predio de 2.350 hectáreas adquirido en Rivadavia. Otros dos campos, de 5.000 y 3.000 hectáreas, fueron adquiridos poco después para completar el ciclo de cría y engorde de ganado que se cumplía en esas tierras.

A la muerte de su padre, Lartirigoyen multiplicó su afán por no alejarse de las tareas del agro. Recibía un campo en Ameghino y otro en Roosevelt, pero además buscaba capitales y alquilaba otra extensión en Laprida, a la que se agregaron 5.000 hectáreas en Villa Valeria, Córdoba, donde ubicó 3.000 vientres de raza Hereford. Los éxitos y los fracasos pasaron, desde entonces, a su lado sin conmovirlo. Es que no está atendiendo un negocio; sirve a una profunda vocación.

Cuando asumió la presidencia de la Comisión Coordinadora, Lartirigoyen anunció su propósito de lograr una imagen nueva, más real, del ganadero, dentro del marco económico. Es posible que esa

tarea le demande duros esfuerzos, pero viéndolo recorrer nerviosamente las pistas de Palermo para atender todos los detalles de la muestra; escuchándolo enojarse apasionadamente con los periodistas por dar "sin prudencia" la noticia de los casos de aftosa que afectaron a algunos animales enviados a la exposición; conversando con él sobre sus planes al frente de la Rural y la docena de iniciativas que ya está poniendo en práctica en beneficio "no sólo de la ganadería, sino del país para el cual es su mayor riqueza", se adivina que nada habrá de doblegarlo y que el campo tendrá en él a un empuinado defensor.

Por ahora, su primera meta será conseguir una política para el sector que representa: que los productores sepan a qué atenerse, cómo proyectar sus inversiones, cuándo tomar decisiones. En esa política, la Junta Nacional de Carnes, el Banco Central y otros organismos estatales deberán jugar



un papel decisivo. "Hemos perdido mercados acá no más, en Latinoamérica, porque los exportadores de Estados Unidos y Canadá pueden ofrecer a sus clientes mejor financiación, apoyados por una verdadera política de ventas de sus gobiernos —comenta—. Vamos a crear una gran competencia interna, transformar las empresas productoras e industrializadoras, mejorarnos internamente y mejorar al país como proveedor." Tiene otros planes pero no está contando: el teléfono, sus asistentes, todos lo están reclamando. Se desploma un instante en un sillón y, mientras firma unas notas, sólo atina a explicar: "Nadie va a ser más exigente con los ganaderos que nosotros mismos. Venimos a dar, no a pedir". ♦

la necesidad de "abandonar el concepto erróneo de que el campo debe sustentar la industrialización del país, que nos ha causado tanto daño en los últimos treinta años y que sólo fue dejado a un lado en momentos especiales como 1959 ó 1962". El secretario de CRA y CARBAP reclama con firmeza que se mantenga una política de buenos ingresos para el productor, único camino posible, a su juicio, para expandir la ganadería. Con esto se vuelve, sin duda, al más grande debate agropecuario de la última década, que dividió a los distintos sectores según se defendiera una "política de ingresos" o una "política de costos", aunque ninguna de las dos posiciones fue nunca excluyente.

Carlos Grondona, al enfocar los problemas permanentes de la conducción ruralista y ante el bagaje de quejas con que se llega este año a Palermo, propuso una norma de conducta para las entidades gremiales: "El problema principal y primero es no abandonar nunca el diálogo entre las entidades y de las entidades con el Gobierno; tanto bajo Frondizi como bajo Illia hemos tenido momentos de diálogo franco en que fue posible poner orden en muchas cosas, pero ese diálogo no fue mantenido —confiesa—. Además, pienso que la culpa de los problemas de hoy no es del Gobierno, sino de todos. Todos tendremos que hacer nuestro aporte para salir adelante".

Juan Carlos Bordenave desvía su conversación imperceptiblemente hacia su campo, que "necesita imperiosamente mi presencia constante". Y desliza una confidencia: "Tenía la esperanza de que el nuevo Secretario de Agricultura aceptara nuestras renuncias a pesar de que mi período legal expira recién dentro de tres años, pues hay mucho que hacer en el INTA, pero yo también tengo mi campo, que necesita mi labor directa".

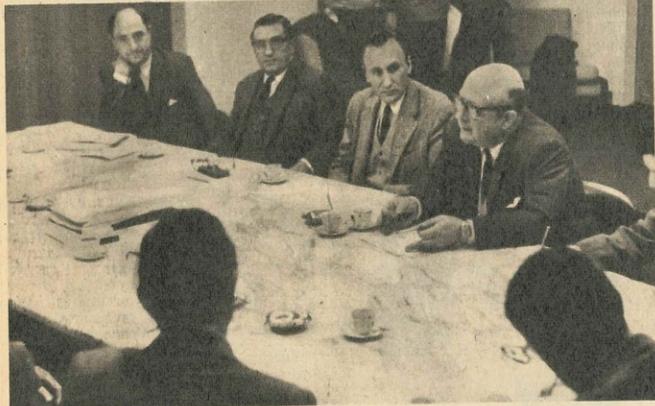
Su conversación sobre el campo, la tecnificación, la búsqueda de un empresario moderno, ronda también su pueblo, Tapalqué: "Los viejos pueblos ganaderos han sido siempre una especie de rincón olvidado por el progreso; por suerte, nuestra generación está mudando de concepto, y empujamos el progreso de las poblaciones porque en ellas vivimos y su prosperidad es nuestro bienestar". Le afflige, lo mismo que a Grondona, "el aumento de la desocupación en las zonas ganaderas que se registra en los últimos meses y que pone sobre los caminos a hombres sin ocupación", y piensa que es responsabilidad de los empresarios rurales contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida en el agro.

Pero ya en medio del tema del campo, Bordenave habla de las heladas, del buen estado general de las majadas y de las lluvias de los últimos días que, combinadas con algunos calores ("algún veranito de San Juan aunque tardío"), pueden producir una eclosión de verdor en los llanos para el momento en que empiecen las pariciones. Porque, como concluye con un gesto de optimismo, "el campo está desesperado por venir". ♦

## Las cuentas de la estancia

Dos semanas atrás, ocho expertos vinculados al agro como propietarios de campos, asesores de empresas agroindustriales, administradores de explotaciones o consultores, convinieron en que la administración de un campo debe encararse como la de una industria; pero para alcanzar ese nivel de especialización, en la Argentina, habrá todavía que recorrer el largo camino que media entre la obtención de la información básica necesaria y el establecimiento de condiciones económicas y sociales que hagan atractiva la carrera de administrador y técnico agropecuario.

Los participantes del debate que ori-



Lynen (der. y participantes del debate): Experiencias de alto precio.

ginó estas conclusiones fueron Carlos Jacobi, propietario de los establecimientos Antares, el Payo y El Ocho, de Buenos Aires y Entre Ríos; Jean Rousseau Portalis, presidente de Italconsult Argentina; Francisco Barrutia, economista agrícola; Francisco García Mauri, gerente administrativo de los establecimientos rurales de Bunge y Born; Marcelo Rossi, asesor económico de los grupos CREA; Salvador Amodei, subgerente de Santa Inés (del grupo Bemberg); Juan Nocetti, especialista del INTA en administración de empresas; y Guillermo Lynen, asesor agropecuario de Shell. Su encuentro se produjo en una mesa redonda convocada por la revista *Competencia* para analizar los problemas de la empresa agropecuaria: medio millón de establecimientos cuya rentabilidad varía del 2 al 10 por ciento, de acuerdo al nivel técnico y administrativo de quienes los conducen.

Según los expertos, en el negocio agropecuario hay dos aspectos: la administración del establecimiento y la técnica de producción. Para Barru-

tia, generalmente se pone más énfasis en la parte técnica, porque a la administrativa (una disciplina nueva en la Argentina) no se la conoce bien. Sin embargo, las dos vertientes confluyen en los ingresos y están muy ligadas entre sí: algunos estudios demostraron que, aumentando la productividad física en un 30 por ciento, con adelantos técnicos (diferentes formas de cultivo, selección de semillas, alimentación científica del ganado, mejoramiento sanitario de los planteles), aumentan los ingresos en no menos del 100 por ciento. Según Barrutia, lo difícil por ahora es establecer en qué medida las decisiones de tipo puramente económico han contribuido a aquellos progresos.

La búsqueda de resultados tropieza inicialmente con un problema: la falta de información, que impide planificar las posibilidades del campo. Los expertos coincidieron en admitirlo: "Nuestra empresa recurre a un boletín especializado porque, a pesar de que estamos en todos los mercados,

no pude haber hecho peor elección. Algún elemento básico o fundamental me faltó, porque no pude prever lo que iba a suceder. Hay 500.000 explotaciones rurales, pero son muy pocas las que se manejan con criterio empresario."

Cuando *Competencia* interrogó a los expertos acerca de los restantes problemas que enfrenta la empresa agropecuaria, Portalis los enumeró, dividiéndolos en endógenos y exógenos, y calificó a estos últimos como los más graves. "Nosotros soportamos lo que no podemos controlar: situaciones nacionales e internacionales. Es muy lindo hablar de asistencia técnica, de aumentar la producción, pero hay algo fundamental en la empresa que son los resultados. No se gana nada con producir más si con eso lo único que logramos es perder más." En cuanto a los problemas de origen interno, Portalis fue rotundo: "Ningún industrial confiaría su fábrica como lo hace, generalmente, el dueño de una explotación rural; el industrial tiene su gerente de producción, su oficina de métodos, una serie de asesores, muchas veces para movilizar menos capital que el invertido en una estancia. Esta es una falla del productor. Recién ahora nos estamos dando cuenta de que la producción agropecuaria es una industria y hay que tratarla como tal".

¿Remedios? Jacobi contestó así a la pregunta sobre si hay suficiente cantidad de ingenieros agrónomos y expertos en administración agropecuaria: "El número de ingenieros agrónomos resulta insuficiente. El déficit se debe, en parte, a que los empresarios rurales no suelen recurrir a estos profesionales para resolver sus problemas técnicos, al contrario de lo que ocurre en la industria. No hay más jóvenes que sigan estos estudios porque una vez recibidos, salvo contadas excepciones, no tienen otra alternativa que emplearse en la Secretaría de Agricultura o en el INTA". García Mauri disculpó a los empresarios: "El campo requiere un aprendizaje lento y hay muchos ingenieros recién recibidos que aspiran a tener casi inmediatamente una posición de responsabilidad. El empresario se resiste a concedérsela, porque no está muy decidido a que la gente aprenda a afeitar en su cara".

Al resumir sus opiniones, los expertos señalaron que el campo avanza rápidamente en materia de administración. Índices: de 80 productores importantes (promedio, 6.800 hectáreas cada uno) reunidos por Barrutia en un curso sobre administración, el 20 por ciento demostró estar haciendo presupuestos financieros; en los grupos CREA, integrados por 700 explotaciones, no menos de 50 llevan registros y cuentas racionales y tratan de determinar niveles de productividad; un libro de contabilidad agrícola simplificada, editado por el INTA, es *best-seller* en algunas zonas rurales, como Pergamino. Para Rossi, hay una receptividad alentadora en los hombres de campo. "El hielo se ha roto", dijo Amodei. "El empresario muestra sus libros y no piensa ya que se está violando el secreto de su explotación, sino dándole asistencia para solucionar sus problemas." ♦



**Análisis.** Las tensiones o fatiga que sufre el material pueden ser medidas con exactitud por un camión-laboratorio de análisis, único en Sudamérica, que John Deere Argentina exhibe en la 81ª Exposición de Ganadería e Industria de la Sociedad Rural, en Palermo. La unidad fue diseñada y producida por técnicos de John Deere en la planta de esa empresa, en la localidad santafecina de Granadero Baigorria, y conectada mediante cables a un prototipo de arado (foto) analiza las partes de los implementos donde eventualmente podrían producirse roturas a causa del mayor esfuerzo a que son sometidas. El camión laboratorio expuesto por John Deere Argentina ha sido dotado de instrumental cuyo costo supera los 50 mil dólares y está provisto de una cámara Polaroid automática para fotografiar las fallas captadas por el laboratorio.

**Visita.** Tulio Corti, vicepresidente ejecutivo; F. Pérez Pino, vicepresidente segundo, y otros ejecutivos de Mayón se reunieron para recibir a Takeshi Mitarai, presidente de Canon Camera, de Japón, a quien acompañó en su visita el gerente de la empresa japonesa para América latina, Yoshiaki Ohtake. Canon, de cuyas siete plantas salieron en 1966 más de 1.700.000 cámaras fotográficas, opera en 126 países y es representada en la Argentina por Mayón; en las reuniones celebradas en Buenos Aires se trazaron planes para la expansión de sus operaciones en el país.

**Rapidez.** Profesionales, ejecutivos, periodistas, empresarios y estudiantes, están inscribiéndose en los cursos de lectura rápida que desde el jueves 3 comenzará a dictar Plaler, Primer Laboratorio Argentino de Lectura Rápida, en su sede de Bernardo de Irigoyen 190, en Buenos Aires. Este éxito se basa en la posibilidad de aumentar la velocidad de lectura en no menos de tres veces y la comprensión entre un 20 y un 40 por ciento, un margen que posibilitará a los asistentes ganar 600 horas anuales mediante la utilización de sólo seis horas semanales de lectura.

**Blindex.** En su viaje de seis meses alrededor del mundo, la fragata Libertad llevará cuatro paños fijos y dos puertas corredizas de cristales templados Blindex, de 10 milímetros de espesor, con guarda de anclas y el escudo de la nave grabado en las dos puertas. Servirán para una demostración terminante de las bondades de este cristal templado, acústico, transparente y autoportante, que fabrica Santa Lucía Cristal.

**Round trip.** Un avión de Braniff llevó a los Estados Unidos a Eduardo Kraves y José Hiskin, directivos de Tel-Rad, primera organización argentina de televisión, fabricante de los televisores Stromberg-Carlson. El viaje tiene por objeto estudiar los adelantos producidos en la industria electrónica norteamericana, para aplicarlos en la Argentina en los modelos producidos por Tel-Rad.

• El periodismo conoce a Oreste Berta (foto) como uno de los hombres

que están detrás de los éxitos del Torino, de IKA. Su misión lo llevó diez días atrás hacia Italia, para iniciar una visita de tres semanas a los más importantes centros técnicos de la industria automotriz europea. Esa vigilancia es otro de los factores que respaldan la producción del coche deportivo de mayor éxito en 1967.

• El mercado crece para "El Grillo"; el presidente de Dinardo S. A., empresa confeccionista de las prendas que se venden con esa marca, viajó a los Estados Unidos para gestionar



la representación de capitales norteamericanos en la Argentina y expandir las operaciones de su sastrería.

• En los últimos días llegó a Buenos Aires John Thompson, director de Relaciones Públicas de Philip Morris International; atenderá operaciones conjuntas de su empresa y Massalin y Celasco.

**Designación.** Pedro Lella termina de hacerse cargo de sus funciones en el Directorio de Esso S. A. Petrolera Argentina. Doctor en Ciencias Económicas y graduado en Administración de Empresas y Finanzas en la Universidad de Siracusa, en los Estados Unidos, Lella ocupó en 1963 la gerencia financiera de Esso en el Uruguay, y en 1966 fue trasladado al Departamento de Tesorería de la Standard Oil of New Jersey. De regreso a Buenos Aires, desde el 1º de enero ocupó las funciones de ayudante ejecutivo del presidente de Esso S.A.P.A.

**Muestra.** El jueves 10 se inaugurará la 67ª Exposición Rural de Rosario, una muestra cuyo éxito ya anticipan las empresas concurrentes: Fiat Argentina, Ford Motor Company, Deca, Petrosur, Shell, John Deere, Cantábrica, Fiplasto, Hannomag, Compañía Química, CAP, Coca-Cola, YPF, Bieckert, y otras importantes compañías privadas y estatales. También concurrirán expositores de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y otros centros agropecuarios e industriales del país.

**Exposición.** En el cuarto piso de su sede de Suipacha 1109, Olivetti Argentina inauguró un salón exposición permanente de máquinas de oficina. En la línea que integra la amplia gama de máquinas Olivetti, se destacan los nuevos equipos superautomáticos y electrónicos de contabilidad recientemente incorporados.

**Juegos.** La presencia argentina en los Juegos Panamericanos que se realizan en Canadá fue impulsada moral y materialmente por Ford Motor Argentina. En la sede del Comité Olímpico Argentino, el presidente de esa entidad, general Jorge Noceti Campos, recibió del director gerente de Ford, Julio Navarro Monzó, y del presidente del Consejo Consultivo de Concesionarios Ford, Antonio Chidiak (foto), una importante contribución para financiar la concurrencia de los atletas argentinos. Pero los directivos de Ford hicieron algo más: donaron también la bandera argentina que fue usada oficialmente por la delegación argentina en Winnipeg. ♦





Jaime González Cocchiño

Oneto se va y Coelho se queda.

## Unión Industrial

### Cambios en la superficie

"Se va un equipo nervioso y entra un equipo tranquilo", dijo Juan Martín Oneto Gaona al presentar a los nuevos dirigentes de la Unión Industrial Argentina en una reunión informal con periodistas. El cambio se produjo la semana pasada y cortó una extensa gestión del presidente de Piccardio y La Hidrófila: tres períodos de dos años cada uno. Como él mismo dijo: "He terminado todo un mandato constitucional y hay muy pocos presidentes en la Argentina que puedan decir lo mismo".

Reemplazar a Oneto Gaona no fue fácil; ya se fracasó en ese intento hace dos años y fue preciso reformar los estatutos de la UIA para reelegirlo. Ahora, los estatutos no aceptaban una nueva tortura y, por otra parte, él mismo hizo saber que no veía el momento de poder reintegrarse *full-time* a la dirección de sus empresas. Oneto Gaona suele decir que los hombres no deben eternizarse al frente de las instituciones porque traban su desarrollo.

A la hora de partir, no le preocupa demasiado parecer inmodesto cuando recuerda su paso por la entidad: "Creo que le imprimimos un dinamismo mayor —afirma, escondiéndose a medias en la persona del plural—, y que la dotamos del mejor plantel de asesores que puede reunirse en la Argentina. Un diplomático tan distinguido como el doctor Mario Amadeo fue nuestro asesor en relaciones internacionales. El economista joven más talentoso del país, Carlos García Martínez, es nuestro asesor económico. Por momentos —y éste es uno de ellos—, hemos tenido que compartirlos o cederlos al Gobierno. Antonio Vitaic —de descolante actuación hace unas semanas en Ginebra— y Jorge Rodeyro, dirigen nuestra formidable asesoría gremial. Ellos y sus colaboradores constituyen una infraestructura de trabajo que asegura que las nuevas autoridades no estarán solas".

Al ferviente católico y anticomunista, caballero de la Orden de Malta, los sucede un industrial verbatero y asegurador, Elbio Coelho, diferente en po-

co más que el carácter de Oneto Gaona. Como él, representa a una confluencia de corrientes dentro de la UIA y, en particular, a las industrias de consumo. Como él, pertenece al núcleo de los empresarios que manejan patrimonios propios, ahora casi igualados en la Junta Directiva, con los ejecutivos profesionales: 20 contra 17. Como él, ha postergado nuevamente la aspiración del sector de la industria metalúrgica y pesada a ocupar la Presidencia. A diferencia de él, es calmo y prudente casi en exceso.

El otro puntal de "los tranquilos" será el nuevo secretario Martín B. Noel, y a su alrededor girará una constelación de notables de la industria: José Enquin (Febo), Juan R. Stocker (Platex), Francisco Masjuán (Atma), José Negri (Tamet), Héctor Amorosi y Raúl Dante Verzini (Corceamar) entre otros. Más novedosa es la irrupción, por pri-

mera vez, de representantes de la industria automotriz y petrolera: Armando Strada (Chrysler) y Juan A. Yañes (Esso), respectivamente.

Todos ellos quedaron comprometidos en la promesa que desgranó Coelho, el miércoles 28, al asumir su cargo: "Emplearemos nuestras mejores energías para que la Argentina alcance un pleno desarrollo fabril".

Pero también comparten sus reservas: "Para eso se requiere una política estable, clara, definida y coherente de promoción industrial, en la cual el espíritu fecundo y creador de la libre iniciativa privada pueda desenvolverse sin trabas que la desalienten o anulen".

Los directivos de la UIA no se avergüenzan de pensar que esas condiciones han comenzado a establecerse. Y acompañan al proceso: tres de sus vocales y otros tantos asesores ocupan ahora cargos-clave del Gobierno. ♦



## LETRAS DE TESORERÍA DE LA NACION

- Garantizadas por el Estado.
- Exentas de todo impuesto fiscal.
- De fácil transferencia y negociables en los mercados de valores.
- A plazos optativos de 15 a 360 días.
- Cobrables a su vencimiento por su valor estricto mediante presentación en el Banco Central de la República Argentina o depósito en cuenta bancaria como si fuera un cheque.
- Nominativas o al portador.

Los interesados pueden adquirirlas participando en los ofrecimientos públicos que efectúa cada quince días el Banco Central de la República Argentina.

- Libres de todo gasto.
- Por montos mínimos de v\$ n. 50.000 y en múltiplos de v\$ n. 25.000.
  - A precios que permitan a los inversores a corto plazo obtener un interés anual atractivo

El Banco Central de la República Argentina, en su carácter de Agente Financiero del Estado Nacional, llama a

## LICITACION PUBLICA

los días 8 y 23 del mes en curso para suscribir Letras de Tesorería de la Nación, de las características indicadas.

Las propuestas podrán ser presentadas en el Banco Central de la República Argentina, casas bancarias del país, instituciones financieras y comisionistas de bolsa, y deberán obrar en poder del Banco Central de la República Argentina antes de las 13 de las citadas fechas.

CONSULTE A LOS BANCOS, INSTITUCIONES FINANCIERAS, COMISIONISTAS DE BOLSA O AL

**BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA**

AGENTE FINANCIERO DEL ESTADO NACIONAL

## USA: El separatismo negro

Ahora ya no puede decirse que "el pillaje, el saqueo, el asesinato y el incendio intencional" —palabras con que el Presidente Johnson se refirió la semana pasada a hechos que se sucedían en su propio país— son privativos de las repúblicas iberoamericanas, o de África. En los corredores de las Naciones Unidas, los miembros de la delegación norteamericana se movían con una incomodidad manifiesta entre sus colegas de tez morena, que los miraban con sorna. Un colombiano exclamó: "¡Veinte bogotazos a la vez!"

La crisis racial que estalló en los Estados Unidos, por tercer verano consecutivo, compromete los fundamentos morales de la nacionalidad. La minoría de color —apenas el 10 por ciento de la población— no se rebela contra las autoridades locales, o contra la policía, sino contra el Estado mismo. Antes quería la "integración" en la sociedad blanca; en adelante, su grito de combate será la "segregación"; los revolucionarios asumen la condición que le es impuesta.

El jueves 28, en un discurso televisado, Johnson afirmó que los disturbios raciales son ajenos al movimiento de protesta en favor de los derechos cívicos. Los llamó "criminales"; y es verdad, si se parte del hecho de que los Estados Unidos son una sola nación. Pero los millares de negros que hoy combaten contra el Ejército en todo el país parten del supuesto —fundado en una larga experiencia— de que hay dos naciones, una blanca y otra de color; desde su punto de vista, no son criminales, sino patriotas. Se trata de saber si la comunidad negra adoptará el punto de vista de Johnson o el de la minoría activista, revolucionaria. Hace pocos años, sólo un puñado de líderes fantasiaba con el separatismo; de pronto, si bien la mayoría aún se mantiene dentro de lindes conformistas, esa tesis adquiere, a los ojos de todos, una claridad meridiana.

"En este país —decía a un redactor de Primera Plana, hace nueve meses, el agitador nacionalista Stokely Carmichael—, la violencia es la única forma de vida." (ver N° 200).

Carmichael hablaba de la violencia en el sentido más amplio: no sólo la que agobia a los negros, sino a todas las innumerables minorías de los Estados Unidos; y no sólo la que estalla en continuos incidentes y disturbios, sino también la que, reprimida, yace en el fondo de todo el sistema de relaciones sociales. Es ésta la que enciende la otra; la provoca, la alimenta. La violencia no es sino el aspecto visible de la injusticia. Chester Himes, famoso escritor negro que reside en París hace años, explica: "La única acción posible [en USA] es la violencia".

Las leyes norteamericanas son las más liberales del mundo; los ciudadanos, con un nivel medio de educación insuperado, reciben, domingo a

domingo, la influencia moderadora de la religión; todos los otros pueblos pueden envidiar las condiciones de vida de los desocupados y menesterosos de la Unión, esos 30 millones de norteamericanos pobres que Johnson prometía admitir en La Gran Sociedad. La injusticia brota, sin embargo, de la intensidad del proceso competitivo, vertiginoso y cruel; quienes no pueden —o no quieren— obedecerle, entregárselo, dejarse condicionar sin medida, son aplastados.

Todos los economistas del mundo sueñan con la eficiencia norteamericana; ella tiene su precio. El cine, la televisión, la literatura, aun en sus formas comerciales, documentan la injusticia y la brutalidad. Otro hecho nuevo, más impresionante que la revuelta negra, es la incorporación de las psicodrogas al consumo de masas. Las drogas mantienen en pie a la *intelligentzia* norteamericana: publicistas, abogados, médicos, actores, escritores, modistas, profesores, estudiantes. Es, al parecer, el único medio de escapar a un mundo demasiado rudo, y a la esterilidad del espíritu; la marihuana, la mesalina, las anfetaminas, el ácido lisérgico —y toda la serie— ofrecen su suave confort, su euforia, la evasión.

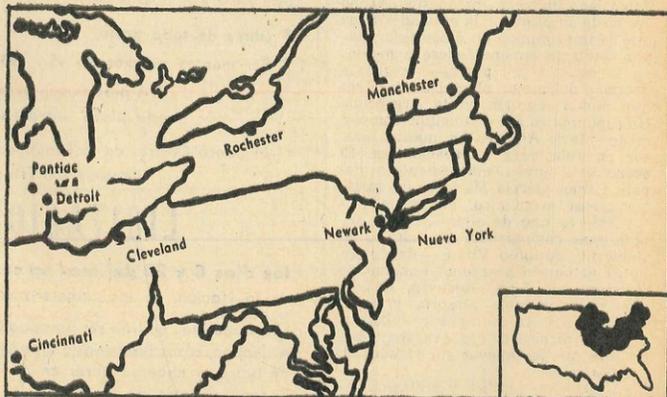
La minoría negra es la más reacia de todas a este sistema de vida y, si se quiere, la primera en explicitar su negativa a participar de él. Durante mucho tiempo había convivido con los colonos virginianos, descendientes de una aristocracia escéptica y hedonista que cultivaba algodón en el Sur; la esclavitud se había transformado en paternalismo. La Guerra de Secesión, hace un siglo, destruyó esa amable civilización blanca y liberó a los negros, condenándolos al desamparo. Hace dos generaciones comenzó el

éxodo: los negros afluyeron al Norte, dejaron los surcos de algodón y tomaron su puesto en las cadenas industriales. Ese puesto lo están perdiendo por obra de la automatización.

El Presidente Kennedy —y su sucesor, que por fin obtuvo la aprobación del Congreso— promovió la campaña de derechos civiles. Creían que una alianza de liberales blancos y liberales de color conduciría a la "integración". Esta política produjo frutos en el Sur, donde a menudo llegaron las tropas federales para abrir a un puñado de negros el camino a las escuelas y Universidades, asegurarles un asiento en el autobús o el restaurante exclusivo. Pero sus hermanos del Norte, que ya ejercían esos derechos, observaron que ninguna ley les brindaría la igualdad: nadie puede impedir que un blanco, si no le gustan los nuevos vecinos de su barrio, se mude a otro. No son "progresistas"; han aprendido que los progresistas del sector opresor son, en el mejor de los casos, "idiotas útiles"; y los del sector oprimido, cómplices.

Los antiguos amos sureños, que sólo se alistaban en las mortuorias huestes del Ku Klux Klan para castigar con linchamiento los delitos sexuales —obsesionados por el fantasma de la confusión de razas—, se horrorizan ahora, quizá sinceramente, ante la matanza sistemática que florece en las ciudades del Norte. "Es la obra de los liberales", aducen.

No es casual que esta explosión racial haya sobrevenido en el año más cruento de la guerra vietnamita. Ella ha demostrado la impotencia de la fuerza: matar, quemar, arrasar, es inútil. La victoria absolvería todos los escrúpulos; la violencia sin recompensa obliga a meditar. La conciencia norteamericana está desgarrada, atormentada. Los intelectuales son incapaces de hacer una revolución, pero contagian sus dudas a todo un país. Los Estados Unidos han sabido siempre justificar su política exterior con rotundas dosis de idealismo; su propaganda atribuyó Hiroshima, por ejemplo, a razones humanitarias. Tan nobles convicciones desfallecen ac-



Violencia racial: Los Estados de la costa y los del Medio Oeste.

tualmente. La mayoría del pueblo norteamericano apoya la contienda de Vietnam con un inapelable argumento: *Wright or wrong, my country is my country*; pero sabe perfectamente que los objetivos de guerra proclamados no son los verdaderos objetivos. De pronto, el Estado se muestra como lo que es: la administración de la fuerza; su pérdida de autoridad moral desata la violencia.

Esta relación entre el antagonismo externo y el interno se traslucía en el mismo artículo de Primera Plana: "Vietnam es todavía un clima, un remordimiento oculto, una discusión para legisladores, periodistas, exper-

tos... El secular conflicto racial, en cambio, es una guerra demasiado visible, agria hasta la desesperación, de impredecible futuro". Pero el clima reaccionó sobre el conjunto de la situación. En pocos meses, la campaña por los derechos cívicos se vació de contenido: la igualdad es una ilusión. La minoría de color ya no implora; toma las armas, despliega su bandera.

La semana pasada, el centro de los disturbios se trasladó a Detroit, la quinta ciudad de los Estados Unidos, de dos millones de habitantes (fundada a principios del siglo XVIII por Antoine de la Mothe Cadillac); es la capital del automóvil y se halla en la región sudeste de Michigan, sobre el lago Erie y el río San Lorenzo.

Fueron cinco jornadas de terror que obligaron al Gobernador del Estado, George Romney, a declarar la ciudad "zona de desastre" y a requerir el concurso de tropas federales. El Presidente Johnson despachó un contingente de 4.700 paracaidistas, quienes avanzaron —apoyados por una docena de tanques y por la Guardia Nacional— entre las ruinas humeantes del barrio negro, unas 200 manzanas al oeste del sector céntrico. Los francotiradores libraron una cuidadosa guerra de guerrilla urbana. El viernes, el número de bajas batía el record establecido en Watts, Los Angeles, hace tres años: 39 muertos (26 negros, 7 blancos, 3 de raza indefinida); más de 2.000 heridos (entre ellos, 58 policías, 19 guardias y 29 bomberos); más de 3.000 detenidos. Se registraron 1.304 incendios; las pérdidas inmediatas fueron estimadas en 500 millones de dólares; 5.000 personas quedaron sin techo. El hecho más desconcertante, acaso, ha sido la presencia de miles de francotiradores blancos, de toda edad y sexo; no son, como se pudiera creer, gente que sale a matar negros y a colaborar con las Fuerzas Armadas, sino saqueadores que —cuenta Austin Scott, corresponsal de la Associated Press— "destrozaron puertas y vidrieras de cientos de comercios para robar las mercaderías; por momentos —agrega— parecían animados de un espíritu festivo". La miseria borra las fronteras de color.

Estallaron disturbios en más de 200 ciudades, de Nueva York a San Francisco; pero apenas si rozaron algunas poblaciones del Sur. La guerra racial azota particularmente a cinco Estados de la costa atlántica (New York, New Hampshire, Connecticut, Massachusetts, Filadelfia) y a los tres que se extienden de Nueva Inglaterra al Medio Oriente (Pensilvania, Ohio, Michigan): se trata de regiones donde está localizado el 80 por ciento de la industria.

El Gobernador de Nueva York, Nel-

son Rockefeller, declaró: "Debemos comprender las causas de su frustración, y superarla. Cuando un niño negro tiene la nariz y las orejas devoradas por las ratas, su familia pierde la esperanza en la sociedad". No es necesario que el niño sea negro.

El pastor King telegrafió a Johnson: "El caos y la destrucción, que llegan ahora a las ciudades norteamericanas, es una rebelión ciega contra las escandalosas condiciones que usted trató de cambiar en 1964 [con el programa de derechos civiles]". El programa —que insume más de 10.000 millones de dólares al año— se aplica puntualmente. Escuelas, hospitales, cargos públicos, han abierto sus puertas a los negros.

"Es como si estuvieramos en guerra con otro país", dijo, estupefacto, un miembro de la Guardia Nacional de New Jersey. El Gobernador Richard Hughes añadió: "Esta gente dice que odia a los blancos; en realidad, odia a los Estados Unidos".

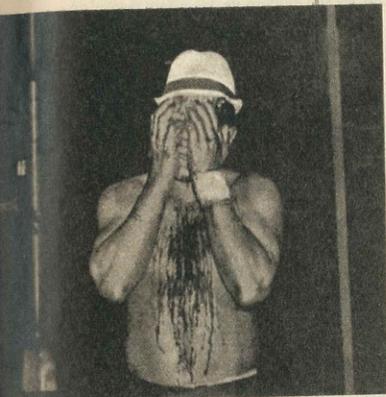
También el Gobernador tiene razón. El escritor y periodista negro William Gardner Smith explica: "Un siglo de miseria, de decepciones, de promesas no cumplidas, de humillaciones, de brutalidad y de odio, hicieron de la América Negra un cuerpo extraño a la Nación. Ahora nos vemos como colonizados del interior".

Los líderes tradicionales como Ralph Bunche y el pastor Martin Luther King defendían la "integración"; la comunidad de color ha decidido que es una utopía. "El perímetro del ghetto —continúa Smith— es una frontera sin aduana y sin pasaporte, pero no menos cerrada que cualquier otra frontera cuando se trata de buscar un trabajo decente."

La reacción se produjo donde menos se esperaba: en la SNCC (Movimiento de los estudiantes integracionistas no-violentos). Hace dos años, Stokely Carmichael —que hoy tiene apenas 25— se lanzó a la conquista de ese movimiento; un año más tarde la había alcanzado, pasando por encima del liderazgo anterior, afecto a King. Convencidos de que no borrarán esa frontera, Carmichael y sus amigos pretenden institucionalizarla para hacer posible una negociación entre blancos y negros, una negociación de potencia a potencia. Lanzaron una flamígera consigna: Black Power (Poder Negro). "Esto significa —dijo el nuevo jefe— constituir a los negros en entidad política; se agruparán, elegirán sus representantes, tendrán su jurisdicción sobre la comunidad negra."

La reunión de la convención del Poder Negro, en Newark, del 16 al 23 de julio, demuestra que esta primera parte del programa se ha cumplido. La segunda parte es la negociación separatista: "Somos una nación".

Toda la gama del liderazgo negro se hizo presente: educadores y especialistas en relaciones humanas, políticos y gremialistas, actores y músicos de jazz, estudiantes y clérigos. Algunos, en aburridos trajes de hombres de negocios, eran asistentes sociales que intervienen en la campaña contra la pobreza; otros postulan todavía los derechos cívicos. Pero, aparte de este pequeño grupo de conservadores, la mayoría de los 700 delegados ovacionó constantemente a los más ardientes revolucionarios, a



los muchachos nacionalistas, a los impacientes Mau Mau, a los peligrosos Black Muslim (Musulmanes Negros, discípulos del difunto Malcolm X). Muchos oradores desplegaron su gusto por la vivida vestimenta africana y por los adornos tribales. Ron Karenga, el calvo jefe de US (organización nacionalista negra de Watts), pronunció su arenga en camisa de tipo kimono, anaranjada y verde pálida. El melenudo Hubert Ralph Brown, presidente de la SNCC, organización que creó el lema de Poder Negro, se reveló como un mimo fabuloso.

La decisión principal: encomendar a un grupo representativo el estudio de la posibilidad de dividir los Estados Unidos en una nación blanca y otra negra. Se crearán organizaciones financieras que, por medio de bonos, suministrarán capital para negocios. Fue rechazado el *birth control* (natalidad regulada), por razones de "supervivencia racial". Muchos urgieron la creación de unidades paramilitares, pero finalmente se adoptó el punto de vista moderado: "No, por Dios; lo que no queremos, justamente, es pelear". Se denunció ante las Naciones Unidas "la ola de violencia desatada por los opresores blancos". Un profesor universitario hizo aplaudir esta tesis: "El pueblo negro no puede ser absorbido por la comunidad blanca; nuestros intereses están en conflicto; nuestras pautas físicas, culturales y morales no son la de ellos".

Time reconoció a la convención "una inesperada capacidad de autodeterminación", pero "muy poco sentido del autogobierno". Por sospechosos que parezca el juicio, es muy probable que sea correcto. Las organizaciones negras permanecen en un ámbito emotivo; sus divisiones internas son innumerables; no se desprende de ellas, por el momento, un pensamiento con el realismo y la flexibilidad que requiere la conducción política. "No ya la masa, los propios delegados a Newark, apenas si saben lo que no quieren; en cuanto a sus propósitos, son indefinidos. El pastor protestante Nathan Wright Jr., un moderado, afirmó: "Sin lucha no hay progreso"; no entiende, probablemente, que la única lucha capaz de llevar al progreso es la que conoce sus propios fines; las otras, irracionales, conducen al holocausto.

Habrán otros veranos como éste, batallas más feroces, y acaso una hecatombe de sangre, que manchará la historia norteamericana y estrujará, siempre, el subconsciente colectivo, como la guerra de Vietnam o el asesinato de Kennedy. Después aparecerán, sin duda, los líderes sensatos que capitalicen esa experiencia y propongan metas más modestas. Entre ellos no ha de figurar, seguramente, el joven Stokely Carmichael, que al término de la reunión viajó a Cuba y se pavoneó junto a Fidel Castro, asegurando que los francotiradores de Detroit son guerrilleros de una futura Sierra Maestra norteamericana.

En cuanto a la NAACP (Asociación Nacional para el Progreso de las Gentes de Color), que el 16 de julio, en Boston, celebró su 58ª convención anual, bien puede preconizar todavía "la liberación de los negros" a través del mecanismo legislativo, y afirmar

que los italianos e irlandeses han terminado por integrarse en la sociedad norteamericana. La muchedumbre de los barrios blancos no los escucha. O bien interrumpe:

—Un irlandés o un italiano, con corbata, guantes y sombrero, parecen un norteamericano. Un negro será siempre un negro. ♦

## Medio Oriente

### El general estudia Derecho

La prensa rusa alaba la moderación del último discurso de Nasser, cuya cotización en Moscú parece ser más alta que la del argelino Houari Boumedienne y la del iraqués Abdel Rahman Aref, apóstoles de la guerra a ultranza. El caudillo egipcio (que hablaba, el lunes 24, a 200 kilómetros de las posiciones israelíes en el Canal de Suez), ofreció a su pueblo una "larga y dura lucha", esencialmente pacífica, hasta liberar el territorio ocupado. Es la mejor tradición de la política exterior soviética: se trata de reforzar el país, su economía y su defensa, hasta que el adversario reconozca —sin lucha, quizá— la imposibilidad de mantener a Egipto de rodillas.

Ese momento no está próximo. "Navegaremos por el Canal de Suez, cueste lo que cueste", dice Israel. "Consideramos esto como una ruptura del cese del fuego", replica Egipto. En semejante eventualidad, ¿tendría el apoyo soviético? Imposible saberlo. Trece buques de guerra rusos permanecen en los puertos egipcios del Mediterráneo, pero no es probable que hagan fuego contra las lanchas hebreas que surcan el Mar Rojo para establecer la igualdad de derechos entre los dos Estados ribereños. Para Moshe Dayan, la línea del cese del fuego es una frontera temporal que pasa por el medio del Ca-

nal. Ningún país del mundo aceptó, todavía, ese criterio.

¿Por qué los judíos sienten la necesidad de afirmar esos derechos? Desde 1949, Egipto veía el paso por Suez al pabellón israelí. Se trata —no sólo para Israel, sino para varias potencias marítimas— de una violación de la convención de Constantinopla, cuyo artículo I afirma que el Canal estará abierto, "en tiempos de paz como en tiempos de guerra, a toda nave de comercio o de guerra, sin distinción de bandera". Para los egipcios, la convención de Constantinopla (1888) ha caducado, por extinción del Imperio Otomano, que los dejó dueños de las dos riberas.

El general noruego Odd Bull, jefe de estado mayor de la organización de vigilancia de la tregua, va y viene por el desierto; habla con los estadistas árabes y con los hebreos; hurga en enormes infolios. No es probable que sea él quien resuelva la cuestión.

Israel confía, más bien, en el tiempo. No ignora que la clausura del Canal, desde el 6 de junio, cuesta a Egipto 5 millones de dólares por semana. En cuanto al Gobierno de Tel Aviv, no encuentra más que ventajas en esta situación. El puerto de Elath está convirtiéndose en un centro marítimo importante: en él, las tarifas de flete aumentan con rapidez. Las perspectivas de desarrollo del Neguev se ensanchan: hay el proyecto de crear una carretera Elath-Haifa, que ya interesa a los hombres de negocios.

Para Noël Gurgand, corresponsal de *L'Express* en Jerusalén, la política hebraica está dictada por "la equivocación ligera de la victoria, la ocupación militar, el turismo, la diplomacia de guerra".

Cuenta que el 14 de julio, mientras las baterías de ambas márgenes continuaban salpicando de sangre la arena del desierto, el gentío —jóvenes de ambos sexos en pantalón corto— co-reaba con entusiasmo La Marsellesa, sin pedir permiso al Presidente de Gaulle. Cuenta, igualmente, que Teddy Kollek, alcalde de la ciudad unificada, se ocupa día y noche de conectar teléfonos judeo-árabes, tender líneas de autobuses, organizar la policía mixta, los servicios médicos y hasta el cuidado de los jardines.

De todo esto no se preocupan las Naciones Unidas: condenan, nada más. "Nunca hemos estado tan solos", confió al periodista un profesor de la Universidad Hebrea. "Me explican que de Gaulle hizo un juego maquiavélico: nos habría ayudado sin ayudarnos. Lo que veo es que la URSS, con menos sutileza, se instala frente a nosotros, con armas y bagajes."

Es cierto. En la UN, el delegado de Trinidad-Tobago, I. P. V. Solomon, dijo: "Hubo una guerra en la Asamblea, como en el Medio Oriente; aquí también debía haber un derrotado". A su juicio, el derrotado es el Kremlin. Pero si los rusos, sin disparar un tiro, han conseguido añadir cuatro países árabes al bloque socialista europeo—Egipto, Siria, Irak Argelia—, el negocio no ha sido malo. A menos que sus nuevos aliados le traigan dolores de cabeza comparables a los que les cuesta Fidel Castro en América. ♦



Nasser: Una lucha larga y dura.



LINO PALACIO y CIA.

# EL TRACTOR QUE ARRASTRA PROGRESO

Nadie ignora cuánto debe el progreso a **CATERPILLAR\*** en todas las regiones del mundo. Pero a veces, por demasiado conocido, suelen pasar por alto las buenas razones de tanto prestigio.

**SU TRACCIÓN A CARRILES** por ejemplo • es la más suave y más firme, sin producir las huellas profundas que dejan las ruedas • este sistema de carriles elimina prácticamente toda resistencia al rodado; las ruedas, al hundirse, la multiplican • no compacta la tierra como los neumáticos • por supuesto tampoco patinan; de donde, a igual velocidad los "CAT" llegan más lejos en menos tiempo • tampoco los detiene ningún obstáculo: ni acequias, ni camellones, ni lomadas.

**ESTO SE LLAMA RENDIMIENTO Y BAJO COSTO DE LABRANZA** — 25 a 50 % más productivos que los tractores a ruedas. CUANDO TENGA QUE ARAR SUS CAMPOS, multiplique el rendimiento de su CAT aplicándole las rastras **ROME**.

## argentrac s.a.

\* Caterpillar, Cat y Traxcavator son Marcas Registradas de Caterpillar Tractor Co. Argentrac garantiza cada unidad con Servicio de mantenimiento y Repuestos Legítimos.

Av. Fondo de la Legua 1232, Martínez (Ptdo. de San Isidro)  
 Tel.: 792-4640/0880/1691/6746/6124  
 Dirigir correspondencia a:  
 Casilla de Correo 9 - Martínez  
 Sucursales en: Comodoro Rivadavia, Córdoba, Mendoza y Salta.



## ENTRETRELONES

# LA INCREIBLE DEMANDA

Por Art Buchwald

Una de las menos divulgadas consecuencias de la guerra judeo-árabe es el súbito interés de las redes de espionaje por contratar a oficiales egipcios. El Medio Oriente bulle de reclutadores, todos los cuales compiten en asegurarse los servicios de militares del Ejército y la Aviación de Nasser. Mi informante, quien acaba de regresar de El Cairo, me confesó:

—La CIA tiene una lista en la que figuran 150 generales y 230 coroneles. Pero está dispuesta a tomar más, si los hay.

—¿Y para qué los quiere?

—Pienso que es para infiltrarlos en las fuerzas armadas de Vietnam del Norte, como consejeros de Ho Chi Minh.

—Es un esquema ingenioso. Con oficiales egipcios en el ejército norvietnamita, la guerra terminará en un par de días.

—¡Claro! Pero la CIA tiene inconvenientes. También el espionaje ruso anda detrás de lo mismo. Comprobé en El Cairo que la Unión Soviética quiere contratar a toda la oficialidad egipcia para enviarla, a través de un tercer país, a China comunista. Si consiguen que los mandos chinos rebose de militares egipcios, neutralizarán a Mao sin disparar un solo tiro.

—Los soviéticos no pierden tiempo, ¿no es cierto?

—No sólo los soviéticos. Los indios quieren reclutar algunos oficiales para regalárselos a Pakistán, y los albaneses intentan lograr que un general de Nasser dirija la Escuela Superior de Guerra de Yugoslavia. Hay tanta demanda de militares egipcios que Nasser enfrenta un grave problema.

—¿Y por qué la CIA no busca entre los oficiales egipcios pri-

sioneros de Israel?

—Porque Israel desea que esos oficiales prisioneros regresen sólo a Egipto.

—No veo la razón...

—Es muy simple. Nasser ha prometido que combatirá otra vez contra Israel. Los israelíes quieren que si se reinician las hostilidades, los mismos jefes estén al mando de las tropas egipcias. Por eso Israel trata tan bien a esos oficiales y hasta propone canjes asombrosos: 10 mil oficiales egipcios por un cabo cocinero israelí; así, piensan, los militares regresarán a Egipto para ponerse al frente de las fuerzas armadas antes de que se vuelva a luchar. La verdad es que los israelíes dejaron escapar a muchos oficiales para que retornaran a su país y empezaran a reconstruir el Ejército.

—Israel sabe lo que hace...

—La CIA se defiende como puede y ha obtenido el asentimiento de bastantes militares, pero los jefes superiores, los que planean la defensa en el Sinaí, son difíciles de contratar, todo el mundo se los disputa.

—¿Y si la CIA reclutara entre aquellos oficiales que no pueden regresar a El Cairo por la ineficacia con que actuaron?

—No. En la retirada, los generales que trabajaron peor llegaron a El Cairo antes que nadie, para dar su versión de la guerra y no perder sus mandos. Tenían que apoyar a Nasser para que Nasser siguiera en el poder. Imposible tomarlos, ahora.

—¿No andaría mejor el mundo si todos los Ejércitos fueran conducidos por militares egipcios?

—Esa es la única solución para la paz en nuestro tiempo. ♦

Copyright The Washington Post, 1967.

## Canadá

# Lo que no se debe decir

De Gaulle, en uniforme de general de brigada, descendió del crucero Colbert con las manos en alto, saludando a la muchedumbre en delirio. Ocurrió el lunes 24, en Montreal, capital de la provincia canadiense de Quebec, a donde llegó en 1534 la expedición colonizadora de Jacques Cartier. Desde 1760, cuando el general inglés Jacob Wolfe ocupó esa ciudad, contemporáneamente a la guerra europea de los Siete Años, los franco-canadienses —hoy seis millones, entre otros catorce millones que hablan inglés— cantan el God Save the King con la boca torcida.

Lo recibió el Primer Ministro de la provincia, Daniel Johnson, que en su última campaña electoral defendió la causa separatista; pero el discurso protocolar correspondió al Gobernador general de Canadá, Roland Michener, quien representa a la Reina Isabel. Michener dijo: "No hay un solo hijo de la nación francesa en América que no desee decirnos que sois bienvenido a la nueva Francia". Lo saludó como "el alma de Francia en tiempos de guerra" y como "estadista que combina el sentido de la realidad con el ideal, para mayor beneficio de Francia".

De Gaulle no lo dejó mentir. Después de recordar los cuatro siglos de influencia francesa en Canadá, leyó: "Estamos vinculados por ese pasado que no olvidaremos jamás, pero también por el presente y el futuro. Nuestra misión la cumpliremos juntos". Terminó con vivas al Canadá, al Canadá francés, a Quebec, a la nueva Francia, a Francia. Cuando la banda militar entonó el himno británico, la mayoría abuchó; en cambio, la Marsellesa fue coreada con entusiasmo.

Después, desde el balcón del ayuntamiento, frente al cual ondeaban los cartelones del RIN (partido separatista), el viajero soltó riendas a su emo-



Delirio: De Gaulle en Montreal.

ción. "Les voy a confesar —dijo— un secreto que no repetirán. Esta noche, aquí y a lo largo de la carretera, me sentí en una atmósfera como la de la Liberación [de París]." El gentío frenético impuso su consigna extremista: "Viva Quebec libre", gritó de Gaulle.

El Primer Ministro canadiense, Lester Pearson, reunió dos veces el gabinete; luego publicó un comunicado por el cual declara "inaceptables" ciertas declaraciones del Presidente francés, que alientan a una minoría "cuyo objetivo es destruir al Canadá". Era la primera vez en su larga carrera que de Gaulle, un estadista nato, cometía un traspasé diplomático. El miércoles, fue la ruptura. Aunque su comitiva pretendió que sólo se había referido a la libertad "económica y cultural" de Quebec, el Presidente vituperó en la Universidad de Montreal a cierto "vecino colosal, cuyas mismas dimensiones constituyen un reto a vuestra personalidad". "Tomad vuestro destino en vuestras propias manos", incitó.

Luego se marchaba a París, dejando sin visitar Ottawa, donde Pearson lo aguardó en vano. Su única excusa fue que durante el viaje había observado "una comprensión mutua que yo ni vosotros pudimos evitar". Pero *Le Monde* observó: "(De Gaulle) es demasiado dueño de su pensamiento y de su verbo para no haber calculado perfectamente de antemano —quizá con cierta detección— la amplitud de las reventas que había de provocar". Con todo, un regimiento le rindió honores cuando abordaba su DC 8 y el Primer Ministro Johnson acudió a despedirlo.

De Gaulle piensa que ese país está siendo absorbido en todos los órdenes por los Estados Unidos, y que los francocanadienses, en estas circunstancias, tienen derecho a reconsiderar su situación. Pero, a los 76 años, no tenía derecho a adoptar los métodos de Krushchev y, en última instancia, él sabe demasiado bien que un estadista no debe decir lo que piensa. ♦

## Bolivia

### Una pareja interesante

Tras el cartel que decía Universidad se apretujaba, apenas, una docena de muchachos. Entre ellos se podían ver algunos hombres de edad y varias cholas, desmintiendo la condición de estudiantes. Fue el manchón más evidente de una marcha que, por otros conceptos, pudo ser una apoteosis.

Una multitud desfiló el miércoles pasado por las calles de La Paz y rebalsó la plaza Murillo. Los pacheños demostraron su aversión a las guerrillas. Quiso ser una respuesta a la apertura de la convención de OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), en La Habana. En realidad, resultó un inesperado apoyo al tambaleante poder del Presidente René Barrientos.

El día de la manifestación fueron suspendidas todas las actividades, "para que el pueblo pudiera expresar su repudio al comunismo". Los empleados públicos, los comerciantes y una



Primera Plana

**La Paz: No son todos los que están.**

parte del Ejército desfilaron con hidalguía. Para Barrientos, que se repone de una sinusitis, resultó una sorpresa; para los golpistas, tal vez un freno.

Pero la realidad boliviana es muy variada. El mismo día, otra ciudad, Sucre, manifestaba en contra del Gobierno; también allí el comercio cerró sus puertas y los obreros se quedaron en sus casas. Los estudiantes de Oruro, que el viernes proclamaron una huelga indefinida, repiten su slogan: "Todos los Gobiernos masacradores —Villarroel, Urriolagotia, Paz— son tumbados". Aluden, sin duda, al asalto militar a las minas, el 24 de junio.

Una febril actividad política está alcanzando su punto de saturación. Con la apertura del Parlamento, el 6 de agosto, se dilucidará una serie de intrigas. La Presidencia de la Cámara de Diputados es una pieza clave dentro del ajedrez boliviano. Los partidos tejen una serie de combinaciones matemáticas. Tres posibilidades: Jorge Ríos Gamarra, Jaime Villegas y Rodolfo Luzio Lazarte. Pero serán "presuntos" hasta último momento. Todo es incertidumbre. El Partido Socialdemocrático, que interpretó el papel de Celestina en las fracasadas nupcias del Gobierno con la Falange Socialista Boliviana, inauguró el jueves su convención nacional. Las primeras incidencias presagiaban una ruptura del PSD, al que pertenece el Vicepresidente Luis A. Siles Salinas. Tal vez no es sino una argucia para obtener mejores condiciones en el gabinete.

En sí misma, la crisis ministerial no implica inestabilidad: sólo se reemplazan unos hombres por otros del mismo partido. Se altera la hermenéutica, pero no el esquema del Gobierno. Sin embargo, el fin de semana prometía una audacia: Ricardo Anaya, un antimilitarista a ultranza, sonaba para Ministro de Defensa. El sentido de la maniobra consistía en neutralizar a un probable opositor y, al mismo tiempo, dejarlo frente a frente con el Ejército. El viernes, cuando el PIR (Partido de Izquierda Revolucionaria) festejaba su 27º aniversario y ese nombramiento, la combinación falló.

Sin embargo, su jefe se consoló con otra promoción: su sobrino, Mario Rolón Anaya, era, casi seguramente, el nuevo Ministro del Trabajo. Sin duda, la política y la guerra hacen en Bolivia una pareja interesante. ♦

## Uruguay

### Estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora...

Vuelven a la memoria los fatídicos versos de Rodrigo Caro a las ruinas de Italia, cuando se recorre la Avenida 18 de Julio, donde las casas de cambio, ayer palpitantes, bostezan su soledad. En Montevideo, durante un siglo y medio, todas las monedas del mundo se convertían tan libremente como en Ginebra o en Beirut.

Sólo una estabilidad a toda prueba permite a una ciudad o un país llenar ese papel difícil —y envidiado— de banquero internacional. El Estado latinoamericano de más elevado sentido cívico —si los chilenos no se enfadan— no lo fue porque los charrás leyeron a Montesquieu. Es la historia la que forja los llamados caracteres nacionales. Con moneda fuerte, toda virtud perdura.

"Preferimos degollar ovejas a degollar al contribuyente", decían aún los uruguayos, hace cinco años, a un periodista francés que los visitó. Pero ya hacía otros cinco años, por lo menos, que conocían el sistema de cambios múltiples y que veían tambalear su moneda. Hoy nadie ignora que, si el país quiere salvarse, tendrá que degollar no sólo al contribuyente, sino también a la paquidérmica administración pública y al munificente servicio de previsión. Pero todos estiman que la guillotina debe templarse en otro pescuezo, antes de exponer el suyo.

Este es el género de reflexiones a que consagró un discurso televisado de veinte minutos, el martes pasado, el Presidente Oscar D. Gestido. "Mucho más grave que la crisis económica —explicó— es el estado semicósmico del cuerpo social uruguayo, donde cada grupo de intereses se ha convertido en un factor de lucha despiadada, tendiente a debilitar la base misma de nuestra organización social."

Nada más justo. Pero los centenares de miles de uruguayos que luego



Gestido: Lección de sociología.

apagaron el televisor y acaso durmieron sobre el mantel su fatiga cotidiana, no querían escuchar una lección de sociología. Querían saber cómo pagarán a fin de mes su alquiler, su mercado y —last but not least— su inocente amor a la quiniela. El trepidante aumento del costo de la vida ha sido estimado en el 80 por ciento anual y los aumentos de salarios no alcanzarán al 40 por ciento.

Alcanzarán ese nivel si los comunistas —tan sosegados los del Uruguay— acceden a poner al servicio de los gremios sus respetables dones de organización. Los orientales van a la huelga cada vez que los adictos a Moscú los convidan; pero cada cuatro años, cuando ellos les pasan la factura electoral, los dejan con la mano tendida. Vuelven a votar, incorregiblemente, por blancos y colorados.

No es que no entiendan —el general Gestido no es el único sociólogo— lo que le espera a un país cuyas divisas provienen de carnes y lanas, pero que sólo emplea un centenar de miles de brazos en sus establecimientos rurales. Lo entienden y hasta lo escriben muy bien, en el ilustre semanario *Marcha* y en su múltiple prensa diaria, actualmente acallada por colapso cardíaco, de la que no se ha repuesto en un mes. Pero no se resignan a despedirse del Uruguay que fue. Es lo menos que merecía.

Al día siguiente, 150.000 empleados públicos abandonaban sus tareas y 30 mil se reunían en la plaza Gacancha, donde los oradores explicaron que se pretende congelarles los sueldos hasta el 1º de enero próximo. Amenazan con paralizar el Estado, aun sabiendo que así obligarán al Presidente a recurrir a la fuerza pública, con grave riesgo de que la fuerza no responda (anarquía) o luego no quiera retirarse (dictadura). La gangrena avanza hacia "el corazón": así llamó Gestido al Banco de la República, donde se producen los furtivos billetes que permiten subsistir.

El discurso presidencial prometió erradicar algún día los ranchos campesinos y aliviar a Montevideo de su leyenda de "puerto sucio" (es decir, con sindicatos). Anunció que se han equiparado las remuneraciones de la administración central, la descentralizada y la autónoma, con preferencias para los más pobres. Y, por fin, sin levantar la voz, el general Gestido previno que "ejecutará en el futuro una línea que se ha trazado, con la firmeza que exigen las dramáticas circunstancias económico-financieras".

Se refería a la política de austeridad lanzada el 17 de julio por el Ministro de Hacienda Amílcar Vasconcellos. Es una política razonable, pero no parece que haya conquistado apoyo suficiente entre las fuerzas económicas —reacias a todo control— ni entre los sindicatos, muchos de los cuales reclaman por pagos adeudados hasta dos meses. En todo caso, el Presidente y su Ministro no han aclarado cómo piensan solventar un inminente vencimiento externo de 40 millones de dólares sin recurrir a las toneladas de oro que ya tenían prenda en los Estados Unidos.

El nuevo equipo ministerial estudia sus futuros pasos. El impetuoso Mi-

nistro de Industrias, Zelmor Michelini, declaró a Primera Plana: "Es difícil, pero vamos a pelear". Sólo falta determinar cuál es el enemigo. ♦

## Perú

# Batallas sin cuartel

La temperatura política asciende rápidamente en el Perú, donde el Presidente Fernando Belaúnde Terry logró, por cuatro años, mantener la convivencia con una mayoría parlamentaria sistemáticamente hostil; todo hace temer que, en los últimos dos, sea desbordado.

Observadores competentes de la realidad peruana concluyen que los actuales mandos militares envuelven en una misma y tajante abominación al



Seoane: Fervor en las sierras.

partido más numeroso, Acción Popular; a su débil aliado, la democracia cristiana (por otra parte, dividido); y, ciertamente, a las fuerzas de derecha: el APRA de Haya de la Torre y la UNO del ex Presidente Odría.

Si demuestran una leve simpatía por la persona del Presidente Belaúnde, a quien consideran un patriota capaz de enfrentarse con sus propios secuaces —y un mandatario capaz—, espoleorean sobre los cuatro partidos los usuales cargos de corrupción y demagogia, inseparables de la democracia. Y creen, por otra parte, ser inminentes a los mismos vicios.

Abierta la sucesión de Belaúnde, el primero en actuar fue el vehemente Alcalde limeño, Luis Bedoya Reyes, quien se escindió del tronco democrata cristiano después de acusar confusamente a sus dirigentes de oligarcas y marxistas. Confiaba en obtener el auspicio presidencial y arrebató a Acción Popular los votos de sus simpatizantes. Pero el Vicepresidente 1º, ingeniero Edgardo Seoane, le salió al camino. Es "acción-populista", aunque de una tendencia más radical que Belaúnde. Actualmente recorre la Sierrita y, en su afán de perfilar una imagen combativa, ataca, a menudo, al Gobierno de que forma parte.

En cuanto a la oposición, libra una aguda batalla interna por la candida-

tura presidencial. El 28 de julio, el Senado debía elegir su Presidente en reemplazo del difundido escritor aprista Luis Alberto Sánchez, y el odrismo consiguió imponer su candidato, Julio de la Piedra, no sin alguna trapisonda en el momento de la votación. Ni Belaúnde acudió a leer su mensaje en el día nacional —28 de julio—, ni sus partidarios accedieron a formar quórum.

Por lo demás, el 12 de noviembre habrá comicios para proveer dos escaños parlamentarios (en Lima y La Libertad); también se elegirán autoridades municipales en 16 distritos del país. Es la última consulta popular antes de la renovación presidencial y, como es lógico, se ha desencadenado una porfiada confrontación.

Los bríos con que Belaúnde acometió su programa de trabajos públicos y, en el último año, adversas contingencias del comercio exterior, crearon un cuadro económico que presiona brutalmente sobre la estabilidad de la moneda. El Ministro de Hacienda, Sandro Mariátegui, lleva adelante una valerosa política de defensa del sol (1 dólar vale 26,80 soles, desde hace varios años), con el sostenido apoyo del Presidente; pero la oposición se ha propuesto forzar la devaluación, sin duda para sacar dividendos electorales. "Belaúnde aplaza la devaluación: para que cargue con ella su sucesor."

El Parlamento, a principios de julio, sancionó la incautación de los yacimientos de Brea y Paríñas, zanjando un entredicho originado a principios de siglo, y acordó un mes al Presidente para que determine el curso a seguir. Después, legisladores apristas anunciaron que se opondrían a la nacionalización de esas propiedades de una filial de la Standard Oil. El objeto de aquella decisión era, sin duda, obstruir un acuerdo de stand-by con el Fondo Monetario Internacional (42.500 millones de dólares), al que seguiría una corriente de créditos.

El acuerdo se concertó; pero el Gobierno, si bien pudo eludir la exigencia relativa al valor de la divisa, ha debido comprometerse, sin duda, a una elevación de aranceles y a la contención salarial. "Para no devaluar la moneda —clamó la oposición— se devalúan los salarios."

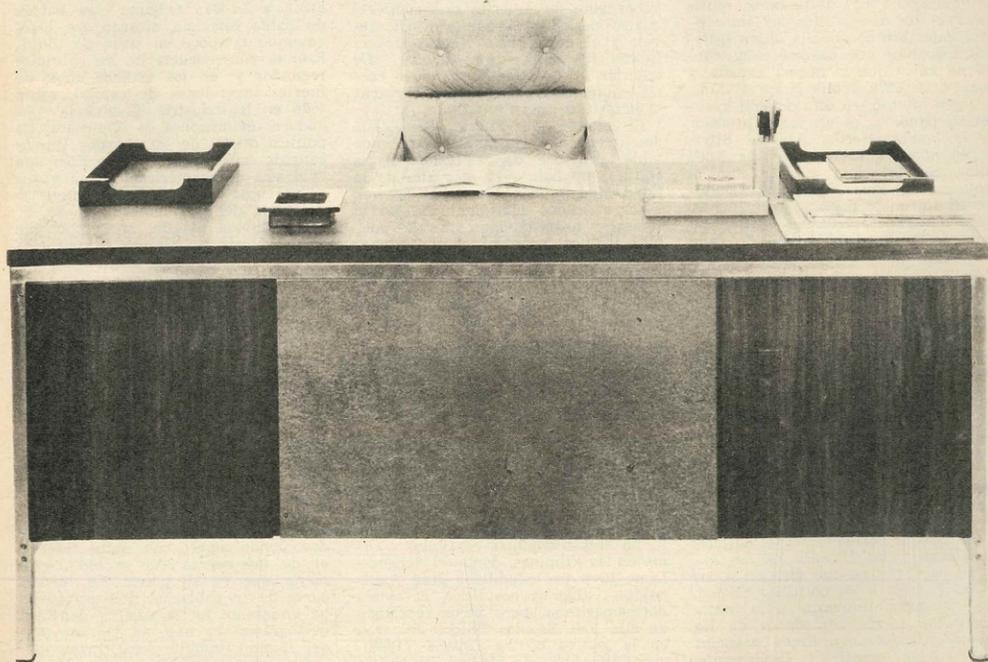
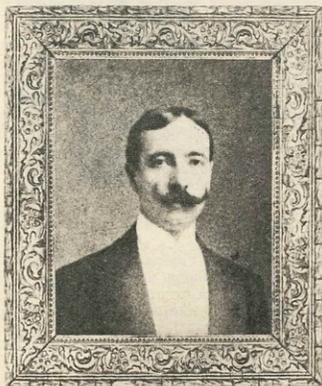
Belaúnde, entonces, denunció una maniobra dolosa. Algunos miembros de la oposición —apristas, al parecer— habrían especulado; esperaban la devaluación para hacer unas ganancias ocultas de hasta 1.000 millones de dólares; "esos millones iban a ser sustraídos a la economía popular". Inmediatamente, Haya de la Torre se lanzó a su más intensa campaña popular de los últimos años. Hablando en asiduos mítines, exige al Presidente que nombre a los culpables. A su vez, el Diputado Humberto Ponce Ratto afirma: "Es una cortina de humo para tapar otros negociados —de más de mil millones de soles— que beneficiaron a personas vinculadas con el Gobierno."

Una ley del Congreso anuló el alza de aranceles; Belaúnde la devolvió observada, lo cual, según los precedentes, equivale a un veto. La mayoría opositora se niega a convalidarlo. Es un conflicto de poderes: los mandos militares coordinan sus relojes. ♦

**LAS VERDADERAS EMPRESAS NO SE IMPROVISAN.  
LOS VERDADEROS MUEBLES PARA EMPRESAS, TAMPOCO.**

0887

cielo publicidad



**STILKA BURÓ**

**Amueblamientos  
para ejecutivos y empresas**  
Libertad 1258 - 1er. Piso  
Tel. 42 - 7195 / 4085 / 41 - 3084

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

# Un plebiscito y una vidriera rota

El plebiscito del domingo antepasado en Puerto Rico enfrentó a 1.200.000 ciudadanos (entre 2.700.000 habitantes), con tres posibilidades: ser nación independiente, dejar de ser nación o, simplemente, no optar. Triunfó la última, con una proporción aproximada al 60 por ciento de los votos. Era lo más sensato, sin duda.

Nadie podrá saber cuántos puertorriqueños preferían la independencia, pues el viejo partido nacionalista de Pedro Albizu Campos proclamó la abstención: sin recursos económicos, sin acceso a las pantallas de televisión, estimó que las reglas del juego eran inaceptables. Pero lo que hacía inevitable su derrota es que el voto por la independencia era un gesto inútil y los electores lo sabían. 500.000 ciudadanos no votaron, tal vez porque la decisión final correspondía al Congreso de los Estados Unidos.

Albizu era un lírico; su único argumento, la dignidad. Muerto en 1964, había pasado buena parte de su vida en la cárcel; no comprendió que su Puerto Rico había dejado de existir. Se limitaba a dar testimonio: quiso, hasta el fin de sus días, ser un refinado miembro de aquella altiva sociedad hispánica que conoció el autogobierno antes que la misma España, y que ya en 1870 abolía la esclavitud.

Quien intentó, en esta ocasión, recoger su bandera, es un opaco profesor de economía, Héctor Alvarez Silva, de 40 años: obtuvo menos de 5.000 votos. Su principal enemigo fue el fantasma de Fidel Castro, obstinadamente esgrimido por J. Edgar Hoover (jefe del Federal Bureau of Investigation). Se llevó al ánimo de cada puertorriqueño la convicción de que una victoria de los partidarios de la independencia equivalía a crear "un segundo satélite comunista, a tiro de piedra de Miami". Todos los esfuerzos de Alvarez Silva tendieron a convencer al pueblo de que él no tenía nada que ver con Cuba: de ese modo consiguió hacerse derrotar. La amenaza fue entendida: en vez de llegar a la independencia, Puerto Rico iba a perder hasta su Gobierno propio.

Eliminado ese riesgo, los avezados caciques del PPD (Partido Popular Democrático) tenían que asegurarse contra la minoría que aspira a la "estadidad": esto es, a convertirse en el 51º Estado norteamericano, después de Alaska y las Hawaii. En ese caso, su campaña no fue dirigida a los corazones, sino a los bolsillos: "Usted, que no paga impuesto a la renta [como los demás ciudadanos de los Estados Unidos], ¿prefiere pagarlo? Vote contra nosotros". Obviamente, unos cientos de miles de nacionalistas moderados afuyeron al PPD, como vienen procediendo hace veinte años. Lo que tal vez no advirtieron es que también se han pronunciado por la "estadidad", sólo que diferida. Este



Muñoz Marín: Dos extorsiones. AP

hábil juego de amenazas y extorsiones logró el milagro de que la mayoría vote contra lo que piensa.

El plebiscito se repetirá tantas veces como sean necesarias para que Puerto Rico se incorpore a los Estados Unidos; no será, quizás, el Estado 51º; otros pueden adelantarse. Pero esta demora es inevitable, por todo el tiempo que aún dure la carrera política de Luis Muñoz Marín, el único gobernante de América que completó cuatro períodos (Franklin D. Roosevelt y el ecuatoriano Velasco Ibarra fueron sus únicos competidores). De triunfar la "estadidad", el poder caerá en manos de su viejo adversario, el industrial Luis Ferré.

El pueblo de Puerto Rico, isla descubierta por Colón en su segundo viaje, proviene de la fusión de la cultura española —la más alta de la Edad Media— con los indios arawak y los africanos transplantados por el comercio negrero. Los arawak, pueblo pacífico oriundo de la cuenca amazónica, fueron sometidos por los indios caribes, guerreros antropófagos, quienes, en su idioma, los llamaron boricuas (la isla se llama también Borinquen). La colonización española creó esa modesta y señorial manera de vivir que se vislumbra todavía en el Old San Juan, la cual conserva su encanto en medio de los rascacielos, los hoteles de lujo, garitos y prostíbulos que apejara el turismo.

El movimiento de la independencia desembocó en el Grito de Lares (23 de setiembre de 1868) y en sucesivas insurrecciones del Partido Unionista, cuyo jefe, Luis Muñoz Rivera, era un poeta vinculado al cubano José Martí. En ambas colonias españolas —como en las Filipinas, donde el nacionalismo tuvo por caudillo a José Aguinaldo—, algunos aceptaron la ayuda norteamericana, pero otros recelaban de ella. Los Estados Unidos entraron en la guerra contra España (1898), cuando la corte de Madrid estaba, de hecho, derrotada; en esa forma, la generación imperialista de Theodore Roosevelt preservaba a la siguiente de atentar contra naciones independientes. Las tres naciones fueron ocupadas durante medio siglo: Cuba, por

intrincadas razones diplomáticas, salvo nominalmente su independencia, y Filipinas la recuperó en 1946.

El segundo Roosevelt, en 1932, dilató su *new deal* (Nuevo Trato) hacia América latina: el primer paso fue retirar las fuerzas norteamericanas de varios países. A diferencia de sus antecesores, que buscaban la amistad de los dictadores y los grupos sociales privilegiados, se lanzó a la conquista de líderes reformistas, como Rómulo Betancourt (Venezuela) y Víctor Haya de la Torre (Perú). En Puerto Rico logró un éxito sensacional: el hijo de Muñoz Rivera, justamente, abandonando nebulosos ideales socialistas, aceptó cooperar. Así nació el Estado Libre Asociado, que permite a los puertorriqueños elegir sus autoridades, pero dejó la soberanía depositada en el Congreso de Washington.

Los cuatro mandatos de Muñoz Marín ilustran una afortunada experiencia económica. Aunque la isla sigue siendo la mayor base aeronaval norteamericana en el Caribe, con un 15 por ciento de la infima tierra laborable en poder del Pentágono, su rápido progreso, en los últimos veinte años, compensó con creces el atraso del medio siglo de ocupación, cuando Puerto Rico tenía la más alta tasa mundial de mortalidad; en 1947 era de 43,2 por 1.000 habitantes (diez años más tarde, 32,5). El ingreso anual, de 120 dólares por habitante en 1940, llegó a 950 dólares (según otros, a 1.100); ninguna otra nación de habla española alcanzó ese nivel (aunque tampoco su costo de vida). Esto es consecuencia de los subsidios recibidos y, en los últimos años, de fuertes inversiones de capital, sobre todo en la industria, favorecidas por audaces eximiciones de impuestos. La política oficial de los Estados Unidos consiste en hacer de Puerto Rico una "vidriera latinoamericana", con vistas a provocar el entusiasmo mimético del resto del continente.

La semana pasada, al tiempo que Muñoz Marín se solazaba con su enésima victoria, que le asegura un retorno triunfal a la Gobernación, después de un interregno adjudicado por él a su ayudante Roberto Sánchez Vilella, en Nueva York un agente de policía daba muerte a un puertorriqueño, Reinaldo Rodríguez, de 30 años, cuyos compatriotas, armados de botellas y ladrillos, convirtieron, durante dos noches, una zona de 10 manzanas (de la 3ª Avenida al norte de la calle 104) en pavoroso campo de batalla. El alcalde John V. Lindsay tuvo que retirar una unidad de policía que había actuado con excesivo celo.

La colonia puertorriqueña de Nueva York domina ese sector de la ciudad, donde soporta un status inferior al de los negros. Así y todo, vive mejor que en su patria. La tercera parte de la población puertorriqueña ha emigrado. En la isla, la densidad demográfica es una de las mayores del mundo, aunque hace varias décadas que Puerto Rico fue convertida en país piloto de los programas de natalidad regulada.

Los manifestantes han roto muchas vidrieras en Nueva York, y otra más —la "vidriera latinoamericana"— en Puerto Rico. ♦



*Símbolo de una  
Empresa Privada Moderna*

**\$ 3.811.617.217.- y un pupitre**

¿Usted tiene un hijo que estudia? Seguramente sabe que en buena parte los gastos de educación, desde la retribución a los educadores hasta la adquisición de pupitres y materiales de enseñanza, se pagan con lo obtenido en impuestos. ¿Sabe con cuánto contribuyó ESSO en concepto de impuestos solamente en 1966? Exactamente: \$ 3.811.617.217.-, pagados con puntualidad. Este es otro aporte de ESSO a la gran familia argentina de la que orgullosamente forma parte desde hace más de 55 años.





## La Primera Presidencia, LIV

### UN SABIO ATOMICO

**A**POSTADOS detrás de enormes camiones y pendientes del minuterero de un reloj, los canillitas esperaban ansiosamente, en la tarde del 24 de marzo de 1951 —aparentemente un día cualquiera—, la hora de "la largada" para atronar el centro de Buenos Aires con sus corridas y sus gritos. A las 4 en punto, cuando todos soltaron sus piernas y sus gargantas, un estallido repercutió en las calles y sorprendió a los porteños que esperaban la quinta edición con sus 20 centavos en la mano:

—¡Tenemo' la atómica! ¡Sensacionale' declaracione' de Perón! ¡Salíó la quinta, con la bombaaa...!

Pocas horas antes, en su despacho presidencial, Perón había revelado a los periodistas locales y extranjeros un maravilloso anuncio que permitió a los vespertinos titular con gruesas tipografías: "La Argentina ha logrado producir energía atómica"; "Realizáronse con éxito las pruebas en Bariloche. El método, totalmente original, se empleará con fines pacíficos. El 16 de febrero se efectuaron las reacciones". No pocos lectores se preguntaron por qué razón, si el experimento se había efectuado un mes antes, el anuncio se hacía recién ahora. Pero la respuesta era fácil adivinarla en la segunda página de los diarios, allí donde los cablegramas informaban de una conferencia de prensa realizada en Washington en la que el canciller argentino Hipólito Jesús Paz había sido bombardeado a preguntas sobre la clausura del diario *La Prensa*.

Perón sabía que con un anuncio semejante se podía contrarrestar los efectos de cualquier noticia desfavorable y, por eso, muy hábilmente prefirió guardarse el secreto atómico para explotarlo en una oportunidad de esas. La circunstancia más propicia resultó ser la IV Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos, programada por la OEA, en la que se lo amenazaba con tratar el "caso *La Prensa*" y condenar a su Gobierno por "impedir la libertad de expresión". La artillería descargada por la SIP —a través de toda su prensa adherida— en defensa de uno de sus miembros más conspicuos, contribuía a desgastar su imagen en el exterior, justamente cuando iba a considerarse la cooperación económica entre Estados Unidos y América latina. (Perón ya había hecho las paces con USA y obtenido, un año antes, un crédito de 125 millones de dólares.)

#### LA IDEA FASCINANTE

En Buenos Aires, en cambio, la noticia contribuía a agudizar aún más las tensiones políticas. Faltaba un año para la expiración del mandato presidencial y ya se delineaban las estrategias electorales de ambos bandos. Los opositores, furiosos por la clausura de *La Prensa*, se mofaron del anuncio y tejieron toda clase de chistes alusivos. Frente a ellos, el caudaloso electorado peronista festejaba las palabras de su líder, quien acababa de presentar públicamente a un nuevo personaje: el sabio atómico Ronald Richter, "autor de los trabajos de experimentación nuclear en la Argentina, a quien hemos dado toda la ayuda necesaria".



Isla Huemul (izq.): El gran reactor en construcción



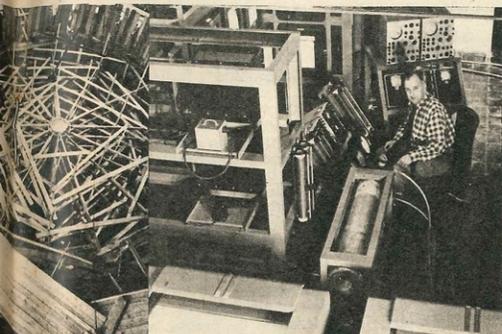
Richter, hoy: "Primero me creyeron y después no"

La historia de Richter, según su propia versión relatada ahora a Primera Plana, arranca en agosto de 1948, fecha en que llegó a Buenos Aires por sugerencia del profesor alemán Kurt Tank, un diseñador de aviones contratado por el Instituto Aero-técnico de Córdoba (hoy Dinfia). "Vine por él, pero la verdadera razón —explica— fue que ya no podía trabajar en fusión controlada en Europa ni en Estados Unidos, pues los reglamentos de seguridad impidieron a las autoridades discutir conmigo los problemas de energía nuclear durante mi estadía en Inglaterra, en 1947." Richter había nacido en Falkana, Bohemia, en 1909, durante el dominio austriaco (ahora pertenece a Checoslovaquia), y en 1935 se graduó de doctor en ciencias naturales en la German University, de Praga. Durante sus trabajos científicos, realizados en Alemania, entre 1939 y 1943, conoció a Tank. Ambos intentaban perfeccionar los aviones Junker y estudiaban la excitación de resonancia y el temblor de vuelo durante las altas velocidades y las caídas en picada. Richter fue luego invitado por el profesor Busemann (del Instituto de Investigaciones Aéreas "Hermann Goering") a participar de una investigación sobre gasodinámica

(desarrollo de sistemas de propulsión), pero a las pocas semanas la Gestapo lo arrestó por sospecharlo un espía británico y sólo lo liberó cuando su pasaporte fue anulado, para impedir su salida del país. Allí siguió entonces sus investigaciones hasta la terminación de la guerra, envuelto en un bosque de reactores termonucleares que los alemanes custodiaban celosamente y cuyos resultados fueron tardíos.

Una visa turística otorgada por las autoridades francesas depositó a Richter y a su mujer Ilse (doctora en filosofía) en la Argentina, el 16 de agosto de 1948. En el aeropuerto los esperaba el doctor Augusto Siebrecht, quien en seguida lo llevó a Córdoba. Tank, director del Instituto Aerotécnico, estaba empeñado en fabricar un avión a chorro y

Córdoba. Tank, que lo había traído para que lo ayudara a construir un avión a reacción, no descartó la posibilidad de obtener de ese modo un combustible atómico. En noviembre de ese mismo año, Richter fue contratado por la Secretaría de Aeronáutica por 5 años. Ojeda, entusiasmado con la idea, ordenó la instalación de un laboratorio particular dentro del Instituto Aerotécnico, "para que el sabio pueda hacer cómodamente sus investigaciones y tenga todo lo necesario". Poco durarían esos ensayos, pues a raíz de un corto circuito el laboratorio se incendió y los bomberos debieron violentar la puerta para apagar las llamaradas, lo que Richter consideró como una afrenta. "Esto es espionaje y así no se puede trabajar", protestó. Al enterarse, Perón ordenó al coronel Enrique P. González (entonces Director de Migraciones) que averiguara reservadamente lo sucedido. La versión que le trajo coincidía con el informe oficial del Instituto, pero lo mismo Perón quiso que a Richter se le dieran "todas las facilidades y seguridades para poder continuar con la investigación". Y decidió sacarlo del Instituto. Su entusiasmo por obtener energía atómica para dar un paso adelante en materia energética, lo llevó a buscarle las máximas comodidades. El general Joaquín Sauri, titular de la Dirección General de Ingenieros del Ejército, fue el encargado de hallar el lugar exacto donde edificar los nuevos laboratorios.



Construcción y el sabio experimentando con sus aparatos.

### UNA ISLA SECRETA

Tras sobrevolar diversas regiones patagónicas, los desiertos sanjuaninos y la zona de Calamuchita, Richter se decidió por la isla Huemul, en el lago Nahuel-Huapi, de San Carlos de Bariloche, "por tres razones: abundancia de agua fresca y pura, ausencia de polvillo y seguridad de aislamiento para conservar los secretos". Pero el famoso Proyecto Huemul iba a nacer el 21 de julio de 1949, durante la reunión que los tres ministros militares (Ojeda, Sosa Molina y García) mantuvieron con el Presidente. El sacerdote Juan Busolini, director del Observatorio San Miguel y asesor científico de Perón, también participó de las conversaciones. Cuando éstas finalizaron, Richter era ya el director general del proyecto, bajo cuya responsabilidad trabajaría un equipo de investigadores compuesto por dos científicos alemanes, Wolfgang Ehrenberg y Heinz Jaffque, que hizo traer de Berlín.



Ayer, con Perón: "Tendremos energía embotellada".

"Teníamos 30 argentinos en la isla, trabajando en la planta —dice Richter—, además del personal de vigilancia. Eran todos técnicos que aportó la Marina. Nuestro objetivo no fue construir un instituto de investigación clásico, sino un centro experimental para una tarea exclusiva y muy específica. Queríamos ir lo más rápido posible, pero debíamos partir de cero. Perón quiso poner una vigilancia excesiva y debí convencerlo para que no me enviara tres compañías antiáreas porque no hacían falta. Un día me dijo: Si usted encuentra un agente enemigo, lo hace hundir en el lago sin pérdida de tiempo. ¿Me entiende?" Pero Richter cree, sin embargo, que todas las prevenciones fueron justificadas: "Con grandes reflectores se barría el cielo por las noches y una flotilla de lanchas patrullaban la isla constantemente, porque mi método era, y es todavía, único en el mundo. Corríamos riesgo de que nos espieran".

quería que Richter participara de los trabajos. Traté de entusiasmarlo con su proyecto:

—Diseñamos el Pulquí y ahora tenemos que construirlo. Mañana vamos a ir los dos a verlo a Perón. —¿Y quién es Perón? —preguntó ingenuamente Richter.

—¿Cómo quién es Perón! —se repuso azorado Tank.

Richter desconocía completamente la situación política argentina. Tenía apenas una referencia: en este país se habían refugiado muchos alemanes poco antes de concluir la guerra, ayudados por el régimen militar encaramado al poder en 1943. A la semana de llegar, Siebrecht y Tank lo llevaron a hablar con Perón, en presencia de los brigadieres César R. Ojeda y Juan Ignacio San Martín. Richter aprovechó la ocasión para interesar al Presidente en sus proyectos nucleares:

—Teóricamente existe la posibilidad de efectuar reacciones nucleares en cadena y hacer un experimento —dijo el joven científico de 39 años en un incomprensible alemán que otros tradujeron.

—Entonces, amigo: ¡métele no más!

Asido a esta respuesta, Richter se instaló en

La mayoría de los aparatos que se instalaron fueron traídos de Holanda (Philips) y de Alemania (Siemens). Sólo unos pocos se compraron en los Estados Unidos. "Hubo cosas extrañas —dice Richter— que demoraron la instalación de los reactores que yo necesitaba para comenzar los experimentos críticos. Inexplicables demoras en los trabajos, que causaron un atraso de más de un año." Quienes debieron investigar (en 1955) la labor de aquel equipo científico, concluyeron en su informe definitivo en que se cometieron los siguientes errores: "Un edificio de 10 metros por 30, destinado a laboratorio, jamás se utilizó y quedó abandonado; la usina eléctrica proyectada inicialmente a orillas del lago se cambió de ubicación cuando ya se había emparejado el terreno rocoso; lo mismo ocurrió con el laboratorio fotográfico, finalmente emplazado donde debía ir la usina; el edificio destinado al reactor número uno, de 28 metros cuadrados de superficie,



## HISTORIA DEL PERONISMO

debió ser dinamitado y destruido porque su ubicación afectaba a la estación de control que iba a construirse, y así voló también un túnel de hormigón de 4 metros de diámetro, con paredes de 3 metros de espesor". (\*)

### EL PROYECTO EN MARCHA

El 22 de marzo de 1950, Richter obtuvo su carta de ciudadanía por resolución del juez José Sartorio, a pesar de que aún no se habían cumplido los dos años de residencia que exigía la ley ("Me obligaron a hacerlo", se queja todavía). Ese documento le fue entregado en un acto público celebrado en Bariloche, pocos días después. Sin embargo, aún su nombre no había trascendido y muy pocas personas estaban en el secreto de sus trabajos de investigación nuclear. El 31 de mayo de ese año, Perón creó (Decreto 10936/50) la Comisión Nacional de Energía Atómica, que dependía directamente de la Presidencia de la Nación por intermedio del Ministerio de Asuntos Técnicos. (La secretaria general de esa comisión fue encomendada al coronel González.) "Los primeros experimentos —dice Richter— se hicieron en junio. Pero el 16 de febrero de 1951 logramos la primera reacción termonuclear en cadena."

En sus declaraciones posteriores, el coronel González narró lo que vio aquellos días en la isla Huelmul: "El 16 de febrero yo estaba en Copahué, asistíéndome de una afección reumática, cuando recibí un telegrama del coronel Plantamura. Insistía en que volara en seguida a Bariloche. Cuando llegué, Richter me invitó a presenciar los experimentos. Fui con mi hijo y con Plantamura. Frente al reactor chico observé que los aparatos de contralor (oscilógrafos, detectores y contadores) acusaron reacciones impulsivas. En una placa fotográfica, que después mostró Richter cuando vino a Buenos Aires, se observaba lo mismo, detalle que fue señalado por el padre Busolini al Presidente como de especial significación. Al regresar a la Capital, le propuse a Perón hacer una experiencia en presencia de técnicos argentinos, lo que aceptó. Pero después cambió de opinión y resolvió hacer declaraciones anunciando la experiencia".

Fue imposible convencerlo de que se trataba de un secreto de Estado que no debía ser revelado. Eufórico por el resultado, Perón quiso reservarse el derecho a hacerlo público en la primera ocasión en que fuera necesario y por eso eligió la reunión de la OEA. "Decía cualquier cosa en su entusiasmo delirante —confiesa ahora Richter— y se aventuraba a pronosticar que yo le iba a conseguir energía eléctrica embottellada. Como consecuencia de esas exageraciones se detuvo el plan expansivo de la CADE, produciéndose un descalabro energético."

### ANUNCIO ESPECTACULAR

El día elegido, 24 de marzo de 1951, a las 10 de la mañana, Perón recibió a los periodistas en su despacho, flanqueado por Richter, Mendé, Cámpora, Apold y los coroneles González y Plantamura. Los saludó uno por uno y comenzó a hablar: "Ante todo —dijo— les pido disculpas por haberlos hecho levantar tan temprano. Yo deseaba dar esta noticia precisamen-

te hoy porque quiero que el país se entere de los trabajos que estamos realizando en este orden de estudios y experiencias. En primer lugar, esta clase de estudios se están desarrollando en este momento en muchas partes del mundo, con la fe de algunos y la incredulidad de otros, como ocurre con todas las cosas nuevas. Es indudable que en este sentido nosotros no hemos podido escapar a lo que nadie escapa en esta clase de lucubraciones científicas; pero lo que es importante es que cuando yo digo una cosa, sé lo que digo. Lo digo con seriedad y previamente me aseguro de la información que doy. Por lo menos hasta ahora, siempre he tratado de no decir la primera mentira, que creo no la he dicho todavía y en esto tampoco querría decirlo. De manera que lo que yo digo es absolutamente fehaciente y real". En seguida Perón abundó en elogios sobre la persona de Richter, reseñó las "características revolucionarias del proyecto" y fue más allá aún: "En lugar de fisión, se ha trabajado sobre la base de reacciones termonucleares, que son idénticas y por medio de las cuales se libera energía atómica en el sol. El problema radicaba en conseguir altas temperaturas y controlar las reacciones termonucleares; pero todo se consiguió el 16 de febrero último y es bueno que los técnicos extranjeros sepan que, en el transcurso de nuestros experimentos se han podido estudiar intensamente los problemas de la bomba de hidrógeno". Antes de concluir se jactó de "la originalidad del experimento", al que definió con esta frase: "Se trata de encender solos artificiales en la Tierra". Perón también quiso tranquilizar a los otros países y en tono paternalista anunció que "la Argentina necesita energía atómica, aunque sólo la usará con fines pacíficos".

Cuando le tocó el turno a Richter (cuyas declaraciones eran traducidas del alemán por el hijo del coronel González), la conferencia de prensa alcanzó su punto óptimo.

—Yo controlo la explosión. Cuando se produce una explosión atómica hay una destrucción espantosa. Yo he conseguido, en cambio, controlarla para que se produzca lenta y gradualmente. Esas reacciones termonucleares deben hacerse con una temperatura de millones de grados.

—¿Y cómo se llega a esos millones?

—¡Ahí está el secreto! Puedo decirle que en Bariloche acaba de nacer una nueva física solar.

Dos días después, la Universidad de Buenos Aires confería a Richter el título de doctor "honoris cau-



Kurt Tank en Córdoba, con Perón: La gran idea.



R. P. Busolini. Cnel. González. Dr. Isnardi.



El sensacional anuncio a la prensa (24/III/51).

sa", que le entregó el vicerrector Carlos María Lascano (por ausencia del rector Julio V. Otaola). Ya antes del anuncio, pero pocos días después de conocer el resultado de la experiencia, Perón había enviado una carta designándolo "delegado personal con mi misma autoridad, para ejercerla en la isla Huemul". Después de lanzada la noticia, esa euforia creció vertiginosamente, y el 17 de mayo un Decreto creaba la Planta Nacional de Energía Atómica de Bariloche, a la que se transfirieron diversas zonas y dependencias ubicadas en el territorio nacional de Neuquén; el Laboratorio Nacional de Energía Atómica (a cargo de Richter) y la Dirección Nacional de Energía Atómica (a cargo del coronel González).

#### LA ILUSION SE EVAPORA

Peró todo se derrumbaría meses después cuando las desconfianzas miraron el flamante mecanismo experimental. A fines de 1951, Richter se enemistó con González "porque éste quería —dice ahora— instalar a toda costa una planta atómica en Indio Muerto, una localidad patagónica mucho más grande que Huemul, a lo que yo me oponía". A principios de 1952, el coronel González pidió que una comisión presidida por el físico argentino Teófilo Isnardi verificara "la seriedad de las investigaciones". Insistió tanto que logró convencer a Perón, aunque con una variante: "Isnardi no me gusta, es un contrera y va a ir mal predispuerto. Le tengo más fe al ingeniero Otto Gamba". Este científico, que regresaba en esos días de Suecia, fue designado Subdirector Nacional de Energía Atómica y su comisión verificadora se integró con el capitán Manuel Beninson, el doctor Jorge P. Staricco, el ingeniero Mario E. Bâncora y el sacerdote Juan Busolini.

El 6 de marzo se hizo la primera pericia y la comisión aconsejó "suspender inmediatamente el apoyo moral y material que se presta a esas investigaciones". Hubo un disidente que no quiso firmar ese acta: el padre Busolini, quien seguía creyendo en Richter. Este, aguijoneado, envió entonces un telegrama a Perón en donde le anunciaba su negativa a seguir trabajando junto a González. Perón le reiteró su confianza y por otro lado intentó tranquilizar a González: "Este hombre nos va a entregar la usina atómica en tres meses. Espérenlo un poco más. Ya van a ver", creyó. A principios de abril, González fue sustituido en el cargo de Director Nacional por el capitán de fragata Pedro E. Iraolaogitia, quien también desconfiaba de Richter ("La Marina nunca me vio con buenos ojos", asegura el científico) y que insistió en hacer una investigación: "El 24 de agosto me entrevisté por última vez con el Presidente —recuerda Richter—, y ante la hostilidad de Iraolaogitia, quien insistía en que una nueva comisión científica visitara Huemul, le propuse integrarla con técnicos norteamericanos, porque el nivel científico argentino no alcanzaba a comprender mis proyectos". Perón pensó detenidamente el problema y razonó:

"Si vienen los yanquis y descubren que todo es una fantasía, se van a burlar de nosotros. Y si se trata de algo serio, se robarán el secreto sin ninguna duda. No nos conviene de ninguna manera que vengan aquí". Una nueva comisión argentina fue puesta entonces en vigencia, integrada por el doctor José A. Balseiro, el capitán Beninson, los ingenieros Gamba y Bâncora y el padre Busolini. Tras seis experiencias, cada uno de ellos produjo un informe individual; pero por unanimidad calificaron el proyecto como "un fracaso completo". Cuando Richter llegó a Buenos Aires, el capitán Iraolaogitia le informó: "En nombre del señor Presidente le comunico que está usted separado de su cargo". Inmediatamente fueron despachados dos aviones navales con efectivos destinados a clausurar las instalaciones de Huemul. El proyecto tocaba a su fin. Era el 22 de noviembre de 1951.

#### EL PRECIO DE LA AVENTURA

Richter, que tenía un automóvil Cadillac último modelo obsequiado por Perón, se instaló en un enorme chalet de Monte Grande, custodiado por la policía. "Quise irme a los Estados Unidos o a Gran Bretaña —se queja aún—, pero no me devolvieron el pasaporte. No me dejaban salir del país." Al ser derrocado Perón, Richter (que sigue viviendo por allí, en una casa más chica) le escribió al Presidente Lonardi para reclamar al Estado 110 mil pesos en sueldos atrasados, "porque Perón nunca me contrató legalmente, siempre me hablaba de un *compromiso moral*". Sus sueldos oscilaron entre 10 y 20 mil pesos mensuales y en aquellos años (1950) nació su única hija, Mónica. "Ahora conseguí tomar contactos con grandes compañías, algunas de ellas interesadas en mis trabajos; pero sigo preparando nuevos proyectos y acabo de terminar mis memorias. Ya las publicaré."

Aquella aventura, según la versión que dejó correr el gobierno peronista, había demandado 100 millones de pesos. Sin embargo, los cálculos efectuados por la comisión investigadora que actuó en 1955 asignan un total de 47 millones, invertidos en tres años (1950-52). Richter, a su vez, señala que "varios edificios estaban aún en construcción cuando se descartó súbitamente el proyecto", y menciona, entre ellos, la estación de energía, el laboratorio reactor, un centro de investigaciones en el barrio militar, el laboratorio fotográfico, otro más pequeño, un taller y algunos depósitos y oficinas. Para él se trataba de "un brillante negocio de miles de millones", como lo anunció públicamente el 11 de diciembre de 1951, cuando dijo que "la Argentina necesita que un país industrialmente desarrollado acepte ser su socio para llevar adelante el proyecto".

Esa vez no tuvo respuesta. En cambio, al año siguiente, después de su exoneración, alguien escuchó sus mensajes. Era el Congreso Nacional, que le imponía un arresto de 5 días "por desacato". Richter se había permitido responder al Diputado peronista Eduardo Rumbo (quien había calificado de "erróneo" el Proyecto Huemul) con estas palabras: "He esperado un arreglo justo en mi caso durante 18 meses. Como estos asuntos se discuten todavía en público, me gustaría declarar categóricamente que no hubo ningún error científico ni resultados experimentales negativos en el Proyecto Huemul, mientras yo lo dirigí".

Años después, cuando los soviéticos lanzaron su primer cohete lunar, en 1959, los diarios destacaron un cable fechado en Moscú que señalaba al doctor Ronald Richter como "autor de una teoría de gran utilidad para los lanzamientos espaciales". La noticia sirvió para rescatarlo del olvido y cimentar una duda que todavía flota en algunos círculos científicos: ¿Es un embustero o un sabio incomprendido? Ni Perón lo sabe todavía. ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

\* Comisión investigadora N° 12, integrada por Teófilo Isnardi (presidente); José Bernardo Collo, Ernesto Galloni (vocales); Eliseo C. Lecasa y Joaquín M. Urretavizcaya (colaboradores).

Próxima nota: EL ZAR DE LA PROPAGANDA



## VIDA MODERNA

# Catamarca: La consagración del unku

“Su aspecto y hábito es tan fiero que espanta, llevan los cabellos largos y sin trenzar, revueltos a la espalda, y un cordón de lana hilada en la cabeza, alrededor del cual meten varias plumas coloradas. Desde las cejas hasta la cintura les penden dos cordones de lana caprina de color escarlata. Hombres y mujeres visten una camisa o túnica denominada *unku*, que les llega hasta los tobillos, la cual ciñen cuando van de caza, a la guerra o de viaje...” Es posible que quien escribió esas líneas, en 1589, haya sido el primer hombre blanco que reparaba en una de las prendas más típicas de los aborígenes argentinos: lo que el sacerdote Alonso de Barzana, primer misionero de los valles calchaquíes, no pudo imaginar, es que el *unku* o poncho sería —cuatro siglos más tarde— el motivo de un atractivo turístico hábilmente explotado por los organizadores de la primera Fiesta Nacional del Poncho. Los turistas que se armaron a Catamarca del 5 al 16 de julio últimos, sin embargo, no se convirtieron a la moda aborígena; en cambio, bastó con que Mirtha Legrand se dejara ver en la exhibición de *Bajo un mismo rostro* con medias plateadas, para que al día siguiente no quedara ni un solo par sin vender en toda la ciudad.

Tanto los diaguitas como los cacanes —mal llamados calchaquíes por su último cacique, Juan Calchaquí—, daban tanta importancia al poncho que lo llevaban hasta su última morada: confeccionados con lana de vicuña, llama o guanaco, los *unkus* también servían para diferenciar los estados civiles, y así las doncellas los usaban de colores vivos mientras las casadas en tonos lisos. En los departamentos de Loro Huasi, Mojaraz y Fuerte Quemado, cada tanto aflora una antigua urna funeraria con restos de tela beige ribeteada de negro; más al norte, los ponchos salteños eran rojos, pero ahora llevan también una franja negra, luto por la muerte de Güemes. Dentro

de cincuenta años, según calculan los entendidos, la franja negra también tendrá que recordar a la última de las vicuñas: en vez de rodear a la manada con un hilo rojo y esquilarla con cuidado, como los indios, los actuales proveedores de lana cazan los animales —clandestinamente— con un certero balazo de máuser, venden el cuero y dejan un cadáver desollado pudiéndose al sol.

### Tecnicolor y folklore

En Santa María, al norte de Catamarca, vive Don Amado, un comerciante que acostumbra comprar cueros a los cazadores de la región. Cada tanto, sus proveedores le traen uno o dos cueros de vicuña, volteadas en lo alto de San Antonio de los Cobres, o en Bolivia: “Bien arriba, donde la vida es casi imposible y el viento blanco acecha a todo aquel que pise las altas cumbres, donde vaga, canta, ríe y llora el genio de la montaña”, glosa. La matanza complica la labor de los vicuñeros desde que el animal se guarece en lugares cada vez más altos e inaccesibles: bordeando abismos a través de sendas sólo por ellos conocidas, los cazadores se apostan cerca de una aguada y, cuando la vicuña se acerca a 1.500 o 2 mil metros, le disparan a la cabeza para no dañar el cuero. Don Amado paga 5.000 pesos por cuero, y necesita unos 30 para lograr un poncho de color uniforme: si es blanco immaculado, hecho con la suave lana de la panza, valdrá luego unos 100 mil pesos, pero con la lana sobrante de los costados (beige) y del lomo (marrón oscuro), las tejedoras pueden confeccionar otros cuantos ponchos de segunda y tercera calidad. El negocio es redondo: por cada *unku* que lleva dos largos meses de trabajo, Don Amado paga 6 mil pesos a las *teleras*; luego los vende en Catamarca o Buenos Aires a 70 mil, 25 mil o 18 mil pesos, según el color, uniformidad, textura y cara del comprador.

No todo es soplar y hacer botellas:

primero, los cueros se *varetean* (se golpean por el dorso) para sacarles la tierra e impurezas. Cuando la lana está bien esponjosa, las teleras afeitan el cuero con gilette, separan los vellones según el color y calidad, hilan la lana y hacen las madejas. Escasean las tejedoras que mantienen las más antiguas técnicas; desengrasan la lana sumergiéndola en una infusión de *suriñao*, *cachiyuyo* o *pacará*, una fruta que los españoles llamaron *oreja de negro*; para que tome un color brillante, la lavan en el jugo de la corteza de jume o de *curumamuel*; como mordiente para el teñido usan, en vez de alumbre, el orín fermentado y la chicha; el color amarillo se toma de las hojas del romerillo, el negro del nogal y el rojo de un insecto llamado cochinita. Ahora, la producción en serie y cierta mecanización han desplazado a las tinturas vegetales, pese a que los expertos aseguran que las anilinas no tienen el mismo tono ni dan un color realmente inalterable.

Lo que no cambió es el telar: son cuatro palos de algarrobo clavados en tierra, con pala, peine y pedales de madera. Una tonada de la región de Santa María, según la recogió hace algunas semanas Primera Plana, enseña cuál es el procedimiento correcto: “Pise fuerte la pisadera / haga crujir las ramas / démele tres golpes e pala / pa' que salga bien dura la trama”. La tradición textil de la zona calchaquí arranca de tiempos precolombinos, pero se robusteció en 1619, cuando Pedro de Maidana introdujo 200 ovejas de Tucumán y las puso al cuidado de sus indios, “recomendándoles que no las maltrataran durante sus borracheras” (expediente 10 del Archivo Judicial de Catamarca). Poco después, la tejeduría doméstica de los indígenas era su principal fuente de subsistencia, y la economía de toda la región empezó a girar sobre los ponchos, sobrecamas, mantas, fajas y *chuspas* para la coca, exportados a todo el Alto Perú y a Perú mismo.

Ahora, la zona de mayor concentración de teleras —unas 200— es el departamento de Belén. Paradojalmente, de una de sus ciudades, llamada Londres, se exportaron durante mucho tiempo las alfombras que cubrían los suelos de viejas casonas londinenses, en Inglaterra. En el pueblo de Santa María, todas las teleras trabajan

ahora para un único acopiador, que las provee de lana y les encarga dos ponchos: uno para él, gratis, y otro por el que paga 4 mil pesos. El sistema se llama *al partir*, e implica que el recolector revenda luego cada poncho al triple de lo que pagó por dos. Una de las teleras, Justina Castro de Figueroa (64), que también sabe hacer ollas de barro cocido, se confió a Primera Plana: "Me he puesto a hilar para poder comprar siquiera pan para el mate cocido de mis hijos. Días había, días no había, pero así hemos pasado la vida. Hilábamos mucho, muchísimo, yo debo ser de hierro para poder hilar tanto. Cuando no teníamos lanas trabajábamos *al partir*: traíamos los ponchos a lo de Don Saturnino, en la vuelta de San José. No convenía, pero lo hacíamos y sacábamos *providurias*, dinero nunca. Poca *providuria*, pero qué le íbamos a hacer..."

Antonia Figueroa (42 años) se conmueve recordando tiempos mejores: "Si no hilamos no comemos, ni nos vestimos, ni nos curamos, ni nada. Porque es la única forma en que aquí vemos la plata las mujeres; y más las que no tenemos marido que nos ayude. Yo he quedado con cinco chicos a no tener nada, solamente deudas —se seca una lágrima en la manga del vestido negro—. Cuando los tiempos del señor Perón nos habían traído unos telares mecánicos, teníamos que hacer unas bolsas blancas que luego las llevaban a la zafra. No hacíamos mantas ni chalinas, pero veíamos la plata todos los días, el trabajo era más descansado y yo me llegué a curar del dolor de cintura. Después de Perón se llevaron los telares, dicen que a Belén o a Andalgalá, pero se los llevaron". La que se los llevó fue la Corporación Argentina de Tejeduría Doméstica, un ente creado en 1956, advirtiendo que daban pérdida. Las tejedoras de Andalgalá encomendaron a su almacenero, Roque Andrada, que tramitara la devolución de las máquinas. Al poco tiempo volvió de Buenos Aires con una negativa tan rotunda como inexplicable; entonces se le ocurrió la brillante idea de ayudar a las teleras vendiéndoles la lana ya hilada, las anilinas que hacía traer, y pagándoles sólo la mano de obra; las cuentas las lleva desde entonces sólo él, ya que las tejedoras son analfabetas. Ellas no se pueden independizar, ni siquiera

bajar a Catamarca para vender en la Fiesta Nacional del Poncho: los turistas que esperaban encontrarse con una especie de alegre y multicolor feria boliviana, se defraudaron, en cambio, con una verdadera Fiesta Nacional del Acopiador.

### La fiesta del confite

"Tal vez el año que viene las cosas cambien", suspiró el consejero de Educación Ángel Segura, uno de los organizadores de la muestra. Se refería a la ausencia de artesanos suficientes como para dotar de verdadero color folklórico a la Fiesta: "La próxima vez les avisaremos con tiempo para que preparen telas y les proveeremos de medios para que puedan venir. Las teleras vendrán confiadas en la enorme cantidad de gente que vino este año; claro que los precios serán más bajos". Tiene razón: una manta floreada del departamento de Ambato, que en Buenos Aires vale 30 mil pesos, que en la Feria se vendió a 50 mil; algo parecido sucedió con un poncho de vicuña de Santa María, vendido en excesivos 85 mil pesos. El cerebro de la fiesta fue el profesor Argerich, Director Provincial de Turismo, que en dos meses puso en pie una estructura organizativa en la que nadie confiaba; cuando las cosas se complicaron con la imprevista afluencia de turistas, el propio Gobernador Guillermo Torres Brizuela comenzó a desplazarse velozmente entre los grupos interesados, hasta sacar a flote el triple festival: los pilares de la fiesta eran una Muestra Retrospectiva de Cine Nacional, un Festival Folklórico y una exposición de productos típicos con stands para cada departamento de la provincia; en total, unos 50 millones de pesos entre instalaciones y gastos generales.

Los curiosos recompensaron con creces a Catamarca por este esfuerzo. La industria hotelera local, que cuenta con 7 mil camas, fue fácilmente desbordada, y tanto los asilos y hospitales como los particulares debieron hacer lugar a los recién llegados: todos los días la Dirección de Turismo recibía a centenares de lugareños que venían a ofrecer sus casas para alojar a los invasores. Según la policía local, entre el 5 y el 16 de julio habían cobijado sobre Catamarca 50 mil turistas en auto, 8 mil por tren y 2.500 en avión. Los más destacados, por supuesto, fueron

los artistas que venían a verse en la muestra cinematográfica, con Mirtha Legrand, Amelia Bence, Santiago Gómez Cou y el director Lucas Demare a la cabeza. Por cierto que la muestra tenía intenciones históricas, y así lo entendió el público que colmó cada noche el cine Catamarca para revisar 14 films, entre ellos *Pampa bárbara*, *La guerra gaucha*, *Los isleros* y *Un guapo del 900*.

Ya en una tónica más telúrica, los entusiasmos lugareños escucharon a Gómez Cou en *Rosas negras, rosas rojas...* y otros poemas gauchescos; los organizadores agradecieron la gentileza paseando, a los invitados por Las Piriquitas, la casa de Fray Mamerto Esquiú, la gruta de la morena Virgen-cita del Valle, y les hicieron plantar un árbol a cada uno. Pero lo que iluminó todos los rostros fue el asado que organizó Jean Pierre, un millonario suizo de 26 años que vaga por la Argentina comprando todo lo que encuentra, especialmente tierras. Lo primero que hizo fue traerse su estancia al pueblo, y no en sentido figurado: las carretas de bueyes surcaron 30 kilómetros de desierto y acamparon frente a los stands, donde prepararon un asado con cuero. A la noche, los entendidos abrieron un hoyo en el suelo y lo calentaron con brasas de leña; a las 5 de la madrugada echaron adentro un carnero de 200 kilos envuelto en arpillera mojada: ocho horas más tarde se había cocido por completo y ostentaba una ternura conmovedora. Antes del festín, los comensales se entrenaron con loco, empanadas y abundante vino tinto.

La apoteosis se desencadenó, sin embargo, desde un tinglado, bajo el cual anidaron 3 mil espectadores —otros 2 mil quedaron afuera—, en cuanto Emilio Bolón Varela, que dirigió la organización del festival folklórico, dio la voz de ¡*Ahura!*: desde Los Chalchales hasta Jaime Dávalos y desde Hernán Figueroa Reyes hasta Los Nocheros de Anta, los artistas invitados enloquecieron a los frenéticos espectadores. La típica Margarita Palacios se desmayó dos veces en medio del escenario, al parecer de puro contenta: es oriunda de Santa María, y no esperaba que en su provincia pudieran hacer



Juana Gleyzer-Jorgé Preloran

Un stand de la Fiesta Nacional del Poncho y Doña Justina: Hay que vivir.

tamaño cosa. Fue un éxito completo, pero no sólo de canciones vive el turista: en nutridas falanges, los melómanos también arrasaron con los puestos de tamales, empanadas, sandwiches de chorizo y vino. "¡Y de no! —comentó un lustrabotas de 9 años—. ¡Acá nunca pasa nada, y ahora de golpe puro ruido y música, no más, y tantas luces..." Exactamente 157 reflectores y farolas, que desperdigaron 80 mil vatios sobre los exaltados, a los que la Policía —en rigor, cadetes de 18 años— trataba en vano de morigerar.

En otro edificio, las especialidades de cada región se ofrecían a la venta, casi siempre con buena fortuna: había nueces de La Paz, *puyos* (mantas) de Paclín, dulces caseros de Andalgalá, alfombras de Ambato, ponchos de Belén y Santa María. También se exhibió un audiovisual sobre la minería y Farallón Negro, y mientras en el stand de Belén doña Delicia de Figueroa tejía a la vista del público en un rústico telar a pala, la intendenta semivitalicia de Ambato, Noemí Nellar de López Ramírez, se quejaba del escaso lugar que le habían asignado: "Tenemos las mejores teleras, vendidos todo en los primeros días y aquí nos tiene. ¡Esto es una fiesta del poncho o de la nuez confitada? No puede ser". Finalmente, el propio Presidente Onganía se apareció por esas tierras, saludó cordialmente, fue obsequiado con un poncho de vicuña de 127 gramos y sus colaboradores se ocuparon de enterar a los catamarqueños de que no deben esperar demasiado del gobierno central en cuanto a financiación de las obras de Farallón Negro, una veta de tungsteno, oro y plata de 25 kilómetros de largo.

Cuando todo terminó, y la ciudad volvió a su ritmo de siempre, sólo quedaron en el aire los comentarios de los nativos: mientras unos hacían notar que la Reina Nacional del Poncho terminó siendo catamarqueña, de Valle Viejo, los pesimistas se quejaban de que entre riojanos y santafecinos acapararon todos los premios de estímulo a la música folklórica. Había quien comentaba con sorna la intensa iluminación brindada al stand de Tinogasta —de donde es oriundo el Gobernador Brizuela— y hasta se llegó a asegurar que el vino típico que allí se tomaba era, en realidad, importado de San Juan. Mientras las cuatro teleras traídas de Belén se disponían a volver a su tierra —"Por ahora nos dan de comer, ya se verá el pago. No trajimos nada para vender porque nos avisaron tarde; lástima, porque yo hago muy lindos ponchos con guarda incaica"—, Lucio Mendiando (41 años, casado, farmacéutico) se embarcaba con su mujer en su Citroën y retornaba a Buenos Aires con un poncho beige de la mejor vicuña. Estaba contento con su compra, pero ignoraba que la excelencia de esa prenda era tanta, que el propio Inca se proveía —antes de Pizarro— de un stock permanente, como parte del tributo que le debían las tribus vasallas del Noroeste argentino: sólo los mejores guerreros, y los funcionarios quechuas de mayor mérito, recibían como obsequio un *unku* del Señor de Tahuantinsuyu. ♦

## Miniaturas

# Los puños llenos de fuego

Su vocación por las armas nació hace diez años; primero fabricó dagas, facones y estiletes; después, todas las variedades del Colt, las clásicas pistolas de duelo francesas, fusiles Remington 1874 (idénticos a los que usó Julio Argentino Roca en su expedición al desierto), Sharps Malincher y Kentucky (predilecto del héroe televisivo Daniel Boone) y hasta una antediluviana ametralladora Gatling. Lo notable es que sus piezas son miniaturas en escala perfecta, que no sobrepasan la quinta parte del tamaño auténtico, y funcionan.



Jaime González Cocino

Rodríguez y algunas muestras de su artesanía. Además, funcionan.

Oscar Pedro Rodríguez (33 años, un vecino de Burzaco, en las afueras de Buenos Aires) encontró su hobby antes de emprender la instrucción primaria, seducido por la magia del aeromodelismo y los pequeños veleros, navegando en las vidrieras de las jugueterías. No tardó en urdir un arsenal de minúsculas herramientas —buriles, fresas, gubias, limas—, en reducir a dimensiones manuable modelos de aviones y barcos, y en comenzar a proveer a los negocios especializados. A los 14 años era ya un especialista, y de esa época data un galeón suyo que ahora los coleccionistas tasan en un millón y medio de pesos. Algo que no imaginaba a los 5 años, cuando empezó a manipular escarabajos y arvejas para construir edificios y locomotoras no figurativas.

Desde que la diversión se volvió fuente de recursos, Rodríguez dedica toda su experiencia a las armas de fuego, cuyos disparos (gracias a que el estriado de los cañones goza de una exactitud medida en décimos de milímetros) poseen una violencia también semejante: es una condición clave para probar la pericia artesanal. Otra, que los materiales utilizados sean los mismos que se emplean en la construcción de las armas verdaderas: bronce, acero, plata, nogal italiano, ébano, marfil y, a veces, oro.

La semana pasada, y tras 90 horas sin salir de su taller, Rodríguez esbozó una sonrisa satisfecha. Estaba en condiciones de esconder en su puño una pistola de caballería italiana, de fines del siglo XVIII, que acciona con sistema de pedernal. Consta de 51 piezas, puede desarmarse en dos minutos y luce incrustaciones de plata. Su lujosa baqueta de ébano remata en una empuñadura de marfil. El coleccionista que le encargó el trabajo desembolsará 80 mil pesos, ni bien la inspeccione —lupa mediante— y descerraje algunas microscópicas perdigonadas.

Si bien en la Argentina los coleccionistas de armas son tan escasos como exigentes, Rodríguez no se desalienta, tiene su mirada puesta en los Estados Unidos, en donde un colega suyo, Raymond Stankiewicz (que fabrica revólveres que no disparan y que cotiza entre los 100 y 1.000 dólares), embolsa el equivalente de 3 millones de pesos al año. Meses atrás, 80 de sus miniaturas fueron expuestas en el hotel Sahara, de Las Vegas; al cabo de la muestra, habían sido echadas las bases de una manía accesoría: a alguien se le ocurrió que los pequeños artefactos podían ser utilizados como trabas de corbata, y no sólo por los émulos de James Bond. Pero una de esas trabas era diez veces más costosa que la más cara de Mappin y Webb, de manera que la moda se redujo a unos pocos play-boys.

Para Rodríguez, el remunerativo pasatiempo le sirve, de paso, para sumergirse en la Historia: rodeado de libros especializados, demuestra que conoce los orígenes de cada uno de los engendros que miniaturiza y sus más trascendentes vómitos de fuego. "A su vez, la historia de las armas en escala reducida —explica— empezó el día en que un aprendiz de armero pensó en que era hora de independizarse de su maestro." ♦

## Importancia de la nariz

No bien las guerras le dejaban un tiempo libre, Napoleón advertía a Josefina: "Voy para allá, no te laves". En opinión de los modernos especialistas en cuestiones de olfato, eso demuestra que el Emperador estaba dotado de un eficaz instinto biológico. El mes pasado, durante un simposio en Cannes, eminentes otorrinolaringólogos europeos produjeron este informe: "Es evidente que la civilización adjudica al olfato un papel secundario, precedido por la visión, el tacto y el oído. Sin embargo, el olfato es el verdadero motor de la sexualidad".

Especies inferiores en el reino animal así lo demuestran: el olor que exhalan las mariposas hembras atrae a los machos desde varios kilómetros a la redonda. Producido en el laboratorio por un biólogo alemán, ese olor atrajo a mariposas machos, ulteriormente desilusionadas. Sin embargo, en la mayoría de los insectos, esa particularidad es un privilegio del macho: todas las mañanas, el abejorro hunde sus fuertes mandíbulas en las cortezas de cuanto árbol encuentra a mano para impregnarlas con su romántico mensaje. De noche, las hembras recorren el bosque y acuden a la cita del más aromático de sus galanes.

Conexiones muy precisas entre el olfato y el sexo se descubren en las relaciones entre los mamíferos. La rata macho reconoce por su olor a una determinada hembra y la individualiza en un conglomerado de ratas hembras de distinta especie. Pero la abandona sin remilgos y prefiere a otra en celo, nada más que porque ésta produce un olor más atractivo. Si se coloca a un ratón hembra en estado de preñez en una jaula habitada antes por un ratón macho de otra especie, la hembra aborta sin remedio, influenciada por el olor. Si, en cambio, la jaula hubiese contenido a un macho de su propia especie, el proceso de gestación prosigue.

Las investigaciones efectuadas por el sueco Knut Larsson en la Universidad de Göteborg son del todo irrefutables: intervino quirúrgicamente a una decena de ratas, en plenitud sexual, privándolas de su sentido olfativo. Se volvieron impotentes, "y los escasos apareamientos carecieron de ardor".

No hay razón científica para suponer que el hombre no esté involucrado en las generales de la ley. Por lo pronto, cuando contrae la *displasia olfatorrenal* y no puede percibir olores, paralelamente sus órganos genitales se atrofian e inutilizan. La relación nasosexual pudo probarse en el tratamiento de impotencias, excitando los nervios de la parte posterior de la nariz. Raul Azeman, uno de los participantes del simposio de Cannes, dijo: "Extrañamente, cuando un individuo sufre de impotencia va a ver a un urólogo, a veces a un psiquiatra, nunca a un otorrinolaringólogo. Sin embargo, por allí habría que empezar".

## PROGRESOS

El uso del rayo Laser promete provocar una revolución en la técnica odontológica. Científicos argentinos de la especialidad explicaron que recientes experiencias demuestran que el laser monocolor puede sustituir con espectaculares ventajas al clásico torno, un instrumento de tortura, según la generalizada opinión de los pacientes. El rayo elimina dolores y pérdidas de tiempo, pues no sólo quema rápidamente los fragmentos del diente que se está curando, sino que también funde en forma directa, es decir, en la misma boca, la emplomadura, cápsula o puente. Además, se ha descubierto que brevísimas aplicaciones del laser (no más de unos milésimos de segundo) protegen a los dientes de los dañosos efectos de la descalcificación. Esta terapia preventiva sólo exige tiznar molares e incisivos con tinta china para que la luz sea bien absorbida.

**VEREDAS** — Para 1970, París será la ciudad que posea el sistema de veredas móviles (con el sistema de escaleras mecánicas) más largo del mundo. La que se pondrá en servicio, tendrá los 185 metros de longitud necesarios para unir las estaciones de Montparnasse con la de la plaza Bienvenue. Doscientos mil pasajeros por día serán transportados por este medio.

**VILLAS** — La Secretaría de Promoción y Asistencia de la Comunidad acaba de lanzar un plan para la erradicación de las villas de emergencia de Buenos Aires y sus contornos. En El Monte de los Ingleses, una zona de Avellaneda, serán levantadas las primeras 50 casas, con techos y paredes de maderas duras traídas del Chaco.

**LIBROS** — Una novedad editorial conmueve a París: libros redondos de seis centímetros de diámetro, con un agujero en el medio, encuadernados con un anillo de cuero y que se pueden colocar en cualquiera de los dedos. Se trata de la colección "O", una audacia de Robert Morel que ha invadido, a bajo precio, librerías y supermercados. Los "O" más difundidos: *Palabras de Mao* y *Los dichos de Picasso*.

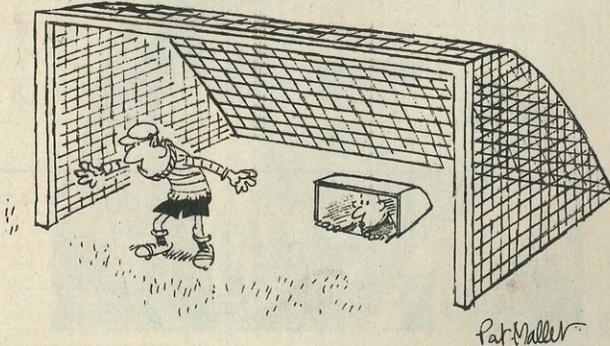
**MANOS** — Radiólogos de Chicago opinan que las manos de un paciente pueden revelar muchas cosas acerca de su estado. Los negativos de rayos X de esas extremidades demuestran claros indicios

de una variedad de enfermedades que afectan a internados en hospitales de esa ciudad. Ocurre que las lesiones nerviosas, la gota, la lepra, el cólico saturnino, la raquitis y una docena de dolencias más, causan alteraciones en los huesos de la mano.

**MARTE** — Nuevos estudios realizados por astrónomos del Observatorio de Monte Palomar, en USA, resumen la esperanza de que haya vida en Marte. Informes espectroscópicos demuestran que la atmósfera del planeta rojo abunda en compuestos hidrogenados, imprescindibles para el desarrollo de vida orgánica. El descubrimiento fue una gran sorpresa: la gravedad de Marte es muy pobre como para contener hidrógeno, se creía.

**FILTRO** — Un coronel sudamericano ha inventado un filtro que emplea restos esqueléticos marinos. Es muy económico y puede ser utilizado en forma industrial para filtrar agua de consumo.

**FATIGA** — El cansancio puede tener claros orígenes neuróticos, según médicos de la Escuela Práctica de Altos Estudios, de Francia. "Es una inadecuación de los medios a las necesidades", explicó el doctor Chombart de Lauwe, director del Instituto, abocado al estudio del "mal del siglo", ya que constituye el primer síntoma de por lo menos el 80 por ciento de las enfermedades. ♦



## El Papa en Turquía

De las cinco veces, en cuatro años, que Pablo VI salió del Vaticano, dos fueron para reanudar un diálogo interrumpido hace por lo menos nueve siglos con representantes de Iglesias que Roma rotula de cismáticas. El martes de la semana pasada, apenas llegado a Turquía, el Papa rezó en el museo-mezquita de Santa Sofía (donde se persignó a la usanza ortodoxa, de derecha a izquierda), pasó en lancha por el Bósforo, frente a Estambul, visitó el museo de Topkapi (famoso por sus joyas y por la película de Jules Dassin), recorrió la antigua Constantinopla, erizada de minaretes.

Sin embargo, según dijo a Cevdet Sunay, el Presidente turco, su inquietud turística era subsidiaria de otra, la de redondear las bases del acercamiento entre católicos y ortodoxos, un propósito que el Papa esbozó durante su primer encuentro con el Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Oriental, Atenágoras I, en Jerusalén, hace dos años y medio. Atenágoras le respondió con idénticos buenos propósitos: "Ahora, después de un largo período de división e incompreensión mutua —dijo, aludiendo a la ruptura producida el 18 de julio de 1054—, el Señor nos ha permitido descubrir que somos Iglesias hermanas". En Santa Sofía, después de unos cánticos pronunciados en griego bizantino, insistió: "Suprimamos con abnegación todo aquello que en el pasado pareció contribuir a la integridad de la Iglesia, pero que, en realidad, causó una división difícil de superar".

Las primeras vallas fueron abolidas en diciembre del 66, cuando el Concilio Vaticano II levantó la excomunión recíproca que pesaba sobre las dos Iglesias, y tendió una cortina pacificadora sobre rencores todavía frescos: un año antes, en pleno Concilio, Monseñor Hermaniuk, de Ucrania, insistió en resucitar la verdad histórica, en recordar que "en la época del Patriarca Miguel

Cerulario, el cardenal Humberto atribuyó a la Iglesia oriental todas las herejías posibles para condenarla. Todo falso, ya que el Patriarca de Constantinopla profesaba la misma fe que el Papa del Vaticano".

Henri Fesquet, de *Le Monde*, cablegrafió a Primera Plana el 21 de julio que "cualesquiera sean los obstáculos inmediatos, la hora del reencuentro ha sonado. Las dificultades no son graves, ni de orden doctrinal, y el Concilio ha permitido flexibilizar las reglas de la *communicatio in sacris*". Es cierto que el Vaticano no renunciará a su liderazgo y que el Patriarca ortodoxo de Oriente está dispuesto a reconocerlo, a condición de que se satisfagan sus exigencias de autonomía; pero, paralelamente, los popes de la ortodoxia oriental se debaten en aguda disidencia sobre la verdadera autoridad de Atenágoras: no consiguió todavía la suficiente adhesión para convocar a un cónclave capaz de determinar una actitud ecuménica coherente. Nadie duda, ahora, que la visita de Pablo robustecerá el prestigio de Atenágoras y le allanará el camino hacia la cita panortodoxa. En Estambul, Atenágoras entregó al Papa un pergamino escrito en latín, en el que enfatiza, aparte de respetar "las legítimas diversidades de la tradición litúrgica", la necesidad de "inculcar en el clero y fieles el concepto de la solidaridad".

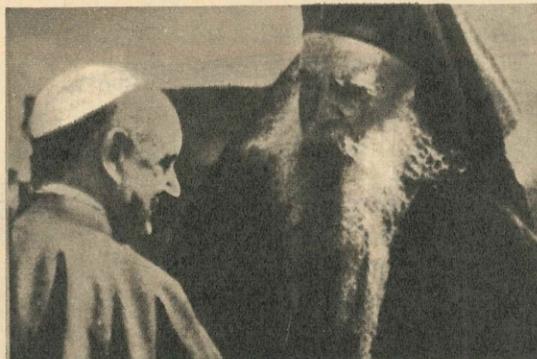
El miércoles 26, Pablo debió resistir un calor de 52 grados para cumplir un programa que incluía una visita a Esmirna, donde se encontró con el Patriarca armenio Snork Kalustyan, y otra a Efeso, sede del III Concilio Ecuménico (en el año 431), que proclamó el dogma de María, desde entonces reconocida como Madre de Jesús. Agotado por el calor, apretujado por una multitud implacable, que obligó a desertar a algunos miembros de su comitiva, el Papa redujo a escasos minutos su permanencia en la casa donde, según acuerda la tradición, María pasó sus últimos años. Su agobio no le impidió repetir a cada uno de los dignatarios con quienes cruzó el *ósculo de la paz* que, "pese a las efectivas divergencias que nos separan, gozamos de la profunda unidad en la fe predicada por los pastores y doctores que

nos son comunes". En la catedral de Esmirna y ante el Patriarca armenio Kalustyan, dijo: "Con el pasar de los siglos, los lazos que unían a los cristianos se han debilitado. Espero que el fiel pueblo armenio sienta, también, la exigencia de la unidad de los cristianos y se dedique a esta causa".

Oficialmente, el Vaticano encauzó esos propósitos en enero de 1965, cuando Pablo restituyó a representantes del gobierno turco un estandarte capturado en la batalla de Lepanto, en 1571. Antes, Juan XXIII había iniciado gestiones para que "la progresista nación turca" y la Santa Sede mantuvieran relaciones más estrechas. Pero la gira de la semana pasada representa el paso más importante en ese sentido, es la demostración del obstinado propósito de la Iglesia romana por convertirse en nexo entre las grandes religiones, inclusive las musulmanas que profesan el monoteísmo.

Obviamente, la devolución de la bandera turca probó que la Santa Sede prefiere librarse del recuerdo de las Cruzadas, cuyos propósitos fueron desvirtuados al desatar meras guerras de saqueo; más bien, intenta enfatizar las coincidencias de enfoque doctrinaria, siquiera sea a través de mínimos detalles: el Papa sufrió los rigores del clima de Efeso y los excesos de entusiasmo de la grey ortodoxa oriental, porque la madre de Jesús es también honrada por los musulmanes, la única mujer mencionada por su nombre en El Corán. En el capítulo 3º, consagrado a la natividad de María y a la Anunciación, ella pregunta a Alá: "Señor, ¿cómo podría tener un hijo si ningún mortal me ha tocado?" La respuesta: "Alá crea lo que El quiere". Las ceremonias de Efeso parecieron arrancadas de las prédicas místicas de Louis Massignon, seguramente el primer pionero de la reconciliación cristiano-islámica. Sin embargo, Massignon no imaginó que ese primer contacto directo sirviera, de paso, para desatar algunas críticas agrias y la hostilidad de sectores empujados a cifamar a Atenágoras: "Todavía los cristianos consideran que Santa Sofía es una iglesia y no un museo", escribió el diario *Yeni Gazete*, al pie de una foto que documenta la visita y en la que el Papa aparece arrodillado, rezando una plegaria.

A propósito, Pablo VI se propone discutir con Atenágoras (a quien suele llamar "el Juan XXIII de la ortodoxia") no sólo los temas del ecumenismo católico, sino también la conveniencia de establecer un status internacional con respecto a los lugares santos, comunes a ambas Iglesias. La importancia religiosa y humana de este acuerdo fue puntualizada por el Papa Juan en su encíclica *Pacem in Terris*; y hay una razón para que haya hecho hincapié en tal asunto: Angelo Roncalli había sido delegado apostólico en Turquía durante diez años, a partir de 1934, y allí intuyó que ésa sería una de las bases del reencuentro. El arreglo definitivo de las concesiones históricas y dogmáticas tal vez se consiga este mes, cuando, de acuerdo a lo convenido, Atenágoras se encuentre con Pablo bajo la cúpula de San Pedro. ♦



Pablo VI y Atenágoras I, en Estambul: Nueve siglos para el olvido.

## Relatividad

# Por un quitame allí esos ángulos

El problema reside en que Mercurio se mueve. No es que los científicos se asombren de cómo el primer planeta —el segundo es Venus, el tercero la Tierra— se enrolla sobre su propio eje, o cómo gira alrededor del Sol: como todos los planetas, describe una órbita elíptica, aunque tan achatada que parece casi un círculo. En el *casí* está el problema, ya que el perihelio (uno de los extremos de esa elipse) se mueve como un aro de hula-hula. Ese movimiento, ya no del planeta, sino de su trayectoria entera, permitió a Einstein edificar su teoría de la relatividad; hace algunas semanas, Robert Dicke, un físico de Princeton, pretendió usar ese mismo fenómeno para desafiar las teorías de Einstein y demostrar su presunta falsedad.

La teoría general de la relatividad es una sesuda elaboración teórica que parte de algunas consideraciones casi matemáticas, y termina por descalabrar para siempre a la mecánica clásica, basada en los trabajos de Newton y Galileo. Pero cuando el entonces empleado de pesas y medidas expuso su teoría, en 1916, la ciencia oficial exigió en pleno, y no sin un sano escepticismo, una prueba concluyente. Einstein optó por la prueba de Mercurio: la migración del perihelio observada era de algo menos de un grado y medio sexagesimal por siglo; exactamente 5.599 segundos de arco; según las teorías clásicas, la influencia gravitacional de la Tierra, Venus, Júpiter y Saturno apenas podría justificar una traslación de 5.556 segundos. Entonces Einstein aplicó su teoría al caso de Mercurio, los astrónomos sacaron cuentas, los 43 segundos de diferencia quedaron explicados, y cinco años más tarde el físico recibía el premio Nobel.

Pero ahora, Dicke sostiene que el propio Sol modifica el perihelio de Mercurio: su anuncio, hecho a mediados de febrero último en la Sociedad Física Norteamericana, se basa en las observaciones del Sol, efectuadas en

colaboración con su colega Mark Goldenberg, mediante un telescopio electrónico especial. Dicke (50 años) sostiene esta serie de hipótesis: el Sol es una esfera achatada con un abultamiento alrededor de su parte media; esa deformación crea un campo gravitacional algo distinto de lo que se suponía; en ese campo, Mercurio debe modificar su perihelio en 4 segundos adicionales. Si bien las observaciones de Dicke no confirman la validez de la mecánica pre-einsteiniana, embrollan bastante el problema; la teoría general de la relatividad fue aceptada, entre otras cosas, porque explicaba la diferencia de 43 segundos; si Dicke tiene razón, la relatividad debió dar un resultado de apenas 39 segundos. Es una objeción seria para una teoría tan exacta.

Claro que también Dicke deberá aportar su prueba: un físico de la Universidad de Stanford, William Fairbank, ha diseñado una experiencia con satélites artificiales a bordo de los cuales viajarán cuatro giróscopos, que permitirán medir con precisión inédita la exacta dimensión de ciertos sutiles efectos gravitatorios previstos por la relatividad. A principios de la década del 70 la experiencia podrá llevarse a cabo, y si cierto cambio en el sistema giroscópico mide seis segundos de arco, tendrá razón Dicke.

Pese a que Dicke es considerado un científico serio, su desafío es, sin embargo, un poco temerario: la teoría general de la relatividad está bastante bien apoyada en otros hechos experimentales. Con más audacia que la que ahora ostenta Dicke, el joven Einstein se atrevió en su tiempo a vaticinar que si su teoría era cierta, los rayos de luz serían atraídos por la gravitación, como si la luz tuviera peso; durante el eclipse solar de 1919, un grupo de astrónomos ingleses apuntó sus telescopios hacia 50 estrellas cercanas al Sol, para observar si las predicciones del físico alemán eran un disparate: cada una de ellas, ese día, apareció *corrida* de su posición real. Fue el espaldarazo de Einstein.



Newsweek

Dicke: 4 segundos.

PUBLICIDAD ARCO S.A.

K 135

# Marcela Brando

## REVOLUCIONA LA ESTETICA FEMENINA Y MASCULINA

presentando el:

# Zeigler FACIAL EXERCISER

### LA ELECTRONICA AL SERVICIO DE LA BELLEZA

ESTA ES NUESTRA MEJOR GARANTIA



ANTES



DESPUES



## VIGORIZA Y QUITA TOTALMENTE DE SU ROSTRO LA MARCA DE LOS AÑOS

Salón para caballeros  
atendido por VICTOR BRANDO

DIAS LUNES EXCLUSIVAMENTE PARA MEDICOS  
(se ruega pedir hora)

se envían informes al interior

LIBERTAD 1230

T. E. 42-8257

## EXTRAVAGARIO



Se llama La Yapa y todavía debe oler a pintura fresca, porque la semana pasada, el decorador Jorge Lacarra (25) estaba dando los últimos pincelazos de lila subido a las escuetas paredes de un negocio de cosmetología que apunta a mujeres, hombres y niños. El local, uno de la galería Quinta Avenida, al 1200 de Santa Fe, en Buenos Aires, propone un viraje en la atención habitual de los institutos de belleza, no sólo por congregarse toda la parafernalia del ramo, sino porque sus propietarias, Susana Granja y Alicia Magnino (con Lacarra, en la foto de la izquierda), son pintoras que decidieron reemplazar paletas y telas por potes y rostros de carne y hueso. Toda clase de ungüentos cremosos y aristocráticas esencias francesas y nacionales se corderán con brochas y navajas para afeitar a los caballeros, con tersos linimentos para vigorizar la piel de los

bebés. La escenografía del lugar responde a tamaño versatilidad: entre un vaso de lilas y salpicaduras rosadas, emergen unas cuantas cabezas de biscuit de los años veinte, algunas con sus crenchas desprolijas, pero sólo para destacar que "un toque de spray siempre es oportuno". Las invitaciones al ágape de inauguración, que empezaron a circular hace 15 días, no escapaban al influjo de una frivolidad venida a menos: dos bañistas (derecha), reproducidas de una postal novecentista, formalizan una candorosa cita con la audacia. "El negocio se llama La Yapa, porque vamos a resucitar la costumbre de ofrecer algo más por el mismo precio. Pueden ser confites en bolsitas de tul de ilusión, muestras de perfumes y jabones, o tapitas de Coca-Cola." El regalo, naturalmente, estará relacionado con el sexo y la edad de los clientes y, tal vez, con el gasto que hagan.



• **Nadie sabe** por qué los vestidos plateados son exclusivos de la noche, si sus reflejos resultan más ostentosos, aparte de notorios, a la luz del sol. La pregunta se la hicieron los fabricantes de suéteres plateados tejidos a la morley, que comienzan a disfrutar de horario continuado, a partir de las 8 de la mañana. Un buen stock de prendas de esa especie se encuentra en Doña Manuela, en la galería Gran Avenida, Santa Fe al 1100. También los hay en dorado (foto) y cuestan por igual 4.900 pesos.

• **Los espejos** generalmente no tienen piedad; pero el más implacable de todos es uno que sirve para auscultar las pequeñas imperfecciones de la piel o el maquillaje (foto). El secreto de su severidad radica en la conformación de su luna, en un cierto resplandor difuso que arranca desde su base y que, prolijamente, barre con todas las sombras. La base es regulable para colgar o apoyar, y posee un tomacorriente para conectar al secador de pelo. En cualquiera de las sucursales de Frávega cuesta 3.490 pesos.

• **La ingrata tarea** de lavar pañales no tiene, hasta ahora, ninguna escapatoria. El ensayo de los pañales de papel, en la Argentina, puede conjeturarse de fracasado, por lo menos mientras no se copien las texturas norteamericanas. Sin embargo, manos —y máquinas— especializadas se ocupan de afrontar la tarea, de salvar a infinidad de madres entre reacias y escasas de tiempo. Diaper Service pasa a buscar a domicilio los trapos sucios, diariamente, y los devuelve impecables y esterilizados. Los teléfonos de Diaper: 701-5078 y 73-0305.

• **El barman** del Claridge Hotel, de Buenos Aires, recomienda reivindicar la fama de dos cocteles que hicieron furor hace 35 años, impuestos por el Harry's New York Bar, de París. Uno de los Side-Car: una tercera parte de jugo de limón, otra de coñac y la última



Las menciones de esta página no tienen carácter publicitario.

de cointreau, más dos cubitos de hielo por copa. Otro, el Mint Julep: en un vaso alto y angosto colocar diez hojas de menta fresca y previamente picada, más una cucharadita de azúcar en polvo; agregar media medida de whisky dulzón y cubrir el vaso con hielo granizado.

• **La última palabra** en decoración de paredes pretende hacer caso a un chabacano deleite idiomático, el de vivir en los caños. Consiste en forrar las paredes con cartón acanalado, usado habitualmente para proteger botellas y envolver cualquier otro contenido frágil. Como ese tipo de papel se consigue en rollos de 60 centímetros de ancho, su colocación es prácticamente convencional. Los precursores de la nueva tendencia aconsejan pintarlo en tonos fuertes, para despistar al originario gris opaco. Una habitación acartonada, convertida en cámara de infinitas tuberías, gana en acústica, es ideal para escuchar música, y amortigua los ruidos exteriores. El rollo de 60 metros de largo cuesta 1.100 pesos en la casa Kock, Chacabuco al 100.

• **La fotofobia**, el terror a la luz, puede desencadenar hecatombes entre matrimonios, siempre que uno de los miembros acostumbre leer en la cama. Los conflictos, con miras a determinar el grado de claridad que permita dormir a uno y leer a otro, se diluyen si el fotóforo acepta enmascarar sus ojos con un lujoso antifaz negro, ideado para atajar los rayos del insomnio. Construido en muy suave raso de seda, puede adaptarse a cualquier contorno craneano. En Otto Hess, Maipú 50, a 750 pesos.

• **Tan prohibitivos** se han vuelto los precios de las verduras frescas que algunas amas de casa porteñas inventaron, en su reemplazo, una guarnición todavía más sabrosa: mezclan el contenido de una lata de choclo desgranado con mayonesa sazonada con mostaza. ♦

## Winnipeg: Dos centavos de esperanza

Desde Winnipeg, Canadá, el jefe de Deportes de Primera Plana, Ricardo Frascara, escribe:

El Príncipe Felipe había estado en Winnipeg para darse un baño, vestido y todo. El agua cayó a torrentes el día de la inauguración de los Juegos; pero si se mojó, Felipe dejó una excelente impresión. Al menos, el taxista que depositó al enviado de Primera Plana en el Hotel Royal Alexandra, cuartel general del periodismo panamericano, así lo entendió: "Soportó la lluvia riéndose. Es todo un tipo". Al día siguiente fue a misa y cuando salió hizo sentar al chofer a su lado y se fue manejando él. El taxista quedó admirado y Winnipeg mantiene esa admiración; extendida al espectacular Parque Grant, a veinte minutos del centro.

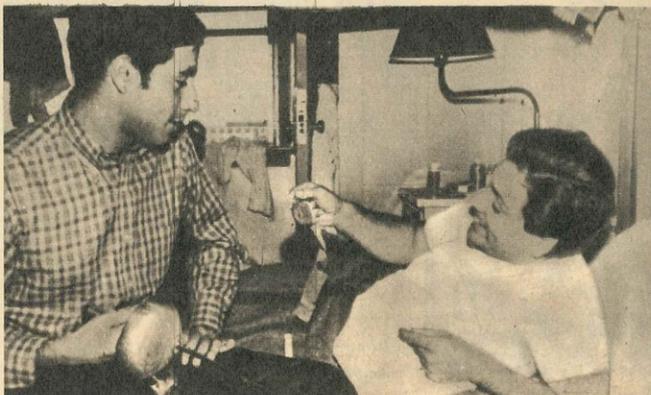
Como todas las construcciones de la zona y de todo el Winnipeg no céntrico es un bloque rectangular, liso, totalmente sencillo. La villa invirtió en esa construcción 2.700.000 dólares canadienses. Por las dudas, se preocuparon de colgar de cada una de las sillas del palco de periodistas un cartel: "Propiedad de la ciudad de Winnipeg".

En ese estadio, lleno todos los días, se recupera parte del dinero invertido, pero el que hace plata al margen de los Juegos, aunque gracias a ellos, es Bud Jordan, un pelirrojo de 38 años, gerente y único empleado de una organización singular: explota una camioneta acondicionada para el transporte de inválidos con sus sillas (muchos de ellos bordean la piletta, la pista de ciclismo, la cancha de básquet). Pero no es el único que saca partido de la actividad deportiva que invade a una ciudad extraordinariamente silenciosa, sin bocinas ni escapes abiertos. Los principales negocios tienen carteles en español: "Bien venidos los visitantes" (Sic), rezan en un esfuerzo por congraciarse con la colectividad latinoamericana. Eso no sorprende; lo que sí distrae al caminante es la abundancia de minifaldas, mucho más pronunciadas que en Buenos Aires, y el uso indiscriminado de pantalones Bermuda. Es que para los habitantes de Winnipeg una temperatura de más de veinte grados resulta agobiadora; por eso ya no saben qué no ponerse. Por si uno tiene alguna duda de cómo habrá de vestirse al levantarse, la telefonista del hotel, junto con la hora, informa la temperatura. Aunque ese trato cordial no servirá para nada: durante el resto del día hará calor, frío, lloverá y saldrá el sol con una despampanante desorganización.

**Natación: Adiós a Nicolao**

En la piletta de los Pan-Am, como se le llama aquí a los Juegos, en una perfecta demostración de síntesis asi-

milada de sus vecinos estadounidenses, se despidió internacionalmente Luis Alberto Nicolao. Podrá seguir nadando y compitiendo, pero cuando estaba por largar la final de los 100 metros libre, parado en su tarima al lado de Zachary Zorn (luego medalla de plata), quedó en evidencia que "Nico" ya pasó. Ya no es un chico, y su cuerpo lo proclamaba rotundamente, al lado del afinado físico de Zorn y de los demás finalistas. Se tiró a la piletta en busca de una quimera, luchó mano a mano con Zorn por el primer puesto hasta los 75 metros y finalizó cuarto. En esa primera reunión de finales, luego de oírse cuatro veces el Himno de los Estados Unidos, la



El señor Saucedo luce su medalla. "¿Un autógrafo mío, de veras?"

jornada se cerró con la canción canadiense. Fue un regalo para los oídos de Elaine Tanner y de su padre, presente allí, un litógrafo de Vancouver; la jovencita había batido el record mundial de los 200 metros espalda. Al salir de la piletta, enrojecida como su traje de baño, Elaine, de fuertes espaldas, caminaba sobre una nube. Había hecho los últimos cincuenta metros impulsada por una gritería ensordecedora. El público estaba al tanto del tiempo que iban marcando los nadadores gracias a un reloj automático que echó a andar con el disparo de largada de la prueba.

Allí se reflejaba la posibilidad del record y las casi 3.000 personas de las tribunas soplaban para ayudar la marcha de Elaine. Luego, con el corto pelo pegado a la cara, mostraba la sonrisa más brillante de las muchas que abundan en Winnipeg. En las series había estado a un segundo y dos décimas del record. Entonces sabía que podía batir la marca de la sudafricana Karen Muir. Con una voz más entrecortada por la emoción que por el cansancio, que no existe para ella, Elaine confirmó: "Hice toda la carre-

ra para batir el record y después de la primera piletta sabía que lo iba a conseguir". Ni modestia, ni humildad; sólo la franca naturalidad de una espléndida joven de 18 años.

Al día siguiente, su rostro, apenas emergiendo del agua, iluminaba la mitad superior, a todo lo ancho de la primera plana de "The Tribune", en una edición de 54 páginas. Había desplazado a la segunda hoja una foto a cuatro columnas del general de Gaulle ascendiendo a la escalerilla del avión que lo llevaba de vuelta a Francia.

**Esgrima: La primera de oro**

El chico, como de unos doce años, se acercó y le pidió una lapicera. El se la dio y siguió hablando con Primera Plana, pero el niño lo tocó en un brazo y le extendió la lapicera y un papel. "Yo", dijo Guillermo Saucedo. "Usted es el campeón, ¿no?" Es que no podía imaginar que alguien se interesara por un autógrafo suyo. La esgrima no es un vehículo de contacto con el público, en Buenos Aires. Allí,

en Canadá, es otra cosa. Guillermo Saucedo no sólo es campeón panamericano, sino que a los 26 años es una figura popular en América. Cuando los Juegos de San Pablo, en 1963, Saucedo le dio también a la Argentina. "Ahora estamos mejor", comentó el floretista. "Este es un equipo íntimamente integrado. El hecho de haber salido hace un mes de la Argentina nos favoreció, para apoyarnos al conocernos mejor." Los esgrimistas están en Canadá desde principio de julio, pues participaron en el campeonato mundial de Montreal.

El mayor Alberto Luchetti, dirigente del Comité Olímpico Argentino y viejo esgrimista, afirma que Saucedo tiene varias condiciones importantes para destacarse: "Es de una salud física excepcional, tiene una escuela magnífica, heredó de su padre la vocación y es inteligente. La esgrima requiere todo eso: unir físico, cerebro y corazón". Saucedo tuvo como principal rival al estadounidense Albert Axelrod (48). "Al ganarle a él —recuerda— me aseguré el triunfo. Pero también uno de mis principales adversarios fue Nannini. Nos cono-

ceamos tanto." Luchetti dice que Saucedo es un hombre de gran temperamento, cosa que hace falta para desarrollar en el deporte, y que ese temperamento lo dosifica muy bien. Eso es lo que se trasluce en la pedana.

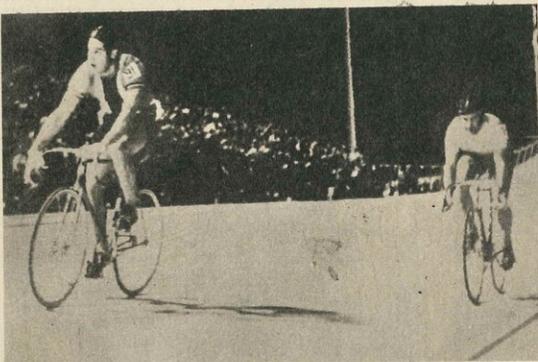
Socio de una empresa constructora en Buenos Aires, Saucedo afirma que su actuación aquí tuvo mucho que ver con su temprano viaje a Canadá. "Trabajamos como locos. En Buenos Aires siempre vamos al club después de la oficina. En Montreal, como las pruebas empezaban a las nueve de la mañana, teníamos que madrugar y empezar a darle; no parábamos en todo el día y eso nos puso en *training*. El primer día, cuando me vinieron a sacar de la cama, no sabía qué pasaba. Llegué a las series muerto de sueño, pero después fue para mejor. Era algo insólito eso de ponernos la careta a las ocho." Saucedo confirma que la esgrima mundial sigue evolucionando y la Argentina viene de atrás, pero

tienen sangre polaca y los norteamericanos, húngara". Saucedo espera ahora que estas medallas que brillan en su record le sirvan de pasaporte para ir a México el año que viene. No lo dijo porque es un hombre que no se quiere adelantar a los acontecimientos, pero si para los demás las medallas tienen el valor que poseen, para él ya es un hecho que las pedanas de México lo tendrán como actor. La esgrima es para él un placer. No muy alto, fornido, con voz firme y ademanes sencillos, fuera de la pedana dista mucho de la figura que uno puede forjarse imaginativamente de un esgrimista tipo. Es, en cambio, un reflejo de la transformación que se ha operado en este deporte. Saucedo está más cerca de ser Porthos que Aramis y, evidentemente, eso es lo que vale.

### Ciclismo: Demasiado se hizo

En la pista ovalada, las bicicletas

episodio amargo se olvidó y mucho tuvo que ver con ello la conquista de la medalla de plata por parte del velocista Oscar García. Hasta los mismos responsables del equipo quedaron gratamente sorprendidos; no eran muchos los que esperaban algo más que la medalla de bronce en velocidad. Pero García no encontró más obstáculo que el insalvable del sensacional trinitieño Roger Gibbon. Este ganó de adelante la primera corrida, y de atrás la segunda, con una facilidad que justificó no sólo la ovación del público canadiense, eufórico con esos espectáculos, sino también la presencia de su madre en la tribuna, quien saludó, de pie en su asiento, entre un racimo de manotones de felicitación de sus vecinos, mientras en lo alto de una tribuna, el nadador Carlos Van der Maath, que había sacudido al estadio con sus gritos de aliento, quedaba repentinamente mudo. Sin embargo, García recibió esta derrota como un



Boom del ciclismo: Merlos en el podio, García escoltando a Gibbon y el cuarteto triunfal de persecución.

ahora hay dirigentes que están trabajando mejor y arriando elementos jóvenes a los planteles internacionales. "Ya con el hombre no basta. Ahora que la esgrima es para atletas, la edad tiene mucho que ver. A estos Juegos los cubanos vinieron con una revolución de agresividad. Últimamente importaron algunos profesores de Polonia y con ellos trajeron una renovación que finalmente nos vino bien a todos, porque nos hizo exigir al máximo para ganarles." Luego Luchetti lo confirmó, pero agregó que si los cubanos consiguieron gran fuerza y positivismo en el ataque, su defensa es precaria, y una vez que se observó eso, "el cucu" no fue tal.

Saucedo tira desde los ocho años y, aunque participó en dos Panamericanos, aún no tiene intervenciones olímpicas. Ya en este terreno, como sucedió en el mundial, la cosa se complica mucho para la Argentina, porque el nivel europeo es inalcanzable. Luchetti se apasiona y sostiene que, indudablemente, la esgrima argentina es la mejor de América: "Podemos decir tranquilamente que es auténticamente nuestra; en cambio, los canadienses

giraban como si fueran manejadas por un solo par de piernas. El equipo de persecución olímpica figuraba entre las cartas de triunfo de la Argentina. De pronto hubo un descalpe, forcejeos. Se estaba jugando la clasificación para las semifinales y la Argentina terminó marcando un tiempo inferior al de Estados Unidos y Colombia. Caras transpiradas y gestos descompuestos. Durante la prueba se había visto correr a Alexandre, al lado de los hombres que dirige, gritando todo tipo de palabras "estimulantes". No hacía falta ninguna aclaración; había un hombre que no andaba: el sanjuanino Víctor Chancay sufrió un estancamiento, lo que se puede identificar como un ataque de responsabilidad ante el público extraño que colmaba las tribunas y la obligación de ganar.

Luego el técnico Alexandre y el dirigente José Campaña lo confirmaron, no sólo a través de sus palabras sino de los hechos: "Entre sacrificar el prestigio de un ciclista o el del equipo, no se puede dudar". Se recurrió así a Carlos Vázquez. "Y qué voy a hacer —sonrió Vázquez—; yo corro todo lo que venga." Pero el

triunfo, pues conquistaba la primera medalla para el ciclismo y la primera de plata para la Argentina. Tuvo otro premio más: fue el único de los tres consagrados esa noche que recibió un beso de la esportista joven que escoltó al encargado de entregar las medallas.

Pero si García fue subcampeón, el mismo día Merlos marcaba el mejor tiempo de su vida en persecución individual, y fue puesto sobre la marcha en esa prueba, porque la lesión de Matesevach, que sigue internado, pero en franca evolución, obligó a desplazar a Alvarez a la prueba de carretera y para la persecución fue Merlos, con un 4m59s, el que conmovió a todos. Al día siguiente, en la Villa Olímpica, Merlos esperaba confiado la prueba de fuego con Cochise Rodríguez. "Por supuesto que voy a tratar de ganar, pero ya no tengo nada que perder", confió el ciclista. Campaña deslizo que el plan era ver qué pasaba. Merlos no iba a salir a ganar y quemarse, porque es un elemento importante para otros compromisos. Fue con la consigna de seguir al colombiano y esperar instrucciones. Campaña había dicho: "Si Cochise

siente el esfuerzo de estos días y afloja le damos, si no es ya demasiado lo que hizo este chico".

El tiempo de 5ml155 con que Cochise Rodríguez se impuso en la final, muy distante de los anteriores—reiteradamente se habían bajado los cinco minutos—, demuestra que no hubo una lucha verdadera. El marplatense Juan Merlos se conformó con la medalla de plata, pero, como los guapos de barrio, volvió por la revancha en patota: con Alvarez, Morán y Vázquez (en vez de Chancay), se impuso en la persecución por equipos a México, alcanzando así una medalla de oro. En la misma noche, Carlos Vázquez iba a adueñarse de una de bronce al ocupar el tercer puesto del kilómetro contra reloj.

Hasta la quinta fecha de los Juegos, el ciclismo era el deporte que más satisfacciones deparaba a los argentinos; sobre cuatro presentaciones, cuatro medallas: una de oro, dos de plata y una de bronce. Los esgrimistas habían ganado dos medallas de oro (además de Saucedo, el equipo de florete) y una de plata (Román Quinos, individual de sable), pero, a diferencia del ciclismo, ya habían jugado todas sus posibilidades; los pedalistas tenían aún otras dos oportunidades en la ruta (individual y por equipos) de adjudicarse triunfos. A esos dos deportes se sumaron las actuaciones halagadoras del equipo de hockey sobre césped (en cinco partidos la delantera más positiva, con 19 tantos, y la defensa menos vendida, con sólo uno en contra) y de dos luchadores: el mediano Julio Graffigna, medalla de plata, y el semipesado Víctor Vernik, medalla de bronce. La natación, entre tanto, trataba de paliar la desilusión que provocó Nicolao con sus derrotas con un tercer puesto en la posta de cuatro por cien metros libres.

Ciclismo, esgrima, hockey sobre césped, lucha y natación. Las 11 primeras medallas, y las que estaban a punto de obtenerse al cabo de la primera semana de los Juegos, no las proporcionaban ninguno de los deportes populares. El fútbol registró una catástrofe espantosa y Argentina no figuró en el círculo de las nulidades futbolísticas que definirán el torneo: Trinidad-Tobago, México, Canadá y Bermudas. Uno de los mayores papeles, sin duda, de la historia del deporte argentino. El básquet, en cambio, que comenzó muy mal (dos derrotas, ante Brasil y México), se rehabilitó con sendos triunfos ante Canadá y Cuba y pudo entrar en la ronda final; era lo más que podía esperarse. En esta semana, dos deportes importantes—el atletismo y el boxeo—entraron en escena. Se verá hasta qué punto pueden añadir laureles a la ya decorosa actuación colectiva de los argentinos: al cabo de la quinta jornada era la representación latinoamericana que había obtenido más medallas (once, contra diez de México y ocho de Cuba), claro que a considerable distancia de los dos colosos del norte: Estados Unidos, con 46, y Canadá, con 20, ganadas en buena medida por la mera condición de local. ♦

## FUTBOL

# CORNERS, PUÑOS Y TAPADAS

Por Argentino Geronazzo



¿Por qué algunos equipos ejecutan los tiros de esquina con jugadores zurdos desde la punta derecha y con diestros desde la izquierda? Pueden ser varias las causas, pero la fundamental es que el ejecutor recibe la devolución del corner corto con su pierna favorable para tirar hacia los dos ángulos del arco. En otras palabras, la valla se le "agranda" al shoteador. En el partido River-San Lorenzo (1-2) hubo dos ejemplos opuestos. En el positivo, Mas (zurdo) ejecutó el corner desde la punta derecha. Cubilla (7) se ubicó sobre la línea de fondo. Mas tocó corto y rasante hacia el número siete, quien picó a su encuentro perseguido por Silvero (3 de San Lorenzo). Cubilla devolvió la pelota hacia adentro del campo para Mas, quien con el arco "agrandado" por una colocación favorable tiró de zurda, salvándose la valla al rebotar la pelota en su compañero Daniel Onega. El ejemplo negativo lo protagonizaron en ese mismo cotejo Doval (7) y Veira (10), atacantes de San Lorenzo. Doval, desde la derecha, ejecutó un corner corto hacia Veira (que es zurdo), quien corrió al encuentro de la pelota desde la línea de fondo, devolviendo al 7. Doval tuvo que intentar el tiro con la izquierda, su pierna inhábil, y el resultado fue un tiro "pifiado" que salió por la banda lateral opuesta, alejado del arco.

Muchos arqueros argentinos—un caso es Carrizo, de River—son contrarios a la utilización del golpe de puños para rechazar pelotas enviadas por alto sobre la valla. Prefieren intentar tomarlas, a pesar de las aglomeraciones que se forman frente al arco en esas circunstancias. Es un grave error, porque el arquero—al saltar apremiado por los delanteros—puede perder la pelota con sólo ser tocado ligeramente. En el mismo partido comentado, al arquero de River, Gatti, le convirtieron el primer tanto por una falla de ese tipo. Sucedió así: Rendo (8 de San Lorenzo) ejecutó un corner desde la punta derecha. La pelota cayó en el centro del área, saltando Tojo (11 de San Lorenzo) para cabecearla, Gatti, saliendo, intentó descolgar la pelota por sobre la cabeza del 11, pero al tropezar con el delantero la perdió y Veira convirtió el tanto. El rechazo con los puños, seguro y simple, hubiera evitado cualquier complicación.

En el partido Platense-Español (2-1), el arquero de Deportivo Es-

pañol, Casarino, en los primeros 25 minutos salvó a su escuadra de tres seguras caídas al rebotar en otras tantas ocasiones la pelota en las piernas, ante tiros de atacantes de Platense. Primero fue una entrada de Lavezzi (9 de Platense), en la que Casarino salió casi hasta la línea del área penal para cubrir; luego un tiro de cerca de Zubiat (10) y por último una pelota cortada al mismo número 10 de Platense, que Casarino neutralizó a costa de una lesión que le obligó a abandonar el campo de juego, siendo sustituido por Piazzá. Para los simpatizantes de Platense, Casarino tuvo suerte, pero no había sido así, sin embargo: ocurre que tapó correctamente. Pero, ¿qué es tapar bien? Consiste en arrojarse en forma transversal, a todo lo largo, con los brazos delante del rostro y las piernas estiradas y unidas. Ejecutada esa salida con noción de tiempo y distancia, el shot deberá casi seguramente rebotar en alguna parte del cuerpo del guardavalla. Si el arquero se arrojará de frente, apenas cubrirá 40 ó 50 centímetros; haciéndolo en la forma antes descrita, tapa el largo de su propia estatura.

El saque desde el costado es también, como otros aspectos del juego, fértil campo para la polémica. El reglamento del fútbol dice al respecto: "El jugador que hace el saque, en el momento de lanzar el balón, deberá dar frente al campo de juego y tener una parte cualquiera de cada pie sobre la línea de banda o al exterior de esa línea. Deberá lanzar el balón por encima de su cabeza y servirse para ello de las dos manos". Dar frente al campo de juego significa que el ejecutor no debe colocarse de costado o volverse de espaldas al campo de juego; tener una parte cualquiera de cada pie sobre la línea de banda o al exterior de esa línea quiere decir que es lícito levantar ambos talones, apoyando solamente la punta de los pies; deberá lanzar el balón por encima de sus dos manos, que la pelota no debe dejarse caer sino lanzarla con el impulso de ambos brazos.

Pedro Escartín, al comentar el reglamento, explica: "Es un error muy divulgado creer que el saque de banda ha de realizarse lanzando la pelota lejos, cuando en realidad puede hacerse en corto o largo, siempre que se lance en la forma que dispone la ley". ♦

Copyright Primera Plana, 1967.



Carone, Acosta y Tarabini: El peligro viene de la izquierda.

Primera Plana

## Metropolitano

### De profesión, goleadores

Los diarios ya habían tomado las providencias; de su archivo de fotos extrajeron las de Juan Carlos Carone y empezaron a reparar sus datos biográficos; se trataba del seguro goleador de la zona A del Campeonato Metropolitano, porque en sólo dos fechas que faltaban no se podía suponer que nadie hiciera los, por lo menos, cinco goles necesarios para igualarlo. Pero bastó un solo domingo, el de la penúltima fecha, para que el paraguayo Bernardo Acosta (soltero, 25 años) consumara la proeza, siguiendo la huella de su compatriota Arsenio Erico, que hace más de dos décadas también marcó cinco tantos en un solo partido. Otros siete jugadores, en toda la historia del fútbol profesional argentino, igualaron o superaron (Jaime Sarlanga, Roque Olsen) esa marca.

Bernardo Acosta, que lleva en las espaldas de su camiseta de Lanús el número 10, es el más notorio recién llegado al parnaso de los goleadores, un círculo en el que esta vez no figuran los célebres Alfredo Rojas o Luis Artime. Tal vez porque sus marcadores los conocen de sobra y no se descuidan ante ellos; quizá porque esa posición adelantada, a las puertas del arco, ya no sirva para hacer goles, sino para perturbar a las defensas, concentrar su atención y permitir que otros los hagan por ellos. En todo caso, el Campeonato Metropolitano 1967, una innovación de la Asociación del Fútbol Argentino, ha reemplazado a los artilleros tradicionales por una nueva generación que encabezan Bernardo Acosta, Juan Carlos Carone y Aníbal Tarabini; una camada de esforzados cazadores de oportunidades, dispuestos a desmarcarse continuamente, a acosar los flancos de las defensas, a no dejar fisura sin explorar, en la búsqueda del gol.

Acosta llegó a la Argentina desde

su ciudad natal, Asunción, en 1949, y debutó entonces en las divisiones inferiores de Lanús. Retraído, poco locuaz, despierta, sin embargo, un aire de suficiencia. Ahora soporta un asedio que lo perturba; el periodístico. "Tengo miedo de decir estupideces", confiesa. Ve bien el fútbol y parece muy sincero al reconocer que los goles están supeditados a rachas. "Hubo una época —desliza, un poco confuso— en que trataba de colocarla, como siempre, y si no se iba arriba, se me escapaba por el costado, por unos centímetros. Estaba desesperado y opté por una barbaridad: patearle la pelota al pecho de los arqueros. Casi maté a varios. Pero, lógico, así tampoco entraba. Entonces me resigné y me dije: no meto un gol nunca más. Y, de pronto, siendo el mismo de antes... usted ve: primero, cuatro (Atlanta, segunda rueda); después, cinco; a menudo, uno o dos. ¡Yo no entiendo nada!"

Acosta no quiere saber nada con las conclusiones de los técnicos: "Yo hago los goles por cualquier lado y de cualquier manera, según se presenten el partido y la jugada. Hay que estudiar al contrario y de allí saldrá la zona por la que conviene buscar. Sólo 'conviene' buscar, lo que no asegura que por allí vendrá el gol". Su pierna hábil es la derecha, aunque se siente capaz, y lo ha hecho, de vencer arqueros con la izquierda. Esquemáticamente, revela una radiografía de la gente que enfrentó: "¿Una defensa que dé golpes? Las de Vélez y Estudiantes. ¿Una defensa buena? Ninguna... o todas; según como yo y la delantera de Lanús andemos en ese partido. ¿Un defensor malintencionado? Aguirre Suárez (back central de Estudiantes). A mí me dio patadas. ¿El mejor defensor? Perfumo. ¿El mejor delantero? Humm... ¡qué sé yo! Puede ser Mura..."

Juan Carlos Carone enfoca su cara inexpresiva y confiesa: "Desde los últimos ocho partidos de 1962 juego en primera. Hice 80 goles. No sirvo para otra cosa." Es una expresión de falsa modestia, porque en realidad está lleno de orgullo: "El fútbol no es para tontos... Hay que sacar ventaja siempre

y en cualquier lugar de la cancha. Yo lo busco al contrario; si se descontrola y reacciona, peor para él. Carrizo y Roma, ahí tiene dos casos: son muy fáciles. En cambio, con Gatti y Santoro no vale la pena perder tiempo: ni me miran".

Uno de los reparos que los detallistas oponen para aceptarlo como jugador, hace sonreír al puntero de Vélez: "Sí, es cierto; tengo unos pies rarísimos". Y muestra lo que él denomina sus tres tobillos y que son sólo malformaciones óseas. Pero también en ese gesto hay orgullo. Nunca podrá acomplejarlo, tampoco, el que los segundos dedos sean mayores que los primeros o que sus plantas sean planas. Carone está, decididamente, por la heterodoxia: "Es muy común que, cuando le pego mal a la pelota, haga gol. Otras veces la quiero colocar y en la tribuna tienen que taparse la cara con los brazos". Sin inhibiciones, remata: "Sí, Armando me llamó. Le dije que, en principio, estaba de acuerdo en pasar a Boca. De plata no hablamos; no era el momento. Claro que yo gratis sólo juego para ALPI; por los chicos, sí, cualquier cosa; pero en el profesionalismo nada se hace por nada. Sería estúpido".

Con quince goles, Aníbal Roberto Tarabini (25 años, casado, una hija), puntero izquierdo de Independiente, por cuyo pase pagó, a comienzos de 1966, siete millones de pesos, ocupó un lugar prominente en la lista de destructores de arqueros. Discreto, sin alcanzar a tímido, hablando suavemente, desliza sus revelaciones: "Para gambetear y shotear la pelota quieta, utilizo la derecha; con pelota en movimiento, le pego mejor con la izquierda. En realidad, no tengo ningún problema para animarme con cualquiera, según las necesite en el partido". Es una rareza porque, habitualmente, los jugadores que usan con preferencia una pierna, sólo se animan con la otra ante la pelota muerta. Tarabini, en cambio, con la pierna inhábil (la izquierda) dice pegarle mejor con la pelota en movimiento.

No vacila: la izquierda es el sector de donde llegan más goles. "¿Sabe por qué? Los 8 juegan en medio campo y están muy alejados de los punteros derechos. El 7, entonces, siempre está muy lejos de sus compañeros. En cambio, como los 10 juegan de punta, siempre hay más gente por ese costado. Al menos, eso me pasa a mí con Diéguez. Teniendo más gente cerca se hace más fácil llegar al gol que quedándose aislado en la punta." Vacila, en cambio, cuando se le pide que identifique a sus cancerberos: "No sé qué defensa es la que da más golpes; no lo sé, pero Ferro vino a nuestra cancha con esa intención, me parece. Para nosotros, una defensa buena es la de Racing, pero con una aclaración: es buena mientras el partido esté cero a cero o van ganando. Si se le hace un gol, es fácil repetir. ¡No vio que se van todos arriba a jugar la heroica y lo dejan solo, atrás, a Perfumo? Para mí el arquero más difícil es Cejas. ¿Si hay un arquero fácil? No... ¡cómo le voy a decir eso!"

## SEÑORAS Y SEÑORES

**MISTERIO** — Allá por las décadas del 40 y 50 tuvo su cuarto de hora, cuando su cuerpo aparecía velado nada más que por una masa de serpientes ondulantes. Este atuendo —no demasiado cómodo y un tanto frío— se convirtió en la marca de fábrica de la inquietante sirena brasileña Dora Viavaqua, más conocida por su *nom de guerre* LUZ DEL FUEGO. Esta damisela nudista, además de aparecer al natural en varios films y en el escenario, fundó una colonia para desvestidos en una isla vecina a la de Paquetá, en la bahía de Guanabara, a la que llamó Isla del Sol; e intentó llevar sus ideas al Parlamento de su país, pero algunos retrocedieron ante la noción de una diputada desprovista de ropas. La semana pasada, Luz se apagó; mejor dicho, fue imposible encontrarla en rincón alguno de su dominio, y la alarma se propagó al descubrirse su lancha vacía, balanceándose en el mar. La embarcación había sido perforada por tiros y ostentaba manchas de sangre, las que también se encontraron en la cabina de Dora, a la que llegó la policía (vestida) acompañada por su amigo, el vigilante portuario Helio Luiz Dos Santos (desnudo). Al día siguiente asomó flotando en la bahía el cadáver del anciano sereno de la isla, pero ni rastros de la exótica dama, que impidió una vez el desembarco de la difunta Jayne Mansfield, porque se negó a desnudarse, y el de los cenistas estatales, que por fin se resignaron a no llevar más que los relojes pulsera. Ella, por su parte, se paseaba seguida de perros y con una cobra negra estratégicamente distribuida alrededor de sus formas opulentas.

**VELADAS** — Un río de gente, más de 50 personas, llegó el domingo de la semana pasada hasta una casa de la calle Rodríguez Peña y avenida Alvear, en Buenos Aires; no faltaba casi nadie, del empresario Horacio García Belsunce al director de cine Daniel Tinayre, de Hernán Lavalle Cobo, alto funcionario de la Cancillería, a la Princesa Radziwill. La recepción, en homenaje del conjunto The Swingle

Singers, se dividió entre los dos departamentos de los anfitriones Jeanette Arata de Erize, presidenta del Mozarteum, y su esposo. En el del tercer piso, se sirvió la comida; en el del segundo, y pasada la medianoche, hubo un brillante concierto. Astor Piazzolla y su quinteto derramaron 45 minutos de tangos; luego, el pianista Enrique Villegas, el contrabajista Guy Pedersen y el baterista Daniel Humair (de los Swingle) construyeron una media hora de jazz; finalmente, los propios Singers ofrecieron dos composiciones. El impacto mayor: las obras de Piazzolla, ignoradas por los visitantes extranjeros y a ellos destinadas, en principio. Los aplausos que siguieron a cada actuación del conjunto resultaron abrumadores. Al terminar *La muerte del ángel*, uno de los Swingles, el francés Jean Cussac, resumió, en medio de asombrados movimientos de cabeza: "Il ne connaît seulement la musique du tango mais la musique toute courte. C'est formidable!"

**ENDECHA** — En medio del abrototo promovido por el levantamiento, del repertorio del Colón para este año, de la ópera *Bomarzo*, los lectores del matutino *La Nación* tuvieron un sobresalto adicional, el 21 de julio. Porque en la página de espectáculos apareció una *Solicitud*, bajo el título *Carta abierta a dos grandes nombres*, cuya autora —SOLANGE SOULAS DE BECCAR VARELA— se lamenta de la decisión del Intendente Schettini con frases como ésta: "Señores (se refiere a los autores), he deseado y creído en la realidad de su obra. Dos talentos excepcionales, dos geniales argentinos; mi ánimo abierto, admirado, venía desplegando sobre ustedes el muy reservado traje de luces". Un poco más abajo los define así: "Manuel Mujica Láinez, 'el de la colorida memoria, notable escritor. Alberto Ginastera, hombre de estridencias musicales, auténtico profesor de jóvenes". Y por fin se lanza a la endecha, a todo galope: "Cuando ustedes, en ajustada correspondencia de sensibilidades, crearon *Bomarzo*; cuando buscando muy hondo en el barro y la miseria humana; encontraron resortes defectuosos, aberrados; cuando llevaron las imágenes a la dimensión colosal de la expresión escrita y gritada; cuando le dieron cohesión, estructura; y más, cuando en inconsciente arrebatado de inspiración disfrazaron de belleza el mal y la ruina... ¿puedo creer que en ese momento tembando, tembando de agonía para la obra y sus autores, una laguna muy ancha separó dos orillas en la memoria del Escritor, y que estridencias contrarias de sonoridad muerta desdibujaron al Profesor? ¿Olvida el Escritor, olvida el Profesor, el vigor contagioso de un acróbata de circo, o el virus pegajoso de una disonancia triunfal?"

Como nadie parece hallarse en condiciones de responder a tamañas preguntas, la dama concluye: "Pero por hoy, por *Bomarzo*, cierro la fiesta y repliego en el ánimo la alegría, el

traje y las luces". Según un íntimo de la *coterie* de *Manucho*, "con amigos así uno puede prescindir de los enemigos". Según una señora corrosiva, la autora de la endecha en realidad se lamenta de no haber podido ir al estreno de *Bomarzo* con traje de torero.

**CHISPAS** — El lunes de la semana pasada, en el programa del Canal 13 *El mundo del espectáculo*, el boxeador Oscar Ringo Bonavena se sometió al castigo de un grupo de interrogadores: Malvina Pastorino, Juan Carlos Tito Lecureux, el general Ignacio Avalos y el sacerdote Hipólito E. Gau. En general, Bonavena demostró tener un ingenio y un buen humor que no siempre acompañaron a sus inquisidores. Cuando Lecureux le preguntó si no le parecía mejor que un deportista se limitara a cumplir su entrenamiento y sus compromisos profesionales, en lugar de andar cantando por ahí, el boxeador le dijo: "Claro, usted tiene razón, pero a mí me divierte cantar, ¿qué quiere?" "¿Usted qué pensó cuando, en su última pelea, vio que se le venía encima el negro Faustino Pires?" "Bueno... pensé: *Se me viene un negro encima*". Quizá las chispas más brillantes saltaron en el diálogo con el sacerdote Gau, quien interrogó a Ringo: "¿Usted cree en Dios?" "Por supuesto. ¿Cómo no voy a creer en Dios, si soy cristiano?" "¿Ya sabíamos de su cristianismo —comentó el padre Gau—, porque siempre se le ve una medallita colgando del cuello?" "¡Ah, no —sonrió Bonavena—, el que está en la medallita no es un santo, ni Jesús, ni la Virgen! Es un boxeador, que para mí es un Dios!" "Será un dios con minúscula, entonces... ironizó suavemente el sacerdote." "No, no —protestó el interrogado—, es un dios muy importante."

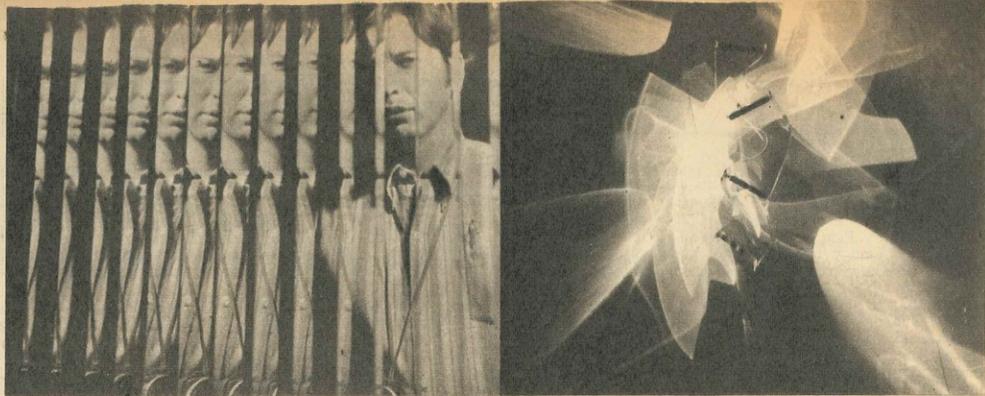
¿Quiénes son los personajes de este siglo más admirados por Bonavena? Casi obviamente, Juan XXIII y el Presidente Kennedy; "y también ese hombre nuevo, que anduvo por aquí... ese que inventó la inyección". O sea —se supo, finalmente—, el doctor Albert Bruce Sabin. ♦



Primera Plana  
Jeanette Erize: Con la música.



Primera Plana  
Oscar Bonavena: Con la medallita.



Fotos: Julio A. Le Parc

Magister Ludl Le Parc detrás de su obra, y un objeto de contorsiones luminosas: Todos los juegos.

## ARTES Y ESPECTACULOS

### Plástica: Le Parc de diversiones

Desde hoy, el parque de diversiones ha vuelto a funcionar. Ya no tiene el viejo olor a noche de circo, no es más la aventura del día feriado y el moscato que vociferara las ventajas de los espejos mágicos, ni el gitano camuflado que invita a pasar a la sala de los pisos movedizos, ni los túneles afealdados que giran en sentidos contrarios, ni la morocha del lunar en el pómulo que mira de reojo y seduce a todos los clientes del salón de recreaciones ópticas. Esa es la leyenda, que desde hace un tiempo se volvió sistemática, higiénica y hospitalaria, blanca y negra, ingresó al museo, se convirtió en un camino para el arte contemporáneo. La mayoría de edad de esa vertiente fue reconocida en el más alto nivel internacional cuando el argentino Julio Alcides Le Parc, paladín del *Groupe de Recherche d'Art Visuel*, que tiene su base de operaciones en París, arrebató el Gran Premio de Pintura de la 33ª Bienal de Venecia, en junio del año pasado.

Si el festival de entretenimientos que fue la muestra del *Groupe* en 1964, en el anexo del Museo Nacional de Bellas Artes, anticipaba la desaparición del creador como unidad subjetiva, la deslumbradora "exposición" del triunfador Le Parc en el Di Tella (auspiciada por ese Instituto, la Asociación Ver y Estimar, el Fondo Nacional de las Artes y la Cancillería, y promovida desde el comienzo por Jorge Romero Brest) es la certeza del divorcio definitivo entre este movimiento cuasi-científico y todo el arte anterior. Más aún, estas manifestaciones son tan sólo una parte del proceso que, desde una década atrás, invade la cultura con la progresiva ruptura del arte tradicional y sus cánones, con una variada gama de experimentos que intentan la desculturización de la relación entre el espectador y la obra, que revisan los conceptos de "obra", de "espectador".

Ante una posible crisis o río revuelto-

to de la creación plástica, en la que los artistas parecen morderse la cola, el ejército de nuevos investigadores inspecciona cada una de las piezas del tablero, verifica su antigüedad y la cambia por otra. Los elementos que manejaba el artista (algunos todavía lo hacen) dejan de ser medios de expresión para convertirse en medios de descubrimiento, de nuevas relaciones con el espectador, de nuevos medios. Los umbrales entre las disciplinas se quebraron, la pintura abandonó el plano, la escultura se bajó del pedestal y tiró por el camino sus límites, el espectador fue rodeado por un nuevo espectáculo y, para estar en él, ya no le sirven sus actitudes aprendidas o sabidas: de la imaginación creadora, el contemplador pasa a un nuevo tipo de actividad (en algunos experimentos, *happenings* y exposiciones, esa actividad resultó la conocida blasfemia, la hidrofobia o la sutil indignación por la supuesta tomadura de pelo: pero en tales casos, los investigadores decidieron que el espectador había fracasado). De todos modos, entre la recreación objetiva y óptica que orquestan los grupos cinéticos como el de Le Parc, y las postulaciones de un arte de los medios de comunicación masivos (a partir de las hipótesis de McLuhan, un conferenciante norteamericano), puede abrirse, tal vez, un continente baldío en el que sería necesario plantar desde el primer árbol. Entonces, la profecía de André Breton: *Hay que cambiar el juego, no las piezas del juego*, perdería la iluminadora vigencia que parece tener.

#### On the road

Desde el lunes de la semana pasada, cuando los camiones descargaron en la puerta del Di Tella las enormes cajas que acababan de salir de la Aduana, un muchacho muy alto y silencioso dirigía las operaciones del montaje de las cien obras con suaves y precisas instrucciones, se movía entre emba-

jes y operarios con su cinta métrica, y ordenaba la actividad del pequeño batallón de colaboradores con la sabiduría que suelen desplegar los directores de cine en el caos de un rodaje. Las patillas hasta la base de la mandíbula, tipo Johnny Halliday; los jeans muy gastados, la camisa frisada que deja ver una camiseta hasta el cuello; todo eso, y también un regusto de parquedad utilitaria en toda conversación, como si el muchacho no se permitiera adelantarse para contestar: es el aire de un *duro*, de un hombre protegido por una buena corteza, que tiene un largo oficio para el manejo de su tiempo, para pensar y para hablar, cuidando la medida del silencio. Por alguno de esos silencios, cuando Martha, su mujer (una hermosa muchacha de largos pelos negros y rostro morisco, que se pone y se saca una gorra de corderoy), se acerca para preguntarle respetuosamente lo que queda por hacer, puede vislumbrarse una ternura secreta y blindada en Julio Le Parc.

También puede brotar de él una punta de ternura cortada a hachazos de humildad, y una inteligencia penetrante, poco discursiva, cuando accede a conversar en la semipenumbra del despacho vacío de Romero Brest. Son las diez y media de la mañana, y está levantado desde las cinco: todavía arrastra el metabolismo y sus horarios de París, la ciudad donde reside. Se acostaron a la medianoche de Buenos Aires, en la casa de Bernal donde reside la familia de Martha, y se despertaron automáticamente a las cinco, como si fueran las nueve de la mañana parisiense. Ahora ocupan un departamento en Diagonal Norte y Carlos Pellegrini, que les prestaron por un tiempo, y los tres chicos (que tienen las dos nacionalidades porque nacieron en París, y nombres bilingües: Jean-Paul o Juancito; Gabriel, Jamil, como el abuelo materno) pasan su temporada con la genealogía de la madre.

Julio Alcides Le Parc nació en Mendoza, hace 38 años. "Mi padre era maquinista en el Ferrocarril Pacífico. Somos tres hermanos, tengo una hermana menor y un hermano mayor. Vinimos a Buenos Aires con mi madre cuando terminó la escuela primaria. Aquí estuve trabajando un poco, como aprendiz, en una fábrica de carteras y cin-

turones. Empecé a ir a la Mutualidad de estudiantes de Bellas Artes, que tenía un local muy chiquito en la calle Riobamba. Durante la semana había croquis de yesos. Los sábados había modelo vivo. Y como yo quise entrar a la Escuela de Bellas Artes cuando los cursos habían empezado, estuve todo el año allí. Iba toda la semana, y los domingos al Jardín Zoológico a dibujar las plantas." El triunfador de Venecia, consagrado para siempre a la altura de nombres como Braque, Henry Moore, Chagall, Matisse, Carrá, Dufy, Calder, Ernst, Arp, Miró y otros monstruos sagrados que ganaron en el máximo certamen internacional, va soltando su historia, desconocida.

"Se me ocurrió estudiar Bellas Artes porque en la escuela primaria, una de las materias en que mejor andaba era Dibujo. Me la pasaba dibujando, y en las otras materias me iba mal. Y mi madre pensó que lo mejor era que yo estudiase Bellas Artes. Y vivíamos cerca de la Escuela cuando estábamos en Buenos Aires. Empecé al año siguiente en la Manuel Belgrano. Cuando iba en el segundo año de la Pueyrredón, abandoné. Yo no tengo capacidad para recordar, porque no sé contar las cosas: hay gente que va a un viaje y cuenta miles de anécdotas. Para mí, todo se transforma en un fondo. Sin detalles, se incorpora a una bola de recuerdos imprecisos. Cuando abandoné, a los 19 años, quería pintar de una manera más libre. Pintaba una hora y sonaba el timbre, y había clase de Geografía, Religión, o cualquier otra tontería. Y el sistema disciplinario, las llegadas tarde, las medias faltas, todo eso me molestaba." Entra Martha, con la gorra en la mano, le dice que hay una cronista de Vosotras en el teléfono. Le Parc combina una entrevista para la tarde, y recuerda el papelito donde anotó otros compromisos con periodistas, los horarios que le dieron para ser entrevistado en programas de tres canales de televisión, en el mismo día.

"Yo estaba disconforme con muchas cosas, de una manera confusa: la familia, el servicio militar que se aproximaba —dice Le Parc, tratando de anudar la memoria—. Quería pintar y tenía que trabajar durante el día. Estuve tres años en la fábrica de carteras, y después en una librería. Si no trabajaba me consideraban un vago. Y eso molesta a la gente de alrededor, y eso lo molesta a uno también. Dejé de hacer todo. Ni estudiaba, ni pintaba, ni trabajaba. Iba a tomar sol, leía, hablaba con gente. Para mí fue productivo no hacer nada durante todo ese tiempo (5 años), porque fue como poner en reserva mi capacidad. Los compañeros, que tenían la misma capacidad que yo, se fijaron, tenían una situación, un estilo de hacer cuadros, trabajo como dibujantes de publicidad, como diseñadores." Es la curiosa humildad de un hombre que quiere ser el obrero de un nuevo arte de pura investigación, que se deshace sistemática y deliberadamente de la aureola de creador intransferible que los artistas arrastran desde siempre.

"Iba a tomar sol a Vicente López, y me juntaba con otros que iban todos los días. Estaba el que es más flaco, el que es más gordo, el que le faltan los dientes, el que se le murió la fa-

milia y vive con la tía, el que es un poco más distinguido y el padre le paga la Universidad. Todos querían jugar al fútbol, ser jugadores, y hacían gimnasia. Yo no. Hice algunos viajes que en esa época no estaban de moda, en auto-stop. Poniéndome en la General Paz, con el equivalente de 200 pesos y algunas cosas para afeitarse y no estar barbudo. Saliendo de esa manera, y estando atento, se podía comer y dormir, surgían cosas. Un porteo nos llevó a una casa que estaba construyendo en Mendoza, y no teníamos problemas porque comíamos frutas de los árboles, o ayudábamos a los albañiles que después compartían el asado. En la Cordillera estuvimos a punto de pasar a Chile con los contrabandistas. Eran salidas por un mes y medio o dos, sabiendo que volvíamos. El principal era este otro, que se llamaba Tito, por eso hablo en plural. Él tenía en Buenos Aires el mismo sistema, encontraba las condiciones para la subsistencia." El testimonio de Le Parc, armado a fuerza de pequeños

exabruptos de memoria, es el informe de un adolescente que consiguió poner al mundo entre paréntesis de hierro, una experiencia comparable a la de Jack Kerouac, en su peregrinación entre las dos costas de USA.

"Ese tipo de vida se fue deteriorando —dice Le Parc—; conocí mucho tipo de gente, de barrio; las cosas subían alrededor mío y yo no participaba. Quinieleros, punguistas, gente que planeaba asaltos a mano armada y otros que vivían sin estar fuera de la ley. Mi madre se había muerto, mi hermana se había mudado, mi hermano se había ido a Mendoza. Yo seguía viviendo en la misma casa de Munro, y no pagaba el alquiler. Vivía con amigos y amigas en esa casa. Venía el juez con la policía para echarme, y yo tenía un certificado médico falso, y así podía tirar unos meses más. El policía me decía: *¡Qué va a estar enfermo, si hace un rato lo vi por la calle!*, pero no podía hacer nada porque yo tenía el certificado, y el juez no podía hacer nada. Hasta que un día me echaron de la casa, pusieron todos los muebles y todo en la calle. Los muebles fueron a casa de amigos y las cosas que no servían se quedaron en la vereda."

Era en 1953, y los cinco años anteriores se quebraron allí. Un amigo le consiguió un empleo en el Colón, otro lo invitó a vivir en su casa, y Julio Alcides entró al teatro Los Independientes para inyectarse una disciplina. "Se hacían toda clase de tareas, desde las 7 de la tarde hasta medianoche; se estaba preparando la primera representación, que fue el estreno de 14 de Julio, de Romain Rolland, el mismo día en que abrió el teatro. Me interesaba volcarme en un núcleo social que hacía algo, saliendo de un núcleo que no hacía nada", dice Le Parc. Hizo el papel de un soldado. A fuerza de practicar, recuperó su oficio de dibujante y rindió examen libre para entrar en la escuela superior De la Cárcova, después de frecuentar el taller de la Mutualidad, que ahora estaba en la calle Cerrito. Pero no lo aceptaron. Protestó, y lo aceptaron.

"Me encontré con gente de años atrasados que ahora estaban adelantados. Me recordaban, los compañeros, porque era buen dibujante, y por la manera cómo me vestía: con gorra, el pelo muy largo (en esa época se usaba a la romana), botas cortas, Mucha patilla no tenía, porque era un poco imberbe. Ayer vino un amigo de la otra época, de cuando no hacía nada, uno que ahora tiene un puesto de verduras, y me dijo: *¡Cómo no vas a hacer estas cosas si te hiciste un saco!* Yo quería tener un saco sport; desarmé un saco y me hice uno igual, con forro y todo. Para evitar comprarme un traje y para no tener que trabajar, me había hecho también un pantalón."

Al mismo tiempo que Julio Le Parc, ingresaron en la Escuela Superior, en otro taller, Francisco Sobrino y Néstor García Rossi. Es el triángulo de amigos que persiste hasta hoy, dentro de la comunidad que es el *Groupe de Recherche*. En 1954, Le Parc abandonó el teatro de Los Independientes, donde cubría un papel menor, a causa de una enfermedad: "Pusieron a otro muchacho para hacer de amante, bien peinado, con chaleco y traje", apunta



Laberinto en la Biala de Paris de 1963: La vuelta al mundo.





**Baldosas inestables en S. Germain.**

con sorna. Su horario era exhaustivo: por la mañana, la escuela superior; por la tarde, el empleo en el Colón, y de noche, los cursos de la Prilidiano Pueyrredón, que también había retomado, para completarlos.

#### Se acabó la creación

En ese tiempo, Julio Le Parc, acompañado por Sobrino, Sergio Negro Moyano, y ocasionalmente con García Rossi y Hugo Demarco, inició una experiencia de monocopias realizadas en serie, que lo orientó hacia un tipo de distanciamiento entre el autor y la obra: así desembocaría, junto con sus amigos, en el arte constructivo regido por Víctor de Vasarely. "En un día podíamos obtener el mismo resultado que consigue un cuadro de Klee —afirma Le Parc—, en el aspecto de texturas, veladuras y dibujo. Teníamos la misma satisfacción de la cosa hecha, una cosa que, en óleo, llevaba tres meses de trabajo. Hacíamos Picassos, post-Picassos, tachistas, geométricos. Nos permitía una descarga que nos evitaba desarrollar cada una de esas formas en extensión; recuperé el tiempo en el que no había hecho nada, y haciéndolo tan rápido no nos fijábamos en esas formas, como les ocurría a Cañas, a Carreño."

leyendo libros de pintura y discutiendo, el grupo decidió ir a París. Decoraron vidrieras en la calle Santa Fe, para reunir fondos, pero el ardid no resultó: "Yo me presenté a la única beca francesa que había, y el Fondo de las Artes me la renovó dos veces. Yo mandaba cartas de apoyo de Vasarely, Schoffer y Vantongerloo". Martha García, compañera de Le Parc durante la ocupación de la Escuela de Bellas Artes por los alumnos, en 1955, se quedó en Buenos Aires.

Al año siguiente (1959) se casaron por poder, y Martha viajó a París. Los futuros integrantes del *Groupe de Recherche d'Art Visuel* visitaron al maestro Vasarely, a quien le mostraron los ensayos portátiles con monocopias y grabados. Aunque en el principio las diferencias entre los alumnos y el maestro no eran ostentosas, Le Parc y sus amigos estaban empeñados en eliminar de la obra todo rastro de intervención

creativa o arbitraria, todo vestigio de composición pictórica en el sentido del artista singular. "Nosotros teníamos un sistema de ordenación de los elementos en el plano, por progresiones y combinaciones estadísticas. Era una ruptura de la libre participación del artista", pontifica Le Parc. Lo único que interesaba era el *resultado visual* en la relación con el espectador: para obtener efectos en la percepción, más precisamente en la relación del objeto con el ojo humano, comenzaron a organizar composiciones tomando en cuenta la visión focal y periférica del ojo, en experiencias de laboratorio.

Cuando el grupo se fundó, en 1960, los integrantes sumaban más de una decena, hasta que quedó una masa compacta de seis miembros: Le Parc, García Rossi, Francisco Sobrino (el antiguo trió), más los franceses François Morellet, Jöel Stein y Jean-Pierre Yvaral, "que era el hijo de Vasarely, y sigue siéndolo". Una discusión básica que estremeció al grupo en los primeros tiempos fue la protagonizada por Molnar, uno de los fundadores: como resultado, el *Groupe de Recherche* definió su Carta Magna. "Él estaba contra el tachismo y quería que el grupo hiciera un arte de laboratorio, sin manifestarse. Nosotros pensamos que las obras necesitaban del público, queríamos incidir en ese medio en el que no teníamos ninguna audiencia", cuenta Julio Le Parc. El peso de la opinión francesa se volcaba ese año en la abstracción lírica y el informalismo. Sólo Denise Renée, dueña de una galería, puso su carta en la nueva tendencia y se convirtió en la madre inversora y difusora del grupo.

Le Parc y sus amigos piensan, con acierto, que si el grupo se hubiese cerrado al exterior, no habría sido una experiencia viviente: "Hicimos concesiones, expusimos con gente que no nos interesaba". Mientras tanto, se realizaban ásperas tormentas de cerebros que dejaban ver nuevos segmentos de camino por investigar: "Nos criticamos sin piedad. Se producen antagonismos, que son dolorosos pero estimulantes, provocan el deseo de trabajo mayor", asegura el líder.

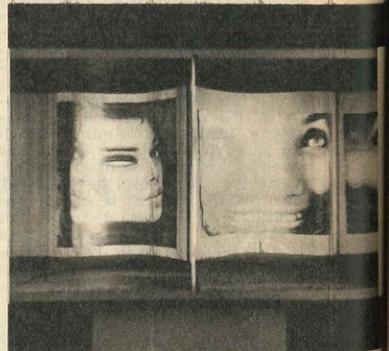
Sobre la base de los principios de la *Gestalttheorie*, pasaron de la organización de elementos en el plano, que explotan las propiedades de la percepción en el ojo quieto, al empleo de la luz y el movimiento dentro de la obra. Le Parc y su corte sólo se consideraran provocadores u ordenadores de estos fenómenos, descansan en la hipótesis gestáltica de la correspondencia entre las leyes de la física, la biología y la psicología: el mundo es una unidad razonable, por encima de las diferencias que se crean entre los hombres. De la voluntad de razón que comprende el mundo, sostenida por Mondrian, se llega a una razón estadística e impersonal; que está antes que las convenciones culturales y la memoria colectiva que podría requerir el arte tradicional. Es decir, mueren las estructuras de significación.

Otra porción del experimento son los objetos que necesitan del movimiento del espectador para descubrir sus posibilidades. Son los juegos de espejos que muestran sus secretos con sólo desplazarse ante ellos. El campo restante,

en el que también se solicita la *participación* del espectador, es el de los objetos que proponen la intervención física, como la manipulación de elementos que modifican la visión, o aquellos otros que tientan al visitante con experiencias de equilibrio ("baldosas inestables, un asiento con resorte, un túnel giratorio de sección cuadrada que fuerza a caminar sobre las paredes, el techo y también el piso").

La fundamentación teórica más riesgosa del *Groupe de Recherche*, en pos de la ruptura de la antinomia arte-público, descansa en dos puntos de su manifiesto permanente; el primero sostiene que ninguna proposición estética modificó, hasta ahora, las relaciones entre el artista, el espectador y la obra de arte. El propósito revolucionario del grupo es el hallazgo de una obra *abierta*, en oposición a la obra cerrada sobre sí misma; una proposición plástica que convierta al espectador en *actor*. El segundo postulado es el de un arte que convierta al "creador" en un "investigador, un inventor de elementos, un ordenador, un animador" (y también en un artista anónimo, desde el momento en que pierde la paternidad de la obra). Por fin, se justificaría una explotación de los procedimientos industriales y la multiplicidad de la obra, dado que "poseer una obra es menos alienante cuando cien personas poseen la misma obra". Algunas preocupaciones similares son compartidas por los miembros de la *Nouvelle Tendance*; el grupo español Equipo 87, el T y el MID de Milán, el ENNE de Padua, el Zero de Düsseldorf, el USCO de Nueva York.

El tipo de participación que obtienen los objetos de la *Recherche*, y los de Le Parc en especial, vuelve a un punto de partida de la humanidad; es decir, a la gratuidad de la acción y la visión, que es el origen del juego. La excusa de la alienación que se divide por cien en el poseedor de una obra es, por supuesto, tan antigua como la imprenta, o si se quiere, como la revolución industrial: la argucia es pueril, no alcanza para zafar al autor de su situación en el mercado (alienada también, aunque más no sea el mercado de arte). Las objeciones no alcanzan, sin embargo, para empañar el júbilo recreativo que ofrece la muestra de Le Parc, la apoteosis del juego que allí se anuncia. ♦ [A. G.]



**Espesojos: La morocha del lunar.**

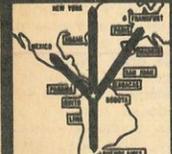
ella  
lo tiene  
para usted

J 982



Ella es una azafata Avianca, del servicio Ruana Roja. Tiene el mundo en sus manos para que usted lo alcance. Una vez a bordo de nuestros Jets, el placer será el signo dominante. Y usted, el destinatario. Avianca quiere que sus pasajeros lleguen a más países y mejor acompañados. Consulte a su Agente de Viajes y combine con él su itinerario, los paseos y la financiación. ¿Qué le sugieren palabras como Santiago, Lima, Bogotá, Caracas, México, Nueva York, Madrid, París, Frankfurt, etc.? Entonces, dése una vuelta por el mundo (perdón, por su Agente de Viajes), y diga Avianca. Después nuestras Ruanas Rojas le darán el mundo.

**Vea a su Agente de Viajes IATA para mayor información**

	<p>Desde 1919</p>  <p><b>AVIANCA</b> La Línea Aérea Internacional Colombiana</p>
--	---

Buenos Aires: Tucumán 719 - Tel. 31-7741/4636 y 32-9697/9853

Córdoba: 25 de Mayo 18 - 3er. piso - Of. 18 - Tel. 20667

Rosario: Santa Fe: Córdoba 1110 - 1er. piso - Of. 105 - Tel. 22991

Mendoza: Colón 137 - 2º piso - Of. 6 - Tel. 46072

“Transportador Oficial del 3º CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL (Bogotá)

## EL RECUERDO Y LAS CARCELES

Por Rodolfo Aróz Alfaro

*Este "joven escritor de sesenta y tantos años" —como él mismo se define— era casi un preso político profesional cuando decidió escribir sus memorias. Desde 1943 conocía las manchas de humedad, las especies zoológicas y los vidrios rotos de por lo menos seis cárceles argentinas: las de Caseros, Villa Devoto, Martín García, Las Heras, Tucumán, Sierra Chica. Desde todas ellas, Aróz Alfaro había escrito cartas a sus amigos y había tomado notas "en caliente". A mediados de enero de 1967 completó ese material con recuerdos de infancia y juventud, y terminó este libro en menos de cinco meses. La serenidad de su tono, la gracia de sus observaciones, la secreta ternura con que describe a sus personajes son como la prolongación, a ochenta años de distancia, de una especie extinguida en la literatura argentina: la de los memorialistas del 80, los Mansilla y los Wilde. Los dos capítulos que se publican corresponden a la primera parte del libro.*

### José, la Chita y las visitas

Mi padre me dijo: "Está muy grave, gravísimo. Tiene una hipertensión terrible".

Fui a verlo a una de las casitas que le quedaban. Patio, galería. Allí estaba José, enloquecido de miedo. Revolvía los ojos. En camiseta, con sus brazos y su pecho cubiertos de ese vello castaño que yo había admirado tanto, ahora muy cansado.

—La hipertensión se trata actualmente muy bien, dije por decirle algo. Murió a los pocos días.

Toda mi infancia, mi pubertad, mi primera juventud están impregnadas de José Picollo. José Picollo era el sirviente de confianza de mi casa. Era, a la vez, una especie de mayordomo, era el portero del consultorio de mi padre, era el *maitre d'hotel* que dirigía el servicio en las comidas que se daban en casa. Comidas casi siempre en honor de grandes médicos extranjeros que nos visitaban, franceses, alemanes, brasileños, latinoamericanos. Otras veces, políticos importantes, amigos de mi padre, figuras brillantes de nuestra "cultura" sociedad.

Yo me conocía de memoria los menús: Delices Moscovites (hors d'œuvres con caviar y huevo), Pejerrey a l'Argentine, algún roti. A veces también Empanadas a la créole. De postre, Ananás al Marsala o torta con helado. Los vinos blancos eran siempre dulces. Mi madre adoraba el Sauternes y los Barsac, y yo la he heredado en esos gustos. En general había Chateau D'Yquem.

Yo comía entonces en el comedor chico. Desde allí miraba por el espejo de la puerta entornada y oía la comida que se desarrollaba en la pieza de al lado, el gran comedor tapizado de damasco rojo, con la enorme araña y los appliques de baccarat.

En ese comedor, muchos años después, Siqueiros me pidió que invitara a sus suegros ficticios, los padres de Jacinta, la muchacha judía que andaba con él, y a quienes quería impresionar con la exhibición de la platería que aún quedaba en la vieja casa. Efectivamente, los suegros estaban muy impresionados, y miraban los muebles y adornos como haciendo el inventario y la tasación.

Por la puerta, detrás del biombo que la ocultaba, llegaba la voz de mi padre. Mi padre era un gran causeur, y con el roce había ido puliéndose cada vez más el muchacho provinciano llegado a estudiar a Buenos Aires en la primera juventud, acompañado por la vieja morena, liberta seguramente de mis antepasados y que entonces lo mantenía con su casa de pensión.

La Chita me crió. Fue mi aya y un poco mi madre, pues mi madre se dedicaba más a Susana que a mí. La Chita me ponía talco en el trasero cuando me ardía, me daba agua en el jarro de plata de doña Susana Alfaro, un agua que tenía una frescura que no he vuelto a sentir. Me enseñaba las oraciones clásicas y algunas propias, sacadas no sé de dónde, que repetí hasta muy grande, y a por superstición.

*Con Dios me acuesto  
Con Dios me levanto  
La virgen me tape  
Con su santo manto.*

Era morena y delgada, muy fina, y andaba siempre con un hábito negro, que sujetaba en el mentón con un alfiler, también negro. Muy modesta y con sentido del humor; tenía una pequeña renta que le daba mi padre, y a veces, cuando salía a comprar algo, volvía riéndose a contarme que la habían querido echar como a pordiosera, diciéndole: perdone.

Me contaba cuentos e historias del viejo Tucumán, con "afusilamientos" y con mi tío, el cura Alfaro, corriendo a la Casa de Gobierno a pedir el indulto, en vano, y después a auxiliar a los que estaban en capilla. Cuando una persona era mala decía de ella: Hijo del Chacho. En verano se sentaba en la silla de hamaca a abanicarse con la pantalla de palma y suspirar. Cuando yo tuve mis años de grandes pasiones desesperadas, mi padre solía decirme: Estás como las viejas de Tucumán, suspirador. Viejas damas, maltratadas y engañadas por sus maridos, patriarcas borrachos y despóticos, con un hijo en cada rancho, que a cierta altura de la vida ya no podían hacer otra cosa que sentarse a suspirar: ¡Ay, Señor!

Creo que es la mujer que más me ha querido. Ya muy vieja, se volvió

a Tucumán a morir a casa de mis tíos abuelos. Cuando la visité, en mis años de juventud turbulenta, estaba sola en su cuarto y desvariaba. No sé si me conocí.

José, José Picollo estaba de espaldas a mí. Preparaba las botellas, echaba una última mirada a las fuentes que se iban a servir, en el trinchante que estaba frente a mí. Y me daba la espalda. La espalda ya un poco redondeada, ceñida por el frac. Recuerdo mi precisamente la entalladura del frac. Con los años y el embonpoint, se fue acentuando.

A veces José tomaba una botella de Chateau D'Yquem y se la empuñaba de un largo trago. Como sabía que yo lo estaba mirando, se daba vuelta y me hacía una rápida guiñada de ojo con una sonrisa fugaz de sátiro. Volvía después a esa seriedad hipócrita y severa que es la máscara cabal del *maitre d'hotel*.

Desde el gran comedor llegaba la voz de mi padre, contando una historia provinciana de don Lucas Córdoba o una anécdota del general Mansilla. Una vez creo que fue el mismo Mansilla el que la contó. Un cacique ranquel, compadre suyo, que no le había querido confesar qué había comido, y qué gusto tenía la carne de cristiano. Discutían largamente (Mansilla sabía prolongar los cuentos). Al fin, acosado, le dijo: Taliano gusto pollo. Los "talianos" eran los gringos vagabundos, organilleros o zapateros que seguían a la tropa en los fortines. Debían ser más sabrosos para la india, con su dieta de pastas, menos correaos que los milicianos.

José trabajó muchos años en casa de mi padre. Era el factótum. Dirigía los banquetes, atendía el consultorio, donde debía de tener suculentas propinas, y odiaba a los periodistas, de quienes decía que eran "clavos". (Mi padre era médico del Círculo de la Prensa.) Era económico hasta el exceso. Guardaba todo su dinero y compró casas y casas. A cierta altura de la vida, viejo ya, hizo dos viajes a Europa para descansar.

Según una siniestra tía mía, chismosa y llena de envidias, José Picollo fundió todas sus casas, en esos viajes, con una viuda catalana que lo engulichó.



Era bueno, manso, trabajador. De su cuartucho, en el piso de abajo, ascendía por la escalera de servicio un profundo y fresco olor a tabaco fuerte y sudor.

Sudor de pecho, me dijo cuando yo era ya más grande y se podía hablar de mujeres. No hay nada como el sudor de pecho para curar las enfermedades de los hombres; tenía una risita faunesca cuando decía eso. ¿Cómo habrá sido el sudor de pecho de la viuda catalana?

Cuando chico me mortificaba. Si yo entraba en la cocina, abría distraídamente un compartimiento de bronce. Era la leñera. Eso quería decir: leña, o sea palos. Con esas reacciones típicas de los chicos, yo bramaba de rabia y él lo sabía. La escena se fue haciendo cada vez más sintética. El miraba la leñera de rojo, y yo estallaba.

Después vino Manu, un galleguito a quien José tomó bajo su protección y al que enseñó a trabajar, a cuidar los pesos, a guardar las propinas del consultorio y a comprar casas baratas en los remates.

José Picollo era una institución; la piedra angular administrativa de nuestra casa. Nada podía hacerse sin consultarlo.

Y cuando se gastó sus casas con la viuda catalana, después de trabajar cuarenta años, ¿quién podía criticarlo, salvo mi malhadada y siniestra tía?

## Rossi y los pobres

Cuando Rossi fumaba, adelantaba la mandíbula inferior y el humo salía para arriba, casi rozándole la nariz. Era picado de viruelas y tenía una cara ancha, cuadrada.

A mí no me debía creer lo suficientemente aristocrático para alternar con sus otros pupilos, porque me humillaba, diciéndome: Aráoz Alfaro, hijo del viejo Aráoz y de la vieja Farola. Los demás se reían. Con el tiempo, me fui asimilando a la élite y pasé desapercibido.

Los otros, la élite, eran hijos de familias conocidas de la oligarquía: los Castro, los Cruz, los O'Farrell, algún Anchorena, los Jeanmaire, Juan Carlos Chevalier (que se parecía al grabado de *El Hombre que Ríe*, edición Maucci), Miguelito Cané. Los González, que eran muy bastos, pero muy ricos, creo.

Jugábamos al fútbol y al tenis, "tirábamos" al box. En K.D.T. Estudiantes — el nombre no era muy original —, un terreno municipal cedido a Rossi por Joaquín Anchorena, a la sazón Intendente de Buenos Aires, y por sus influencias del Círculo de Armas y del Jockey Club.

Rossi había sido traído al país por el barón De Marchi, como maestro de armas. Cuando practicaba en la pedana, se lanzaba sobre el adversario gritando. Era de la escuela italiana. ¡Ah, lá! gritaba cuando se iba a fondo.

Aunque nos trataba con displicencia, nos quería a pesar de todo. Andaba siempre rodeado de nosotros. Nos decía "niños". Teníamos dos buenos equipos, los mayores y los menores. De los mayores se decía que nunca habían perdido un partido.

Pero los sábados y los domingos íbamos reforzados por los pobres. "Los pobres", sin más. Los pobres. La primera vez que oí llamar: "Vengan los pobres", me impresionó un poco. Después me acostumbré.

Los pobres eran muchachos de Palermo, entrenados en los pوترeros del bajo. Jugaban como dioses. De ellos aprendimos toda suerte de habilidades y mañas, la "chilena" y el "taquito", y a pechar sin que nos viera el referee.

El arquero de los grandes — pobre, desde luego — se llamaba El Misto. Era absolutamente lombrosiano. Hombros caídos, frente fugitiva, orejas en asa. No podía soportar los botines, jugaba en medias o descalzo. ¡Pero cómo atajaba! Cuando años después, en un partido de práctica, le hice dos goles al Misto, creí que tocaba el cielo con las manos. Miguelito Cané, que no estaba ese día, me alabó la hazaña. "Estás jugando mucho", me dijo cuando me vio. "Me han dicho que le metiste dos goles al Misto."

También los ricos eran buenos. En otro partido de práctica, en que me tocó marcar a Juan Carlos Cruz (el mejor de los grandes) y casi no lo dejé mover y hasta me di el lujo de pecharlo, ¿qué más podía querer?

Jugaban como dioses los pobres. En los menores, el centro-half se llamaba Miguelito, y nuestra línea media, con Emilito Castro y yo a los costados, era de hierro cuando jugaba Miguelito. Dominaba el campo, corría de un lado al otro, le pasaba de alto a Miguelito Cané, centro-forward, que cabeceaba y hacía gol. Una vez vino a jugar un club de alemanes mucho mayores que nosotros, que llevaba el bello nombre de Club Teso (a los alemanes siempre les ha gustado la mitología). Le ganamos 4 a 0. Se hizo muy famosa esa hazaña, en todo Palermo.

De los pobres del cuadro de los ma-

yores, salieron jugadores internacionales como los Monti y Rofrano.

Los pobres aceptaban con estoicismo su condición de parias. Seguramente les daban ropas y zapatos de fútbol y tal vez algún peso perdido. Además, jugaban en cancha de césped, con arcos verdaderos y red y alambrada.

En la cancha eran amigos nuestros, casi compañeros.

Muchos años después, hablando en un mitin de izquierda en el bajo Palermo, vino a saludarme, con cariño, uno de los pobres. Camunina o Carmunina, creo que se llamaba o le decían. Le debía parecer extraño que yo hablara en un mitin para ellos.

No todos los pobres eran lombrosianos como El Misto, ni mucho menos. Los había con belleza de efebo, como El Inglesito. Era la adolescencia. Un día nos dijeron que al Inglesito le habían dado una puñalada.

Iban también niñitas de la buena sociedad a jugar tenis con nosotros. Las Cliver, las Cruz, las Rosa.

En los días de grandes festivales, en el sótano de la calle Callao, donde teníamos el local central, las chicas de la buena sociedad venían a hacernos compañía. Tirábamos al box, hacíamos esgrima y Rossi organizaba a los pobres para que nos divirtieran.

Los pobres hacían números de murga, y Rossi celebraba. Cantaban las antiguas y obscenas murgas del bajo, llenas de insinuaciones de doble sentido, que Rossi seguramente no comprendía, ya que era muy formal y puritano. A nosotros nos corría frío y mirábamos de reojo a las chicas de buena familia, que se quedaban muy serias, como frente a la institutriz. La murga desfilaba en círculo: rengos, con las cabezas atadas, con escobas y palos como instrumentos de música.

*El marqués sacó la espada  
Y-se laen-vai-nó.  
Guri guí, guriguriguriguí  
Guri guí, guriguriguriguí.*

Pero el movimiento no era el de envainar la espada, sino un espasmo rítmico de la pelvis, que en lenguaje de murga se llama "tiritar".

Ahora, paso a veces por K.D.T. Se llama circuito K.D.T. y la Municipalidad lo ha recuperado, convirtiéndolo en un camino para carreras ciclistas. Los domingos, una policroma ronda de jovencitos muy populares, repartidores, dependientes y mensajeros, con cascos y termos atados a la espalda, irrumpen pedaleando y jadeando en grupo estirado. Tienen sus barras que los estimulan: ¡Dale, Cachín!

Me gusta pasar por el circuito K.D.T. ¿Y los muchachos? ¿Qué se habrán hecho, los viejos muchachos del club K.D.T.! La vida nos ha llevado por muy distintos caminos, a los pobres y a los ricos. A veces me encuentro con alguno en la calle, ya muy marchito, y casi no me atrevo a hablar de los tiempos en que Rossi, sentado en medio de nosotros, echaba el humo para arriba, casi rozándole la nariz. ♦

Copyright Rodolfo Aráoz Alfaro, 1967

## Teatro

# Jean Vilar en el puente de Aviñón

"Tenemos treinta lavatorios nuevos en el Palacio de los Papas, vengan a verlos. Antigüamente, se les hubiera mostrado los camarines, los trajes; hoy se les muestran las instalaciones sanitarias. Esto es el nuevo teatro." El humor no es el rasgo habitual de Jean Vilar. Tampoco lo son las ocurrencias, las anécdotas, la familiaridad. Son armas que utiliza poco. Hombre voluntariamente severo, secreto, silencioso, solitario, no trata de realizar su imagen para aparentar ante el público, y el público lo quiere tal como es.

El año pasado hubo 83.820 espectadores, este año habrá tal vez 100.000, llegados a Aviñón para celebrar el culto del teatro según Vilar. En vísperas del Festival 1966, se habían vendido 250.000 francos en entradas. En vísperas del Festival 1967, entraron 380 mil francos (unos 26 millones y medio de pesos). Aviñón festeja su vigésimo aniversario. Y sin embargo, en esta manifestación triunfal e histórica, Jean Vilar casi no participa. No actúa, no prepara puestas en escena. Hasta se priva, por primera vez desde hace veinte años —por voluntad propia o por la fuerza, depende de las versiones— de la colaboración de su viejo Teatro Nacional Popular, transformado hoy en el teatro de Georges Wilson.

Hay que ceder el lugar a los jóvenes. Vilar ha dejado la misión de defender su espíritu y su tradición a Antoine Boursellier (37), Roger Planchon (36), el argentino Jorge Lavelli (35), Maurice Béjart (40) y Jean-Luc Godard (36). Pero, cumpliendo con su voluntad, Aviñón 67 es, antes que nada, un festival de creaciones. Boursellier presenta *Silencio! el árbol se mueve aún*, de François Billeloux, y *La Baye*, de Philippe Adrien; Roger Planchon lanza una obra de la que es autor, *Azules, blancos, rojos o Los libertinos*; Jorge Lavelli presenta *El triunfo de la sensibilidad*, de Goethe; Maurice Béjart, un ballet nuevo, *Misa por el tiempo presente*; y Jean-Luc Godard, su film inédito, *La Chinoise*.

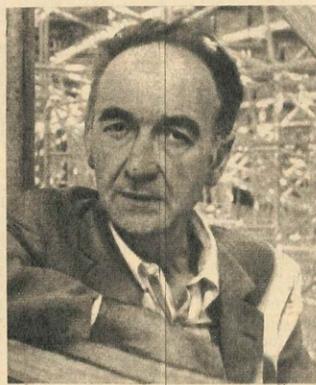
Con el propósito de no turbar a estos "jóvenes" (así los llama), Jean Vilar no asiste a ninguno de sus ensayos. Sólo cruza el famoso puente de la ronda infantil, para arreglar ciertos problemas técnicos, recibir a los periodistas, encontrarse con el alcalde y preparar el programa del año próximo. El resto del tiempo, refugiado en una pequeña casa secreta, en pleno campo, sin teléfono, lejos de su familia, sin amigos, sin sirvientes, escribe, medita, mira a su sombra planear sobre este festival que ha moldeado con sus manos.

Jean Vilar tiene 55 años. ¿Ha renunciado al teatro? Así parece. ¿Por qué? "El teatro es una función de hombre joven. Se necesitan hombres de 30 años para dirigir. ¿Por qué? Porque tienen los recursos intelectuales y de sensibilidad que se poseen plenamente

te a esa edad. Porque exige un esfuerzo físico considerable. ¿Por qué? No sabría explicarlo, pero lo he vivido."

A pesar de esta renuncia, de este semirretiro, la gloria de Jean Vilar permanece intacta. Entre lo que él realiza y lo que significa, hay un foso que la opinión pública no parece percibir. ¿Qué realiza? Desde que abandonó el T. N. P., hace cuatro años, muy poco, en comparación con su obra precedente. Firmó algunas puestas en escena de óperas, en Italia y en Suiza. En París escribió e interpretó *El caso Oppenheimer*, en 1964; después dirigió *Le Hasard au Coin du Feu*, en 1965. Este año efectuó una gira por la U.R.S.S., y volvió a exhibir *Le Triomphe de l'Amour* en el Festival du Marais. Por fin, tras su ruptura con el T. N. P., continuó dirigiendo el Festival de Aviñón, pero no tomó parte ni como actor ni como director.

¿Entonces, qué significa Vilar? Todo, o casi todo. Más, en todo caso, que cualquier hombre de teatro que posea una compañía permanente haciendo



L'Express

Vilar: El teatro para los jóvenes.

diez creaciones por año, más que Jean-Louis Barrault, más que el administrador de la Comedia Francesa, mucho más que el director de la Opera. Este maestro del espectáculo domina con su estatura a todos los problemas culturales contemporáneos. Cultura: es la palabra que le llega más al corazón. La acción cultural es su nuevo oficio, que en Aviñón se traduce en coloquios, en reuniones a las que asisten 2.700 personas, llegadas de 44 países y albergadas en las escuelas transformadas en alojamientos.

Desde el punto de vista nacional, todo esto todavía no se traduce en nada, pero Jean Vilar no tiene la culpa. Tal vez su plan no está listo, pero su opinión sí lo está: "Estoy en favor de un teatro de Estado, cualquiera sea la forma que tome. He dudado mucho antes de decir esto porque desconfió de un Estado, de una buena república —no hablo de una dictadura— que, súbitamente, descubre una ideología propia, todavía burguesa y semiburguesa, poco importa, y que impone sus condiciones. Pero es la única solución. Actualmente, sólo hay, cara a cara, dos fórmulas que responden a una misma

preocupación: el dinero, el dinero en un país capitalista. No defendiendo a los países socialistas, es posible estar envenenado en el plano ideológico, pero no en el plano del dinero. El Bolshoi no tiene problema de dinero. Mientras que en nuestra sociedad coexisten las dos fórmulas, y son contradictorias; el teatro privado sufre y el teatro estatal no está enteramente socializado. No soy anticapitalista de formación filosófica o política, pero considero que, en mi oficio, el capital corre el peligro de entorpecer los problemas de la creación. No digo que todo director teatral sea, antes que nada, un hombre de negocios, pero está obligado a pensar de manera constante en cuestiones de intereses. Si no obtiene ganancias, no puede planear el montaje de una nueva obra. Por lo tanto, considero que es un mal sistema".

¿Pero quién creará este teatro del Estado? Ningún gobierno francés, aun relativamente izquierdista, aunque instituyera la seguridad social y las vacaciones pagas, lo pensó: "Conoció un período en el que, al abordar el tema, se nos contestaba: *¿Pero cómo, el teatro? ¡No hay que meterse en esas cosas!* En la época en que Alemania Oriental permitía a Bertolt Brecht, ese gran poeta, ese gran escritor, crear su casa, la Cuarta República francesa ni soñaba en hacer otro tanto por Paul Claudel, aun cuando el estado estaba regido por el Movimiento Republicano Popular (M. R. P.; partido del centro). Por supuesto, Georges Bidault tenía una gran admiración por Claudel, pero no se le ocurrió decir: «¡Creemos la casa de nuestro poeta!» Hubiera sido una hermosa creación del M. R. P."

En el plano cultural, la Quinta República (en opinión de Vilar) no tiene más valor que las precedentes: "La situación del gobierno actual es bastante extraordinaria. Es evidente que el jefe del Estado tiene una legítima ambición personal de escritor. Pompidou, primer ministro, escribe una antología poética y se interesa por la pintura abstracta; ya es algo. Debré es un hombre que siempre se preocupó por el teatro; es, desde hace una eternidad, presidente de la Sociedad Labichs. Tenemos, dirigiendo el Ministerio de Cultura, al más grande testigo y escritor de nuestro siglo. La obra de André Malraux tiene un gran peso e influencia. Son los principales personajes del Estado. La situación nunca ha sido tan extraordinaria desde el punto de vista de la cultura. Y, sin embargo, el presupuesto que se le ha consagrado es siempre muy bajo. Es más bajo que el de la ciudad de Aviñón. La ciudad de Aviñón da 8,50 por ciento de su presupuesto general a la cultura. ¡El Estado únicamente otorga 1,37 ó 1,38!"

Pero los Primeros Ministros autodidactos son cada vez más raros. Esperando a este Mesías de la cultura, habría que hacer algo. Vilar no cree que eso sea imposible: "Actualmente, un hombre de izquierda o de extrema izquierda podría trabajar con André Malraux. De ningún modo quiero hacer la apología de los chinos, pero, si no se comprende que la revolución cultural debe ser preparada, nos vamos a encontrar ante un caso de urgencia que por fuerza se resolverá mal. El T. N. P. no puede responder a

# el crecimiento de una empresa aérea nunca es casual

Es el resultado de un trabajo constante, de una preocupación  
y una capacidad creadora cuyos resultados están a la vista.  
CONSULTE A SU AGENTE DE VIAJES - VUELE EN BUENA COMPANIA.



## AUSTRAL

COMPANIA ARGENTINA DE TRANSPORTES AEREOS

Pasajes: Diagonal Norte 701 esq. Maipú - Informes: 42-3412 (atención las 24 horas)



1967  
AÑO INTERNACIONAL  
DEL TURISMO.

las exigencias de una ciudad como París, que cuenta con 44 teatros dramáticos y que tiene otros teatros nacionales (el Odeón, la Comedia Francesa) donde el precio de las localidades no es particularmente elevado. Faltan cuatro grandes teatros nacionales: dramático, lírico, coreográfico, por lo menos a las puertas de París".

En el comedor desierto del Albergue de Francia, en Aviñón, Jean Vilar medita. Las lámparas están apagadas, las cortinas corridas. Del patio del Palacio de los Papas le llegan los ecos de la *Medea* de Séneca, que interpreta María Casares, dirigida por Lavelli. Vilar nunca va a las representaciones. Hace ya mucho tiempo que se reprocha instantes de abandono, de ensueño, hasta que descubre, en Rilke, una frase sobre "momentos de apariencia hueca donde nos penetra el porvenir", que le parece una justificación.

Y el porvenir, para Jean Vilar, es simplemente "tener en su equipaje no muchas ideas, sino dos o tres, bien claras, y sentirse en estado de atrapar la oportunidad el día que se presente; eso es todo". ♦

Copyright L'Express, 1967.

## Dedicatorias

### Sus doce últimas palabras

Las guedejas asirias del diminuto dramaturgo español Fernando Arrabal (36) corren serio peligro. Después de haber regado por doquier (él vive en París con su mujer, la profesora francesa Lucie Moreau) comentarios no demasiado favorables para su país y su régimen político —"Odiaba a España porque en la calle todos se burlaban de mi estatura; odiaba a mi madre y su familia porque eran franquistas y mi padre estaba preso desde 1936 por republicano", es un mínimo ejemplo de su rencor—, no se le ocurrió otra cosa que darse una vuelta por España. Llegó a Madrid, dos semanas atrás, para autografiar ejemplares de su última obra, *Arrabal celebrando la ceremonia de la confusión*, y conversó en el Café Gijón (templo de escritores y artistas madrileños) con el corresponsal de Primera Plana, Armando Puente.

"Soy un pequeño emigrante español de los muchos que llegaron a Francia, sólo que he tenido menos mala suerte que las criadas —comenzó a evocar—. Hace siete años, un grupo de jóvenes que nos reuníamos en el Café de la Paix, en París, fundamos *Pánico*, que no es un movimiento literario sino una forma de ser, presidida por la confusión, el humor, el terror, el azar y la euforia. Desde el punto de vista filosófico, los pánicos sostenemos como axioma que la vida es la memoria y el hombre es el azar."

Tal vez en estos momentos, Arrabal recapacite sobre la suerte de las criadas. Porque la semana pasada lo detuvieron en Murcia, a raíz de una dedicatoria que estampó en el frontis de su libro, adquirido por un muchacho de 17 años. Eran doce palabras, en las

que deslizaba una grosería irreproducible acerca de "Dios, la patria y todo lo demás". Esta torpeza desencadenó una historia que parece extraída de una de sus obras de teatro, presididas "por la confusión, el humor, el terror, el azar y la euforia". No tanta euforia, en realidad, porque ahora está procesado, ante el Tribunal de Orden Público, por "injurias a la patria y blasfemias sacrílegas", delitos que podrían acarrearle doce años de prisión: uno por cada palabra de la dedicatoria.

Al día siguiente fue a visitarlo el abogado y novelista Juan Moyá, a quien Camilo José Cela —editor exclusivo de Arrabal en España— le encomendó la defensa. Conversaron durante una hora, en la celda de Carabanchel, y el abogado salió sin ánimo: "Hemos discutido de literatura y no comparto sus ideas estéticas; me parece un decadente. Su defensa será difícil". ¿Qué le pidió el dramaturgo? "Media docena de libros de ajedrez, un tablero y los trebojos." La segunda entrevista se ajustó algo más al problema del encarcelamiento: "Me dijo —suspiró Moyá— que en su dedicatoria no aludía a la patria sino a la Patra, una gata persa que tiene en París, y que, como reparación de las molestias que le causan, lo menos que exige es la designación de Académico de la Lengua Española".

Pero en el Café Gijón siguen pensando que el origen de todo no está en las doce palabras sino en muchas más, que Arrabal espetara a la prensa madrileña, a su llegada: "Las bases de la sociedad española —sostuvo, entre otras cosas— son la timidez, la incultura, el patriotismo, la mediocridad y la ignorancia". Nadie se ha molestado hasta ahora en recopilar firmas para pedir su libertad. ♦

## Estrenos

### La planta enferma

Fin de partida — Quizá todas las obras del irlandés Samuel Beckett quepan en una sola y única metáfora:



Jaime González Cochón

Fin de partida; Y buen principio. (Santagada, Pugliese)

incapaz, por las limitaciones de su inteligencia, de comprender este mundo penitencial adonde fue arrojado (no se sabe por quién), el ser humano repite en forma constante series de actitudes paralelas mientras aguarda su aniquilación. Para llenar este lapso entre el primer llanto y el último estertor inventa juegos, seres, jerarquías y potencias, les da nombres como Dios, tiranos, ricos, pobres, los apresa en su memoria, pero la memoria le sirve sólo para confundir más todavía el endemio juego de espejos. De allí que tiempo y duración física se conviertan casi en sinónimos, y la vida en una larga paciencia, en una nueva duración.

Cuando en el escenario de La Fábula, el tiránico Ham de *Fin de partida*, un ciego paralítico, clavado en su silla de ruedas y constantemente auxiliado por Clov, su único contacto con el mundo exterior, maldice a sus padres por haberlo engendrado, la metáfora alcanza su más alto nivel de lucidez y las alusiones ambientales de los diálogos y extensos monólogos se derrumban. Esas ambivalencias han confundido a más de un exegeta del autor de *Esperando a Godot* y su inventario ha sido levantado con todo rigor por George E. Wellwarth en su obra sobre el teatro contemporáneo.

Tanto Ham como sus padres —Neil y Nagg—, dos mutilados condenados por el déspota a permanecer en sendos tachos de basura, y como el bufonesco sirviente, aguardan su fin mientras se hieren, establecen odiosas jerarquías y recuerdan un pasado que nada significa. En *Días felices*, Beckett hizo de Winnie una memoria sin cuerpo al enterrarla en un montículo de arena sin posibilidad alguna de comunicarse con Willie, su compañero, que al borde de sus días sólo sabe reptar y gruñir. A los personajes de *Comedia* apenas si les dejó sus urnas funerarias como despojos habitáculos. Las criaturas beckettianas, mientras son dueñas de sus cuerpos, pueden jugar a ser o —mejor dicho— a representar. De ahí que cuando se habla de teatro del autor de *El innombrable* la palabra teatral nunca sea un pleonismo y la definición de Anouilh llegue a los límites de la exactitud: "Una serie de sketches de Pascal escritos para los hermanos Fratellini (famosos payasos del 900)".

La bufonería hace, pues, al estilo de toda puesta en escena que se quiera emprender con una obra de Beckett, pero con una condición: que ella sea verosímil y que, entre el payaso y la criatura, no haya hiatus posibles. Responsables de esa verosimilitud son tanto el director como los intérpretes. En la realización de *Fin de partida*, firmada por Julio Castronuovo, sólo hay un *decalage* que la empaña: Rubén Santagada dibuja con exactitud las exterioridades de su Clov, pero lo consiente al transferirle sus limitaciones personales de comunicación. Chilo Pugliese, en cambio, atribuye a su Ham sus virtuosismos elocutivos y la inteligencia con que valoriza el texto en forma permanente. Cuando limitaciones y maestría se enfrentan, se rompe en forma inapelable la opresión de la temporalidad y del absurdo que, como una planta enferma, Castronuovo trata de hacer crecer en el escenario. ♦

## French Can - Can

La dama del Maxim's — La semana pasada, cuando se descorrieron las cortinas de la alcaoba del Doctor Petypon y Claudia Lapacó (en el papel de la Môme Crevette, o la Fiba Rabanito, según esta versión) surgió de entre las sábanas, una luz nueva se encendió en el teatro argentino. Una luz hecha de encanto físico y espontaneidad, de desparpajo y gracia auténticos. Difícilmente podría haberse encontrado, entre sus contemporáneas de la escena porteña, a quien con mayor brío que Claudia fuese la inmortal Dama del Maxim's, de Georges Feydeau.

La dama (1899) es la obra maestra de este maestro de comediógrafos, inventor de mecanismos de relojería tan perfectos que, más allá del aparente delirio de personajes que se persiguen en círculo, sin cesar, es imprescindible que en determinado momento, cronómetro en mano, tal amante salte como a resorte desde un armario, o tal prostituta se esconda abajo de la cama: un minuto antes o uno después, sería el caos y la comedia se derrumbaría. Esta exasperada precisión esconde, además, una bomba de tiempo: la más encarnizada sátira sobre los mitos de la *belle époque* (la respetabilidad burguesa, la apariencia ante todo, la devoción edulcorada, el candor infantil, el progreso incesante). De ahí que Feydeau sea, para los directores de teatro, una especie de examen en procura del registro de conductor: quien lo atraviesa puede ya, con holgura, pilotar cualquier vehículo.

Para la *mise-en-scène* que se ve en el Astral, la directora Elise Richard tomó sus precauciones y calcó minuciosamente la de Jacques Charon en el Palais-Royal de París. Tal vez fuera ingrato decir que es una copia; más bien, se trata de una reproducción lo más fiel posible, y el intento no es desdeñable, puesto que *La dame* (con Zizi Jeanmaire en el papel de la Môme) se mantiene allá en cartel desde hace tres años. El riesgo que se corre está en que, a pesar del movimiento continuo que agita a los actores en el escenario, de las carcajadas del público —la sola lectura del texto desata convulsiones de risa—, el resultado parezca un poco rígido, falto de verdadero impulso interior.

Quizá contribuya a esa impresión, el exceso de ribetes circenses con que se decoran las acciones: no es necesario, por su propia comicidad virtual, subrayar de esa manera las andanzas de Petypon, quien debe hacer pasar a la Rabanito por su mujer, mientras ésta, devota y creyente en apariciones sobrenaturales, es empujada a través de un laberinto de equívocos. Cinco minutos antes de que descienda el telón final, el espectador ignora aún cómo podrá desatarse semejante nudo de intrigas sociales y eróticas; pero se desata, en medio del regocijo general.

Ese regocijo es adecuadamente lubricado, en la versión del Astral, por la impecable traducción de Francisco Javier, que hizo lo único sensato: trasladar el *argot* parisien a al lunfardo porteño y transformar los nombres de los títeres de Feydeau, de manera tal que se mantengan los juegos de palabras. Menos feliz es el aporte de Ernesto Bianco, Osvaldo Miranda y Beatriz Bonnet, que se deslizan a todo vapor hacia la caricatura, en tanto Oscar Viale se atianza con su fresco humor. ♦



Juan E. Busteld

La dama del Maxim's: *Revelación de Claudia Lapacó,*



...y gane **MAS** del

libre de Impuesto a los Réditos

Con PARTICIPACION  
EN LAS UTILIDADES  
de la Sección Hipotecaria  
y CAPITALIZACION  
SEMESTRAL



CUENTAS ESPECIALES DE AHORRO

del

**Banco  
Popular Argentino**

(fundado en 1887)

PARA SU SEGURIDAD

Casa Central: FLORIDA Y CANGALLO - 24 Sucursales

## Films

### El Sermón del Fuego

"No saben que no estoy a favor de los vivos ni de los muertos. Escribo para los sobrevivientes." (De una carta de Jean Genet a Roger Blin.)

**Fuegos de verano** — Fue la amistad de Jeanne Moreau con el hosco Genet la que hizo posible este film. Genet lo había borroneado hace una década, y prácticamente nadie conocía ese desvío hacia el cine del jefe de fila de la dramaturgia francesa contemporánea. La Moreau —una de las pocas personas que merece la amistad del gran solitario— se lo arrancó de las manos, y voló a mostrárselo a su amigo Tony Richardson, con quien estaba dispuesta a iniciar el rodaje de *Le marin du Gibraltar*, sobre un libro de Marguerite Duras; los planes de Richardson viraron bruscamente; ninguno de los dos tuvo interés en nada que no fuese

ción angélica, no tiene más que una manera de acercarse: la servidumbre. Richardson aceptó esa capital regla del juego y ganó la partida; *Fuegos de verano* expone a Genet sin explicitarlo.

Nadie —si se descuenta a Luis Buñuel— hubiese podido consumir esa proeza. Y quizá ni siquiera Buñuel: porque es probable que Genet necesitase un creador más pequeño que él, para utilizar sus conocimientos sin darle explicaciones, para ocuparlo como un incubo, hasta que vomitase esta obra a la que ninguna traición empalidece.

#### La metamorfosis

Ella no tiene nombre, como no sea *mademoiselle*: "la señorita", la maestra rural, el cofre donde relucen las gemas de la moral y las buenas costumbres. Poco tiempo después de su llegada al pueblo, un encuentro fortuito con el fuego la pone en las fronteras de la piromanía: un paso apenas, para que la casualidad se transforme en pla-

lluvia y lavará a los amantes, ella lavará las botas de Manou y lo coronará de flores, él la hará arrastrarse a sus pies y perseguir su sombra. La noche y la tormenta pasarán sobre ellos y sobre la jauría, igual silencio cubrirá el odio y el amor cuando amanezca. Ese amanecer verá el Calvario de *mademoiselle* —embarrada y altiva, perfecta y definitiva para el sacrificio— atravesando las calles donde el pueblo cabecea su vigilia. Todo está preparado para la ceremonia: un campo florido oculta a medias el rumor de los picos y las azadas, subiendo y bajando sobre el cuerpo del inocente.

Con esa muerte retornará el equilibrio. *Mademoiselle* abandonará el pueblo entre el respeto y la veneración de la gente.

Porque todo el Universo está sometido a la crueldad de la Creación. Y el rigor de Dios sólo permite que las apariencias les sean dadas a los hombres.

Para narrar esta fascinación, hacían



### El rencor de los pobladores, la humillación del amor, el rostro del Mal entre las flores: Ardiendo.

*Mademoiselle* (como se llamaba el guión original). Cuando el productor Oscar Lewenstein se sumó a la empresa, el trío comprendió, sin embargo, que la historia era más peligrosa de lo previsto.

Casi dos meses de filmación en Le Rat —un miserable poblado, en los valles tributarios del Limousin: quizá la tierra más pobre y despojada de Francia— epilogaron un largo proceso de marchas forzadas, entre las cuales figuró el desinterés del propio Genet por la factibilidad del proyecto. Cuando Richardson aprobó los 103 minutos definitivos del film (la copia exhibida en Buenos Aires tiene tres minutos menos, mutilados por el Consejo de Calificación) se encontró con una obra maestra: no sólo el más perfecto y bello de sus films, sino uno de los raros poemas que haya conseguido el cine. El punto de sazón en su oficio de narrador y en su asedio a la imagen, obtenido por una curiosa elipsis creadora: el sometimiento a Genet, la aceptación de su papel de Sumo Sacerdote (o de patrón del garito) absolutamente al margen de cualquiera.

Porque Genet no sólo no precisa de introductores para exponer las claves de su visión del mundo, sino que los rechaza. Quien no comparta su condi-

cer, en el nombre secreto de la omnipotencia. Dos leñadores italianos, y el hijo de uno de ellos, están en ese tiempo en la aldea: Manou es la figura descolante del dúo; atrae a las mujeres sin proponérselo, un aire de animal en celo lo sigue adonde vaya.

Parece lógico que las iras de los habitantes ante las calamidades desatadas por *mademoiselle* (que incluyen el envenenamiento de los bebederos del ganado, como variación a los incendios) lo señalen culpable, busquen en él la víctima mágica que detenga el horror, el implacable avance del Mal sobre sus campos. Cuando esa cólera estalla, en un crepúsculo agobiado de caballos y cabras agonizantes, los charcareros deciden el exterminio de Manou, ante la impotencia de la policía para ubicar un responsable: se organizan como para una partida de caza, salen con armas y perros para cercar a un hombre que ha crecido hasta el infinito, al demonio sutil que preña a sus mujeres y derrumba sus casas, a la furia de Dios que sopla sobre los graneros y las bestias.

Pero Manou no está: ese mismo crepúsculo se ha encontrado con *mademoiselle* en el bosque, y durante toda la noche la amará, lejano como nadie de los asedios de la cacería. Vendrá la

falta algo más, sin duda, que la fidelidad. Y Richardson lo puso. Permitió a Jeanne Moreau exhibirse en la cumbre de la sutileza expresiva, en una labor de composición interior que quizá no tenga paralelos entre las actrices contemporáneas; eligió a Keith Skinner para el espinoso Bruno (el hijo de Manou), un deuteragonista sutil que no empalidece ante la Moreau; utilizó las crispaciones inexpresivas de Ettore Manni para el leñador víctima, que en la piel de un mejor actor hubiese perjudicado el equilibrio. La colaboración de un maestro de la fotografía (David Watkins: *Help, The Knack*) agregó al poema un lujo visual insuperable. En el medio de todos, Richardson consumó el mejor trabajo de su vida, quizás el mejor film estrenado este año en Buenos Aires.

Acaso porque comprendió que la permanencia del Mal no admite otro tratamiento que el de un juego de espejos: no hay víctimas, no hay culpables. Para la Creación no hay más que esa antropofagia perpetua, por la que la vida se devora a sí misma en beneficio de nadie (*Mademoiselle* — *Summer Fires*, coproducción franco-inglesa, 1966; distribuida por Artistas Unidos, 103 minutos). ♦ [A. C.]



Mil payasos: Por la inflación.

## Capra sin Capra

**Mil payasos** — Comenzó siendo una comedia musical de largo éxito (429 representaciones) en Broadway, y luego en varias ciudades de los Estados Unidos. Tanto el dramaturgo (Herb Gardner) como el director (Fred Coe) provenían del mundo de la televisión y la publicidad; el primero llegó a adquirir prestigio como caricaturista y diseñador de juguetes, y el segundo solidificó su posición al frente de un programa donde debutaron como libretistas Paddy Chaiovsky y Davis Shaw.

El éxito dramático los alentó a tentar suerte en la pantalla grande, manteniendo a las figuras protagónicas de la versión original: Jason Robards (un trágico de formación shakespeariana, pasado a la comedia) y el joven Barry Gordon, quien a los 15 años ha transitado ya todos los géneros. Lamentablemente, los alentó también a suponer que un simple truco (filmar en exteriores las evocaciones de esos exteriores) bastaba para convertir la estructura de una obra dramática en un film: a través de ese error, Coe y compañía se precipitan en un torneo de teatro filmado, donde el más perjudicado resulta el espectador.

Sin duda, no hay impedimentos para que el teatro tome en préstamo la limitada perduración que ofrece el cine, y hay ejemplos ilustres en ese sentido: pero ocurre que la obra de Gardner no es *Otelo* sino algo mucho más insustancial, que podría resultar divertido, carnalidad por medio, o echando mano al technicolor, el cinemascope y demás variedades sensoriales. Pero Coe comete el error de tomarse su historia en serio, y nadie que no fuese un poeta (sin grandes pretensiones: un trovador como Frank Capra hubiese bastado) podría salir adelante en tales condiciones.

La excelente labor interpretativa de Robards y Gordon, y algunas lindas sobreimpresiones de paseos en bicicleta no alcanzan a disimular todo eso. El conformismo de Coe, tampoco (*A Thousand Clowns, USA, 1965; Artistas Unidos, 118 m.*). ♦

## Lamento por el sur

**Una mujer sin horizonte** — Una adolescente espectral, vestida casi con harapos — que en un tiempo fueron un vestido de noche, color de rosa —, camina haciendo equilibrio sobre las vías de un ferrocarril abandonado. Lleva en los brazos una muñeca, tan trajinada como ella por el deterioro que fluye en la pantalla. La niña no hace otra cosa que poner un pie delante del otro, aferrar la muñeca y cantar, con su desgarrada voz inmadura, una melodía del sur.

Esa presentación — que el demorado raconto que es el film, hipertrofiará sin decalmientos — bastaría para definir una obra de rara perfección, en la que la artesanía madura de Sydney Pollack cabalga libremente entre los óxidos y las crepitaciones de Tennessee Williams. Porque el film entero mantiene ese nivel, esa indagación metapsicológica apoyada en la pulida elaboración de los climas, que ha sido la carta de triunfo de las mejores recetas cocinadas en el Actor's Studio. La receta que, en definitiva, permite convertir un melodrama en una balada, hacer recorrer al psicologismo la distancia que lo separa de la poesía.

La historia es apenas un folletín de la saga del sur, que la crispación y el abandono de Williams convierten en un lamento de amor: un pueblo, condenado a la muerte por el anunciado retiro del ferrocarril, vive como puede su agonía, se concentra en torno al hotel de Hazel Starr (a cargo de una actriz casi perfecta del método: Kate Reid). Hazel sobrevive también en una semi-viudez (ha sido abandonada por su marido), en compañía de sus dos hijas: Alva (Natalie Wood, quizás en su mejor trabajo hasta el presente) es la encargada de sobrellevar la lujuria de los ferroviarios, alentada por su madre; Willie — pequeña, fea, con nombre de varón — es en cambio la fregona del trío, y le permite a Mary Badham — un nombre para recordar — construir una composición conmovedora, acercarse como nadie a la piel temblorosa, humillada y patética de los grandes personajes de Williams (acaso una Blanche Du Bois niña, para quien el mundo es una pura demencia, imposibilidad de juzgar las cosas y de evitar recibirlas).

Al centro de ese universo maduro para la muerte, llegará el verdugo (Robert Redford) encargado de establecer los turnos de despidos, de fijar los pasos por los que la gangrena se convertirá en extinción. No es más que un difuso interventor de la central del ferrocarril, pero las tensiones de los agonizantes crecerán en su torno, lo convertirán en el rostro del destino, el aborrecible delator que dispara el tiro de gracia.

Para cuando el tiro es disparado, Alva ha tenido tiempo de enamorarse del enviado y éste de ella: se encontrarán mucho después en la ahorada New Orleans, dejando en el camino un casamiento-puente de Alva con el amante de su madre. Hazel — humillada y corroida por el rencor — irá hasta allí para envenenar al ex delator con la verdad; Alva escapará entonces bajo

una lluvia torrencial, que ascenderá a pulmonía y muerte fuera de cuadro. La pequeña Willie cerrará el film como lo ha abierto: retomando la hebra del raconto para que un amigo ocasional se entere de su vida, entendiéndolo que sigue habitando la propiedad clausurada y al borde del derrumbe, sola entre las escaleras y los huecos sombríos, casi una Ofelia cuya historia deberá permanecer fuera del tiempo.

En manos de casi cualquier realizador, este folletín hubiese naufragado escandalosamente: pero Pollack (*Con la vida en un hilo*) sabe todo lo necesario en materia de cine como para impedir que el deterioro de su historia impregne su manera de narrarla. Apoyado en su estupenda lucidez artesanal, elige el camino más difícil, no evita las trampas de su anécdota sino que las utiliza: los obreros despedidos lloran al recibir la indemnización; el viaje de Alva a New Orleans tiene una partitura a toda orquesta, mientras la cínara toma distancia a los saltos, como el corazón de la viajera. Minucioso director de actores, hasta los rostros transitorios circulan con su contexto a cuestras, dejan suponer una larga cadena de gestos que los llevaron allí: la larga secuencia del baile — con sus luces y sombras, sus contrapuntos de panorámicas e intimismo — es un ejemplo de esa carnalidad de los caracteres, pero está lejos de ser el único. Duesño absoluto del material que tiene entre manos, Pollack sabe siempre cuándo debe detenerse en la crispación de los rostros y cuándo — como en las idas y vueltas de los amantes por New Orleans — es la ciudad la protagonista, es el aire del sur el que su historia necesita para insinuar los climas majestuosos de la tragedia.

Si no llega a ella, si se detiene en el moroso pulido de esta joya menor, todo hace suponer que no es porque le falte aliento para intentarlo; conocedor del justo término en que se debe emplear un lenguaje, Pollack agregará en cambio una más a sus virtudes: la sabia — y disimulada — administración del equilibrio (*This Property is Condemned, USA, 1966; Paramount Pictures, 105 m.*). ♦



Una mujer: Lección en tono menor. (Redford, Wood).

# PRIMERA PLANA

## ES EL HILO QUE UNE LA ARGENTINA CON EL MUNDO

Suscriba a sus amigos lejanos

CHEQUES o GIROS

a la orden de

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Perú 367 - Piso 12

BUENOS AIRES

REPUBLICA ARGENTINA

TARIFAS ANUALES	Dólares	Vía ordinaria	Vía aérea
Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay.	30	30	40
Otros países de América	30	30	50
Europa, África, Asia, Oceanía	30	30	60

## El sexo único

**Madimigella de Maupin** — En manos de Théophile Gautier, que la escribió a los 24 años, la historia de Magdalena d'Aubigny —conocida como el Caballero de Maupin— fue una obra maestra del dandismo romántico. En las del refinado Mauro Bolognini (*Il bel'Antonio, La notte brava*) sólo podía convertirse en un sutil escándalo. La novela de Gautier apenas conserva aquí su encantadora atmósfera: el resto es un teorema sobre el hermafroditismo, una alegre defensa del sexo adolescente y dubitativo.

Las aventuras de Magdalena se desencadenan con la huida de su hogar, como rebeldía contra el matrimonio que le ha sido impuesto. Para vivir sin riesgos en el universo masculino, adopta la figura de un oficial y asume el nombre de Teodoro. Paradójicamente, se mantiene virtuosa a la vez que palpita de deseo; se embriaga, duerme y combate con hombres cuya única idea es la conquista de una mujer. Son las propias mujeres quienes empiezan a enloquecer con su asedio a Magdalena-Teodoro; los hombres, a su vez, irremisiblemente atraídos por ella, creen percibir con disgusto (y por primera vez en carne propia) ciertas inclinaciones homosexuales. El nudo del drama se concentra en ese punto crítico, en ese ser o no ser del sexo que viene apasionando a Bolognini desde *Los enamorados* (1955), el primer film que él reconoce como propio. El desenlace es también típico, y en vez de disipar el equívoco, lo complica: enervada por sus sueños eróticos, Magdalena resuelve ofrecerse a un soldado estupefacto.

Bolognini siempre manejó con sabiduría los oropeles decadentes, y aquí encontró un oropel más, a su medida: Catherine Spaak, tan graciosa y angélica como para condenar a un escudrón de ángeles (idem, *Italia, 1966*; distribuida por Alfa, 100 m). ♦

## Poetas

### El Atlántico de por medio

Los dos tiraron al aire sus voces, casi al mismo tiempo, hace medio siglo, el Atlántico de por medio y sobre un fondo de trincheras anegadas por el barro y la muerte. Entonces no se conocían; en verdad, nunca se vieron las caras y es posible que tampoco se hayan visto las palabras, esos diamantes que cultivaban con moroso júbilo. Los dos murieron, la semana pasada, cuando el mundo ya los tenía olvidados.

Algunas diferencias esenciales separan los *Chicago Poems* (1916), de Carl Sandburg, de los *Trente et un poèmes de poche* (1917), de Pierre Albert-Birot. El impetuoso Sandburg, un hijo de Illinois, en los Estados Unidos, hallaba en la poesía un sonoro garfio para atarse a la tierra, a sus ciudades y sus campos; para el deli-

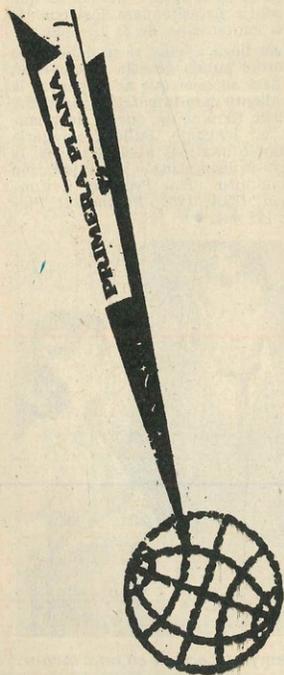
cado Albert-Birot, llegado a París desde Chalonnès, su pueblo al centro de Francia, la poesía era un pasaporte al misterio. Los dos veían en ella una manera de vivir: hacia afuera Sandburg, hacia adentro Birot.

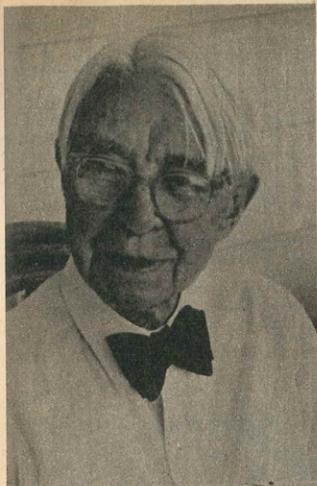
Sandburg dio una vez esta definición de la poesía: "Es una astilla de la luna perdida en el vientre de una rana". En busca de esa astilla, sospechada en su adolescencia aldeana —padre suco y obrero ferroviario—, mientras repartía leche por doce dólares al mes o limpiaba la pelería del señor Humphrey, se puso a cantar a "la familia del hombre", a la América de su tiempo, la misma que asombrara a Rubén Darío, la misma que lo amedrentó cuando la Guerra de Cuba, ese despojo del que participó el joven Sandburg con un regimiento de voluntarios.

Una América salvaje, nación de praderas y de trenes, ensimismada en su epeopeya industrial. Ese universo, que ya había deslumbrado a Walt Whitman, empezó a agolpársele a Sandburg hacia 1914, cuando acababa de dejar la política y de sumergirse en el periodismo de Chicago. Pero Whitman inventó a los Estados Unidos en sus *Leaves of Grass*, los sopló desde sus pulmones líricos hasta dejarlos allí en el mapa, ilusorios y fulminantes. Sandburg no quiso, o no pudo, ser también un profeta; fue, en cambio, un admirable trovador. Su *American Songbag* (1927), obra de amor, como todas las suyas, lo demuestra: es una paciente y rica colección de canciones del folklore norteamericano. Y, naturalmente, su copiosa biografía de Lincoln (seis tomos, quince años de trabajo), que el crítico Edmund Wilson consideró tan dañina para el prócer como la pistola de Booth. Es que Lincoln, en el retablo de Carl Sandburg, era el jefe de esa "familia del hombre" hacia la cual iba, guitarra en mano, pluma en mano; porque Lincoln representaba, según su criterio, al norteamericano medio: un ser honesto, elocuente.

Hacia la década del 20, la América de Sandburg se le fue desdibujando, mientras el *Daily News* de Chicago recogía su prosa de circunstancias. No podía ser de otro modo, porque Sandburg fue el último eslabón de una cadena que forjaron Twain y Bret Harte, una cadena de adioses a la nación pastoril y de sorpresa ante el coloso. No obstante, siguió llevando revuelto el pelo blanco, desafiantes las camisas de colores; una botella de *bourbon* llena de leche de cabra blanqueaba siempre su valija cuando viajaba. En 1945 consiguió retirarse del periodismo y entonces se instaló en una chacra de Flat Rock, en Carolina del Norte.

No lo irritaban las objeciones contra su obra, ni lo maravillaba el diluvio de premios que se desencadenó sobre ella —a veces injustamente—, ni lo atraían las revoluciones artísticas. "¡Al diablo con la poesía moderna! Me parece un zumbido en el oído", se quejaba, burlón, a menudo. Y no le faltaban razones: ciudadano de una democracia, su lugar en la sociedad se limitaba al goce de ese derecho; unos se desollaban en el Senado o las tribunas, él entonces su oda simple,





Sandburg: Guitarra en mano. <sup>AP</sup>

candorosa, fresca; ¿y por qué no?, cursi, demagógica. Así lo encontró la muerte, a los 89 años de edad, cerca de su esposa, de sus cabras, de su asno.

Albert-Birot no desdenaba la poesía moderna: él pretendió crearla. El París de la Primera Guerra sólo podía incitarlo a esa sublevación, que era además un aprendizaje sobre las ruinas, una despedida. "Hago la infinita recorrida / del mundo infinito que soy", escribía en aquel momento, junto a la minerva donde imprimía su revista Sic, un refugio para sus amigos Apollinaire, Reverdy, Max Jacob, y para los más jóvenes, Breton, Tzara. Apollinaire, que prologó sus *Trente et un poèmes*, juraba que Albert-Birot era una antorcha y que más valía no acercarle un fósforo. Es que una pujante vitalidad anidaba en sus versos incisivos, cuajados de color. Una vitalidad de artista en desacuerdo con su tiempo; había dejado la pintura y la escultura, en favor de los "poemas para gritar y bailar". La semana pasada, cuando murió en su casa de París, a los 82 años, las agencias de noticias le adjudicaron la invención del sustantivo "surrealismo", que él habría acuñado para la pieza de Apollinaire *Les mamelles de Tiresias*. Pequeña gloria; más pequeña aún, porque ese sustantivo no le pertenece.

Si Sandburg se enorgullecía de su treintena de libros, Albert-Birot no arumaba a nadie con su cuantiosa producción poética, teatral y novelística. Acaso porque al hacer su propio balance, advirtió que era un poeta menor, incluido por rutina en las antologías. Sin embargo, sus *110 gouttes de poésie* (1952) informan de la gracia que descendía sobre él, la tersa serenidad que despertaba en su espíritu. Y *Grabinoulor*, esa admirable historia en prosa de un Tarzán de lo fantástico, está ahí todavía para demostrar que la antorcha nunca perdió su fuego. ♦

## Libros

### La condición inhumana

**Ray Bradbury: Remedio para melancólicos** — De todos los libros de Bradbury, éste es el que delata mejor la influencia de su tía Neva. Era diez años mayor que él y en el pueblo de Waukegan, Illinois, se la conocía como "la loca de los zapallos". Los 31 de octubre, hacia el anochecer, salía del brazo de su sobrino Ray a recoger en las granjas calabazas y espigas de maíz para celebrar sus ritos mágicos y sus invocaciones a las criaturas de otros mundos. Ray, con la cara pintada, era autorizado entonces por su tía Neva para aterrorizar a las visitas. "Todos los mundos del arte y de la imaginación fluyeron en mí a través de Neva —diría más tarde el escritor—, pero, especialmente, ella me puso en contacto con el País de Octubre, un año empaquetado en un solo mes, un clima sobrenatural por el que todavía suelo caminar."

Hay pocos octubres en *Remedio para melancólicos*, pero los 22 cuentos del libro exhalan ese dulce olor a más allá que debieron de tener las faldas de la tía Neva. Los une, además, un sentimiento de horror por la especie humana que no es fácil de advertir en Bradbury, pero que, poco a poco, va convirtiéndose en el filtro más vivo de su poesía, en la mayor justificación de sus aventuras. El propio Bradbury —que es, como todo gran fabulista, un simulador maravilloso— suele declarar que ese horror es simple melancolía; hace un par de años dijo a dos redactores de la revista *Show* que al escribir "Eran moirenos y de ojos dorados" (una crónica marciana incluida en *Remedio*), "yo estaba eligiendo y colocando objetos que representaban el Mediodía y la Medianoche, el Bien y el Mal, el vasto grito de terror o el fácil suspiro de relajación en una noche temprana de verano. Espero que cuando la gente despierte al oír un ruido por la noche, no sepa distinguir —pensando en ese relato— si era un ruido de llanto o de risa. El ruido provendría —se dirá la gente— de algún sitio que estaba entre la risa y el llanto, algún sitio sin nombre".

La clase de horror que Bradbury ha comunicado a sus personajes, a la trama de sus historias, a su escritura límpida y perfecta, proviene de ese territorio impreciso entre el Bien y el Mal, que aprendió a conocer junto a su tía Neva; pero la eficacia de ese horror es menos obra de él que del lector. Al dejar malévolamente suspendidas sus historias en el codo donde el Bien y el Mal empiezan a separarse, Bradbury desliza una pequeña pista que inclina toda la situación hacia el Mal. El lector —la turbia condición humana del lector— hace el resto.

Vale la pena ejemplificar. En "Sueño de fiebre", el pequeño Charles siente que su cuerpo ha sido ocupado por una banda de gérmenes maléficos que se reproducen a toda velocidad, mientras el estúpido médico de la familia lo consuela con píldoras an-

## BEST-SELLERS

### FICCION

- 1) *Remedio para melancólicos*, por Ray Bradbury (Minotauro), 3º la semana pasada.
- 2) *¿Puede prestarnos a su marido?*, por Graham Greene (Sur).
- 3) *Las cósmicas*, por Italo Calvino (Minotauro), 2º.
- 4) *Crónicas reales*, por Manuel Mujica Láinez (Sudamericana), 4º.
- 5) *Bomarzo*, por Manuel Mujica Láinez (Sudamericana).

### ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *La revolución burguesa en el mundo feudal*, por José Luis Romero (Sudamericana), 4º.
- 2) *Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX*, por H. S. Ferns Solar/Hachette), 1º.
- 3) *El medio pelo en la sociedad argentina*, por Arturo Jauretche (Peña-Lillo, 7ª edición), 2º.
- 4) *Estrategias para sobrevivir en Buenos Aires*, por Alfredo Moffatt (Jorge Alvarez), 3º.
- 5) *Los consumidores de cultura*, por Alvin Toffler (Siglo XX), 6º.

• Librerías consultadas: *Atlántida*, Buenos Aires, *Casavalle*, *El Ateneo*, Fausto, *Galatea*, *Huemul*, *Lea*, *Norie*, *Premier*, *Rivero*, *Santa Fe y Splendid*. ♦

sigua con

JAURETCHE \*

A. PEÑA LILLO editor  
Sarmiento 1422

ayer:

"el medio pelo..."

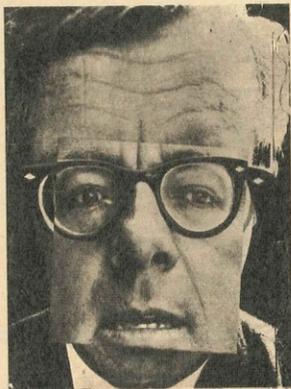
hoy:

"LOS PROFETAS  
DEL ODIO  
"Y LA YAPA"

\*ayuda a  
conocer  
el país

NO  
SE LO  
PIERDA

tipiréticas. Una mañana, Charles se levanta repentinamente sano. Gozoso, los padres corren a agradecer al doctor, que pasa en su automóvil. Entonces "el niño, en silencio, movió el pie descalzo y rozó apenas unas hormigas rojas que se escurrían por la acera. Secretamente [...] vio que las hormigas vacilaban, se estremecían y se quedaban quietas sobre el cemento. Sintió que estaban frías ahora". En "La sonrisa", un pueblo de hombres salvajes, que ha olvidado el afo en que vive (quizá el 2061, el 3000, el 5000), asiste a un auto de fe para escupir y reducir a jirones la Gioconda de Leonardo. Un muchacho, Tom, rescata un fragmento de la tela y lo lleva a su cama. A hurtadillas, bajo un rectángulo de luna fría, "desarrugó el trozo diminuto de



Show

Luzbel Bradbury: El Mal beato.

tela pintada [...] Y allí, en la mano, estaba la Sonrisa". El fin del primer relato anuncia hecatombes, crímenes, matanzas de pájaros al influjo de los gérmenes que se han apoderado de Charles. La imagen última de "La sonrisa" es, en cambio, aviesamente optimista. Bradbury ha dejado entrever que Tom está perdido entre la barbarie de sus congéneres, que en algún momento caerá contaminado por la furia anticivilizadora que campea en este mundo sin libros, sin radios, sin automóviles, sin paz. "Alguien aparecerá algún día" para reconstruir la vida, insinúa Tom. Pero salvo la Sonrisa de la Gioconda, no ha quedado en ese universo ningún elemento a partir del cual la reconstrucción de la vida parezca posible.

El cuento más típico de esa actitud pesarosa, y quizá el mejor de Remedios es "Eran morenos y de ojos dorados". El tema es gemelo de los que Bradbury desplegó en sus *Crónicas marcianas*, pero la poesía que lo gobierna es de una raza más lúgubre; la familia Bittering se ha instalado en una colonia de Marte para escapar de la inevitable destrucción que la guerra atómica provocará en la Tierra. Harry Bittering, el padre, descubre un día que los alimentos nativos van mudando el color de sus ojos y el de su pelo, forzándolos a

olvidar las palabras y los nombres terrestres. Un día, su hijo Dan lo llama *utha*. Y *utha*, según el único arqueólogo que conoce el idioma de Marte, significa padre. Una lengua ajena empieza a brotar espontáneamente dentro de sus lenguas. Harry entrevé el peligro y se consagra vorazmente a construir un cohete que los devolverá a la Tierra. Pero, poco a poco, la fiebre desaparece, y las aguas de los canales marcianos van tornando más amarillos sus ojos, más oscuro su pelo. Es el derrumbe de la condición humana, el principio de una condición nueva que Bradbury no califica.

Cuando se habla de Bradbury se alude a la transparencia de sus imágenes, a la sensualidad de su estilo, a su imaginación a la vez volcánica y serena. Nunca se ha señalado la perversidad de ángel que heredó de su tía Neva. Que se sepa, es el único escritor que desconfía despiadadamente de la raza humana, el único que se permite agredirla y herirla hasta la muerte, mientras simula delicadeza. Si su literatura abre el camino hacia alguna revolución, es sólo por esa fiebre destructora de que está poseída. Poca gente recuerda que Ray Douglas Bradbury, nacido en Waukegan en 1920, alega descender por vía directa de las brujas de Salem. Y que ha reclamado con toda seriedad el reconocimiento de esa genealogía (*A Medicine for Melancholy*, Minotauro, 1967; 208 páginas, 300 pesos). ♦ [T.E.M.]

## Un reportaje

Buenos Aires, de la fundación a la angustia — "Deseo que mi corazón descansa en Buenos Aires": la frase pertenece al testamento del general José de San Martín, y sirve de preciso y económico acápita a un libro curioso, donde la siempre presuntuosa intención de antologizar una ciudad ha sido eludida sin vacilaciones.

El procedimiento que adoptó para lograrlo Daniel Divinsky —con la colaboración de su socio Oscar Finkelberg (Primera Plana N° 238)— no sólo es original sino recomendable: prefirió emprender un trabajo periodístico antes que una suite literaria, dejar que la historia menuda de la ciudad se desarrollara en el libro, sin otro auxilio que la cronología. Así, a lo largo de treinta textos que incluyen casi todos los géneros (y otra tentación eludida fue la de recalcar en la poesía, la manera menos periodística de abordar la realidad por su divorcio del tiempo), se pasa revista a una pretextada idea central, un eje narrativo menos sostenible que el libro: la paulatina pérdida de la inocencia por parte de la ciudad, el ingreso a la angustia a medida que la adultez complieaba la geografía, el tránsito y las relaciones de Buenos Aires y sus habitantes.

Pero si el pretexto es pueril, sus resultados no lo son: ese nexo falible (la angustia debió sobrellevar las noches de don Pedro de Mendoza; el fragmento de las memorias de Paz incluido en la selección la rezuma sin pausas) se olvida ante el hallazgo del método, convierte a *Buenos Aires* en una guía seductora.

Desde un texto inaugural de Azcarate cu Biscay (viajero francés llegado a Buenos Aires circa 1660), donde las fantasías se mezclan a la observación ("las más de las mujeres son extremadamente bellas, bien formadas y de cutis terso"), el libro progresa entre variadas memorias, sospechas y documentos: un proyecto de reglamento para los serenos de Buenos Aires (1834), aparece entre fragmentos de una historia de la calle Corrientes (que Leopoldo Marechal escribió por encargo de la Municipalidad, en 1936), noticias de visitantes como Antonio Samper y Enrique Gómez Carrillo, y nostálgicas invocaciones de Juan José de Soiza Reilly o del casi ignorado Emilio Gouchón Cané, un aventajado cultor del humor negro.

Pero es en el terreno periodístico



Corrientes y Florida: Far away. . .

donde el libro acumula sus mejores aciertos: la transcripción de algunos datos del censo municipal de 1887, un reportaje al "barrio de las ranas" consumado por la revista PBT en 1907, la reproducción de avisos exóticos levantados del *Fray Mocho* de una década después, o el collage editorial de los diarios del 17 de octubre de 1945.

La anticipación de una página de *La vuelta al día en ochenta mundos*, de Julio Cortázar (acaso uno de los mejores fragmentos de ficción del libro), cumple también con esa respiración periodística, con el nombre secreto de la obra: una Crónica de Buenos Aires que no se animó a llamarse de ese modo —por el uso y abuso del término, por humildad—, aunque nadie hubiese podido discutirlo (*Ediciones de la Flor*, Buenos Aires, 1967; 228 páginas, 380 pesos). ♦ [A. C.]

## La edad de la jubilación

Graham Greene: ¿Puede prestarnos a su marido? — Cuando tenía 22 años, y todavía era redactor de *The Times*, Graham Greene (1904) se convirtió al catolicismo a pesar de algunas desinteligencias de juventud. Legitimó así su resistencia al conformismo ortodoxo, y se permitió

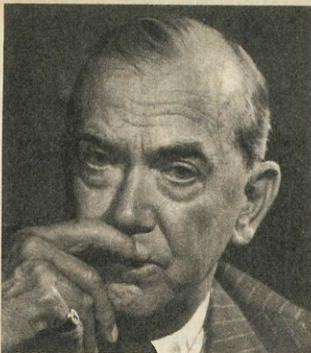
repensar lo no pensable: la fe. Sin apartarse ya más de Roma y de la vida entendida como sorpresa, se lanzó a escribir narraciones dominadas por la angustia del Mal.

El poder y la gloria (1940), El revés de la trama (1948), El fin de la aventura (1951), lo convirtieron en el escritor católico más leído de Inglaterra. Se sometió a un ritmo de trabajo que ni siquiera se quebró con la vejez: escribe 500 palabras diarias durante 5 de los siete días de la semana, y viaja a todas partes del mundo para volver a su lujoso departamento de Albany, en Londres, cargado de nuevos personajes y escenarios verídicos.

Ahora, después de hectolitros de té, convertido en una especie de jerarca de la eternidad, aquella angustia del Mal pierde convicción, insinúa síntomas de fatiga. Las reflexiones teológicas derivan, casi siempre, en un humor epigramático, donde el mismo Diabolo ha envejecido tanto que ya se parece al amable portero de un club nocturno de tercera categoría. Un amor con olor a incienso, fatigado de su ardua clandestinidad, repta por este apocalipsis del sentido.

Los cuentos de ¿Puede prestarnos a su marido?, no sólo delatan el apocalipsis desde el título, sino que dejan a la vista la intención livianamente farsesca de Greene, la pérdida de tensiones en un mundo donde todo conflicto, por más inusitado que parezca, puede resolverse con una palmadita comprensiva en el hombro.

Estas doce "comedias de la vida



Inter-Pressa

### Comediógrafo Greene: El té.

sexual", como Greene las llama, se parecen mucho al vacío ideológico de sus peores intentos teatrales. De tramas y desenlaces donde la simplicidad sólo ilustra la ausencia de motivos para hacer literatura. Quizá sean una excusa para que el escritor inglés, cómodamente instalado en sus quinientas palabras, suelte reflexiones generales sobre su conocimiento de las dificultades humanas, de la mujer y el amor sexual, de sí mismo y de los verdaderos ingleses con costumbres inglesas, del matrimonio y de la homosexualidad, etcétera. Nada tiene aristas más allá del decoro apostólico; nada

puede, eventualmente, derivar en otra cosa que en la moraleja que se insinuaba a partir de las primeras líneas.

Y una primera persona de una presencia poco menos que insobornable ("Aquella noche los observé desde mi balcón cuando regresaron de Cagnes. Al oír cómo reían juntos, pensé: 'El enemigo está dentro de la ciudadela: sólo es cuestión de tiempo'"), se complace en manejar —cada tanto—, pequeños resortes de suspenso, en sonreír su benevolencia de infatigable —y ameno— dominador de todas las situaciones. A su influjo, como si se tratara de un segundo método que le ocupó la mitad de la vida, se deslizan permanentes detalles autobiográficos, preferencias por el paisaje y los hábitos del atardecer, hasta que, una vez más, vuelve el mundo a su simplificación sin atenuantes.

¿Puede prestarnos a su marido? tiene todos los ingredientes tranquilizadores, toda la sabiduría aristocrática que necesita una señora inglesa también sexagenaria y católica, mientras se dirige a tomar sus baños termales y lee, sentada del lado de la ventanilla con sol. El párrafo con que Greene cierra el relato más breve del libro parece recordarle a esa señora que no todo es suave como un sol mediterráneo y que ella debe también reconocer la dificultad: "De no haber sido por la horrible vincha anaranjada, sin duda habría sentido alguna piedad por la vieja estéril que clamaba desde el balcón por su irrecuperable belleza" (Sur, 1967; 166 páginas, 350 pesos). [N.S.]



PREMIO DE NOVELA

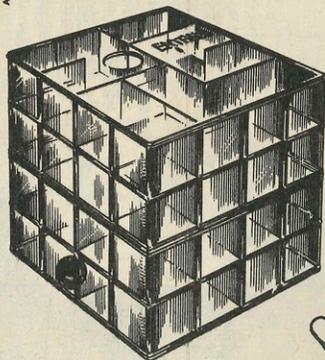
## PRIMERA PLANA - SUDAMERICANA

Los directores de las editoriales Primera Plana y Sudamericana decidieron postergar hasta el próximo 22 de agosto el acto público en el que se anunciará el Premio de Novela de 1967. Los jurados, señores Gabriel García Márquez (colombiano), Leopoldo Marechal (argentino) y Augusto Roa Bastos (paraguayo), se reunirán en Buenos Aires a partir del 15 de ese mes para considerar un total de 75 originales. El premio está dotado de mil dólares, más la liquidación de los derechos correspondientes.

entre por el bati-laberinto...  
y no se pierda...!

# BATI LABERINTO

KHANIS®



Un gran  
entretenimiento  
para los chicos  
y para papá

Fabrica y distribuye:

DAVID KHANIS S.A. Corrientes 2900

Tel. 88-4939 - Capital

Ven nuestro programa "SUPERMAN" los viernes 18,30 hs. por Canal 11



## Los herederos de Fray Mocho

Si el Buenos Aires de 1900 tuvo su cronista más fiel y pintoresco en Fray Mocho, con sus diálogos inmortales, el de la década del 60 ha encontrado su equivalente en un programa de televisión del Canal 11: *Operación Ja-Ja*. La intención es la misma: capturar al paso, sobre la realidad desnuda, el rasgo definitorio, la reflexión marginal pero aguda, la suma de gestos, palabras, anécdotas y comentarios que constituyen, en una época determinada, el folklore de los porteños.

El impacto mayor de este boom cómico (que acumula 226 programas consecutivos en cuatro años y medio de historia) es la mesa del café, la secuencia más tensamente aguardada por los espectadores. Alrededor de ese mueble que pertenece ya, para siempre, a la historia de la ciudad, se trenzan las conversaciones de cuatro personajes típicos: el pequeño burgués *dilettante* de óperas y que por eso se considera superior a sus compañeros (Rodolfo Crespi); el mediocre maestro primario que presume de *gentleman* (Carlos Carella); el solterón calavera y conformista, aislado en el espesor de una comodidad que él estima inviolable (Jorge Porcel), y Minguito Tinguitela, el hombre del montón, "diplomado en la calle", suma y cifra de la orfandad espiritual, entre patético e insostenible (Juan Carlos Altavista), que sólo atina a lanzar el anatema sobre lo que no entiende: ¡Estranjero!, con muchas eses y sonidos huecos.

Quizá, melancólicamente, un índice de la calidad de *Ja-Ja* esté en su *rating* mesurado, pero considerable: sobre un total de 25 programas de éxito, en la semana del 11 al 18 de julio, ocupaba el puesto 20, con 23 puntos (897 mil espectadores); en la semana del

18 al 25 de julio, el puesto 20, otra vez, con 23,35 puntos (911 mil espectadores). Su rival más encarnizado (y que, en realidad, surgió del éxito de *Operación*) es *La Tuerca*, del Canal 13, que en los mismos lapsos acaparó, respectivamente, el tercer puesto, con 38,95 de *rating* y 1.519.000 espectadores, y el primer lugar, con 41,15 de *rating* y 1.605.000 espectadores.

Los autores del programa, Gerardo (30 años) y Hugo (27 años) Sofovich, se recuestan, con la voluptuosidad apenas nostálgica de los triunfadores, sobre la crónica de su gran triunfo. En un comienzo, *Operación Ja-Ja* fue un trémulo ensayo, con diez actores y media hora de duración; en los últimos tiempos ha llegado a diecinueve intérpretes y una hora de extensión (de los primeros no quedan, en el elenco, sino tres).

Los hermanos Sofovich (hijos de Manuel, un periodista argentino que a los 30 años ocupaba un estante particular en la enciclopedia Espasa-Calpe, y sobrinos de Luisa, la viuda de Ramón Gómez de la Serna) son tan distintos en su manera de ser como si fuesen mellizos. Gerardo es "el que manda", el expansivo, extravertido, que vende el producto y ejerce las relaciones públicas con infalible olfato. Hugo consiente, y tan sólo interfiere con alguna acotación oportuna. Mientras, en el intervalo de un ensayo, sorben despaçosamente una sopa de cabellos de ángel, ambos coinciden en la definición de Gerardo: "Nuestra única diferencia es que yo soy mayor, y él menor".

Entre ambos, en horas de la mañana, escriben el programa, del que además hacen la producción y la puesta en escena. "Nosotros no fabricamos el humor como *Telectaplum* —filosofa Gerardo—: lo extraemos de la realidad, arrancamos las situaciones de lo cotidiano, copiamos los esquemas de la vida." Este procedimiento correría el riesgo de convertirse en un pobre calco fotográfico, si no fuera porque de por medio brota la corrosión de la sátira. "Pero con cuidado —sugiere el prudente Hugo—, porque nuestro programa

es de alcance masivo y cualquier audacia excesiva se paga con protestas. Por ejemplo, un personaje repetía constantemente una nota nerviosa y tuvimos que suprimirlo porque en varias cartas y llamados telefónicos nos acusaban de burlarnos de los asmáticos." Tal vez no haya precisión mayor, para declarar qué es *Operación Ja-Ja*, que ésta de Gerardo: "Hacemos lo no figurativo, a partir de lo figurativo".

Las grabaciones se hacen desde las 8 de la mañana, "dentro de un clima ideal —cabecean al unísono los Sofovich (se refieren, claro, al clima amigable)— y mediante una improvisación controlada". Y concluye: "Ningún actor hace carotas o muecas grotescas; con nosotros se acabaron las payasadas y los chistes de un minuto. Queremos situaciones, una carcajada, una sonrisa, y otra carcajada". ¿Qué es esa "improvisación controlada"? El que lo explica es el propio Juan Carlos Altavista, convertido en el actor a quien los espectadores de *Operación* siguen con más simpatía y atención.

### En casa de Minguito

Altavista acaba de mudarse, hace una semana, a una vieja casa de Olivos, a la que está remodelando (antes vivía en Flores). Tiene 38 años y dos hijas



Jaime González Cocilia

### Hugo (izq.) y Gerardo Sofovich.

pequeñas; su mujer es española y fue, hasta hace poco, dama joven de la compañía de Manuel de Sabatini y Pepita Martín. Juan Carlos aparece primero envuelto en una bufanda idéntica a la de Minguito; después se la saca, de mala gana, a instancias de la mujer, y asegura: "Mi carrera está llena de altibajos y a veces tuve que aceptar trabajos que no me merecía. Pero hay que admitir esa lucha, que forma parte de nuestra profesión, donde nos colocamos y descolocamos tan fácilmente".

Pese a su aparente espontaneidad, hay en Altavista una especie de traba, que a lo mejor nace de una timidez. Con trabajo surgen las palabras de su boca ancha y apretada, como si le costara enhebrar las frases o encontrar los términos adecuados. Fuma incansablemente cigarrillos importados, juega con sus hijas y, con cierta suave ferocidad, le dice a la más chica, que le incrusta un pie sobre el muslo cuando la alza para una fotografía: "Poné los pies sobre el pantalón, ¿eh, amor?".



Canal 11

La secuencia del café: El lugar donde lo figurativo es no figurativo. (Crespi, Carella, Pintor —Invitado—, Portales y Altavista).

El rescoldo de varias amarguras transita fugazmente por su cara angulosa: se ha repuesto de las heridas que recibió en la lucha, pero no olvida las batallas, desde aquel triunfo suyo inicial (¿ya pasó un cuarto de siglo?; él no parece recordarlo con exactitud) en *Vivir con papá*, con la compañía de Josefina Díaz y Manuel Collado.

"Nunca dejé de hacer teatro — comenta, mientras un electricista "de la casa" hace ruido instalando las luces de la nueva residencia—, salvo ahora, porque la televisión es absorbente". Silencio. Nueva andanada de recuerdos: "Yo cometí varios errores, muchos. Una vez quise hacer teatro popular, pero bien hecho, en Pompeya. Perdí todo, todo. Pero yo las he pasado de todos los colores, no me asusto. Hice radioteatro con mi gran amigo Juan Carlos Chiappe, padrino de una de mis hijas: *Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mitreya*. Ahí aprendí muchas cosas; a hacer *rascadas*, a actuar sobre escenarios improvisados con mesas de billar, en pleno campo, en galpones. A veces parecía que no iba a venir nadie, pero a las nueve y media se escuchaba *tacatá, tacatá, hico, hico*, y se llenaba la sala".

Los altibajos lo empujaron una vez al Perú: "Pasé hambre, comía pan duro y bananas. Mi mamá me mandó la carpeta con los recortes de mis actuaciones en Buenos Aires, me presenté a una radio y sobreviví. A mí se me cortan las rachas, pero vuelven, porque soy trabajador". ¿Y ahora? Ganó el Martín Fierro de 1966, trabaja en cuatro programas del 11, en Radio El Mundo, con D'Arienzo, y en *Calle Corrientes*, con Roberto Gil: "Dicen que el personaje que hago ahí, Solino, se parece al Minguito. Pero se parece por fuera, porque Solino es pícaro, vivaz y tiene una filosofía propia; en cambio, Tingueta es *tronco, tronco*, y hace chistes idiotas".

Y resume la técnica de *Operación Ja-Ja*: "Consiste en improvisar sobre temas dados, como en la *commedia dell'arte*. Los Sofovich nos dejan en libertad, pero vigilan cómo lo hacemos. Al fin de cuentas, eso a veces vale más que escribir los libretos. ¿No le parece?" ♦



Jaime González Cocina

Altavista: Las rachas de suerte.

## Coreógrafos

# Los que hacen bailar a la cámara

La sesión de baile termina cuando se acaban los ruidos, los tiros, los golpes y algo de música que emite un disco recién importado, de James Bond. Entonces, ella trepa a una silla y a una mesa, hace equilibrio y desenchufa el tocadiscos. Cuando baja, los bailarines ya dijeron "hasta mañana", aunque algunos se quedan para besarla. Mientras tanto, él se estira en otra silla, discurre sobre cualquier cosa y confirma el horario de grabación. Era el último ensayo, la semana pasada, que Olga Francés y Emilio Buis preparaban para la próxima salida de *Comienza el show*.

Los espectáculos coreográficos que monta la pareja comienzan a las siete de la mañana. En la casa de Olga esbozan el desarrollo; luego, a las once, en la Región Leonesa (una asociación vecinal donde ensayan varios grupos de actores), les dan vida a las ideas con doce bailarines. A cualquier hora de la noche, graban en Canal 11 dos *shows* semanales.

En la televisión argentina existen tres elencos coreográficos estables, fácilmente identificados con otros tantos canales. La cubana María Magdalena —nunca hizo coreografía hasta que llegó a Buenos Aires hace seis años— repite sus espectáculos en el Canal 13 (del que es ejecutivo su marido, Jorge Vaillant) que, generalmente, presentan dos características: escenarios desnudos y amplios y pocos bailarines; además, es especialista en bailes tropicales. Beatriz Ferrari (hermana de Víctor, uno de los más sensacionales bailarines argentinos) estampa en Canal 9 el sello de sus ballets: el particular movimiento que realizan las bailarinas con sus caderas. Olga Francés y Emilio Buis, a pesar de estar integrados en Canal 11 (tienen contrato hasta 1969), no son exclusivos y deambulan por varios estudios; en Canal 7 comparten el cartel los domingos, en el *Show de Perfecta Lew*. Al margen de mantener una pareja calidada, el dúo presenta las innovaciones más afortunadas en el género; se advierte en su concepto del baile, en el vestuario, incluso en la música.

"Creemos que la mayoría del público no entiende baile, porque en la escuela no se enseña ballet. En consecuencia, es necesario dar algo más accesible, o sea más argumento y menos plasticidad. Claro que eso no concide con la general pretensión de los canales, ellos quieren *piernitas y plumitas*." Los 27 años de Emilio Buis son indescifrables, tiene cara de chiquilín pero los bailarines lo llaman "el viejo" (casi ninguno lo tutea). Desde los ocho hasta los dieciséis años estudió en el Colón, luego frustró el tercer año de arquitectura "por el baile y por la plata". Hace seis años se embarcó con Olga Francés en la empresa del ballet comercial.

Para Olga también resultó una transición. Después de ser por diez años



Jaime González Cocina

67934 y Emilio Buis: La revancha.

consecutivos primera bailarina del Colón, lo abandonó y fue "nacer de nuevo: conocí el cine, el teatro, las carreras, los barcos, empecé a ser una mujer normal. ¡Desde los nueve años estaba en el teatro!" Ahora tiene 35; se estira el pelo hacia atrás como queriéndolo arrancar, se arremanga, se lleva todo por delante. "ahora tengo swing". Sin embargo, no guarda rencor, apenas tristeza: "Los grandes compañeros, los grandes bailarines, los mejores. Pero eso es un museo, las chicas que ballaban conmigo están pensando en la jubilación. ¡Qué quiere, está regido por municipales! ¡Allí nadie tiene nombre, sino fichas! Yo tenía el 87934, no me olvido más". Aunque hace más de un lustro que no baila en el Colón, en los programas que se repartían hace un año, todavía se la incluía.

De los seis años de relación comercial con Emilio Buis (cobran 50.000 pesos por *show*, el pago de los bailarines corre por cuenta del Canal), se desprende una amistad, o algo "que existió hasta hace poco", cuenta nerviosa. El coreógrafo, algo más molesto por la pregunta, divaga que "siempre viví solo y que la actual situación está en trance, en fin". Pero asegura "que la mujer ideal es la bailarina".

Para ellos, la coreografía en televisión es distinta del clásico concepto del ballet. "Es más rápido — señalan a dúo—, diferente del teatro. Siempre hay ángulos nuevos, cada día la cámara baila más. En rigor, el ballet ya no puede danzar más, los que deben hacerlo son los cameramen; por eso es imprescindible un director con ritmo, que contemple el tiempo." Emilio Buis descarga sus nervios en dibujos; sobre un paquete de cigarrillos expresa su fracasada vocación de arquitecto, porque la única que fuma es Olga.

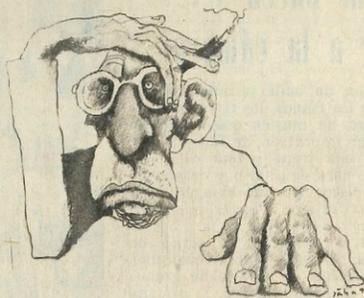
"Por suerte" van a continuar con el *estuerzo* diario, aunque no deben existir muchos coreógrafos brillantes que pongan 30 minutos de ballet por semana. Ellos, no obstante, esperan "poder hacer lo que queremos, poner a Cortázar o a Bradbury" (hicieron un ciclo de ese tipo, pero en general han tenido que volver a la "plumita"): "Para nosotros es importante sentir y demostrar cosas. Somos jóvenes y tenemos mucho que decir." ♦

## El Ave Fénix

Igor Strawinsky: El pájaro de fuego — "El Théâtre des Champs-Elysées se convirtió inmediatamente para mí en el paraíso terrestre. Descubría yo la música rusa y la devoraba glotonamente, como dos caracolas pegadas a mi cabeza llevaba con deleite mis oídos, donde se amansaba un mar sonoro." Más adelante, en esta carta de Victoria Ocampo a Igor Strawinsky, la escritora argentina sigue desenroscando su retórica: "Era usted para mí un músico desconocido, sin aureola de celebridad, a quien yo descubría súbitamente y de quien había recibido dos regalos preciosos: uno, *El pájaro de fuego*, que me sabía de memoria y que tarareaba por las calles de París; otro — *La consagración* —, lleno de áspera atracción, alrededor de la cual rondaba yo como un perro que ha husmeado una pista".

Así encabeza la Ocampo, la edición de Sur de las *Crónicas de mi vida*, que el octogenario ruso hizo arribar hasta 1934. "Emprendo hoy este trabajo para presentar al lector mi imagen verídica y disipar todos los equívocos que se han acumulado en torno a mi obra y a mi persona", señala el compositor en el prólogo. Y he aquí, según él, la verdadera historia de *El pájaro*: un telegrama de Sergio de Diaghileff le encarga una obra para sus Ballets Rusos, destinada a la próxima temporada de la Opera de París. Es en 1910, y Strawinsky no guarda muchas flechas en su carcaj; apenas dos páginas sinfónicas (*Scherzo Fantastique* y *Feu d'Artifice*), algunas melodías y la orquestación de dos piezas de Chopin para el ballet *Silfides*.

"La proposición era halagadora — reflexiona Igor—. Se me escogía



entre los músicos de mi generación haciéndome colaborar en una importante empresa al lado de personalidades que eran consideradas habitualmente como maestras en la materia." Con esta juvenil infatuación, Strawinsky labró arduamente su partitura y, a medida que terminaba los fragmentos, se los enviaba a Fokin.

El estreno de *L'Oiseau de Feu* en la Opera de París fue tremolante. "Estoy lejos, entiéndase bien — aclara el autor —, de atribuir este triunfo únicamente a la partitura."

A esta reedición de *El pájaro de fuego* (obra maestra del posimpresionismo musical) se añade, en la placa, otra suite, menos reluciente, quizás, y con menor vigencia, pero no menos válida desde el punto de vista musical: la de la ópera *El gallo de oro*, de Nicolás Rimsky-Korsakoff, estrenada en 1909, un año antes de la muerte de su autor, que fue, precisamente, el maestro de composición de Strawinsky. De modo que el disco ofrece una ocasión de confrontar estilos, épocas y continuidades (o no). Recorre sus surcos, con apropiado esplendor, la Sinfónica de Boston, timoneada por Erich Leinsdorf: no es la suya, tal vez, una versión memorable, pero, a falta de la irremplazable grabación de Ansermet, ésta la suple con brío y honestidad. Es bastante (RCA Victor LSC-2725 Stereo). ♦

## RECORDS

### CLASICOS

*Conciertos Brandeburgueses*, de J. S. Bach, por Yehudi Menuhin y la Orquesta de Cámara de los Festivales de Bath (London).

*Sinfonías números 1 y 2*, de L. van Beethoven, por la Orquesta Sinfónica de Bamberg y la Orquesta Sinfónica de la Radio de Hesse, dirigidas por Otto Matzerath (Vox).

*Berganza canta Rossini* (Odeón).

### JAZZ

*Dos gigantes del jazz*, Sidney Bechet y Django Reinhardt (Opus).

"Golden Boy" (Capitol).

*Maestros del jazz: Fletcher Henderson 1923-1927* (Phillips).

### MISCELANEA

*Trini López en Londres* (Music-Hall).

*Esta es mi canción*, por Petula Clark.

*Jorge Cafrune* (CBS).

• Casas consultadas: *Broadway*, *Centro Cultural del Disco*, *Club Internacional del Disco*, *Ricordi*, *Romero & Fernández* y *Selecciones Danny*. ♦

## Discos

### Las cintas doradas

Chopin: *Baladas* — "Chopin ha dado en la sala del señor Pleyel una velada brillante, una fiesta poblada de adorables sonrisas, de rostros tiernos y rosados, de manecitas blancas y torneadas; una fiesta magnífica, donde la simplicidad se confundía con la gracia y la elegancia y donde el buen gusto servía de pedestal a la riqueza." Pero el cronista no se fatiga y sigue trezando floripondios y moñitos: "Las cintas doradas, las gasas azules, los rosarios de perlas, las rosas y las violetas más frescas, en fin, mil motivos de los más hermosos se unían y se cruzaban en todas formas sobre las cabezas perfumadas y los hombros plateados de las más hermosas mujeres que los salones principescos se disputan".

Aquí sí, el galano redactor de *La France Musicale* lanzó un respaldito — era en febrero de 1842 — y dejó descansar por fin la mano acalabrada y el secretario de lugares comunes agotado. Francisco Federico Chopin había hecho derretir, una vez más, a las belladas románticas, como velones de candelabro; y en el programa de esa velada había fulgurado, entre mazurcas, estudios y nocturnos, una obra maestra: la tercera *Balada*, opus 47, escrita durante unas vacaciones en Nohant, el feudo campestre de la implacable — insaciable — George Sand.

"El hecho de que se ahoguen en París en olas de música, que casi no haya una casa donde uno pueda salvarse, como en un Arca de Noé, frente a ese diluvio sonoro, constituye para mí una señal inquietante", advertía, con severidad endulzada por la ironía, el poeta alemán Heinrich Heine, en *La Gazette d'Augsbourg*, casi al mismo tiempo que Chopin desenredaba sus melodías. Lo que Heine denunciaba, era el exceso de sensibilidad, el denso jarabe de auto-complacencia y frustraciones en que patinaban casi todos los grandes artistas europeos a mediados del siglo XIX: los mayores se salvaron, los demás empararon, casi para siempre, el espíritu occidental con un barniz de cursilería que tan sólo el siglo XX comenzó



Chopin (dibujo de George Sand).

a resquebrajar. No Chopin, sino sus apóstoles y fanáticos, cubrieron así su música con una pátina dulzona, escasamente soportable para el auditor contemporáneo.

El polaco (hoy ciudadano argentino) Witold Malcuzyński se hizo de una fácil aureola, a partir de sus rasgos eslavos, su cabellera apasionada y sus concesiones al romanticismo mal entendido. Ahora ha logrado una especie de compromiso entre los azúcares de Brailowsky, y —guardando distancias— la audacia certera de Martha Argerich, para interpretar a Chopin. Lo que consigue no deja de ser, por consiguiente, una mediana, y así encara las *Cuatro baladas* en esta placa. Pero hay una ventaja entre el Malcuzyński de la sala de conciertos y el del disco: que los técnicos de sonido suplen hábilmente algunas deficiencias, de modo que el resultado no sólo es aceptable sino hasta, por momentos, agradable (Angel SLPC-12266 Stereo). ♦

## Las aulas esotéricas

**Música argentina contemporánea —** "En lugar de continuar con un análisis exhaustivo en cuanto a la técnica empleada, prefiero señalar que me interesa más lo que estoy expresando que la forma en que lo expreso. Si me sumergiese demasiado en la técnica, la obra resultaría demasiado separada de la cuestión fundamental: la música." Así habla el compositor argentino Antonio Tauriello (36 años, casado) de la reciente grabación de su *Serenata II*, para 7 instrumentos, que acaba de arribar al mercado en compañía de cuatro obras más de músicos locales: *Concertino III*, para clave e instrumentos, de Gerardo Gandini; *Cinco nocturnales*, de Armando Krieger; y *Plectros I y II*, de Alcides Lanza.

Son todos ellos alumnos del Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales, del Instituto Torcuato Di Tella, y la edición ha sido costeadada por el Instituto y el Fondo Nacional de las Artes. Alberto Ginastera declara, en el prólogo, su complacencia porque los cuatro autores son sus discípulos. Y se nota: porque —salvo Tauriello— todos ellos naufragan en ese mar encrespado de los efectos huecos, por el que navega el amordazado compositor de Bomarzo. El disco es un catálogo de sonidos que nada nuevo agrega a las habituales importaciones extranjeras, con excepción de la *Serenata* de Tauriello, cuya coherencia interna, perfectamente natural, no proviene de las aulas de la calle Florida sino de la auténtica musicalidad del autor.

Es que ocurre lo que el impenetrable Iannis Xenakis sospechó cuando, el año pasado, fue invitado a prororar durante quince días en el Di Tella. "Esperábamos un maestro de música —se desconsoló un becario guatemalteco—, una de las figuras más extraordinarias de la actualidad, y nos vino un profesor de matemáticas, a quien nadie le entendió nada." "Claro —apuntó una oyente— es la improvisación: ¿cómo se puede entender una raíz cúbica si los muchachos apenas saben aritmética?" (Ten Records MAC 1 Monoaural) ♦

## Música

# El rubor no tiene edad

Seguramente, si esta ópera hubiera conservado el título con que alguna vez se la cantó, en alemán, en Leipzig —*Liebe und Versuchung*, o sea, "Amor y tentación"—, los severos ediles porteños habrían vacilado, la semana última, en mantenerla dentro del repertorio del Colón. Pero como se presenta bajo las inocentes apariencias de un clásico, *Così fan tutte* (nombre tampoco demasiado tranquilizador), la inmoralidad ha podido reptar a sus anchas sobre aquel austero tablado, pre-

(porque más arriba se ve menos), de madres que ocultaban púdicamente el programa con el argumento, y de ancianos libidinosos que se babeaban ante la soprano disfrazada de oficial.

Poco importa que *Così fan tutte*, ossia *La scuola degli amanti* haya sido estrenada en el Teatro del Palacio Imperial de Viena, el 26 de enero de 1790, o que su anécdota se inspire en un hecho real accaduto contemporáneamente en Trieste. El rubor no tiene edad, y eso ya lo sabían los censores de aquel tiempo, que en Italia prohibieron el primer título y mantuvieron el segundo (*La scuola degli amanti*; si bien la última palabra resultaría hoy inconveniente para el público de Buenos Aires), y en Inglaterra, en pleno siglo XIX; la encontraron demasiado *sexy* (que también es un vocablo osado, pero en inglés pasa). Sin embargo, el



Teatro Colón

**Così fan tutte: Las escandalosas licencias de un siglo desenfundado.**

cipitando así en el Averno a cientos de espectadores incautos.

Porque, ante todo, debió de haberse advertido que la acción transcurre en el siglo XVIII, época blasfema y libertina como ninguna. No es de extrañar que en medio de aquel licencioso desenfreno, dos jovencitas intercambien sus novios (o sus amantes, nunca se sabe; pero siempre es preferible imaginar lo peor), por más que se trate de una tramoya imaginada por los respectivos enamorados para derribar las teorías del filósofo Don Alfonso, quien asegura que "es de vidrio la mujer" y que "así hacen todas". ¿Qué es lo que hacen? El ánimo se espeluzna al describir situación tan *risqué*, que hace vacilar toda noción de honorabilidad y amenaza obliterar la institución de la familia, base de la sociedad, la moral y las buenas costumbres.

Además, nada bueno ha de esperarse de gente que se disfraza, como Ferrando y Guillermo, para engañar a Fiordiligi y Dorabella. Peor aún, una de las muchachas se atreve a revestir un uniforme militar, con lo cual trastruca el orden del Estado y enturbia la limpidez de las jerarquías. ¿Qué puede significar la partitura de Mozart, frente a este cuadro de abyección que corroe hasta los cimientos a un escenario municipal? Se sabe de padres que retiraron apresuradamente a sus hijas menores de plateas y palcos

autor del libreto era un sacerdote, Lorenzo Da Ponte; aunque los bien pensantes podrían argüir que se trataba de un judío veneto converso, Emanuele Conegliano, que cambió de nombre, y que los abates dieciochescos solían no ser muy devotos.

En fin, un verdadero escándalo. No se sabe cómo ilustres artistas como Teresa Berganza, Teresa Stich-Randall, Wladimiro Ganzaroli y Sesto Bruscantini, entre otros, consienten en actuar en tales impropiedades. Que lo hagan admirablemente y transformen la ópera de Mozart en lo que realmente es —un laberíntico concierto vocal, que no perdona desniveles entre los cantantes—, nada tiene que ver con lo único importante en el teatro (lírico o no): la edificación moral de la juventud. Afortunadamente, los decorados, los trajes y la puesta en escena son tan abominables que hacen olvidar las perversas seducciones del espectáculo. No obstante lo cual, convendría que las autoridades del Colón tuvieran siempre presente lo que dijo el Secretario de Cultura de la Municipalidad, Juan Schettini, refiriéndose a un oprobioso ballet: "Esperamos que nunca más se repita una cosa semejante". Tampoco debería repetirse la ninfa desnuda que sirve de aviso, nada menos que en el programa del ascético recinto, a un perfume; dejarla allí sería una incoherencia comunal. ♦

**EMIGRACIONES** — De Felipe del Canto (45), publicitario y melómano, uno de los promotores de cultura más eficaces que haya conocido Buenos Aires. En su sofisticada *pent-house* de la calle Libertad, se gestaron revistas, films, campañas publicitarias y amistades mitológicas. Súbitamente aquejado por una vocación de aventura, resolvió marcharse a los Estados Unidos, el 2 de agosto.

**ELECCIONES** — De Elbio Coelho (52), como presidente de la Unión Industrial Argentina; en Buenos Aires, julio 26 (ver pág. 22).

**CONSAGRACIONES** — Del narrador peruano **Marío Vargas Llosa** (31), a quien se le concedió el Premio Internacional de Literatura Rómulo Gallegos, dotado de 22.000 dólares, por su novela *La casa verde*. El jurado se expidió en Caracas, Venezuela; julio 24.

**RELEVOS** — Del capitán general **Agustín Muñoz Grandes** (71), ex Delfín del generalísimo Francisco Franco, como Vicepresidente de España. Muñoz retiene sus otras dos funciones: Consejero del Reino y Jefe del Estado Mayor del Ejército. En Madrid, julio 28.

**CASAMIENTOS** — Del director de cine **Jean-Luc Godard** (36), con la actriz **Anne Wiazemka** (20), protagonista del film de Robert Bresson, *Au hasard Balthazar*. El novelista François Mauriac, abuelo de la novia, se mostró entusiasmado con su pariente político y dijo que era "muy simpático". El casamiento —segundo de él, primero de ella— se consumó en Suiza y se reveló en París, julio 24.

• De **Roberto Jorge Noble** (67), director del matutino *Clarín*, con **Erestina Laura Herrera**. La ceremonia religiosa fue celebrada en casa del novio por el Cardenal Primado y Arzobispo de Buenos Aires, Antonio Caggiano; en Buenos Aires, julio 27. Entre los invitados se contaron los ex Presidentes Aramburu, Frondizi y Guido; los ex Ministros Zavala Ortiz, Cantilo y Busso; el ex Diputado Gómez Machado, el ex Gobernador Fresco —de cuyo gabinete formara parte Noble—, el ex Subsecretario de Guerra Laprida, los generales López Aufranc y Gugliamelli, el Gobernador Imaz, el ideólogo Rogelio Frigerio y el financiero Alberto Armando. Una canasta de flores fue el regalo del Presidente Onganía; y un cuadro, el del Ministro Krieger Vasena. Una floristería céntrica vendió casi dos millones de pesos en ofrendas destinadas a estos esposales.

**CONDENAS** — Del pueblo de **Marzabotto**, al norte de Italia, contra el ex comandante de las SS **Walter Reder** (52). En setiembre de 1944, Reder, jefe de una división blindada, hizo ejecutar como represalia a 1.830 habitantes del villorrio; la Justicia italiana lo condenó en 1951 a prisión perpetua. En mayo último, Reder envió una carta al Alcalde de Marzabotto, el comunista **Giovanni Bottonelli**, desde su celda en Gaeta, cerca de Nápoles: pedía el perdón de los familiares

## TRANSICIONES

de sus víctimas, para poder regresar a Alemania y ver a su madre. (Las leyes italianas exigen, para que el Presidente conceda gracia, el previo consentimiento de los ofendidos.) El Alcalde puso el caso a votación de los 288 vecinos implicados; sólo cuatro decidieron perdonar al "manco Reder". En Marzabotto, julio 16.

• El compositor **Mikis Theodorakis**, autor de la música de *Zorba, el griego*, a cinco meses y medio de cárcel por "insultar a la Familia Real". El ex Diputado Theodorakis, dirigente del EDA (partido de izquierda), vive en la clandestinidad desde el golpe de Estado de abril último. A principios de 1967 declaró que el Rey Constantino y su madre no eran ajenos al asesinato del Diputado Gregorio Lambrakis (Salónica. 1963). El Gobierno actual ya ha-



**Muñoz Grandes: De capa caída.**

bía prohibido la música de Theodorakis. En Atenas, julio 20.

• A **Manuel Rey Tosar**, propietario de la editorial Americana, por la publicación ilegal de 23 obras de George Bernard Shaw. Deberá pagar a los herederos del escritor 14.800 pesos, unas 15 libras esterlinas. En Buenos Aires, julio 24.

**IRRITACIONES** — De la **Institución Mitre** ante los "términos encamiñados" vertidos por el Presidente Onganía, el 18 de julio, en recuerdo de Francisco Solano López, al recibir de manos de su colega Alfredo Stroessner la condecoración que lleva aquel nombre. En Buenos Aires, julio 27.

**LICUACIONES** — De la sangre de **San Pantaleón**, que se conserva en una ampolla de vidrio del siglo II, en el Monasterio de la Encarnación; este rito anual se repitió en Madrid, el 26 de julio.

**ORIGINALIDADES** — De **Cathy Andrews** (19), secretaria en el Partido Laborista, quien lució un traje

varonil, color azul eléctrico, verde y lila, durante una fiesta en el Palacio de Buckingham. Cathy, hija de un camionero, se destacó entre los 8.000 invitados de la Reina; en Londres, julio 23.

**SALVACIONES** — De los restos de **Angel Villoldo**, uno de los padres del tango, condenados a perderse en las inmensidades del osario común, para que se cumplieran las reglamentaciones municipales. Había muerto el 14 de octubre de 1919, y desde entonces yacía en el panteón de la familia Lamas; vencido el permiso, y sin nadie que reclamara los despojos, algunos memorialistas del tango gestionaron su rescate. La intervención de SADAIC no quiso tomar a su cargo el ataúd porque "no pertenecía al padrón societario". Cuatro amigos trasladaron, al fin, sus despojos ya leves, a la bóveda de la familia Petenelos, en la Charcarita. Allí está ahora el autor de *El choclo*, *El porteño* y *El esquinazo*, desde el 28 de julio, en su Buenos Aires.

**MUERTES** — Del poeta norteamericano **Carl Sandburg** (89); en Flat Rock, Carolina del Norte, USA; julio 22 (ver página 64).

• Cardenal **José Cardijn** (85), fundador de la Juventud Obrera Católica; en Lovaina, Bélgica, julio 25. Hijo él también de obreros, luchó por la humanización de las condiciones laborales desde su adolescencia. A partir de 1924, empezó a organizar un movimiento independiente, su poderosa JOC. La exaltación de Cardijn al Cardenalato, en 1965, fue considerada como una reafirmación de la política obrerista de la Iglesia, iniciada por Juan XXIII.

• **Ignacio Corsini** (76), último sobreviviente de la época de oro de los cantores de tango; en Buenos Aires, julio 26. Se inició en el teatro como galán-tenor, con **Pepe Podestá**; más adelante, **Radio Prieto** y algunos discos de sonido perezozo lo llevaron a la fama; filmó dos películas en 1934 y 1941; junto a **Carlos Gardel** y **Agustín Magaldi** fue el más cabal representante de lo que se llamaba "tango melódico". Dos de sus interpretaciones siguen siendo memorables: *La pulpera de Santa Lucía* y *Pototero sentimental*.

• **Miguel Mugica** (67), uno de los pioneros de la radio argentina; en Buenos Aires, julio 28. Después de ejercer unos pocos años su profesión de médico, Mugica y sus amigos **Susini**, **Guerrico** y **Romero**, sorprendieron con sus transmisiones desde el teatro Coliseo, en la década del 20. Hacendado con campos en Chascomús, la Guerra Civil Española lo encontró en Madrid como gerente general de Teléfonos de esa ciudad. Fue Secretario de Comunicaciones de Frondizi.

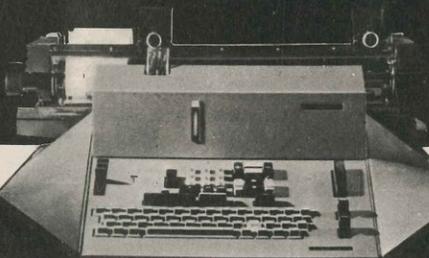
• **Pierre Albert-Birot** (82), poeta francés. En París, julio 26 (pág. 64).

• **Cardenal Thomas Tien** (77), primer purpurado asiático, nombrado por Pío XII en 1945; en Taipei, Formosa, julio 24.

• **Christophoros II**, uno de los cuatro jefes de la Iglesia Ortodoxa Griega; en Atenas, julio 24. ♦

 **olivetti**

Máquinas de Contabilidad  
Superautomáticas Olivetti  
el medio más eficaz  
para REDUCIR COSTOS ADMINISTRATIVOS  
con la MINIMA INVERSION



# exclusivamente AMBASSADOR

Una leve presión del dedo índice, suave, ligera. El vidrio baja o sube.

Un comando general junto al volante. Otros, individuales, uno en cada puerta. El mínimo esfuerzo con el máximo confort. Casi un juego, diviértase... disfrútelo. Aire o tibieza... elija Ud.

Todo pensado para brindarle un viaje mejor. El levantavidrios eléctrico es otra comodidad exclusivamente AMBASSADOR 380.

Producto de calidad de INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA

